

tercer
aniversario

crisis

buenos aires, abril 1976

edición extraordinaria

informe: uno de cada dos obreros
argentinos está enfermo ¿qué pasa hoy
en el Perú? la economía uruguaya
pichon riviére, arte y psicoanálisis
salarios: cuesta abajo en la rodada
santiago del estero: cuando los hombres
construyen la pobreza textos de
jorge amado, benedetti, conti, cortázar,
ford, galeano, gelman, mignogna, molina,
molinari, juan l. ortiz y zito lema
poemas del caudillo de angola obras
de aizenberg, alonso, amengual, batlle
planas, cogorno, raquel forner,
nojechowiz, presas, russo, sábat y smoje



PREMIO

crisis

BASES

Al Premio Crisis podrán ser presentados: 1. Dibujos; 2. Cuentos; 3. Testimonios; 4. Ensayos y trabajos de investigación histórica.

1. Dibujo

- a) Cada participante deberá presentar como mínimo tres (3) dibujos.
- b) El plazo para la entrega de trabajos vence el 30 de junio de 1976.
- c) El jurado estará constituido por Federico Vogelius, Vicente Zito Lema, Leopoldo Presas y Luis Felipe Noé.
- d) Se otorgará un Premio Adquisición de m\$N. 1.500.000. Los dibujos premiados ilustrarán uno o más números de la revista **crisis**. Se concederán, también, menciones a otros trabajos que acrediten méritos destacables. El conjunto de obras seleccionadas ("Premio Crisis" y "Menciones") serán oportunamente expuestos en una Galería de Arte de la Capital Federal (República Argentina).
- e) Los resultados se darán a conocer en el número de **crisis** que aparecerá a mediados de setiembre próximo.

2. Cuentos

- a) La extensión de cada cuento no deberá exceder las veinte páginas de tamaño carta mecanografiadas a doble espacio.
- b) El plazo para la entrega de originales vence el 31 de julio de 1976.
- c) El jurado estará constituido por Eduardo Galeano, Augusto Roa Bastos, Haroldo Conti y Jorge Lafforgue.
- d) El premio consiste en m\$N. 1.000.000 y la publicación en **crisis**. Se establecerán tantas menciones como lo estime conveniente el jurado. **crisis** se reserva el derecho de publicar los trabajos distinguidos con "mención" o de articular con ellos otros proyectos editoriales, previo acuerdo con sus autores.
- e) Los resultados se darán a conocer en el número de **crisis** que aparecerá a mediados de octubre próximo.

3. Testimonios

- a) Los testimonios documentarán, de fuente directa, aspectos de la realidad argentina, tal cual se realizó, de diferentes maneras (reportajes, historias de vida, autobiografías, etc.) en la revista **crisis**. Dado que los textos seleccionados en este rubro deberán acreditar el origen y la legitimidad de la información utilizada, se recomienda trabajar con grabador.
- b) Los testimonios deberán tener no menos de cinco páginas ni más de cincuenta, de tamaño carta, mecanografiadas a doble espacio.
- c) El plazo para la entrega de originales vence el 31 de agosto de 1976.

- d) El jurado estará constituido por Aníbal Ford, María Esther Gilio, Guillermo Gutiérrez y Jorge B. Rivera.
- e) El premio consiste en m\$N. 1.000.000 y la publicación en **crisis**. Habrá también menciones para los trabajos que acrediten méritos destacables. **crisis** se reserva el derecho de publicar las menciones pagándolas como colaboraciones o de estructurar con ellas, previo acuerdo con los autores, otros proyectos editoriales.
- f) Los resultados se darán a conocer en el número de **crisis** que aparecerá a mediados de noviembre próximo.

4. Ensayos y trabajo de investigación histórica

- a) Tema: las relaciones argentino-brasileñas 1930-1975
- b) Este rubro del Premio Crisis es organizado en colaboración con el Instituto de Estudios Historiográficos.
- c) La extensión de cada trabajo no deberá exceder las ciento veinte páginas de tamaño carta mecanografiadas a doble espacio.
- d) El plazo para la entrega de originales vence el 30 de setiembre de 1976.
- e) Las academias Nacional de la Historia y Argentina de la Historia serán invitadas a designar, cada una de ellas, un miembro del jurado, que se integrará con Fermín Chávez por **crisis** y otro jurado por el Instituto de Estudios Historiográficos.
- f) El premio consiste en m\$N. 1.000.000 y la publicación en **crisis** o en una revista de historia. Se establecen también menciones para los trabajos que el jurado estime destacables.
- g) Los resultados se darán a conocer en el número de **crisis** que aparecerá a mediados de diciembre próximo.

INDICACIONES GENERALES

- I. En todos los casos los trabajos deberán ser totalmente inéditos.
- II. Los autores pueden ser de cualquier nacionalidad —éditos o inéditos— y presentar más de un trabajo.
- III. Los originales, escritos en idioma castellano, deberán ser firmados con seudónimo. En sobre aparte, cerrado y lacrado, se consignarán el nombre, el número de documento de identidad y el domicilio y lugar de residencia del (o los) autor(es). En la parte exterior del sobre que contenga esos datos se escribirá sólo el seudónimo.
- IV. Las obras deben ser enviadas o entregadas, en cuatro copias, a: Premio Crisis, Av. Pueyrredón 860, 8º piso, Buenos Aires, República Argentina.
- V. Los trabajos que no fueran premiados y sus respectivos sobres de identificación podrán ser retirados por los autores en la citada dirección, a partir de la semana siguiente de publicado el fallo del jurado y durante los sesenta días siguientes; una vez vencido dicho plazo no se admitirán reclamaciones.
- VI. El fallo será inapelable. Cualquier situación no prevista en estas bases deberá ser resuelta por el jurado calificador.
- VII. Los autores de los trabajos premiados en los rubros "Testimonio", "Cuentos" e "Investigación Histórica" recuperarán los derechos sobre los mismos una vez que éstos hayan sido publicados en **crisis** o en **Historiografía** en su caso.

sumario

informe: la salud de los trabajadores argentinos "uno de cada dos obreros está enfermo" coordinación y entrevistas, por vicente zito lema	3
carnet herman mario cueva	13
julio cortázar segunda vez	14
eduardo mignogna guillermo	17
julio notta cuesta abajo en la rodada: la declinación del salario real	18
mario benedetti transparencia	20
eduardo galeano mujer que persiste y persigo I-II-III el viejo	22
vicente zito lema padrecito mujica	24
anibal ford el hilito inglés	26
¿qué pasa hoy en el Perú? las claves secretas huayanay: viaje hacia una justicia remota por ernesto gonzález bermejo	27
ricardo molinari dos sagas	37
enrique molina crónica de un encuentro con maqroll el gaviero	38
juan l. ortiz he visto...	39
enrique pichon riviére arte y psicoanálisis: estudios inéditos sobre el conde de lautréamont	40
juan gelman hechos	45
la economía uruguaya en 1975 por gualberto garcía	46
jorge amado "todo lo que tenemos está impregnado de angola"	
agostinho neto poemas traducidos por santiago kovadloff	48
haroldo conti tristezas del vino de la costa o la parva muerte de la isla paulino	51
jo oliveira la guerra del reino divino	58
luis c. alen lascano santiago del estero: cuando los hombres construyen la pobreza	63
hugo scarone ciencia y tecnología	72
don veridico	72
romero brest los ritmos y las formas	74
plástica reportajes a raquel forner y oscar smoje	75
índice: tres años de crisis	76

asesinato del ilustre héroe de los andes y representante del gobierno de buenos aires brigadier general d. juan facundo quiroga

El asesinato de Quiroga en Barranca Yaco (16/2/1835) fue conocido en Buenos Aires a comienzos de marzo, y provocó tanta conmoción popular como en su época el fusilamiento de Dorrego.

El pliego suelto **Asesinato del Ilustre Héroe de los Andes y Representante del Gobierno de Buenos Aires Brigadier General D. Juan Facundo Quiroga** fue realizado a mediados de abril de 1835 en la Imprenta del Comercio y Litografía del Estado, fundada por Hipólito Bacle a comienzos de ese año y en la que se editaron numerosos periódicos, pliegos y folletos de propaganda rosista, como *El Gaucho Federal*, *La Canción del Colorado*, *Almanaque Federal*, etc.

El pliego que se reproduce fue impreso para ser vendido en las "quemadas de Judas" que se realizaron en la Semana Santa de 1835, vieja práctica de neta raíz española que se llevaba a cabo el Sábado Santo en todas las plazas de la ciudad, y que sobrevive aún, con ligeras modificaciones, en algunos puntos del N.O. del país, como la región salteña de Cachi.

Con respecto a las "quemadas de Judas" informa el viajero francés Amédée Moure que visitó el Río de la Plata hacia fines de los años 1840: "En muchas plazas públicas se alzan horcas y desde la mañana se cuelgan muñecos que representan a quienes se quiere librar a la execración general. Están arrebuados con trajes grotescos y cubiertos de inscripciones demasiado ridículas para ser insultantes. Cuando haya llegado la hora, la autoridad no desdenará poner luego a estos Judas al son de una música estrepitosa y de las vociferaciones del populacho".

La composición menciona a algunos de los grandes mártires de la causa federal: Dorre-



The image shows the title page of a historical pamphlet. At the top is a small illustration of a man in uniform. Below it, the title "ASELINATO" is printed in large, bold letters. Underneath, in smaller text, is "DEL ILUSTRE HEROE DE LOS ANDES Y REPRESENTANTE DEL GOBIERNO DE BUENOS AIRES BRIGADIER GENERAL D. JUAN FACUNDO QUIROGA." The page is divided into two columns of text, with a central heading "LOS UNITARIOS." and a sub-heading "TRAIDORES." The text is dense and appears to be a political or historical document from the mid-19th century.

go, fusilado en Navarro el 13 de diciembre de 1828, el sargento mayor Manuel Mesa, fusilado por orden del gobernador sustituto Brown en febrero de 1829, el coronel José Santos Ortiz, que sucumbió junto a Quiroga en el atentado de Barranca Yaco, el general Pablo Latorre, asesinado en la cárcel de Salta el 13 de diciembre de 1834, el coronel José María Aguilar, asesinado a bayonetazos junto con el anterior, y el general José Benito Villafañe, fusilado en mayo de 1831.

El 3 de marzo de 1835 Rosas le había escrito a su capataz Juan José Díaz: "El señor Dorrego fue fusilado en Navarro por los unitarios. El general Villafañe, compañero del

general Quiroga, lo fue en su tránsito de Chile para Mendoza, por los mismos. El general Latorre lo ha sido a lanza, después de rendido y preso en la cárcel de Salta, sin darle un minuto de término para que se dispusiera. El general Quiroga fue degollado en su tránsito de regreso a ésta, el 16 del pasado último febrero, 18 leguas antes de llegar a Córdoba. Esta misma suerte corrió el coronel Santos Ortiz y toda la comitiva, en número de 16, escapando sólo el correo que venía y un ordenanza que fugaron entre la espesura del monte. ¡Qué tal! ¿He conocido o no el verdadero estado de la tierra? Pero ni esto ha de ser bastante para los hombres de las luces y de los principios. ¡Miserables! Y yo, insensato, que me metí con semejantes botarates. Ya lo verán ahora. El sacudimiento será espantoso, y la sangre argentina correrá en porciones".

El autor del Himno de los Restauradores que se anuncia al pie del pliego es el cordobés José Rivera Indarte, por entonces acérrimo partidario de Rosas y responsable del célebre y mazorquero "Aqueste marlo que miras / de rubias chalas vestido...". La música del Himno —arreglada para piano— pertenecía al maestro genovés Esteban Massini.

Rivera Indarte, en calidad de redactor, estaba asociado con Bacle para la realización del *Diario de Anuncios y Publicaciones Oficiales de Buenos Aires*, primer periódico argentino ilustrado que se publicó entre enero y setiembre de 1835.

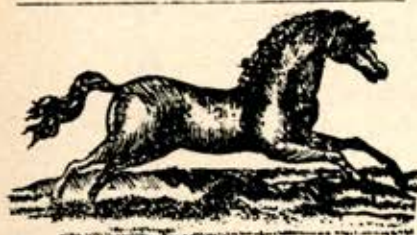
Precisamente en el número 81 del *Diario de Anuncios* se inserta el siguiente comunicado: "Asesinato del Héroe de los Andes y Representante del Gobierno de Buenos Aires, Brigadier General D. Juan Facundo Quiroga. Impreso suelto que se publicará por esta Imprenta el sábado 18 del corriente después de la Misa Mayor, por ser día propio en que los traidores representan el papel de Judas".

jorge b. rivera

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

marzo - abril 1976
república argentina



año 3 n° 36

director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
jefe de redacción
anibal ford

secretario de redacción
vicente zito lema
diagramador
eduardo ruccio sarlanga

colaboradores permanentes
hermenegildo sábat
(dibujante)
herman mario cueva
(redactor)
velia capriata
(corrección)

corresponsales

- francia
ernesto gonzález bermejo
- italia
juan gelman
- méxico
máximo simpson
- Perú
abelardo oquendo
mirko lauer
- venezuela
ugo ulive

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
N° 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo pagado Concesión N° 4486
	Tarifa reducida Concesión N° 1165

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión N° 4052
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Exterior
Distribuidora América S. A. (Diasa)
Suipacha 323 - 2º piso - Buenos Aires

Impreso en
TALLERES GRAFICOS IPESA
Olavarría 1161 - Buenos Aires

los autores

vicente zito lema (1939)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta, escritor y periodista. (Ver **crisis** N° 33.)

julio cortázar (1914)

Argentino, nacido en Bruselas (Bélgica). Escritor. (Ver **crisis** N° 11, pág. 49.)

eduardo mignogna (1940)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Con su novela *En la cola del cocodrilo* obtuvo la primera mención en el concurso convocado por *Marcha* (Montevideo) en 1971. En 1974, fue uno de los ganadores del concurso de cuentos policiales organizado por la revista *Siete Días*. Su libro más reciente, *Cuatrocasas*, acaba de merecer el premio "Casa de las Américas 1976".

julio notta (1913)

Argentino, nacido en Capital Federal. Estudioso de los problemas vinculados con la liberación nacional. (Ver **crisis** N° 35.)

mario benedetti (1920)

Uruguayo. Narrador, ensayista; poeta, dramaturgo y periodista. (Ver **crisis** N° 3 y 19, pág. 50.)

eduardo galeano (1940)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Periodista desde los catorce años. Escritor. (Ver **crisis** N° 27.)

anibal ford (1934)

Argentino, nacido en Capital Federal. Profesor en Letras y periodista. Escritor. (Ver **crisis** N° 7.)

ernesto gonzález bermejo (1930)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Periodista. (Ver **crisis** N° 25.)

enrique molina (1910)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta. Nunca ejerció su profesión de abogado. Junto con Aldo Pellegrini fundó y dirigió la revista "A partir de cero". Bibliografía: *Pasiones terrestres* (1946), *Costumbres errantes* (1951), *Amantes antipodas* (1961), *Fuego libre* (1962), *Las bellas furias* (1966), *Hotel pájaro* (antología, 1967), *Monzom Napalm* (1968). En narrativa, su única obra es *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman* (1974).

ricardo molinari (1898)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta. (Ver **crisis** N° 1.)

juan l. ortiz (1896)

Argentino, nacido en Puerto Ruiz (Entre Ríos). Poeta. (Ver **crisis** N° 6.)

enrique pichon riviére (1907)

Argentino, nacido en Ginebra (Suiza). Médico, periodista, escritor, crítico de arte e investigador de los mecanismos creativos. En el Hospicio de las Mercedes, donde trabajó más de quince años, puso en práctica su renovadora técnica de los "grupos operativos". Se lo considera pionero del psicoanálisis y de la psicología social y maestro de la psiquiatría en la Argentina. Su obra fundamental es *Del psicoanálisis a la psicología social* (1971), uno de los mayores aportes a nuestra cultura.

juan gelman (1930)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta, periodista y profesor de Letras. (Ver **crisis** N° 27.)

gualberto garcía (1938)

Uruguayo, nacido en Mercedes. Investigador y escritor.

jorge amado (1912)

Brasileño, nacido en Ilhéus (Bahía). Narrador, poeta y periodista. (Ver **crisis** N° 5.)

agostinho neto (1923)

Angoleño. Médico, poeta y, desde hace quince años, líder del M.P.L.A. (Movimiento Popular para la Liberación de Angola). Presidente de la República Popular de Angola desde el 10-3-73, fecha en que dicho territorio comenzó a ser independiente.

haroldo conti (1925)

Argentino, nacido en Chacabuco (Buenos Aires). Profesor de filosofía. Escritor. (Ver **crisis** N° 27.)

luis c. alen lascano

Argentino, nacido en Santiago del Estero. Periodista, historiador y docente. (Ver **crisis** N° 29.)

hugo scarone (1943)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Profesor de matemáticas. Periodista. (Ver **crisis** N° 32.)

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Oscar Smoje, dibujante, pintor y diseñador gráfico de formación autodidacta. Argentino —nacido en Tigre, provincia de Buenos Aires, en 1939—, Smoje ha realizado numerosas exposiciones a las que se sumarán, este año, una de dibujos (en marzo) y otra de pintura (en octubre).

Las ilustraciones de páginas 18 y 19 son de Lorenzo Amengual (argentino, nacido en Marcos Juárez, Córdoba, en 1940).

En este número-aniversario de **crisis** se reproducen obras de un núcleo de los más celebrados artistas de nuestro país: Aizenberg, Alonso, Batlle Planas, Cogorno, Raquel Forner, Nojehowicz, Presas, Russo y Sábat.

“uno de cada dos obreros argentinos está enfermo”

Las luchas de la clase trabajadora por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y por la defensa de su salud física y psíquica tienen una larga y dramática historia. En esa lucha los trabajadores argentinos han realizado importantes experiencias tanto en el plano de las concreciones como en el del análisis, los diagnósticos y las propuestas. Esto es lo que intenta recuperar crisis en este primer informe, que continuará en los próximos números, mediante la publicación de un importante texto del General Perón sobre el tema, del diálogo con uno de los mayores especialistas en medicina laboral de nuestro país, el doctor Ricardo Salegh, de testimonios obreros y de un extenso cuadro sobre las enfermedades laborales y sus causas.

coordinación, testimonios y entrevistas por vicente zito lema



salud de los trabajadores

entrevista al doctor ricardo saiegh

El doctor Ricardo Saiegh ha sido Director del Instituto de Medicina del Trabajo y del Centro de Estudios del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires, profesor de Medicina del Trabajo y Decano de la Facultad de Medicina de la citada Universidad. Relator del XVII Congreso Internacional de Medicina del Trabajo, del VIII Congreso Mundial de Medicina Social y Presidente de las Jornadas Nacionales de Medicina del Trabajo. Actualmente continúa siendo asesor médico de varios sindicatos argentinos.

"hay que combatir el riesgo y el daño laboral"

—¿Cómo ubicaría el problema de las enfermedades y accidentes laborales en relación a otros que se dan en el país?

—Desgraciadamente en la Argentina no se llevan estadísticas sobre accidentes de trabajo y enfermedades profesionales. A tal punto que es uno de los países del mundo que figura en blanco en las estadísticas pertinentes que registra la Organización Mundial de la Salud y la Organización Internacional del Trabajo. Sólo contamos con algunas estadísticas de empresas o grupos de empresas, y algunos estudios ambientales o epidemiológicos parciales. Estos, sin embargo, pueden ser tomados como índice de cuál es el estado de salud de los trabajadores.

—¿Por qué no existen esos trabajos de estadística? ¿Quiénes tendrían que hacerlos?

—Tendrían que llevarse en el Ministerio de Trabajo, en Salud Pública o en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, pero no se hacen. La Caja de Accidentes de Trabajo sería una de las fuentes más simples, porque allí, de acuerdo a la ley 9688 deben necesariamente ir todas las causas sobre accidentes. De modo que bastaría llevar una estadística en base a los legajos; sin embargo, esto tampoco es realizado.

—¿Qué hay detrás de estas omisiones?

—Detrás de esas omisiones o silencios hay una actitud culpable. Porque la falta de una estadística ya de por sí está atentando contra la posibilidad de un correcto diagnóstico y por ende de un eficaz tratamiento de conjunto de la salud de los trabajadores.

Mal se puede encarar un plan sobre cualquier tema, en este caso sobre la salud laboral, si no se sabe con cierta claridad cuál es el punto de arranque.

—Usted se refirió a la existencia de algunos estudios parciales, indicárlas, sobre este problema. Concretamente: ¿cuáles son esos estudios?, ¿qué indican?

—Uno de los principales es la encuesta sobre higiene y seguridad industrial realizada por la Secretaría de Salud Pública de la Nación, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial y la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, contando con la colaboración de la Oficina Sanitaria Panamericana dependiente de la Organi-

zación Mundial de la Salud. Se realizó en 1968 y, según la misma, en muchos sectores de la industria más del 40 % de la población trabajadora está expuesta a riesgos como ser: polvo, tóxicos, ruidos, temperatura... Estos riesgos, lógicamente, varían en su grado de incidencia según las industrias. O sea, el riesgo del polvo es superior en las industrias extractivas (las mineras, por ejemplo); el ruido en la industria textil; los tóxicos y temperatura en la industria química, metalúrgica y mecánica. Y esto está en correspondencia con estudios epidemiológicos parciales realizados por equipos de médicos e ingenieros que indican que, por ejemplo, sobre un número grande de obreros textiles estudiados más del 40 % sufrían de hipoacusia traumática, es decir, sordera profesional por el ruido; más del 70 % de una población minera estudiada sufría de afecciones cardiorespiratorias; más del 60 % de operarios de plantas metalúrgicas y mecánicas, con altos niveles de plomo, ruido y calor, sufría de saturnismo, es decir, intoxicación por plomo, de envejecimiento precoz y disminución de las funciones vitales por exposición crónica a sobrecargas térmicas (calor) e hipoacusia. Estos datos, verificados, constatados científicamente, están en correspondencia social dinámica. O sea: hay una clara relación entre el hecho de que una población esté expuesta al ruido con su alto grado de sordera profesional, que estén expuestas a altas temperaturas con el deterioro de sus funciones vitales y el envejecimiento precoz, que estén expuestas al polvo y presenten altos grados de silicosis u otros tipos de afecciones cardiorespiratorias. De modo que el estudio de ingeniería ambiental y el estudio médico laboral tienen siempre una profunda correspondencia.

Ahora bien, para tener una idea —dentro de un área concreta— del estado de salud de los trabajadores, podemos tomar los datos del trabajo presentado por los doctores Maglione, Puchulu, Roseti y Seltzer en el V Congreso Argentino y Americano de Medicina del Trabajo, con los resultados de 2.000 exámenes preocupacionales realizados en el servicio médico del frigorífico CAP-La Negra entre junio de 1969 y febrero de 1970 con un 47 % de

rechazados por razones de salud, con neto predominio de las causales de rechazo de lesiones osteo artromusculares y bruceosis.

Y todos estos estudios parciales, al ser tomados en conjunto nos permiten afirmar, insistimos, que en las industrias principales de nuestro país un cuarenta a un cincuenta por ciento de la población padece de enfermedades laborales.

—¿Podríamos abordar con mayor detenimiento la relación entre el trabajo y el deterioro de las funciones vitales?

—Es un problema complejo de explicar, al menos en forma sintética. Está relacionado con la definición de enfermedad laboral para discriminarla del desgaste natural del cuerpo humano. Esto último es un tema abierto a la discusión; o sea: ¿qué es la vejez normal? ¿cuál es la patológica? ¿En qué grado la disminución o pérdida de las funciones vitales —ya sea agudeza visual, agudeza auditiva, trastornos circulatorios o respiratorios o sexuales— se debe a las condiciones de trabajo? La respuesta debemos buscarla no sólo en el plano médico sino también antropológico, sociológico, filosófico e histórico. Cabe meditar la siguiente referencia: estudios comparativos realizados por científicos norteamericanos y europeos entre núcleos de población trabajadora de sus países con otros núcleos de comunidades africanas primitivas, demostraron que, por ejemplo, la audición de un obrero norteamericano o europeo de veinticinco años era equivalente a un africano de cincuenta años o más, evidenciando que el ciclo, por llamarlo así, de desgaste del organismo no es de una magnitud universal, atemporal o aespacial, sino que está relacionado con factores nocivos del ambiente.

Huelga aclarar que no hay en esto una negación pueril del progreso y el avance tecnológico sino propugnar el logro —en un marco de progreso— de condiciones de trabajo que estén al servicio de la salud psicofísica y de la felicidad del hombre y no a la inversa.

—¿Cuál es el criterio para distinguir la patología laboral de la patología extralaboral?

—Este es otro problema complejo. O sea, acá no hay una simple relación de causa-efecto, un riesgo, un daño, sino que entra en juego una gran serie de variables. Una de ellas es la suma de riesgos.

Se considera que hay un límite máximo de cada riesgo, más allá comienza a ser nocivo. Por ejemplo, en el ruido, la superación de los ochenta y cinco a noventa decibeles es ya dañino para el oído y para otros órganos del cuerpo humano. Y así en cada uno de los riesgos. Ahora bien, eso es tomando cada uno de ellos aisladamente, pero en muchas situaciones laborales hay tóxicos, hay calor, hay polvo, hay riesgos psíquicos, hay riesgos de accidentes, entonces, si vemos la incidencia conjunta de todos esos factores, si actuamos con un criterio científico, tendremos que disminuir el límite máximo permisible de cada riesgo aislado. Y esto es en general la realidad de la industria. Es muy raro que en una fábrica un obrero esté expuesto al tóxico y que el resto de los parámetros de salud ambiental sean normales. La industria clásica es la metal-mecánica, donde hay una notoria interacción de tóxico, calor, ruido, riesgo psíquico, etc.

discurso pronunciado por el general juan domingo perón en el primer congreso americano de medicina del trabajo

• Los hombres se dividen en dos grandes categorías que representan dos aptitudes opuestas y distintas: en la primera categoría están los que trabajan para sí mismos. Felizmente esta clase de hombres, que es la más numerosa, no se organizará jamás porque su actitud es egoísta y por lo tanto incompatible con todo movimiento de unión organizada.

El otro grupo es el de los hombres que piensan, luchan, trabajan, se sacrifican e incluso llegan a ofrecer su vida por los demás. Y aunque esta clase de hombres es más reducida en el número que la primera, sabe organizarse porque lleva en su actitud misma el germen de la unión, y esta unión le da la fuerza que es, al fin de cuentas, la razón de su triunfo sobre la otra parte de la humanidad.

• Por otra parte, yo sé que cada uno de los señores delegados —médicos en su mayoría o profesionales en otras disciplinas universitarias— al abrazar esta árida y no siempre bien comprendida tarea de la medicina del trabajo, ha tenido que hacer abandono de todos los halagos de la profesión, individualmente ejercida, para aceptar en cambio este otro camino de silenciosa y escondida tarea, de resultados lejanos, de victorias espaciadas y difíciles.

En el caso particular de los médicos, el paso de la medicina individualista a la medicina social implica el renunciamiento total de los halagos más puros a que puede aspirar un médico: la gratitud con que se expresa una salud que se recupera; la felicidad de un hogar que vuelve a gozar la alegría de un hijo o de una madre que retorna a la vida; la íntima y profunda satisfacción de ayudar a la vida en sus luchas con la muerte.

Todos estos halagos son parte del sacrificio de los hombres que, como la mayoría de los señores delegados, han decidido elegir este otro camino del servicio social; de la medicina social; de la medicina del trabajo.

• Con esto queda señalado también que este problema no resulta ajeno a mis preocupaciones. La prueba está en lo que llevamos realizado desde aquellos días iniciales de mis luchas en la Secretaría de Trabajo y Previsión, hasta los actuales momentos en que estamos consolidando todo lo que hemos conquistado en este terreno de la reforma social.

En los momentos iniciales era difícil hacer entender a veces, a nuestros mismos compañeros de afanes, la importancia de algunas medidas que concretaban un avance en el campo de la medicina social, especialmente en sus aspectos relacionados con el trabajo.

Ahora ya nadie recibe con extrañeza decretos o leyes de aquel tipo. Tal vez porque ahora todos están convencidos de que el trabajo es una razón de dignidad del hombre y de que el trabajador es un hombre con iguales derechos que los demás. ¡O con más derechos, desde que él es la fuente de la vida que nutre a los demás!

• Si la medicina del trabajo tiene por objeto el estudio de la personalidad del hombre de trabajo y sus relaciones con el trabajo

mismo para que el trabajador pueda vivir sano integralmente, debemos convenir que, ante todo, debemos darle **personalidad** al trabajador. Y para ello debemos reconocerle aquellos derechos sin los cuales no poseerá jamás la dignidad que debe tener para ser persona humana como todos los demás hombres.

Esa ha sido nuestra primera gran tarea.

"Eleva la cultura social. Dignificar el trabajo. Humanizar el capital." Por estos tres caminos comenzamos a levantar a nuestros menospreciados hombres de trabajo y les hicimos comprender que todos ellos tenían una serie de derechos que hasta ese momento les habían sido negados.

Así creamos la personalidad de nuestros trabajadores. Y éste que fue nuestro primer objetivo y que ya hemos cumplido totalmente, constituye la base del estudio de la medicina del trabajo.

Ahora sí puede la medicina del trabajo estudiar la personalidad del trabajador, porque ahora, en nuestro país, el trabajador tiene personalidad.

• El valor intrínseco que se asigna al hombre que trabaja, tiene relación directa con el valor del trabajo que él ejecuta o realiza.

Cuando se aceptaba que el trabajador era un esclavo o poco menos y su explotación era lo corriente, se rechazaba prácticamente la idea cristiana de su igualdad con respecto a los demás hombres, aunque se la pregonara en todos los discursos.

En aquellas circunstancias, el trabajo lógicamente no podía tener sino valores variables sujetos a las leyes económicas que rigen el precio de las cosas en el comercio. E incluso para determinar el valor del trabajo humano se aplicaban las fórmulas del trabajo mecánico como si en la actividad creativa o productora del hombre no jugasen influencias más que fuerzas físicas. Ahora, que la personalidad del hombre de trabajo tiene ya, realmente, su verdadero y alto valor absoluto, no se puede medir el trabajo de la misma manera.

Ahora resulta más fácil entender que el valor del trabajo no se puede medir por lo que él produce como si fuese un resultado matemático, sino por la magnitud del hombre que realiza el trabajo, del trabajador, cuyas fuerzas no pueden ser medidas con ninguna fórmula matemática o física que no tenga factores infinitos. ¡Por lo menos un factor infinito: el de la dignidad humana del trabajador!

• La medicina del trabajo lo mismo que la medicina general, tienen, como todos los señores delegados lo saben, dos aspectos fundamentales: uno es el de la medicina preventiva; otro, el de la medicina curativa.

Y así como los médicos en general van entendiendo que el viejo aforismo "más vale prevenir que curar" debe ser hecho realidad en la práctica médica diaria, nosotros hemos creído que la proporción en el caso de la medicina del trabajo debía ser extraordinariamente mayor en beneficio de la prevención de las enfermedades que de la medicina curativa del trabajo.

La medicina curativa en este orden de cosas llega, por lo general, tarde. Basta leer la larga lista de las enfermedades profesionales y analizar en los textos de patología el pronóstico que de ellas hacen los tratadistas para confirmarse en esta evidente realidad; y basta pensar que todas estas enfermedades pudieron ser evitadas, para llegar al convencimiento de que en este problema médico-social la prevención es fundamental, dejando un diez por ciento de nuestras preocupaciones para la medicina curativa del trabajo, y para el auxilio de las secuelas que son el fruto tardío y amargo de la imprevisión.

(fragmentos)

—¿Hay formas de medir la actuación de un conjunto de riesgos en la salud de un trabajador?

—Hay una forma que se basa en un idóneo instrumento de medición: el cuerpo humano. O sea, el detector más sensible de un ambiente de trabajo sigue siendo el propio trabajador. Es que el oído humano es más sensible que el mejor decibelímetro, el ojo humano es más sensible que los fotómetros, los mecanismos de termoregulación del ser humano son más sensibles que un termómetro. Vale decir que un hombre, en sus detectores instrumentales naturales, uno por uno, es más sensible que los instrumentos de medición ambiental, uno por uno, pero además, y he aquí lo fundamental, el ser humano tiene la capacidad de integrarlos.

Por eso mismo, no es por razones morales o declamatorias, que nosotros entendemos que es el trabajador quien debe —fundamentalmente— opinar sobre su salud, sino porque él es de alguna forma el receptor del conjunto de riesgos que hay en el ambiente, su salud se deteriora por ese conjunto de factores, en tanto él no los tamiza uno por uno sino que los recibe de conjunto.

—Pretendiendo ceñirnos en una cuestión que, evidentemente, es muy compleja: ¿podría caracterizar la incidencia social y económica que tiene en la Argentina la enfermedad laboral y fijar niveles comparativos con otros países de mayor desarrollo tecnológico?

—Si tomáramos en cuenta las cifras que ya hemos referido queda en claro que en

las industrias centrales, es decir, que abarcan porcentajes altísimos de la población trabajadora argentina, alrededor de uno de cada dos trabajadores padece una patología de origen laboral.

Insistiendo con un criterio epidemiológico podemos ver que, por un lado, tenemos el **riesgo** laboral (es decir, el ruido, polvo...) y por otro lado el **daño** laboral, que es la enfermedad. La interacción entre el riesgo y el daño puede ser abordado con un criterio superficial y mecanicista o puede ser abordado con un criterio epidemiológico, que nosotros estamos tratando de verter, de manejar. La diferencia esencial entre ambos criterios es que, en el epidemiológico, no se considera solamente el riesgo, sino la sumatoria de riesgos y la magnitud cuali y cuantitativa de

salud de los trabajadores

los mismos. No es lo mismo, por ejemplo, exponerse al riesgo un minuto, una hora, un año o diez o veinte años; no es lo mismo, tampoco, trabajar ocho horas que trabajar diez, doce o catorce. Otra variable es el terreno del receptor, la sensibilidad del mismo en términos sociales y biológicos. En términos sociales, obviamente, debe considerarse que un obrero mal alimentado, fatigado, con una vivienda precaria, con el riesgo de quedar desocupado, con un salario insuficiente, está en peores condiciones para receptor un riesgo, por consecuencia de tener un daño mayor que un obrero con un salario suficiente o relativamente suficiente, sin miedo de quedar desocupado, cumpliendo una jornada de ocho horas, respetando los fines de semana para su descanso y las vacaciones, sin una angustia frente al futuro. Otra variable es la propia sensibilidad del trabajador. No todos los humanos son iguales y hay oídos más sensibles que otros, estómagos más sensibles que otros, pulmones más sensibles que otros... Sin embargo, en una situación de difícil ocupación, un obrero que tiene una mayor sensibilidad a un daño está imposibilitado de lograr otro trabajo que lo afecte menos. Además, desgraciadamente, los exámenes preocupacionales no se orientan a la búsqueda del mejor puesto de trabajo en función de las características del obrero, sino que constituyen una simple discriminación para que estén en la industria los mejores. Porque una cifra de quinientos mil, un millón o un millón y medio de desocupados no es un porcentaje tomado al azar de la población trabajadora argentina. En esa cantidad de desocupados encontramos aquellos obreros que son más sensibles a los riesgos laborales. A la vez, muchos de ellos ya han sufrido las consecuencias y por ende son discriminados. El conjunto de la economía rechaza a aquel que ha dañado, de modo que el examen preocupacional actúa de filtro para los que han tenido un trauma laboral y no como mecanismo de preservación de la salud.

Vale decir entonces que para abordar la interacción entre riesgo y daño existen un criterio superficial, mecanicista (y en última instancia acientífico), y el criterio epidemiológico, que significa: reconocer al obrero y al ser humano como el receptor central y de mejor calidad de lo que está ocurriendo en el ambiente y saber, además, medir el conjunto de variables ambientales, biológicas, socioeconómicas, sociológicas, etc. Y ese es el criterio con que nosotros abordamos estos problemas.

—En cuanto a los accidentes de trabajo: ¿hay estadísticas sobre los mismos? ¿Puede estimarse cuál es la dimensión real del problema?

—Tampoco aquí hay estadísticas generales. Sólo algunas parciales, las que informan la gravedad de la situación. Tomemos como ejemplo un accidente común, que es la amputación de la primera falange del dedo índice de la mano derecha, accidente increíblemente frecuente en la industria. En la industria metalúrgica es muy alto el porcentaje de obreros que carecen, por amputación traumática, de la primera falange de la mano derecha. Ese hecho aparentemente menor, que así es tomado, para el obrero es algo grave. No lo es comparado con la amputación de una mano, pero grave en el sentido de que a ese hombre se le crea una limita-

ción en su trabajo; y el muñón es doloroso, cada vez que ese hombre se golpea en ese dedo sufre. Además, es una limitación social, que le ocasiona al obrero un trauma psíquico, se le originan problemas de relación, inhibiciones. De modo, insistiendo, que aun ese accidente, leve para una compañía de seguros, es grave para ese obrero.

—¿Cuáles son los verdaderos factores que determinan la existencia de tantos accidentes?

—Hay dos criterios para dar respuesta a esa pregunta, y son los mismos que valían sobre las causas de las enfermedades laborales. El primero, superficial, es el que en general se instrumenta en las planillas burocráticas cuando se investiga un accidente de trabajo. Se hace una concatenación acerca de si el error estuvo en la máquina, si el error estuvo en que el hombre se distrajo, si no se le proveyeron los mecanismos de seguridad, si al hombre no le habían enseñado dichos mecanismos... Es decir, hay una lista de factores y se busca ese elemento único, causal. Causa-efecto. Sin embargo, es notorio lo arbitrario de ese razonamiento. Veamos un ejemplo concreto: se toma una máquina y se le fija un tope (por la gerencia de producción); tal balancín, se dice, tiene que producir tantas piezas por hora, eso es lo que un obrero normal produce con ese balancín, con los mecanismos de seguridad en funcionamiento. Luego se instituye un premio de producción. Ahora bien, ¿si la máquina hizo la cantidad normal con los mecanismos de seguridad, en base a qué camino se supone que el obrero puede aumentar dicha producción? Se supone que ese hombre puede ir menos al baño, se supone que ese hombre puede ser más aplicado en los movimientos manuales, pero también se supone, aunque no se dice, que ese hombre puede no aplicar los mecanismos de seguridad para ganar el premio a la producción. Entonces, es común que el hombre desconecte dicho mecanismo, o bien lo mantiene, pero con los codos aprieta el mecanismo de disparo de la máquina, y con los dedos va introduciendo la pieza. O sea que, directamente, está trabando el mecanismo de seguridad. Es que si la máquina tiene un ojo eléctrico u otro sistema semejante, teóricamente no podría producirse amputación de primera falange, ni mucho menos del dedo ni de la mano. Sin embargo, se toma un standard de la máquina, y se dice: este balancín produce tantas piezas por hora, por esta producción usted va a cobrar tanto. Ahora, si se produce más, va a obtener tal beneficio. Pero, obviamente, hay un salario insuficiente, y ese hombre busca el premio, lo necesita. Mientras lo logra se hace vista gorda sobre la manera de lograrlo, pero si se recorren las fábricas es fácil ver que en casi todos los casos ese premio lo está ganando desconectando los mecanismos de seguridad, total o parcialmente, y en esta situación es que se produce el accidente. Se hace entonces la investigación, y se encuentra que dicho mecanismo, que es idóneo, no estaba en funcionamiento, ¿quién tiene la culpa? Se determina que es el obrero, pero ¿qué culpa le cabe a aquel que le creó el estímulo de aumentar la producción sabiendo que hay un salario insuficiente y que ese hombre, creado el estímulo, lo tiene que ir a buscar porque está en juego la subsistencia de su familia y de su hogar?

De allí nuestra insistencia en señalar que en cualquier accidente de trabajo hay una sumatoria de efectos —que configuran el criterio epidemiológico— y que comprenden: la angustia de lo que sucede en el país, a nivel económico, a nivel político, a nivel social, como asimismo la angustia de lo que ocurre en el hogar, en la fábrica, situaciones de agotamiento, exceso de trabajo, jornadas más prolongadas, excesiva distancia del hogar al trabajo en ida y retorno, dificultades de iluminación, aumento de ruidos, etcétera. Pero, además, si tenemos presente las enfermedades laborales a que hacíamos referencia, es fácil deducir que los mismos están más expuestos al siniestro, entre otras muchas cosas, porque a veces no podrán ni escuchar la voz de alarma, y porque, en general, padecen un deterioro en sus funciones vitales.

—¿Qué lugar ocupan las enfermedades psíquicas dentro de la patología de origen laboral?

—Podemos referir algunas estadísticas para que se tenga una mejor idea de la magnitud del problema. Hay un estudio clásico de psicopatología laboral, de Russell Fraser, que encuentra que un 9,1 % de los varones y un 13 % de las mujeres tienen neurosis invalidantes de origen laboral. Y un 19 % de los hombres y un 23 % de las mujeres acusan otros trastornos psíquicos esencialmente psicossomáticos. Otra investigación, de las más amplias y más serias que se han realizado desde el punto de vista epidemiológico en cuanto a neurosis y alteraciones psicopatológicas de origen laboral, y que estuvo a cargo del médico holandés Alphen de Veer, en la Philips de Holanda, encontró entre un 30 y un 40 % de neurosis laborales. Otro estudio, en una cadena de montaje de máquinas calculadoras, en Italia, acusó que, por cada 50 operarios, 40 padecían nerviosismo, 30 disturbios digestivos, 24 amnesias, 38 fatigas excesivas... Otra, sobre 1.000 pacientes internados en un hospital psiquiátrico de la zona donde se encontraba una gran fábrica, demostró que 100 internados provenían de ella y que su edad promedio no superaba los 24 años. Si observamos esos datos, y los correlacionamos, surge que alrededor de un 40 % de los trabajadores padecían enfermedades laborales, otro tanto accidentes y otro tanto neurosis. En líneas generales nos encontramos con que uno de cada dos obreros en la sociedad industrial —y ya no sólo en la Argentina— tiene un deterioro reconocido desde el punto de vista clásico de la medicina del trabajo, en su salud física, en su salud psíquica, y en la seguridad de su integridad física. Y esto sin entrar a distinguir, en el otro 50 %, qué es deterioro patológico y qué es deterioro normal.

—Prácticamente en todas las sociedades —a pesar del distinto grado de industrialización, de gobiernos, y aun con opuestas concepciones ideológicas— vemos que subsisten tanto las enfermedades laborales como los accidentes de trabajo. ¿Lleva esto a tener que pensar que hay ciertas industrias, ciertas producciones —como la minera— que, necesariamente, en un grado mayor o menor van a seguir dañando la integridad del trabajador? Es decir, en tanto el hombre para subsistir y cubrir sus necesidades necesita trabajar, ¿se

tendrá que enfermar y dañar en virtud de la propia naturaleza del trabajo?

—Debemos cuidarnos de caer en una respuesta simplista o panfletaria, porque es un problema realmente complejo. Y se trata de dejar bien en claro que nosotros rechazamos la falsa antinomia entre desarrollo económico a costa de la salud del trabajador o estancamiento económico con una población trabajadora sana. Ese es nuestro punto de partida. Ahora bien, el hombre primitivo, instintivamente, se alejaba del peligro e incluso ciertas actividades no las desarrollaba, no explotaba ciertos bienes, porque no había encontrado la forma de hacerlo sin que se deteriorara su salud. Entonces se abstenía. Desde un punto de vista se puede decir que ese hombre estaba atentando contra el progreso, pero, por otro lado, se puede afirmar que ese hombre primitivo, aún, acaso en forma inconsciente, no toleraba un desarrollo que implicara su sacrificio como hombre o como generación. De modo que ésta es una falsa antinomia que se fue originando a partir de cómo se desarrolló la economía con modelos de organización social donde el hombre estaba al servicio de la máquina y no en un sentido inverso.

Un conjunto de categorías históricas, económicas y políticas se han deshumanizado y mistificado. Y es por eso que el protagonista, o el que debería ser el protagonista de todas estas categorías históricas y económicas, el trabajador, las ajenas a sí.

Nosotros tenemos una guía para optar por un modelo socioeconómico y está referido a la libertad y felicidad de sus protagonistas. Desde ese punto de partida puedo decir que, desgraciadamente, cuando se habla de dependencia económica no siempre queda en claro cuál es la consecuencia de esa dependencia para la salud del trabajador. Veamos un ejemplo: la industria automotriz argentina. Esta industria fue montada, y continúa así, con un conjunto de máquinas herramientas que en general han sido desechadas o incluso legalmente prohibidas en sus países de origen. Entonces, el problema de nuestra dependencia tecnológica no es solamente una cuestión de pagar royalties, no sólo es un problema de transferencia de utilidades, sino que es también el de una tecnología atrasada, que representa pérdidas económicas para el país pero asimismo pérdidas para la salud del trabajador. Es un hecho increíblemente inhumano que las empresas multinacionales que producen en sus filiales, en este caso Argentina, productos terminales idénticos a los de sus casas matrices, los produzcan con procesos mucho más retrasados que en sus países de origen. Es decir, que la General Motors o la Ford o la Renault o la Fiat tienen en sus casas matrices reglamentos internos y pautas de trabajo sobre límites de ruido, de temperatura, de polvo o de tóxico que son muy inferiores a los que se admiten en nuestro país. Y esto es una inhumanidad. ¿O acaso el límite máximo de ruido de la General Motors o de cualquiera de las otras empresas multinacionales puede ser más bajo en Italia, Francia, Estados Unidos, que el que aceptan para la Argentina? ¿O acaso el obrero argentino tiene el oído menos sensible? Lo que ocurre tiene una explicación muy simple: en el mundo no hay lugar donde se haga chatarra con las máquinas-herra-

mientas, porque cuando una prensa, una fresa o un balancín son desechados por razones económicas o por las luchas de los sindicatos de esos países o por los parlamentos que imponen su retiro, los dueños de las máquinas, las empresas multinacionales, como necesitan seguir amortizando económicamente esa maquinaria la derivan a los países menos desarrollados.

—Nuestro país tiene una amplia legislación laboral. Ahora bien, esa legislación ¿es idónea para una auténtica protección física y psíquica del obrero en sus sitios de trabajo? ¿Se cumplen esas normas?

—Se cuenta con una ley nacional de higiene y seguridad y con el respectivo decreto reglamentario. Una buena ley en muchos aspectos: contempla la preservación del ambiente de trabajo y la salud del trabajador; contempla, también, los servicios de medicina del trabajo y de seguridad industrial de las empresas. Desgraciadamente, en grandes sectores de nuestra industria, aún no se la cumple. Si se la aplicara, se habría dado un gran paso adelante en lo relativo a la salud del trabajador. Cabe sin embargo una aclaración y una posterior salvedad. Me pregunto: ¿por qué los grandes empresarios, que son los adalides de esa concepción de la medicina liberal, no extienden esa concepción a sus dependientes? ¿Por qué, en suma, los que no creen en la medicina socializada le han socializado la medicina al obrero? El obrero, durante ocho horas de su vida, no puede elegir médico libremente, tiene el que le impone la parte empresaria. Y ese médico es, en general, un profesional de control del trabajador: su principal preocupación consiste en reintegrar al obrero al trabajo para optimizar los costos. De dar fe a ese modelo desarrollista, la optimización de los costos debería beneficiar al trabajador, ya que al disminuir los accidentes y el ausentismo y al acentuarse la eficacia del trabajo se supone que hay mayor riqueza y que ésta llega al trabajador. Pero no es así. Dado que hay mano de obra desocupada, por ese camino sólo se logra un más rápido deterioro del trabajador. Una mirada a los avisos clasificados de los diarios basta para comprobar que la persona de más de treinta o treinta y cinco años difícilmente puede conseguir trabajo, ya que se sabe que se ha producido un desgaste. ¿Cómo es posible que un obrero de esa edad no esté ya en condiciones de incorporarse a un ciclo industrial? De ese modo, condenamos la medicina del trabajo cuya principal preocupación ha sido optimizar los costos y que ha actuado como apéndice de la organización industrial relegando la preservación de la salud del trabajador. En síntesis, la medicina del trabajo se ha segregado de la medicina. Vale decir, la medicina clásica debería haber incorporado a sus conocimientos el de la etiología laboral, con lo que se habría enriquecido: tendría que haber reconocido el trabajo como probable factor de enfermedad. El estudiante de medicina debería, así como conoce el conjunto de las etiologías, conocer la etiología laboral: que el médico tenga, como tiene una formación sobre el conjunto de los factores patógenos, un conocimiento de los factores laborales, tal como debe tenerlos también sobre el hambre y las enfermedades psíquicas, tres grandes lagunas en la formación del futuro médico.

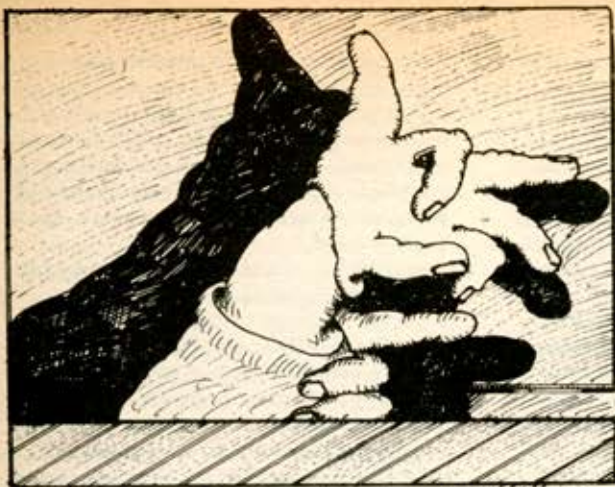
No puede ser que el médico clínico carezca de capacidad de receptar, en términos amplios, al desnutrido, al neurótico o al enfermo del trabajo... Sin embargo, en general, en los planes nacionales, provinciales, municipales y universitarios de salud no se contempla el problema de la salud laboral.

—¿Todo lo dicho hasta ahora, equivaldría a un diagnóstico?

—Un intento al respecto.

—¿Puede haber, aun dentro de las tremendas dificultades que tiene hoy la Argentina y teniendo presente los límites que imponen sus estructuras vigentes, una forma de enfrentar el continuo deterioro de la salud física y psíquica de los trabajadores?

—Parcialmente se puede ir logrando un conjunto de modificaciones ciertas. Consideremos el tema por partes. Tomemos algunos riesgos principales, como ser ruido, temperatura, polvo o tóxico y pensemos en el ciclo de esos riesgos desde que se generan hasta que se receptan y se originan sus consecuencias. Son cinco eslabones: el primero, la generación del riesgo (la máquina que crea el polvo o la temperatura o el ruido). Segundo eslabón: la emergencia (el riesgo pasa de la máquina al medio). Tercer eslabón: la propagación del riesgo por el medio. Cuarto eslabón: la recepción por el hombre. Quinto eslabón: las consecuencias sobre la salud del trabajador. Uno puede actuar en dos sentidos: del quinto eslabón hacia el primero o del primero hacia el quinto. Del hombre hacia la máquina o de la máquina hacia el hombre. El camino que va del hombre a la máquina es, económicamente, menos costoso, pero más dañino desde el punto de vista humano y científico. El otro, el que va de la máquina al hombre, es, económicamente, más costoso, pero es el correcto. Volvamos al ejemplo. Se puede actuar de cinco formas, tal como los eslabones, que son como cinco trincheras donde se puede detener el peligro. Podemos actuar impidiendo que la máquina genere riesgo (buscando una maquinaria que produzca menos ruido o tóxico o polvo o temperatura). De no ser posible actuar en ese eslabón, se actúa en el segundo, procurando impedir que el ruido o polvo o tóxico o temperatura emerja de la máquina. Si tal cosa resulta imposible, podemos actuar en el tercer eslabón (poniendo una barrera que absorba, amortigüe o impida el paso del riesgo). Y se puede, también, actuar sobre el cuarto eslabón, impidiendo que el hombre lo recepte: sobre el polvo, mediante una máscara; sobre el ruido, con un protector auditivo; sobre la temperatura, por obra de ropa adecuada. Y, por último, podemos actuar tratando de curar al hombre. Generalmente se actúa desde el último eslabón, desde las consecuencias hacia la máquina. Pero en una sociedad justa se tendrá que actuar en sentido opuesto. Es decir que cuando se conciba una máquina, el ingeniero deberá pensar prioritariamente en la manera de evitar posibles riesgos a partir de su empleo. Primera responsabilidad: la que incumbe a los ingenieros, técnicos y científicos que conciben y diseñan la máquina y a los ingenieros, científicos y técnicos que diseñan la línea de montaje (el proceso industrial). Primera cuestión: actuar allí. Si esto no es posible, actuar en los otros "eslabones", cosa progresivamente cada vez



Smije 76

salud de los trabajadores

más difícil. Al extremo que el quinto, en general, es ineficaz, pues se trata de enfermedades casi todas irreversibles: la sordera profesional no tiene cura, sólo se puede impedir que avance; la intoxicación, la de plomo pongamos por caso, aunque reversible, es de muy difícil curación; la silicosis, además de irreversible, es auto-evolutiva. Así, pues, el quinto eslabón, el intentar curar al hombre de las enfermedades laborales, no sólo es el menos eficaz, sino además el de aplicación más frecuente, el mecanismo más fácil cuando se pretende salir del paso. El cuarto eslabón (actuar protegiendo al hombre), aunque más económico que los otros tres eslabones, tampoco es eficaz. Ante todo porque el hombre no tolera los elementos de defensa que se le proveen. Constituye una argucia muy falaz culpar al obrero cuando se niega a usar protectores auditivos o determinadas ropas o máscaras. Desafío a cualquier ingeniero de seguridad de planta o a cualquier médico del trabajo a que permanezca ocho horas, en el fondo del socavón de una mina, con la máscara de filtrar polvo puesta. No la toleraría, tendría sensación de asfixia, se la quitaría. Situaciones equivalentes se plantean con otros protectores o las ropas para alta temperatura. Tales elementos deben considerarse una solución transitoria, parcial, pero no una respuesta total al problema.

El tercer eslabón —modificar el medio, con sistemas de absorción del ruido, del polvo, etcétera—, aunque más eficaz, no constituye tampoco una solución definitiva. Una mayor aproximación a ésta se puede lograr en el segundo eslabón, donde el procedimiento estriba en confinar la máquina (en lograr que el polvo, el tóxico, el ruido, queden en la máquina misma). Pero la mayor eficacia, insisto, se alcanza en el primer eslabón, diseñando la máquina, el proceso industrial, la fábrica toda, considerando la preservación de la salud de las personas que allí se desenvuelvan.

En muchos casos, se puede diseñar una máquina disminuyendo sus engranajes, con lo cual, obviamente, disminuye el ruido, o estudiando sus mecanismos a fin de que no generen desechos industriales de difícil neutralización, etcétera. Es que se pueden poner veinte mil cartelitos en la fábrica recordándole al trabajador que preste atención, que no se distraiga, pero

es mucho más eficiente un diseño industrial que prevea los mecanismos de seguridad indispensables para que el trabajador no se accidente.

—Y que posibilite, asimismo, una integración adecuada con lo creado, un trabajo en libertad y con sentido social, no alienado, medio para la posible felicidad del hombre. Caso contrario —en mi criterio— los accidentes y las enfermedades, al menos de origen psíquico, seguirán estando presentes...

—Exactamente. Según nuestra impresión cotidiana, corroborada por muchas estadísticas, el problema sin duda más grave para la salud física y mental del trabajador es esa situación de infelicidad que se le origina por una situación enajenada en el trabajo: él advertirá, de día en día, que lo que produce no es la fuente de su felicidad, sino, en muchos casos, de su infelicidad, y que su capacidad de producir riqueza no es la fuente de su salud sino de su enfermedad y aun de su muerte.

El hombre primitivo cantaba mientras trabajaba como una forma de manifestar su alegría y de ayudarse. Hoy, en algunas fábricas, los reglamentos internos sancionan al que lo hace. Y, por añadidura, se utiliza la música para aumentar los ritmos productivos. Nosotros creemos, como ya lo expresamos en otra oportunidad, que habrá un auténtico cambio el día que el hombre cante nuevamente mientras trabaja.

Ahora bien, volviendo a nuestra situación real y actual, creo que la mejor garantía posible para la salud de los trabajadores es la defensa que ellos asuman de la misma. El punto número uno es el cumplimiento de la ley nacional de higiene y seguridad. Modificación del ambiente de trabajo teniendo en cuenta que se debe intentar modificar la máquina antes que el hombre. Y que esto sea una realidad y no un planteo utópico depende de la participación —concreta y científica— de los trabajadores, de sus sindicatos y de sus comisiones de salubridad. Hay antecedentes, algunos de ellos incluso en fábricas de nuestro país, que así lo corroboran.

Paralelamente se debe reconstruir la medicina del trabajo en base a equipos integrados por técnicos, ingenieros y médicos, entre otros, que no tengan una actitud mecanicista, parcial o monetaria, y cuyo derrotero sea la preservación a toda costa de la salud de los trabajadores.

testimonios (I)

“el cuerpo torcido, cortados y al final hambre”...

Soy trabajador de la industria del pescado, fileteador. Hace poco leía que nuestro Sindicato iba a pedir la reducción de la edad para jubilarse, y que las mujeres, por ejemplo, tendrían que retirarse a los cincuenta años, y no se bien la edad en el hombre. Todo esto sí que es una gracia para dolerse. Porque el problema fundamental es que casi nadie se jubila en la industria del pescado, cosa que es un drama. Pensar que una ciudad como Mar del Plata, que ha vivido y se ha desarrollado con la industria del pescado —con la construcción también pero más que nada con el pescado—, termina permitiendo una situación así: que nadie llegue a jubilarse en el gremio. Y esto por las condiciones terribles del trabajo, que hace que la gente abandone y busque otra ocupación. Es que, cuando se llega a los cuarenta y cinco, cincuenta años, siempre en el filet, el hombre queda hecho pedazos, la mujer hecha pedazos. Está, por ejemplo, la cuestión de la artritis, o las várices, puesto que hay que trabajar parado, y forzado. También se sufre de reuma, algo muy común. Y se ven montones de compañeros que ya no dan más, especialmente para el filet, donde casi todo hay que hacerlo con las mancs, porque se manipulea el cuchillo, se manipulea el pescado, y si hay algunos de los elementos, es decir, alguno de los dedos, que esté un poco cortado o que no funcione normalmente, ya no se puede seguir. Por eso los compañeros se fijan todo el día en las manos, las cuidan, como cuida un jugador de fútbol las piernas. Las manos son la herramienta, lo único que garantiza poder seguir en la tarea.

Este es un trabajo muy duro, y como todo trabajo tiene sus cosas. Por ejemplo, la cuestión del pescado cuando llega a la banquina. La merluza, que es principalmente de donde se saca el filet, se distribuye en las distintas plantas, y cada fileteador agarra entonces un cajón entero. Son cajones que pueden llegar a pesar entre cincuenta y setenta kilos. Cada filetero levanta su cajón, a veces lo ayuda un compañero que es el encargado de la limpieza, y lo tiran sobre la mesa, y ahí le mete y le mete. Cada filetero tiene una mesa de madera; una mesa muy larga que se va dividiendo por pedazos, ya sea con aluminio o con madera. Ahí se echa el pescado, y cada uno de nosotros tiene una canilla de agua común, de manera de ir limpiando el animal, porque si no se resbala mucho de las manos. Y no solamente por eso, sino que también debemos descongelarlo. De cada merluza se sacan dos filetes. Ese es un trabajo que se realiza a una velocidad enorme, con

un cuchillo sumamente afilado. Prácticamente a los mejores fileteadores no se le ve la mano, parece mentira que esquiven el tajo. Pero aquellos que necesariamente tienen que trabajar y dicen que saben filetear y no saben, es muy común que se corten bravo y cierren la boca. Yo tengo de eso todos estos cortecitos y son mis recuerdos. Claro, yo no decía una mierda, tenía que laburar y no decía una mierda y me cortaba y me ataba, pero una vez con el agua, trabajando constantemente con el agua, las manos en el agua que está por todos lados, las heridas no se cierran, la sangre se va perdiendo, y al final muchos se derrumban y se tienen que ir. ¿Saben lo que es trabajar todo, todo con agua, absolutamente todo con agua? Claro, no niego que el agua es necesaria. Uno agarra las canillas individuales y moja el pescado para sacarle esa cosa resbalosa que tiene y aparte para tratar de descongelarlo cuando viene muy frío. Se trata entonces de meter agua y agua. Y todo al final es agua. Una planta de filet es toda agua. Se ve agua por cualquier lado y uno se chorrea y anda siempre mojado, aunque se usen los delantales de plástico y otros delantales encima, y botas, y guantes de goma... Y el piso también está inundado, no solamente de agua sino con restos de pescado, por más que se limpia permanentemente. A un cajón se lo filetea, los que son más rápidos, en treinta minutos, y los que son más lerdos pueden tardar una hora. Por eso, en una planta donde haya cincuenta, sesenta fileteadores, no es de extrañar que todo se llene de basuras, de tripas. Las tripas se tiran ahí, al suelo. Y como hay que caminar para llevar el pescado una vez que está fileteado, es muy común que uno patine y se vaya para el diablo y que se rompa una pata o qué sé yo.

Me parece que los problemas de salud mayores vienen por el agua, por estar en ambientes muy húmedos, muy fríos. También hay otro problema, que es el de la posición. Casi todos los obreros del filet tenemos dañada la columna, con fuertes dolores en la espalda, dolores que no se sabe bien cuándo empiezan y que nunca se terminan, no hay cura. Debe ser por estar encorvados continuamente. Se trabaja en una posición semitorcida, con las patas así, para el costado de adentro, y un poco agachados. Es para cuando sacamos el cuero: tac, tac... Entonces, casi todos nos vamos haciendo bolsa el cuerpo. Aparte hay problemas en la vista, por la mucha atención que significa estar ocho, diez horas pendiente del cuchillo. Es decir, si se va el cuchillo uno pierde el dedo ahí; está muy afilado. Y esto provoca problemas en los ojos, que se ponen completamente irritados. Lo que uno quiere como loco es poder cerrar los ojos, descansarlos... Claro, además como yo veo de un solo ojo (el otro me lo jodí para siempre en un accidente de trabajo), este ojo bueno se me ponía como culo de mono, todo colorado. Ese es un problema grave. Otro problema es que se trabaja a destajo. En la Argentina creo que no se permite el trabajo a destajo, creo que está penado, pero nadie se ocupa. Nos pagan por cajón. O sea que hay que trabajar para hacer kilos. Entonces la gente se apura como locos. De ahí también los accidentes. Aunque mortales no son, a lo sumo sacarse un dedo, o cortarse mucho con el cuchillo. Lo mortal, supongo, viene a la larga. Por eso, vuelvo a decir, hay

muy pocos fileteros que se hayan jubilado. Prácticamente yo no conozco ninguno. Hay que desertar o morirse. No es un oficio. Y siempre el agua, las tripas, el olor, los dolores en la espalda... El olor, qué olor feo, a podrido... Yo digo que el 80 % del pescado está podrido. Por eso normalmente se tira aerosol para disimular, para que el que trabaja aguante, no se descomponga. El pescado viene podrido y la gente se lo come igual. Claro, lo que pasa es que no debe hacer muy mal, sino estaríamos todos muertos. El proceso es así: cuando la merluza está cerca de la costa, el tiempo que se tarda en pescarla e ir al puerto puede durar entre un día (las lanchas costeras) y cuatro o cinco días (las que están más alejadas). En ese lapso el pescado se pudre. Se va pudriendo porque las condiciones de los barcos son casi siempre malas, lo único que se utiliza es hielo. Después el pescado llega a puerto y se distribuye. Eso tarda a veces un día y a veces mucho más. Cuando llega al fileteador desde que se ha pescado pueden haber pasado entre tres días y hasta veinte, si es que la merluza está en el mar muy lejos de la costa. ¿Cómo entonces no se va a descomponer todo? Y esto complica el trabajo. Porque cuando viene el pescado más o menos bien se puede filetear tranquilo, pero cuando está podrido se deshace en las manos. Aun así va todo al mismo paquete, se come igual. Es algo jodido que nadie se preocupe por estas cosas. Uno abre un pescado podrido y se desinfla, parece que fuera de arena, se le mete el cuchillo y se desinfla, y después, al querer sacarle el cuero se queda hecho un bollito, ahí, todo podrido, sin fibra. Aparte el olor, ese maldito olor. Y eso es lo que se come normalmente. Eso...

Pero volviendo al oficio en sí, el fileteador se desgasta mucho, se tuerce todo. Se tuerce como un árbol al que lo agarra continuamente un viento fuerte, un viento de esos que están en el mar. De allí que un filetero no solamente es filetero sino que es albañil, es mozo o es cualquier cosa, porque periódicamente tiene que cambiar de trabajo. Muchos dicen que es para ganar unos mangos más, pero lo cierto es que todo fileteador está obligado, si no quiere hacerse mierda más pronto, a cambiar de oficio por un tiempo. Por eso se agarran las changas o uno se va a la pesca de altura, cuando puede, sin dudar, aunque allí la muerte está más cerca. ¡Vida dura la del filetero! En pleno invierno uno, para aliviarse del frío, mete las manos en el agua que hasta parece caliente. Pero se puede aliviar un cachito, es que mucho más frío que el agua está el pescado. Y no hay ninguna defensa, ningún tipo de calefacción, porque sino el pescado se pudre más rápidamente. Pero no sólo los problemas, esta joda de la salud, es para nosotros, gente grande, lo peor es que también afecta a los menores. Hay compañeritos de apenas quince años que ya empiezan a filetear. Esto seguramente debe estar prohibido por la ley, pero nadie le da bola, la hace respetar. Es que en Mar del Plata no solamente existen las plantas llamadas normales, sino que también están las clandestinas. Y no hay que creerse que están enterradas en un pozo, sino que son fábricas que lo único que las distingue es tener las puertas cerradas y carecer de la habilitación municipal, aunque todo el mundo sabe en donde están y que trabajan con filet.

Pero además son fábricas que se evitan de pagar las cargas sociales a los trabajadores, apenas dan el precio común, y la gente acepta porque a lo mejor no hay trabajo en las otras plantas o para poder hacer algunas horas extras. Pero además, las mismas empresas grandes tienen sus fábricas clandestinas. Y esto conduce a que, lo quiera uno o no lo quiera, tarde o temprano cae a trabajar en las clandestinas. Que es lo que busca la patronal, porque les sale más barato. Y precisamente en las clandestinas es donde hay más compañeros jóvenes trabajando. Y siendo el oficio bastante pesado como es, no cuesta mucho imaginarse como queda un tipo de quince años, un pichoncito, dándole fiero al cuchillo, y llevando de un lado a otro hasta treinta kilos en las condiciones más jodidas. Pero lo más terrible con los menores no se da en las fábricas de fileteado sino en las plantas de anchoitas. No hay nada peor que eso en la industria del pescado. Las plantas de anchoitas son un verdadero pozo negro. Es infernal. Hay que trabajar sin luz, en medio de una mugre terrible, de un olor que espanta. Allí se hace la conserva. Siempre a oscuras. Por ejemplo, yo entraba en la fábrica y no podía ver nada hasta que pude acostumbrarme al lugar, y eso me llevó su tiempo. Pero la verdad es que no hay mucho para ver ni dan ganas de hacerlo. Cada uno tiene su trabajo relativamente automatizado. Hay que agarrar la anchoíta por la cabeza, agarrar varias y tirar, tirar... sacarles la cabeza y la cola con la mano. Y así se van acumulando desperdicios. O sea, por un lado se van apilando los cajones con el pescado limpio y al lado se hace otra pila enorme con la basura. Y hay que andar trabajando y pisoteando entre todo eso, y siempre el agua, todo está cubierto por más de diez centímetros de agua. Y hay gente que no tiene para comprar botas y anda en alpargatas. Hay menores, he conocido pibas de diez años trabajando más de ocho horas por día durante la temporada de la anchoíta. Viejos de setenta años trabajando y no daban para más, dejaban el resto. Como tarea es fácil, pero habría que verlo, porque es demasiado mierda como para contarla y que a uno lo crean. Y a veces, durante dos o tres meses, toda una familia obrera está metida ahí: el padre, la madre, los hijos, los abuelos, todos en ese pozo de mierda. ¡Y qué decir de cómo se va la salud! También hay muchos accidentes pequeños, que no matan, pero dolorosos, porque ahí no se trabaja con cuchillo sino con las manos y nada más. Clavarse las espinas es una cosa común, y uno se infesta inmediatamente. Siempre andamos con las manos infestadas. Y si se tiene la mala suerte que la espina entre profundamente lo seguro es que no se pueda trabajar por diez días, que es lo que tarda para que se vaya una infección. Si alguien llevara una estadística de esos tipos de accidentes menores que ocurren en el filet y la anchoíta seguro que se vería que más de la mitad de la gente tiene problemas de accidentes y de salud, y esto siempre, siempre. Y para que todo termine bien negro viene la falta de plata. Porque cuando uno se jode hay que cobrar por el seguro, y esto es muy poco, no cubre, no alcanza para nada. ¡Qué se le va a hacer!, así es la cosa en este oficio: el cuerpo torcido, cortados, y al final hambre.

salud de los trabajadores

tabla ejemplificadora de los riesgos profesionales

trabajo (por grandes rubros)	subclase de trabajo	operación y/o material responsable del riesgo	tipo de riesgo	trabajo (por grandes rubros)	subclase de trabajo	operación y/o material responsable del riesgo	tipo de riesgo
Metalurgia	Altos hornos en general	Carga y conducción de altos hornos	-Calor -Radiaciones luminosas e infrarrojas -Diversos gases de descarga (CO, CO ₂ , SO ₂)		Oxiacetilénica	• Sobre latón -Por contaminantes sobre piezas para soldar: • Oleos y grasas	-Humos de zinc
	Fundición de hierro colado	Reparación hornos -Tierra silícea de fusión (para moldes, etc.) -Procesado de la pieza fundida	-Silicosis -Silicosis			• Barnices y esmaltes	-Aldehídos y cetonas; hidrocarburos -NH ₃ , Zn, Pb, cromo -HCl, fosgeno, Cl
	Preparación aceros	-Aceros al plomo -Aceros al manganeso -Partiendo de creolitas (en vez de bauxitas)	-Saturnismo -Arsina -Pulmonía managésica -Fluorosis aguda por desarrollo fluoruros			• Trielina y tetracloruro -Por impureza de los carburantes acetileno e hidrógeno	-Hidrógeno sulfurado, fosforado y arsenical; Cl; CO ₂
	Preparación aluminio	-Aditamentos al bronce o al cobre (para bronce especiales) de: -Aditamento de zinc al cobre fundido -En la fusión (no en la electrolisis) se separan del mineral las impurezas (vapores):	-Berilio -Manganeso -Plomo -Vapores de Zn -Zinc -Cadmio -Arsénico -Plomo			-Electrodos al manganeso o revestidos de Mn -De los diversos componentes de los electrodos	-Vapores de manganeso -Humos con partículas metálicas de óxido de Fe, óxido de Si, cobre, magnesio, aluminio
	Preparación bronce (aleación Cu + Sn)	-Aditamentos al bronce o al cobre (para bronce especiales) de:	-Plomo			-Para mayor potencia de energía	-Fuerte radiación UV y mayor desarrollo ozono
	Preparación latón (aleación Cu + Zn) Preparación zinc	-En la fusión, terminación, envasado, pulido, etc.: desarrollo de polvos -Extracción del Ni de materiales pobres	-Plomo -Níquel -Níquel carbónico -CO			-En el caso del CO ₂ , por efecto de la energía del arco sobre el CO ₂ -Por la rapidísima salida del gas	-Producción de CO -Ruido
Elaboración, trafilado forja	De diversos metales	Para uso en fraguas, prensas, etc.; en láminas o bloques, en caliente	-Calor -Radiaciones luminosas e infrarrojas -Ruido -Humos metálicos -CO	Industria extractiva	En general	-Polvareda de avance, demolición, extracción de material	-Neumocóniosis de diversa índole según el tipo de material: cuarzo, carbón, asbestos, pómez, talco, caolín, etc.
						-Derrumbe con explosivos	-Aumento CO ₂ atmosférico; aumento de CO ₂
Temple (hilos, láminas); solidificación (superficies metálicas)	En general	-Decapado y desengrase preliminares -Calentamiento y enfriamiento	-Vapores ácidos fuertes -Arsina (por impurezas de los metales) -Tricloroetileno -Plomo (temple en baños Pb fundido) -Aceites minerales (baños enfriantes)			-Máquinas excavadoras y perforadoras	-Ruido; patología por vibraciones (osteopropatías, angioneurosis)
						-Posiciones viciadas y escasa iluminación	-Niastismo de los mineros
Revestimiento galvanizado	En general	-Decapado y desengrase preliminares -Corrosión pregalvánica	-Ac. fuertes (vapores y nieblas) -Alcalis fuertes (nieblas) -vapores nitrosos -Tricloroetileno -Ac. sulfúrico, clorhídrico, nítrico, fluorhídrico			-Inhalación polvo (especialmente en la fragmentación) -Inhalación polvos	-arsenicismo (raro)
	Enchapado con cobre	-Baños de cianuros	-Nieblas de cianuros alcalinos -Idem, mayores aún			-Inhalación polvos y vapores -Inhalación partículas y gases radioactivos -Inhalación SO ₂	-Intoxicación por manganeso -Mercurialismo crónico -Tumores del pulmón -Bronquitis, enfisema, etc.
	Bronceado	-Idem, baños calientes	-Nieblas de ac. crómico				
	Cromado	-Baños ac. crómico	-Nieblas de ac. crómico				
	Galvanización	-Baños al cianuro	-Nieblas cianuros alcalinos				
Soldadura	En general	-Efecto del calor y radiaciones sobre los gases atmosféricos (en proporción a la intensidad de la fuente) -Volatilización de los metales soldados (proporcional a la intensidad): • Sobre Pb y aleaciones, piezas templadas al Pb, barnizadas al Pb • Sobre aceros inoxidables • Sobre aceros y sobre hierro • Sobre piezas galvanizadas • Sobre piezas cadmiadas	-Desarrollo de gases nitrosos (NO, NO ₂ , N ₂ O ₄); desarrollo de ozono; radiaciones (IR con soldadura oxiacetilénica; IR y UV con las demás) -Humos y vapores de Pb -Ac. crómico; fluoruros -Humos de hierro -Humos de zinc -vapores de cadmio	Acumuladores	Al plomo	-En todas las fases de la elaboración -Carga y recarga baterías	-Inhalación polvos, humos vapores de plomo -Inhalación vapores ácido sulfúrico
						-Polvo (en menor grado, vapores) de cadmio	-Intoxicación crónica por cadmio
				Alcalinos (al níquel-cadmio)			
Pintura	A pincel			A soplete		-Colores con pigmentos con base de plomo -Solventes aromáticos	-Plomo -Benzol y homólogos -Plomo
						-Colores, esmaltes, vidriados al plomo -Idem al cromo	-Cromo
						-Solventes varios	-Alcoholes (metílico, etílico, butílico) -Acetatos -Acetonas y en general -Benzol y homólogos -Triortocresilfosfato -Diisocianatos -Irritantes (sensibilización cutánea)
						-Plastificantes -Resinas poliuretánicas -resinas epoxídicas	
Industria textil	En general, para todas las fibras					-En el hilado, tejido y lavado, más otras operaciones particulares	-Ambiente casi siempre caluroso y húmedo (con hasta 90/95 % de humedad) -También frío húmedo -También árido seco -Ruido excesivo
						-Cardado, peinado, hila	

inherentes a los tipos de trabajo más comunes

trabajo (por grandes rubros)	subclase de trabajo	operación y/o material responsable del riesgo	tipo de riesgo
		do, tejido	-Tetracloruro de carbono
		-Para blanquear, desengrasar, modificar la fibra y el tejido	-Tricloroetileno
			-Ac. clorhídrico
			-Ac. sulfúrico
			-Ac. nítrico
			-Hidróxido de sodio
			-Colas (sensib.)
			-Anhídrido sulfuroso
			-Ácidos
			-Alcalis
			-Amoníaco
			-Quinonas
			-Anilina y derivados
			-Nitrofenoles
			-Bisnosis
	Lino, algodón, cáñamo	-Especialmente en la fase inicial del trabajo, con fibras sucias	-Sulfuro de carbono
	Rayón viscoso	-En muchas fases	-Vapores ácido sulfúrico
	Nylon	-Por el empleo de exametilendiamina	-Alergias, especialmente cutáneas
	Pelo animal	-En muchas fases	-Mercurio
			-Alergia al pelo de conejo
Curtido de pieles		-En las etapas de preparación piel y pelo	-Tetracloruro de carbono
			-Tricloroetileno
			-Arsénico
			-Ácidos fuertes
			-Alergia por enzimas (diastasis)
		-En el curtido	-Cromo
Fabricación de ladrillos	En general	-En la cocción	-Calor seco
	Ladrillos refractarios	-Por arcillas contaminadas	-Anquilostoma
		-Con agregado de cuarzo	-Silicosis
Cerámica		-Por agregado de cuarzo al caolín y la arcilla	-Silicosis
		-Preparación y empleo (a soplete) de vidriados al Pb	-Saturnismo
Industria del vidrio		-Preparación mezclas (polvo) y terminación (amolado y esmerilado)	-Silicosis
		-agregado habitual de anhídrido arsenioso	-Arsenicismo
		-En caso de vidrios al plomo	-Plomo
		-En los hornos	-Óxido de carbono
			-Calor
			-Rayos infrarrojos
Tipografía	Composición manual	-Manipulación de caracteres	-Plomo, polvo
	Lino-estereotipo	-Fusión alación Pb en pequeñas cocciones	-Humos de plomo
	Rotograbado	-Funcionamiento máquinas	-Ruido excesivo
		-Solventes tintas	-Benzol y homólogos
		-Uso de goma arábiga	-Alergias cutáneas y bronquiales
Goma		-Mezcla caucho con sustancias varias	-Exametilentramina
			-Óxido de zinc
			-Tiocompuestos (casi siempre irritantes)
			-Aminofenoles
		-Vulcanización mezcla a + 130°, con vapores varios	-SO ₂
		-Uso de solventes	-Vapores de zinc
			-CS ₂
			-Benzol
			-CS ₂
Papel (de estraza, celulosa, de desecho)	Corte	-Polvo de estraza o desechos	-Acción mecánica sobre las vías aéreas, posible contaminación con hongos
	Lixiviación	-Calor	
	Deshidratación	-Alcalis fuertes	
	Blanqueo	-ruido	
	Media pasta	-Polvo de caolín o de talco	
	Ecurrido		
	Refinamiento		
	Encolado		
	Carga		
	Fabricación de la hoja		
Fábricas de calzado	Pegado	-Colas	-Bencinas, solventes, toluol, xilol, cloruro de metileno, tricloroetileno, acetato de et
	Secado	-Mucilagos y solventes posibles plastificantes	

trabajo (por grandes rubros)	subclase de trabajo	operación y/o material responsable del riesgo	tipo de riesgo
			lo y de metilo, metiletilcetonas, exano, heptano, cicloexano, diclorometano, triclorosulfatos
Elaboración productos medicinales		Dada la gran cantidad de sustancias y la enorme variedad de procedimientos empleados, no es posible suministrar una nómina de las posibilidades de riesgo. Todas las operaciones que exponen a los tóxicos más conocidos. Tener presente la posibilidad de sensibilización a los antibióticos, en particular la penicilina.	
Uso de radiaciones ionizantes	Diagnóstico médico	-Radiaciones electromagnéticas	
	Radiografía industrial de metales, experimentación u operaciones con radioisótopos	-Radiaciones electromagnéticas ingestión o inhalación de emisores de radiaciones gamma o corpusculadas	
	Trabajo o investigación nuclear (reactores, aceleradores)	-Todas las radiaciones	
Industria gas	Gas de destilación	-Coquería, hornos coke (antracita, coke, madera, lignito, hulla, turba)	-Componentes de las mezclas gaseosas: Hidrógeno
	Gas de gasificación (Gas de aire, de agua, de aceite, de recuperación)		Nitrógeno
			Óxido de carbono
			Anhídrido carbónico
			Metano
	Destilación carbón fósil	-V. esquema en "Industria del petróleo"	-Otros: Hidrocarburos alifáticos
			Aromáticos
			Hidrógeno sulfurado
			Compuestos cianhídricos, etcétera
Instalaciones de refrigeración, conservación alimentos; industria de conservas; refrigeración instalaciones industriales; mantenimiento instalaciones		-Conducción	a) Sustancias refrigerantes: Amoníaco
		-Mantenimiento	Anhídrido carbónico
		-reparación	Anhídrido sulfuroso
			Butano
			Cloruro de metilo
			Cloruro de etilo
			Etano
			Propano
			Freón
			b) Exposición al frío
Industria de construcciones navales (astilleros)	Caldereros en hierro y herreros; caldereros en cobre, hojalateros; soldadores, remachadores		-Ruidos, herramientas vibrantes
			-Soldaduras con estaño, Pb, etc.
			-Arco eléctrico, llama oxiacetilénica (radiaciones, gases nitrosos y nítricos, humos y vapores metálicos)
	Taladradores, carenadores		-Instrumentos vibrantes, uso de barnices antióxido y para carenado (Pb, Zn, etc.)
	Motoristas		-Bencinas, solventes, lubricantes, gas de combustión
	Electricistas		-Riesgos de accidentes de trabajo, dermatosis por aceites para transformadores, vapores irritantes por combustión transformadores
			-ver instalaciones de refrigeración
	Técnicos en refrigeración		-Capisólita, amosita, corde-leria (asbestosis)
	Técnicos en aislación		-Alquitrán, pez, maderas exóticas (fenómenos de fotosensibi-
	Calafateadores, carpinteros		

salud de los trabajadores

tabla ejemplificadora de los riesgos profesionales...

trabajo (por grandes rubros)	subclase de trabajo	operación y/o material responsable del riesgo	tipo de riesgo
	Pintores, lustradores		lización, der- matosis alérgi- cas y otras alergopatías, dermatosis ac- neiformes, etc.) -Véase "Pintu- ra"
Industria de los explosivos	Explosivos	-Trinitroglicerina -dinitroglicerol etilénico -Nitrocelulosa	-Hipotensión, fenómenos car- díacos, síndro- me anginoso, fenómeno de Raynaud (meta- hemoglobine- mia)
	Detonantes	-Fulminato de mercurio -Trinitrotolulol	-Dermatitis, nefropatías proteinúricas -Trastornos gas- troentéricos, lesiones hepa- torrenales, ane- mia, leucocito- sis
Industria del petróleo (variedades de petróleos):			
a) petróleo alifático —más del 65 % de hidrocarburos alifáticos (Pensilvania, Vir- ginia):			
b) petróleo nafténico —más del 65 % de hidrocarburos nafténicos (California, Lui- siana, Texas, Rusia, Bakú):			
c) petróleo mixto, alifático-nafténico (Rumania, Illinois, Ohio):			
d) petróleo con hidrocarburos aromáticos (del 2 al 75 %).			
a) Extracción	Riesgo por accidentes (incendios, explosiones, etc.)		
b) Transporte	Petroleros Oleoductos	Riesgo por accidentes (idem anterior) Intoxicación por petróleo ("naphta jag")	
c) Refinerías			
A) Separación (destilación, extracción, etc.)	1) Aceites livianos: Pentano Eter de petróleo	Poco tóxico Dermatitis (acción des- engrasante)	
B) Conversión (cracking té- rmico o catalítico, poli- merización)	Bencinas carburantes Bencinas para barnices (agua regia) 2) Aceites medios: Petróleo para ilumina- ción	Acción sobre el SNC en fuertes concentraciones Dermatitis alérgicas Tóxica por ingestión(III) Posible acción sobre el SNC acción irritante so- bre las vías aéreas Dermatitis	
C) Tratamiento (purifica- ción, etc.)	3) Aceites pesados: Gasol (Diesel) Aceites lubricantes Aceites para transforma- dores Aceite de vaselina Parafina 4) Residuo: Nafta	Dermatitis	
d) Química del petróleo			
1) Hidrocarburos alifáticos 2) Hidrocarburos aromáticos 3) Compuestos inorgánicos (amoníaco, negro de humo, etc.)	Toxicidad muy variable según el tipo de compuestos		
Agricultura	Empleo de insecticidas, fungicidas, herbicidas, etcétera	Entre otros:	
		-Arsenatos (de Pb) -Organofosforados -Tetracloruro de carbo- no -D.D.T. -Aldrin -Exaclorociclohexano -Clordane -Compuestos orgánicos del Hg -Dinitrofenol -Sulfuro de carbono -Tétanos -Brucelosis -Leptospirosis -Ornitosis -Toxoplasmosis -Hidatosis -Aspergilosis -Actinomicosis	
	Enfermedades infeccio- sas frecuentes en am- biente rural		
	Contacto con alérgeni- cos	-Vegetales (pólen, etc.) -Animales (plumas, pe- los, etc.)	
	Manipulación de heno mohoso (termopollispora pollispora)	-"Pulmón del granjero"	
	Trabajo en silos	-Inhalación vapores ni- trosos -Insecticidas (CCl ₄ , etc.)	

trabajo (por grandes rubros)	subclase de trabajo	operación y/o material responsable del riesgo	tipo de riesgo
Artesanado (sólo algunos riesgos peculiares y frecuentes)			
Panaderos		-Por contacto o inhala- ción de harinas, espe- cialmente si son poco refinadas, y con sus- tancias usadas para mejorar el aspecto del pan	-Dermatopatías y asm- por harinas y por per- sulfato de amonio y de potasio
Lavaderos a seco		-Por el empleo de tri- cloroetileno como des- engrasante, incluso en las fases posteriores para su liberación de los tejidos	-Intoxicación subaguda y crónica por tricloro- etileno
Peluqueros		-Por el uso frecuente de tinturas -En la práctica de la permanente en frío	-Manifestaciones alérgi- cas por parafernalia- mina y paratoluiden- diamina -Dermatitis por efecto caústico del tioglicola- to de amonio
Cerámica artística		-Sólo si las piezas son trabajadas (pulido, etc.) después del secado -En la aplicación (es- pecialmente a soplete) de colorantes de plomo	-Inhalación de polvo si- licogénico -Inhalación de particu- las de plomo; satur- nismo
Fotoceramistas		-Por el empleo de so- luciones o de polvos de compuestos de plo- mo	-Saturnismo (a menudo de notable entidad)
Fotógrafos		-Por inmersión de las manos en los baños de revelado y fijación -En el procesado del color	-Dermopatías eczema- tosas por paraminofe- noles y similares, por persulfato de amonio etcétera -Eccemas
Garagistas y mecánicos de autos		-Permanencia en am- biente limitado con motores en marcha (es- pecialmente en fase de preparación) -Por contacto con ace- tes minerales, benci- nas (y sus colorantes), líquido antihielo, etc.	-Contaminación atmos- férica por presencia de CO -Dermopatías preva- lentemente eczema- tosas por contacto.



Esta tabla, que refiere los riesgos profesionales más comunes, no analiza, caso por caso, las consecuencias de los mismos sobre la salud del trabajador. Tampoco contempla la variable del tiempo de exposición al riesgo y lo que se entiende como sumatoria de varios de ellos. Los factores predisponentes (por ejemplo desnutrición, mala vivienda, inseguridad en el trabajo, etc.) tampoco son abordados; igual omisión se incurre respecto a los riesgos psíquicos y con el peligro de los accidentes de trabajo. Abordar todos estos temas en una tabla sería extremadamente complejo y en ciertos casos incluso imposible; es evidente que muchos de los riesgos no tienen una consecuencia única, así como numerosas dolencias son originadas por la acción conjunta de distintos factores dañinos. Sin embargo, el valor de este documento radica en ser una guía en base a la cual se puede tener un pertinente punto de partida para ahondar en los temas antes mencionados. Asimismo, esta tabla esté abierta a una permanente actualización, tanto por el desarrollo de la tecnología como por nuevos descubrimientos de la medicina laboral.

Smole 76

justicia y orden al estilo pinochet

En vísperas de Navidad, un muchacho de 22 años entró a una zapatería en el centro de Santiago y pidió que le mostraran un par de mocasines. Se los trajeron, se los puso para probárselos y en un momento de descuido de quien lo atendía, salió corriendo a la calle. Obviamente, su intención era proveerse de un par de zapatos que no podía comprar debido al precio exorbitante que ese artículo ha alcanzado. Como es de suponer, el dueño de la zapatería y su hijo salieron también del establecimiento gritando que habían sido objeto de un robo. Entonces un individuo que caminaba por la calle Ahumada, la principal arteria céntrica de la ciudad, se dio vuelta con toda calma, sacó un revólver y disparó certeramente a la nuca del muchacho que corría, matándolo en forma instantánea. La gente que presencié este frío crimen se indignó y rodeó al asesino con intención de lincharlo. Sin embargo, a los pocos minutos llegó un vehículo policial, el individuo en cuestión mostró una tarjeta y se fue tranquilamente con los policías. El escándalo fue tan grande que la prensa manejada por la junta se vio obligada a publicar el hecho, pero del asesino jamás se dijo una palabra. Obviamente, era un agente de la DINA, policía secreta de Pinochet, que viste de civil y tiene licencia para matar.

(En "El gallo ilustrado", suplemento de EL DIA, 8/2/1976, México.)

los inocentes asesinos a sueldo

El informe publicado recientemente por el senado norteamericano sobre los asesinatos y tentativas de asesinato realizados por la CIA (Central Intelligence Agency) describe, con acompañamiento de detalles horripilantes, toda una serie de complots urdidos por la Agencia contra, entre otros, Fidel Castro, el líder nacionalista congoleño Patrice Lumumba, el presidente survietnamita Nguyen Diem, el presidente dominicano Rafael Leonidas Trujillo (estos dos últimos, después de servir fielmente durante muchos años a los Estados Unidos, habían empezado a ser considerados un lastre a causa de sus excesos), y el general René Schneider, comandante en jefe del ejército chileno, culpable de negarse a colaborar en un proyecto norteamericano para sabotear la subida al poder de Salvador Allende.

Embargados por su espíritu de cruzada, los dirigentes de la CIA no vacilaron en enrolar mercenarios para asesinar a Lumumba, ni en contratar asesinos de la mafia para liquidar a Castro, ni en ordenar a sus científicos la elaboración de todo tipo de venenos y de armas dignas de James Bond. Llegaron incluso a concebir planes teológico-tecnológicos delirantes en su obsesión de derrocar a Castro, como el imaginado por un conocido experto de la guerra psicológica, el general Edward Lansdale. El astuto general proponía que se hiciera correr por Cuba el rumor de que Cristo iba a retornar en una fecha

determinada para tumbar a Fidel. El día señalado, un submarino norteamericano emergería frente a las costas cubanas y lanzaría centenares de cohetes luminosos que anunciarían la milagrosa aparición. Según Lansdale, eso bastaría para que el pueblo de Cuba, crédulo y supersticioso como todos los subdesarrollados del sur del Río Grande, se levantara como un solo hombre contra el régimen castrista. Sin embargo, el proyecto, bautizado "Eliminación por iluminación", nunca fue ejecutado.

Lo más curioso del informe senatorial es que, según sus conclusiones, los planes criminales de la CIA nunca llegaron a realizarse. Siempre llegaba un tercero y mataba a la víctima designada antes de que los expertos de la Agencia hubieran tenido tiempo de mover un dedo. Así sucedió, según el informe, en los asesinatos de Diem, Trujillo, Schneider, Lumumba... Pero de ahí los senadores no concluyen que la CIA es inepta, sino que es inocente. A lo sumo se la puede acusar de haber tenido malos pensamientos. El hecho de que las víctimas señaladas por ella hayan resultado asesinadas en fin de cuentas sólo puede atribuirse a la intervención de la Providencia, que, como es bien sabido en los círculos gubernamentales y empresariales norteamericanos, está siempre del lado de los Estados Unidos.

(En ALTERNATIVA N° 64, 15 al 22/12/1975, Bogotá, Colombia.)

ideas con mordaza

Según lo reveló Rogério Nunes, director de la Censura Federal, el trabajo de esa repartición durante el año pasado duplicó, en todas las áreas culturales, al cumplido en 1975. Se prohibieron más de doscientos libros y se observaron dos mil piezas teatrales: en algunas de ellas se efectuaron cortes que impidieron representarlas, pues las tornaron ininteligibles. En el sector prensa, las medidas represivas se hicieron sentir sobre los siguientes medios: el diario O São Paulo (órgano de la Arquidiócesis de la capital paulista), los semanarios Opinião, Movimento (n° 1, censurado; n° 15, secuestrado), y la revista mensual EX, cuyos editores resolvieron suspender la aparición de la misma. Cabe agregar que el diario Tribuna da Imprensa, de Río de Janeiro, y la revista semanal Veja y la mensual Pais & Filhos están sometidos a censura previa.



El rigor no fue menor en materia cinematográfica. El Festival del Corto Metraje, patrocinado por Jornal do Brasil y Shell se vio impedido de proyectar cuatro películas. Además, se prohibió la exhibición de gran cantidad de filmes en todo el territorio brasileño (entre otros, Z, de Costa Gavras, y Família do Barulho, de Julinho Bressane).

Nunes no divulgó el total de composiciones musicales vetadas y negó la existencia de autores "malditos" (como Chico Buarque, por ejemplo): "Lo que existe", afirmó, "son obras que no se ajustan a determinados criterios". Pero no reveló en qué consisten tales criterios.

(En PASQUIM, año VII, N° 343, 23 al 29/1/1976, Río de Janeiro.)

proceso a una multinacional

La justicia suiza deberá decidir acerca de la responsabilidad de la multinacional "Nestlé" por la muerte, mala nutrición y lesiones cerebrales de numerosos bebés de los países subdesarrollados, en un escandaloso proceso iniciado recientemente.

La poderosa firma suiza, productora de alimentos para niños, presentó a las autoridades de Berna una demanda por "difamación" contra miembros del llamado "Grupo de Trabajo del Tercer Mundo", quienes tradujeron a la lengua alemana un documento titulado "Nestlé mata a los bebés". El grupo está integrado por economistas, estudiantes y educadores suizos.

El estudio en cuestión fue realizado por la organización filantrópica inglesa "War on Want" ("Guerra a la Pobreza"), y escrito por el periodista inglés Mike Mullet. El artículo describe cómo, a través de métodos publicitarios, los fabricantes de productos alimenticios para niños pequeños incitan a las madres del Tercer Mundo a abandonar la lactancia del pecho y usar el biberón de leche en polvo. El trabajo recopila los resultados de recientes encuestas efectuadas en países del Tercer Mundo por la Organización Mundial de la Salud. En Chile, los bebés alimentados a biberón murieron en una proporción triple que los amamantados por sus madres. En Jamaica, Jordania, India y diversas comunidades árabes se comprobó la relación existente entre las diarreas infecciosas y la alimentación a través del biberón.

Las encuestas arrojaron que el 95 % de las madres que habían escogido el biberón como método de alimentación de sus pequeños habían sido aconsejadas por enfermeras a sueldo de las firmas productoras de alimentos para niños. El artículo añade que la agresividad de la firma "Nestlé" hace creer a las madres que la leche en polvo es el mejor nutriente.

Durante el proceso, los abogados de la firma "Nestlé" alegaron que la acusación era un "atentado al honor" de la centenaria empresa y señalaron que los excesos en propaganda obedecen a la competencia comercial.

(En PRISMA DEL MERIDIANO 80, año 2, N° 18, 1ª quincena de enero de 1976, La Habana, Cuba.)

julio cortázar

segunda vez

Nomás que los esperábamos, cada uno tenía su fecha y su hora, pero eso sí sin apuro, fumando despacio, de cuando en cuando el negro López venía con café y entonces dejábamos de trabajar y comentábamos las novedades, casi siempre lo mismo, la visita del jefe, los cambios de arriba, las performances en San Isidro. Ellos, claro, no podían saber que los estábamos esperando, lo que se dice esperando, esas cosas tenían que pasar sin escombros, ustedes procedan tranquilos, palabra del jefe, cada tanto lo repetía por las dudas, ustedes la van piano piano, total era fácil, si algo patinaba no se la iban a tomar con nosotros, los responsables estaban arriba y el jefe era de ley, ustedes tranquilos, muchachos, si hay lío aquí la cara la doy yo, lo único que les pido es que no se me vayan a equivocar de sujeto, primero la averiguación para no meter la pata y después pueden proceder nomás.

Francamente no daban trabajo, el jefe había elegido oficinas funcionales para que no se amontonaran, y nosotros los recibíamos de a uno como corresponde, con todo el tiempo necesario. Para educados nosotros, che, el jefe lo decía vuelta a vuelta y era cierto, todo sincronizado que reite de las IBM, aquí se trabajaba con vaselina, minga de apuro ni de córranse para adelante. Teníamos tiempo para los cafecitos y los pronósticos del domingo, y el jefe era el primero en venir a buscar las fijas que para eso el flaco Bianchetti era propiamente un oráculo. Así que todos los días lo mismo, llegábamos con los diarios, el negro López traía el primer café y al rato empezaban a caer para el trámite. La convocatoria decía eso, trámite que le concierne, nosotros solamente ahí esperando. Ahora que eso sí, aunque venga en papel amarillo una convocatoria siempre tiene un aire serio; por eso María Elena la había mirado muchas veces en su casa, el sello verde rodeando la firma ilegible y las indicaciones de fecha y lugar. En el ómnibus volvió a sacarla de la cartera y le dio cuerda al reloj para más seguridad. La citaban a una oficina de la calle Maza, era raro que ahí hubiera un ministerio pero su hermana había dicho que estaban instalando oficinas en cualquier parte porque los ministerios ya resultaban chicos, y apenas se bajó del ómnibus vio que

debía ser cierto, el barrio era cualquier cosa, con casas de tres o cuatro pisos y sobre todo mucho comercio al por menor, hasta algunos árboles de los pocos que iban quedando en la zona.

"Por lo menos tendrá una bandera", pensó María Elena al acercarse a la cuadra del setecientos, a lo mejor era como las embajadas que estaban en los barrios residenciales pero se distinguían desde lejos por el trapo de colores en algún balcón. Aunque el número figuraba clarito en la convocatoria, la sorprendió no ver la bandera patria y por un momento se quedó en la esquina (era demasiado temprano, podía hacer tiempo) y sin ninguna razón le preguntó al del quiosco de diarios si en esa cuadra estaba la Dirección.

—Claro que está —dijo el hombre—, ahí a la mitad de cuadra, pero antes por qué no se queda un poquito para hacerme compañía, mire lo solo que estoy.

—A la vuelta —le sonrió María Elena yéndose sin apuro y consultando una vez más el papel amarillo. Casi no había tráfico ni gente, un gato delante de un almacén y una gorda con una nena que salían de un zaguán. Los pocos autos estaban estacionados a la altura de la Dirección, casi todos con alguien en el volante leyendo el diario o fumando. La entrada era angosta como todas en la cuadra, con un zaguán de mayólicas y la escalera al fondo; la chapa en la puerta parecía apenas la de un médico o un dentista, sucia y con un papel pegado en la parte de abajo para tapar parte de las inscripciones. Era raro que no hubiese ascensor, un tercer piso y tener que subir a pie después de ese papel tan serio con el sello verde y la firma y todo.

La puerta del tercero estaba cerrada y no se veía ni timbre ni chapa. María Elena tanteó el picaporte y la puerta se abrió sin ruido; el humo del tabaco le llegó antes que las mayólicas verdosas del pasillo y los bancos a los dos lados con la gente sentada. No eran muchos pero con ese humo y el pasillo tan angosto parecía que se tocaban con las rodillas, las dos señoras ancianas, el señor calvo y el muchacho de la corbata verde. Seguro que habían estado hablando para matar el tiempo, justo al abrir la puerta María Elena alcanzó un final de frase de una de las señoras, pero como siempre se quedaron callados de golpe mirando a la que lle-



sábat

gaba último, y también como siempre y sintiéndose tan sonsa María Elena se puso colorada y apenas si le salió la voz para decir buenos días y quedarse parada al lado de la puerta hasta que el muchacho le hizo una seña mostrándole el banco vacío a su lado. Justo cuando se sentaba, dándole las gracias, la puerta del otro extremo del pasillo se entornó para dejar salir a un hombre de pelo colorado que se abrió paso entre las rodillas de los otros sin molestarse en pedir permiso. El empleado mantuvo la puerta abierta con un pie, esperando hasta que una de las dos señoras se enderezó dificultosamente y disculpándose pasó entre María Elena y el señor calvo; la puerta de salida y la de la oficina se cerraron casi al mismo tiempo, y los que quedaban empezaron de nuevo a charlar, estirándose un poco en los bancos que crujían.

Cada uno tenía su tema, como siempre, el señor calvo la lentitud de los trámites, si esto es así la primera vez qué se puede esperar, dígame un poco, más de media hora para total qué, a lo mejor cuatro preguntas y chau, por lo menos supongo.

—No se crea —dijo el muchacho de la corbata verde—, yo es la segunda vez y le aseguro que no es tan corto, entre que copian todo a máquina y por ahí uno no se acuerda bien de una fecha, esas cosas, al final dura bastante.

El señor calvo y la señora anciana lo escuchaban interesados porque para ellos era evidentemente la primera vez, lo mismo que María Elena aunque no se sentía con derecho a entrar en la conversación. El señor calvo quería saber cuánto tiempo pasaba entre la primera y la segunda convocatoria, y el muchacho explicó que en su caso había sido cosa de tres días. ¿Pero por qué dos convocatorias?, quiso pre-



dibujo de raquel forner

guntar María Elena, y otra vez sintió que le subían los colores a la cara y esperó que alguien le hablara y le diera confianza, la dejara formar parte, no ser ya más la última. La señora anciana había sacado un frasquito como de sales y lo olía suspirando. Capaz que tanto humo la estaba descomponiendo, el muchacho se ofreció a apagar el cigarrillo y el señor calvo dijo que claro, que ese pasillo era una vergüenza, mejor apagaban los cigarrillos si se sentía mal, pero la señora dijo que no, un poco de fatiga solamente que se le pasaba en seguida, en su casa el marido y los hijos fumaban todo el tiempo, ya casi no me doy cuenta. María Elena que también había tenido ganas de sacar un cigarrillo vio que los hombres apagaban los suyos, que el muchacho lo aplastaba contra la suela del zapato, siempre se fuma demasiado cuando se tiene que esperar, la otra vez había sido peor porque había siete u ocho personas antes, y al final ya no se veía nada en el pasillo con tanto humo.

—La vida es una sala de espera —dijo el señor calvo, pisando el cigarrillo con mucho cuidado y mirándose las manos como si ya no supiera qué hacer con ellas, y la señora anciana suspiró un asentimiento de muchos años y guardó el frasquito justo cuando se abría la puerta del fondo y la otra señora salía con ese aire que todos le envidiaron, el buenos días casi compasivo al llegar a la puerta de salida. Pero entonces no se tardaba tanto, pensó María Elena, tres personas antes que ella, pongamos tres cuartos de hora, claro que en una de esas el trámite se hacía más largo con algunos, el muchacho ya había estado una primera vez y lo había dicho. Pero cuando el señor calvo entró en la oficina, María Elena se animó

a preguntar para estar más segura, y el muchacho se quedó pensando y después dijo que la primera vez algunos habían tardado mucho y otros menos, nunca se podía saber. La señora anciana hizo notar que la otra señora había salido casi en seguida, pero el señor de pelo colorado había tardado una eternidad.

—Menos mal que quedamos pocos —dijo María Elena—, estos lugares deprimen.

—Hay que tomarlo con filosofía —dijo el muchacho—, no se olvide que va a tener que volver, así que mejor quedarse tranquila. Cuando yo vine la primera vez no había nadie con quien hablar, éramos un montón pero no sé, no se congeniaba, y en cambio hoy desde que llegué el tiempo va pasando bien porque se cambian ideas.

A María Elena le gustaba seguir charlando con el muchacho y la señora, casi no sintió pasar el tiempo hasta que el señor calvo salió y la señora se levantó con una rapidez que no le habrían sospechado a sus años, la pobre quería acabar rápido con los trámites.

—Bueno, ahora nosotros —dijo el muchacho—. ¿No le molesta si fumo un pitillo? No aguanto más, pero la señora parecía tan descompuesta...

—Yo también tengo ganas de fumar.

Aceptó el cigarrillo que él le ofrecía y se dijeron sus nombres, donde trabajaban, les hacía bien cambiar impresiones olvidándose del pasillo, del silencio que por momentos parecía demasiado, como si las calles y la gente hubieran quedado muy lejos. María Elena también había vivido en Floresta pero de chica, ahora vivía por Constitución. A Carlos no le gustaba ese barrio, prefería el oeste, mejor aire, los árboles. Su ideal hubiera sido vivir en Villa del Parque, cuando se casara a lo

mejor alquilaba un departamento por ese lado, su futuro suegro le había prometido ayudarlo, era un señor con muchas relaciones y en una de esas conseguía algo.

—Yo no sé por qué, pero algo me dice que voy a vivir toda mi vida por Constitución —dijo María Elena—. No está tan mal, después de todo. Y si alguna vez...

Vio abrirse la puerta del fondo y miró casi sorprendida al muchacho que le sonreía al levantarse, ya ve cómo pasó el tiempo charlando, la señora los saludaba amablemente, parecía tan contenta de irse, todo el mundo tenía un aire más joven y más ágil al salir, como un peso que les hubieran quitado de encima, el trámite acabado, una diligencia menos y afuera la calle, los cafés donde a lo mejor entrarían a tomarse una copita o un té para sentirse realmente del otro lado de la sala de espera y los formularios. Ahora el tiempo se le iba a hacer más largo a María Elena sola, aunque si todo seguía así Carlos saldría bastante pronto, pero en una de esas tardaba más que los otros porque era la segunda vez y vaya a saber qué trámite tendría.

Casi no comprendió al principio cuando vio abrirse la puerta y el empleado la miró y le hizo un gesto con la cabeza para que pasara. Pensó que entonces era así, que Carlos tendría que quedarse todavía un rato llenando papeles y que entretanto se ocuparían de ella. Saludó al empleado y entró en la oficina; apenas había pasado la puerta cuando otro empleado le mostró una silla delante de un escritorio negro. Había varios empleados en la oficina, solamente hombres, pero no vio a Carlos. Del otro lado del escritorio un empleado de cara enfermiza miraba una planilla; sin levantar los ojos tendió la mano y María Elena tardó en comprender que le estaba



fragmento de la obra de raquel forner

pidiendo la convocatoria, de golpe se dio cuenta y la buscó un poco perdida, murmurando excusas, sacó dos o tres cosas de la cartera hasta encontrar el papel amarillo.

—Vaya llenando esto —dijo el empleado alcanzándole un formulario—. Con mayúsculas, bien clarito.

Eran las pavadas de siempre, nombre

y apellido, edad, sexo, domicilio. Entre dos palabras María Elena sintió como que algo le molestaba, algo que no estaba del todo claro. No en la planilla, donde era fácil ir llenando los huecos; algo afuera, algo que faltaba o que no estaba en su sitio. Dejó de escribir y echó una mirada alrededor, las otras mesas con los empleados trabajando o hablando entre ellos, las paredes sucias con carteles y fotos, las dos ventanas, la puerta por donde había entrado, la única puerta de la oficina. **Profesión**, y al lado la línea punteada; automáticamente relleno el hueco. La única puerta de la oficina, pero Carlos no estaba ahí. **Antigüedad en el empleo**. Con mayúsculas, bien clarito.

Cuando firmó al pie, el empleado la estaba mirando como si hubiera tardado demasiado en llenar la planilla. Estudió un momento el papel, no le encontró defectos y lo guardó en una carpeta. El resto fueron preguntas, algunas inútiles porque ella ya las había contestado en la planilla, pero también sobre la familia, los cambios de domicilio en los últimos años, los seguros, si viajaba con frecuencia y adónde, si había sacado pasaporte o pensaba sacarlo. Nadie parecía preocuparse mucho por las respuestas, y en todo caso el empleado no las anotaba. Bruscamente le dijo a María Elena que podía irse y que volviera tres días después a las once; no hacía falta convocatoria por escrito, pero que no se le fuera a olvidar.

—Sí, señor —dijo María Elena levantándose—, entonces el jueves a las once.

—Que le vaya bien —dijo el empleado sin mirarla.

En el pasillo no había nadie, y recorrerlo fue como para todos los otros, un apurarse, un respirar liviano, unas ganas de llegar a la calle y dejar lo otro atrás. Ma-

ría Elena abrió la puerta de salida y al empezar a bajar la escalera pensó de nuevo en Carlos, era raro que Carlos no hubiera salido como los otros. Era raro porque la oficina tenía solamente una puerta, claro que en una de esas no había mirado tan bien porque eso no podía ser, el empleado había abierto la puerta para que ella entrara y Carlos no se había cruzado con ella, no había salido primero como todos los otros, el hombre del pelo colorado, las señoras, todos menos Carlos.

El sol se estrellaba contra la vereda, era el ruido y el aire de la calle; María Elena caminó unos pasos y se quedó parada al lado de un árbol, en un sitio donde no había autos estacionados. Miró hacia la puerta de la casa, se dijo que iba a esperar un momento para ver salir a Carlos. No podía ser que Carlos no saliera, todos habían salido al terminar el trámite. Pensó que a lo mejor él tardaba porque era el único que había venido por segunda vez; vaya a saber, a lo mejor era eso. Parecía tan raro no haberlo visto en la oficina, aunque a lo mejor había una puerta disimulada por los carteles, algo que se le había escapado, pero lo mismo era raro porque todo el mundo había salido por el pasillo como ella, todos los que habían venido por primera vez habían salido por el pasillo.

Antes de irse (había esperado un rato, pero ya no podía seguir así) pensó que el jueves tendría que volver. Capaz que entonces las cosas cambiaban y que la hacían salir por otro lado aunque no supiera por dónde, ni por qué. Ella no, claro, pero nosotros si lo sabíamos, nosotros la estaríamos esperando a ella y a los otros fumando despacito y charlando mientras el negro López preparaba otro de los tantos cafés de la mañana.



**GALERIA
ARTHEA**

Esmeralda 1037 / Buenos Aires

Horario:

Lunes a viernes de 10 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10 a 13.

Imagen



Galería de Arte

Paraguay 867

Tel. 31-6967

Buenos Aires

A raíz de las importantes reformas que estamos llevando a cabo, este año iniciaremos la temporada en ABRIL, con una muestra de

BERNI

Las obras del artista ocuparán la Sala Alta y la Sala Baja de la Galería.



art gallery international
director: victor najmías
florida 683 - 6º p. 51
tel. 392-0133/9522
buenos aires

expone

**RAQUEL
FORNER**

WILDENSTEIN

Av. Córdoba 618 - Tel. 392-0628



**ZOMA
BAITLER** pintura

HORST dibujos

15 de marzo al 2 de abril

eduardo mignogna

guillermo

Se llamaba Guillermo Pérez.

Era peón de pala.

Lo mataron para nochebuena; se murió en Navidad.

De un tajo en la nuca lo calzó Jaimito Brón.

Fue en el puerto de los Enanos Viejos. Último rincón de la estancia Los Nandúes. Nada bueno para cumplir servicio.

Ni las recordaciones te hacen compañía en ese desierto. Porque a las recordaciones se las lleva el viento de la cordillera y te quedás solo, puro hueso.

Era de tarde.

Y el menor de los hijos del patrón había salido a galopar la borrachera.

Guillermo Pérez estaba haciendo un fueguito.

—¿Qué hacés, negro? —preguntó Jaimito.

—Nada, patrón.

—Hoy es fiesta. ¿Qué hacés tan solo? Perdido en el campo estás.

—Calentando un guisito viudo. ¿Gusta?

—Un guiso sin compañía no es nada.

—Eso sí.

—¿Qué? ¿Andás solo?

—Sí, patrón.

—¿Ninguna hembra tenés?

—Tengo abuela, nomás. Y está lejos.

—¿Tenés hijos?

—Ojalá, patrón. Me voy quedando viejo sin nada. Solamente tierra en las patas tengo. Y un vaso de vino para festejarlo esta noche al Jesucito.

Jaimito Brón lo miró:

tan desgraciado, tan solo.

"Un bicho", pensó Jaimito. "Un bicho que la soledad puede volver feroz."

Y pensó:

"Para vivir así, más le vale no vivir."

No pudo aguantarse.

Peló el arma y lo buscó en el aire con la punta del fierro.

Lo levantó medio metro al peón. Calzando en el cogote, hasta el mango, y a pesar de la borrachera.

Después volvió a la casa y esperó la noche.

Y cuando la fiesta alzó la música, y las gentes bailaban y comían perniles, Jaimito Brón cruzó el patio, emperifollado y borracho, con la cabeza de Guillermo Pérez en una bandeja.

Costumbre de la nochebuena: el personal está triste.

Jaimito busca el fogón. Y encuentra la oscuridad.

El personal anda corriendo fantasmas por el monte.

Una voz:

—¿Busca alguna cosa, patrón?

—Busco saberle el nombre a éste —dice Jaimito. Y alza la cabeza por los pelos.

premios "casa de las américas 1976"

Estos premios, acaso los más estimados por los escritores de Latinoamérica, fueron discernidos a principios de febrero. En cada uno de los rubros previstos en las bases del certamen, resultaron distinguidas las obras y los autores que se detallan seguidamente.

FICCION. Cuatrocasas, cuentos de Eduardo Mignogna (Argentina), Klail City y sus alrededores, novela de Rolando Hinojosa (que define su nacionalidad como "chicano") y No hagás tanto, cuentos de Pedro Orgambide (Argentina).

POESIA. Contraseña, de Jorge A. Boccanera (Argentina); La Moneda y otros poemas, de Hernán Miranda (Chile).

TEATRO. Guadalupe años sin cuenta, del Grupo La Candelaria (Colombia); La agonía del difunto, de Esteban Navajas Cortés (Colombia).

LITERATURA PARA NIÑOS Y JOVENES. Cantares de América Latina y del Caribe, poemas de Julia Calzadilla (Cuba), Roman Ele, relatos de Nersys Felipe (Cuba), y Primitivos relatos contados otra vez, de Hugo Nino (Colombia).

LITERATURA ANGLOANTILLANA. Black blues, poemas de Edward Kamau Brathwaite (Barbados), Wages paid a tale, novela breve de James Alexander Carnegie (Jamaica) e Ikael Torass, novela de Noel D. Williams (Guyana).

ENSAYO. Antillas: colonización, azúcar e imperialismo, de José A. Benítez (Cuba), En las entrañas: un análisis sociohistórico de la emigración puertorriqueña, de Manuel Maldonado Denis (Puerto Rico) y Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo, de François Perus.

El cuento que crisis ofrece, pertenece a uno de los libros recientemente laureados en La Habana: Cuatrocasas, del argentino Eduardo Mignogna.

La voz era de un peón nombrado Felicidad.

—¿Lo conocés?

—Lo conocí —dice Felicidad. Y se descubre—. Se llamaba Guillermo Pérez.

Jaimito se balanceó sobre los tacos y pegó la vuelta. Se encaminó hacia la sala iluminada.

Sus botas retumbaron en los escalones, como anunciándose. Y entró.

Pero no llegó a dar dos pasos.

Delante suyo estaba el padre Machín con jeta de pedirle explicaciones.

No le cuento el silencio, el gesto que hizo don Brón, sentado junto a su mujer y la señorita Solange. La sorpresa de don Miguel Atos Cendoya, juez y amigo personal de los patrones.

La finada Laura Ventre, Manucho, el escribano Villaroa: ninguno para despegar los labios.

Únicamente el hipo de Georgie Brón, tan borracho como su hermano, perdido entre el cortinaje traído de Europa.

Y en aquel momento, la voz de Jaimito:

—Vamos a tener que investigar, padrecito. Estos brutos se andan pegando tajos. Un silencio.

Machín no contesta. Continúa sigue mirando con recelo hacia la bandeja.

—Haga el favor, padrecito, ciérrelé usted los ojos. A mí me faltó coraje.

Otra vez se oyó el hipo.

Y ahí sí. El cura estiró la mano y tanteó la cabeza de Guillermo Pérez; tampoco era cuestión de dejarse espiar por el difunto.

Pero fue entonces

cuando la cabeza abrió los labios y saludó.

—Buenas noches a todos —dijo—. Hu-

mildemente se les desea felicidades. Ahorita, si gustan, manden servirse.

En el aire le quedaron los dedos a Machín.

Duro el espinazo de la concurrencia.

Entonces Guillermo Pérez pidió permiso. Y sin darse resuello, empezó a contar quien era:

disque viene de por allá; hijo de tal y de cual. Los años que lleva puestos. Las heladas que pasó. Y los menesteres para los que es entendido.

Y a un costado de la bandeja, Jaimito Brón, mirando de reojo; desconfiado. Meta pensar que para cuándo el deschave sobre el tajo en la nuca.

Pero Guillermo Pérez no había estado en el mundo para andarse con delaciones. Y de última, es raro que un pobre diablo no sepa agradecer un favor.

En todo caso si abrió la boca no fue para culpar a nadie. Solamente era su intención demostrar que el personal no era tan bruto, y que si le había tocado vivir como un bicho, era cuestión de la suerte. No por pendencias ni ferocidades.

Asisque Guillermo Pérez, el descogotado del puesto de los Enanos Viejos:

silbó cuequitas, imitó el quejido del búho, dijo la tabla de multiplicar hasta donde sabía.

Y cuando la amanecida: cuando el sol empezó a sacarle brillo al campo y los gallos se largaron a cantar, ahí mandó santiguarse a todos los presentes y dijo:

—¡En el nombre del Espíritu Santo! ¡Qué alegrón! ¡Se vino la Navidad! ¡El Jesucito ya está en el mundo!

Después cerró los ojos.



"cuesta abajo en la rodada"

la declinación del salario real

En octubre de 1975 el índice del salario real había descendido a su nivel más bajo desde hacía 15 años (99,3 en la serie base 1960). El aumento salarial decretado el 1º de noviembre del año pasado, elevó el índice a 119,9, pero al 31 de diciembre siguiente ya había bajado al 100,3.

El aumento salarial del 1º de enero de 1976 determinó un incremento del 18 por ciento en los salarios y del 40 por ciento en las asignaciones familiares. Como las remuneraciones totales se integran con un 85 por ciento correspondiente a los salarios y con un 15 por ciento correspondiente a las asignaciones familiares y como, además, el 64 por ciento son casados y el 36 por ciento son solteros, resulta que el aumento promedio ponderado fue del 20 por ciento.

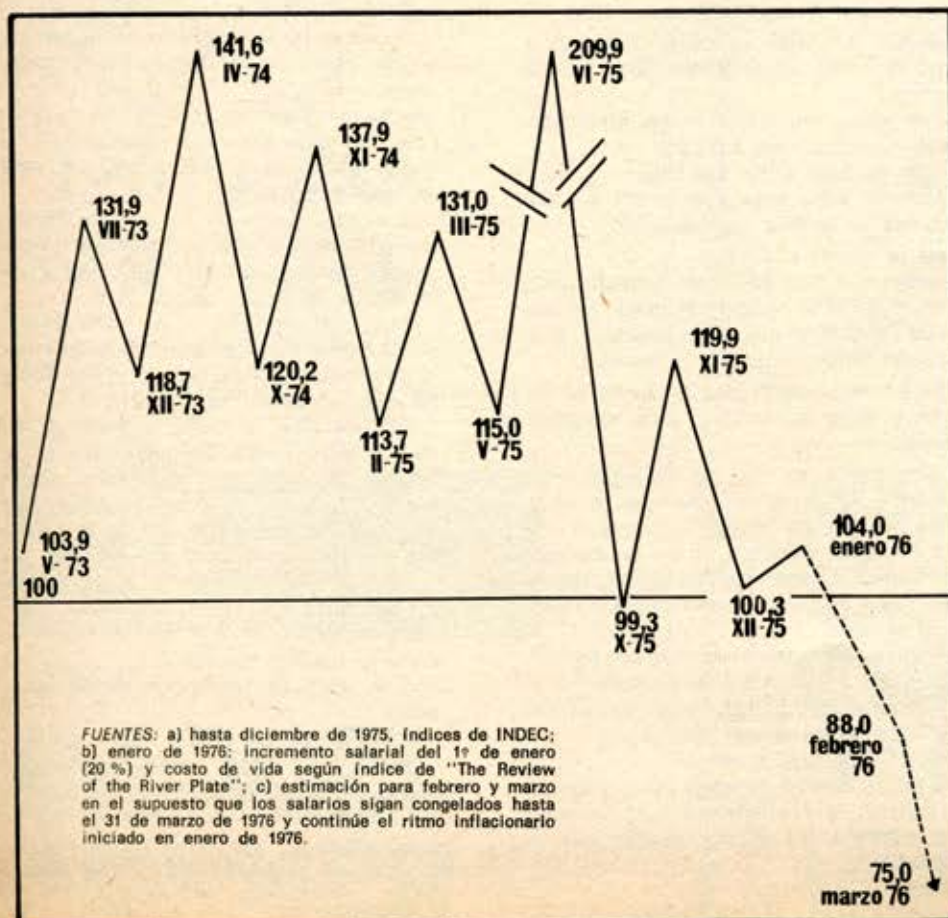
El aumento del costo de vida de enero de este año fue del 18,2 por ciento según la serie elaborada por la revista *The Review of the River Plate*, cifra que se acerca más a la realidad que la cifra proporcionada por I.N.D.E.C. que estima un incremento del 14,6 por ciento.

De acuerdo con lo señalado, el índice del salario real sólo experimentó un pequeño aumento pasando a ser: 104,0.

febrero y marzo

Teniendo en cuenta que el aumento salarial de enero se trasladará a los precios; que entrarán en vigencia los aumentos de tarifas y combustibles y que se proseguirá con las devaluaciones resulta evidente que el índice de inflación de precios durante los meses de febrero y marzo próximos no bajará del 18 por ciento mensual. En esta circunstancia si se mantiene la decisión del Gobierno de congelar los salarios hasta el 31 de marzo próximo resultará que el índice de salario real bajará a niveles jamás conocidos desde 1948. Por ejemplo: en febrero a 88,0 y en marzo a 75,0.

Es interesante, también, examinar el proceso seguido por los aumentos y disminuciones del salario real operados en estos últimos años, reflejado en el cuadro siguiente donde puede observarse que después de cada disminución el salario real asciende pero sin volver a recuperar el nivel máximo preexistente. De manera que la línea que une los valores máximos desciende constantemente.



"tierra querida"

crecimiento del precio de la tierra (1945-1975)

Entre el año 1945 y diciembre de 1975 el precio de la tierra, en la pampa húmeda creció a 36.332 veces. O sea 6 veces más que el crecimiento de todos los otros índices, según lo demuestra el siguiente cuadro:

Precio de la hectárea:	36.332 veces
Costo de vida:	4.683 "
Precios mayoristas nivel general:	3.732 "
Precios mayoristas agropecuarios:	4.298 "
Salario obrero/peón:	4.272 "
Salario obrero/oficial:	3.257 "
Precio del trigo:	4.537 "
Dólar paralelo:	3.960 "

Una de las expresiones de un proceso inflacionario es la elevación de los precios de las mercaderías. En el caso argentino actual, iniciado en 1945, durante 30 años los distintos índices de precios aumentaron en casi 5.000 veces. Pero hay una "mercadería" que aumentó 36.000 veces: el precio de la tierra.

Como es sabido, el precio de la tierra no se determina por sí mismo sino que es la función derivada del precio de la renta. Se paga el doble por una hectárea cuando al comprarla se adquiere el derecho a beneficiarse con un monto doble en concepto de renta. El monto de la renta no se explica por el precio de la tierra sino que el precio de la tierra se explica por el monto de la renta.

De manera que el singular aumento del precio de la tierra en la Argentina pone de manifiesto una situación de privilegio que tiene la renta. Dentro de una economía capitalista el monto de la renta debe guardar una estricta proporción con los demás índices de la economía. Pero en el caso argentino existe una desproporción que sólo puede explicarse por el hecho

que en la renta se incluye, además del componente correspondiente al carácter capitalista de la economía, otro componente de carácter precapitalista, resultante de la persistencia de una estructura agraria (régimen terrateniente de la tierra) organizada en beneficio de la oligarquía terrateniente.

fuentes

precio de la tierra

1945. Una hectárea de tierra en Pergamino se vendía en 289 pesos moneda nacional. (Trabajo inédito del CONADE, 1965, reproducido parcialmente en "El Desarrollo Agropecuario Argentino y sus perspectivas", libro redactado por técnicos de la Fundación Ford, año 1969 [Traducido al castellano por el Instituto Torcuato Di Tella, de Buenos Aires, en 1972, con el apoyo financiero de la Fundación Ford], página 354.)

1975. En diciembre de 1975 se vendió, en Pergamino, la hectárea a 10.500.000 pesos moneda nacional, al contado.

(Revista "La Chacra", enero de 1976.)

costo de vida

1945. En la serie 1960 igual a 100 el índice de costo de vida es: 3.463. ("Empalme de los índices del costo de vida en Capital Federal", Dirección Nacional de Estadísticas y Censo, 1963, página 45.)

1975. En diciembre el índice se elevó a 16.217,7. (Información de INDEC, diciembre de 1975.)

precios mayoristas (nivel general)

1945. En la serie 1960 igual a 100 el índice para 1945 es de: 3,6. ("Boletín Estadístico", septiembre de 1962, Banco Central.)

1975. En diciembre según la serie 1960 igual a 100 el índice se elevó: 13.436,2. (Planilla informativa de INDEC, diciembre de 1975.)

precios mayoristas (agropecuarios)

1945. En la serie 1960 igual a 100 el índice para 1945 es de: 2,7. ("Boletín Estadístico", septiembre de 1962, Banco Central.)

1975. En diciembre según la serie 1960 igual a 100 el índice se elevó a: 11.605,7. (Planilla informativa de INDEC, diciembre de 1975.)

salario obrero/peón

1945. El salario por hora era de 0,80 pesos moneda nacional. ("Anuario Estadístico, 1957, página 139, Dirección Nacional de Estadísticas y Censo.)

1975. En diciembre el salario por hora era de 3.417,8 pesos moneda nacional. (Planilla informativa de INDEC, diciembre de 1975.)

salario obrero/oficial

1945. El salario por hora era de 1,20 pesos moneda nacional. ("Anuario Estadístico", 1957, página 138, Dirección Nacional de Estadísticas y Censo.)

1975. En el mes de diciembre el salario por hora era de 3.908,8 pesos moneda nacional. (Planilla informativa de INDEC, diciembre de 1975.)

trigo

(100 kilogramos)

1945. El precio era de 10,69 pesos moneda nacional. (Revista Estadística 1974, página 20, Bolsa de Cereales.)

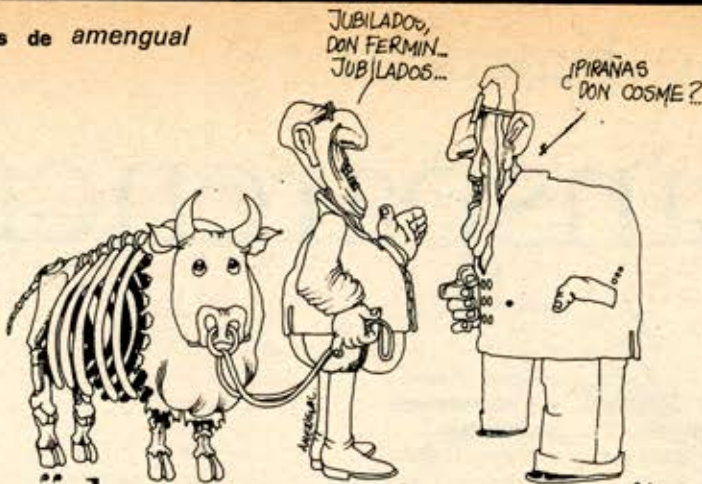
1975. El precio se eleva a 48.500 pesos moneda nacional, en diciembre de este año. (Resolución 1351 de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del 26/12/1975.)

dólar paralelo

1945. En el mercado paralelo el dólar se cotizaba a 4,04 pesos moneda nacional. (Memoria del Banco Central, 1945.)

1975. En diciembre el dólar se cotiza a 16.000 pesos moneda nacional. (Información Estadística del Banco Central.)

dibujos de amengual



de carne somos

la brecha frigorífica

El 29 de enero de 1976 las amas de casa se sorprendieron porque, de un día para otro, tuvieron que pagar un aumento promedio de 5.000 pesos viejos por cada corte de carne vacuna. En esa oportunidad se dijo que la causa del aumento radicaba en el aumento experimentado por el kilo vivo de los vacunos vendidos en Liniers. Pero analizando la cuestión nos encontramos con que la mayor responsabilidad del aumento radica en el cambio operado en cuanto a la participación de los frigoríficos.

Dentro del esquema tradicional vigente hasta 1973 ocurría que el matarife compraba el novillo en Liniers y lo entregaba al frigorífico para que se lo faenara. El frigorífico cumplía con la tarea y le entregaba la carne limpia quedándose con el cuero, las menudencias y demás sub-

productos de la faena. El valor del conjunto retenido era de tal monto que le permitía al frigorífico cubrir los gastos de faena, obtener una ganancia industrial y entregarle al matarife 55 pesos viejos en concepto de "recupero". El matarife entregaba la media res al abastecedor y éste a los transportistas quienes la entregaban al carnicero y éste la vendía al público.

Pero a partir de 1973 se inicia un proceso cuyo resultado es eliminar al matarife y el abastecedor y concentrar estas actividades en el propio frigorífico. Esta concentración fue acompañada de un ensanchamiento de la "brecha" entre el precio del kilo vivo y el precio del kilo limpio entregado al carnicero, con mayores ingresos a favor del frigorífico, según lo pone de manifiesto el cuadro adjunto.

la brecha frigorífica (en pesos moneda nacional)

	1 Precio kilo vivo	2 Brecha frigorífica (kilo limpio)	3 Precio al carnicero (kilo limpio)	4 Precio al público (kilo limpio)
a) 17 de agosto 1974	420	300	720	828
incremento porcentual	+414%	+1.180%	+730%	+842%
b) 29 de enero 1976	2.160	3.840	6.000	7.800

referencias:

a) el 17 de agosto de 1974 con los 300 pesos moneda nacional quedaban cubiertos los siguientes rubros: 1) incremento derivado del 0,58 de rendimiento al faenar el animal; 2) costo de la faena; 3) ganancia industrial; 4) entrega de 55 pesos viejos al matarife en concepto de "recupero"; y 5) gastos de transporte hasta la carnicería.

b) 0 promedio de precios en Liniers; 2) información diaria de la J.N.C.; 3) información pública, toma a su cargo todos los gastos señalados y el "recupero" queda a su favor. El incremento de la brecha frigorífica (+ 1.180) es mucho mayor que el incremento de los costos, según puede deducirse de la relación entre los índices de enero de 1976 con los índices de agosto de 1974:

Costo de vida:	+ 413
Precios mayoristas no agropecuarios:	+ 586
Salario peón:	+ 530
Salario oficial:	+ 520

La diferencia entre estos índices y el incremento de la brecha frigorífica expresa una sobreganancia de los frigoríficos.

fuentes:

a) 1) promedio de precios en Liniers, Boletín Semanal, J.N.C., núm. 151 - 152; 3 y 4, Síntesis Estadística, J.N.C., 1974.

b) 1) promedio de precios en Liniers; 2) información diaria de la J.N.C.; 3) información pública de entidades de carniceros (Diarios de la fecha); 4) información directa de los compradores.

mario benedetti

transparencia

a Diana y Juan
y a su rebanada
de felicidad

Desde la muerte de Jorge, Claudia venía todas las tardes a recostarse en esta baranda, como si le agradara contemplar el río de gente. Hombres maduros con su valijita rectangular de casi ejecutivos, lentos viejos en la etapa del bastón, muchachas de espléndido vaivén, señoras con perro, trabajadores de overall, policías, mendigos, todos concurrían y transcurrían. En aquella esquina clave, donde tantas veces había esperado a Jorge cuando salía del Banco a encontrarse con ella, Claudia sabía, estaba absolutamente segura, que en algún instante (nunca era el mismo) aparecería Jorge, la imagen de Jorge, caminando entre los otros, pero mucho más simpático y apuesto que los demás.

Era una imagen nítida, poco menos que real, sólo que transparente. Todo en él (traje, brazos, piernas, hasta los zapatos) era transparente. Todo, menos la mirada. Quizá esto se debiera a que lo último vivo que recordaba de Jorge eran sus ojos. O tal vez se debiera a que Jorge tenía ojos muy cálidos y a la vez penetrantes. Lo cierto era que en la visión aquellos ojos no eran transparentes. Más bien tenía la sensación de que ella se volvía transparente cuando esos ojos (que ella conocía tanto) la miraban. Y esto no sólo acontecía en el presente espejismo; también en la realidad había sido así.

Era tan transparente la imagen que, a través de ella, Claudia distinguía a los demás transeúntes como detrás de un cristal coloreado. Porque se trataba de una transparencia de color. Como el traje azul que vestía Jorge era transparente, ella veía, por ejemplo, los brazos bajo las mangas, pero como los brazos eran a su vez transparentes, no ocultaban el pedacito de calle o de gente que permanecía detrás.

Claudia no se inmutaba. No creía en absoluto que aquello fuese algo mágico. Una noche se lo contó a Germán, y éste sonrió y le tocó la frente con el índice: "Lo que pasa es que lo tenés aquí". Entonces ella le tomó el dedo con una mano y lo apoyó sobre su propio corazón: "Y también aquí". Pero ambos sabían (y sobre todo Claudia) que la imagen era una proyección de muchas cosas más.

En su momento había llorado, claro. Había llorado mucho. Pero a esta altura ya había admitido para sí misma la muerte de Jorge. Sin embargo, la imagen venía todas las tardes, y ella no podía evitar el venir a esperarla. "Después de todo, es una forma insólita de asumir tu duelo", le diagnosticó Lidia, que era sólo cuñada de un analista pero manejaba con espíritu amateur la jerga profesional. Claudia asen-

tía con la cabeza, pero en el fondo sabía que no. En realidad, ya había tenido su "duelo" y se había sentido destruida; "hecha bolsa" como dice su sobrina adolescente, o "hecha mierda" como se decía ella misma cuando se miraba al espejo y veía el trajinado dolor, no sólo en sus ojeras (que es lo clásico) sino también en su pelo, en su boca, en su pescuezo. Lo que más le costó aceptar era que Jorge muriera cuando vivían su etapa más feliz como pareja. Nunca se había sentido tan cerca de Jorge como en la mañana de ese puto día en que él se quedó de pronto mudo e inmóvil, no ya en medio de una frase sino en mitad de una palabra. Todavía recordaba con exactitud el sonido de la sílaba viva, pero aún no tenía el coraje de imaginar, de hacer sonar para sí misma, la impronunciada sílaba muerta. No obstante, había acabado por aceptar hasta esa palabra rota.

La recuperación del ánimo vino de a poco. "No te martirices tratando de animarte artificialmente", le había dicho Germán. "Sos una tipa muy vital, y si dejás que el tiempo pase, simplemente pase, ya vas a ver cómo la vida te invade de nuevo". Y fue rigurosamente cierto. El tiempo pasó, simplemente pasó, y una mañana se miró al espejo y tuvo un poco de vergüenza al encontrarse linda. Pero se encontró. Días después advirtió en la calle que era contemplada con atención, y el que la miraba era un tipo joven ("de ojos verdes", lo fichó al pasar) y por primera vez, después de tanto tiempo, eso la estimuló. En dos semanas más, se le pasó la vergüenza de sentirse cada día mejor.

Pero igual iba a recostarse todas las tardes, a la misma hora, en aquella baranda, para esperar a Jorge el transparente. La imagen se acercaba caminando, al mismo ritmo que los otros, y también se iba con los otros, no sin antes mirarla, y era la mirada honda que ella conocía.

En realidad, no eran muchos los que estaban en el secreto: Germán, Lidia, Héctor. Pero Lidia y Héctor se preocupaban demasiado cuando ella empezaba a hablar de la transparencia. Quizá les parecía que ese espejismo podía desembocar en una neurosis, o en un simple desajuste mental. Trataban entonces de tomarlo a broma, pero inmediatamente advertían que eso podía agravar a Claudia. Y cambiaban de tema.

Germán en cambio la escuchaba con naturalidad, y si le preguntaba: "¿Cómo estaba hoy? ¿Triste, alegre?", Claudia sabía que no había en la pregunta el menor atisbo de burla o de ironía. Sencillamente, Germán quería saber de qué talante ha-



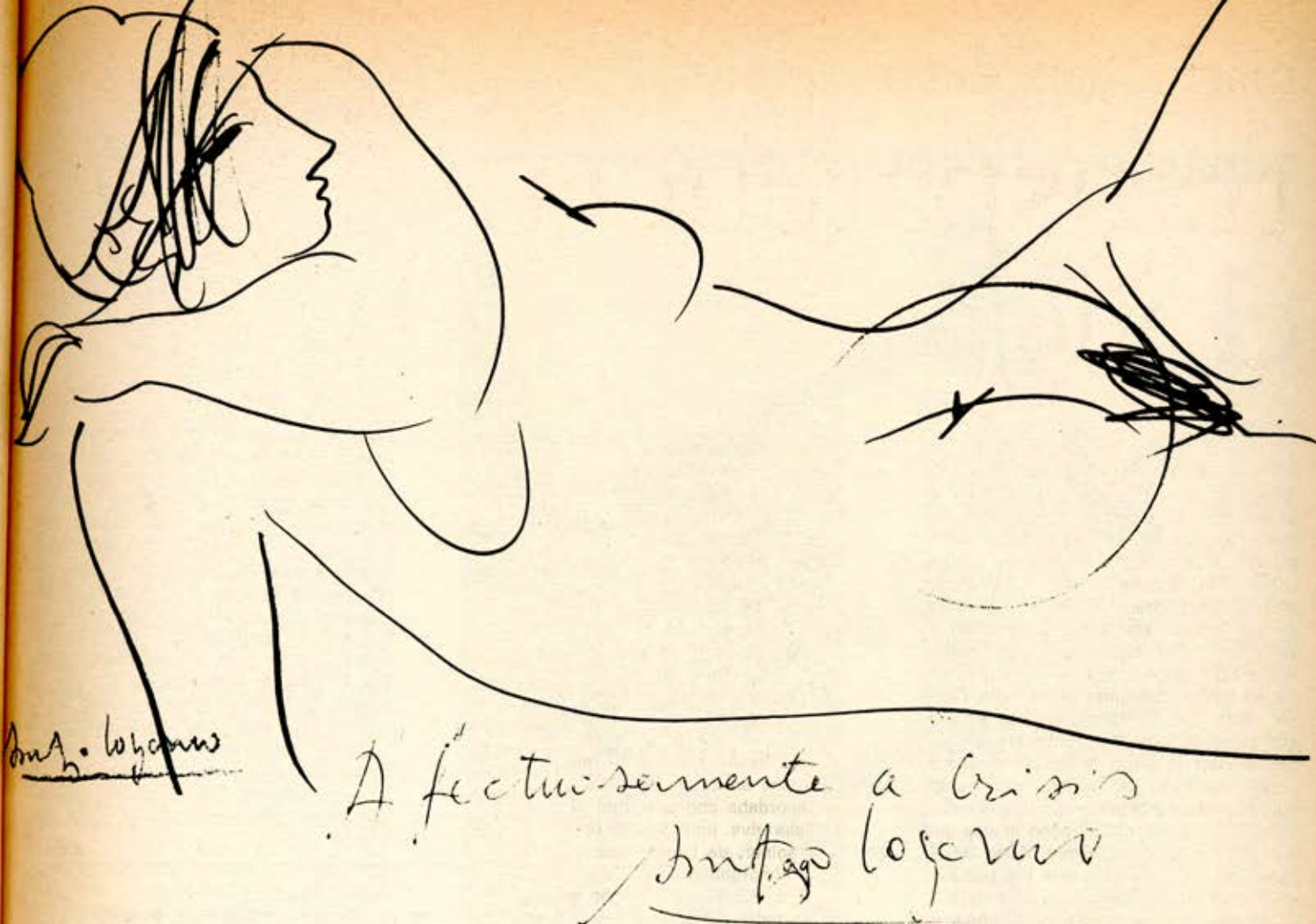
sabat

bía estado Jorge, la transparente imagen de Jorge. Y era lógico que así fuera, porque Germán también lo había querido mucho. Cuando Jorge murió, para Germán había sido algo así como la pérdida de un hermano. Por eso ella se encontraba tan cómoda con él; porque ambos recordaban a Jorge sin ningún preconcepto (ni postconcepto) y hasta se reían a veces cuando evocaban una situación embarazosa, o ridícula, de un pasado que incluía a los tres.

A veces, después de ver la transparencia, Claudia se encontraba con Germán e iban al cine. También iba al cine con Héctor, o con Lidia, o con ambos a la vez, pero nunca después de la baranda. Porque después de la baranda ella quedaba en un estado de ánimo muy particular (no exactamente de tristeza, ni de nostalgia, ni siquiera de euforia, pero de todos modos un estado de ánimo especial) que sólo Germán era capaz de bancar. El sabía que cuando la encontraba después de la baranda, tenía que quedarse callado una media hora, y él respetaba escrupulosamente el convenio tácito. A veces ella hablaba antes de cumplirse el plazo, y entonces, por supuesto, Germán continuaba el diálogo. Pero en ese caso no importaba, porque la responsabilidad era de ella.

Una de esas tardes no fueron al cine, pero sí a la casa de Claudia. Muchas veces había ido Germán, en vida de Jorge, y también después. Pero esa tarde se dio una especial comunicación. Tal vez todo empezó cuando ella le ofreció un trago: ¿whisky? ¿vodka? ¿ron? El dijo vodka, y casi se arrepintió. Ella se dio cuenta: "¿Qué pasa?" "Nada, sólo pensé que la vodka me gusta helada. No con hielo, sino helada". "Claro. Está en la heladera", dijo ella, y él celebró largamente ese alarde de cultura etílica.

Después hablaron largamente, como cuatro horas. Un poco acerca de Jorge, pero como Germán recordara las opiniones políticas de Jorge, el tema de pronto se amplió. "Eso me gustaba en él", dijo Germán. "Era claro, era concreto. No te tiraba por la cabeza todas sus lecturas. A mí personalmente no me gusta cuando alguien me empieza a apabullar con todos los Marx y Lenin que en el mundo han sido. La pucha. Me siento un pigmeo. Y Jorge tenía eso de bueno. No te aplastaba. Vos pensabas que te estaba hablando de un tema tan cercano como la huelga de carniceros, y sólo después te dabas cuenta que había estado desarrollando su personalísimo enfoque de las relaciones sociales de producción. Su conversación era eso: una conversación. No un ensayo, con notas al pie".



dibujo de santiago cogorno

Claudia se quedó un rato como absorta. Ella también podía haber aportado, a ese respecto, sus propias reminiscencias y experiencias: por ejemplo aquellas madrugada que los encontraban, a Jorge y a ella, discutiendo (él, en la cama, apoyado en un codo, fumando y fumando; ella, fumando también, pero sentada a la turca, con la pared como respaldo) sobre las contradicciones entre práctica y teoría, o la fórmula para evitar las caídas en el elitismo de vanguardia, o la manera de encontrar el punto medio entre obrerismo e intelectualismo, o (un tema que a ella le fascinaba) cómo distinguir el gusto legítimo del pueblo, de ese otro gusto, también popular pero deforme y estragado, que es producto de una alienante cursilería, minuciosamente planificada por un clan internacional de canallas y especialistas. A veces los encontraba el día en ese intercambio, y Jorge concluía por trabar el despertador diez minutos antes de que sonara ("para que no chille la histérica del octavo"). Luego, durante la jornada, andaban como zombis, pero valía la pena.

Sobre eso cavilaba Claudia, tan ensimismada que no percibió la mirada de Germán. De pronto él dijo: "Sabés qué es lo que más me gusta de vos?" Claudia se sobresaltó, un poco porque estaba en otra cosa, y otro poco porque se erizó frente a la chocante posibilidad de que, en aquel preciso instante, Germán le soltara un pipero. Pero él completó: "Lo que más me gusta de vos, es que tengas la vodka en la heladera". Claudia rió, desarmada. Y a par-

tir de ese momento crítico, la afirmación en la confianza mutua tuvo mucha importancia.

Al día siguiente, la transparencia de Jorge demoró un poco en aparecer. Claudia, apoyada en la baranda, no se impacientó. Sabía que llegaría. Y así fue: surgiendo entre un lustrador de zapatos y un hombre de guardapolvo gris, estuvieron de pronto la transparencia y la mirada de Jorge. La mirada la miró, como sonriendo. Y desapareció antes que de costumbre.

Más tarde se encontró con Germán y fueron al cine. La película era tan melancólica, que Claudia no tuvo más remedio que tomar una mano de Germán. Después la película dejó atrás su melancolía, pero las manos siguieron juntas. Claudia se sorprendió con cierto inesperado despertar de su piel. La mano de Germán fue persuasiva. También ingenua, pero sobre todo persuasiva. Cuando salieron, caminaron varias cuadras, sin hablar. Claudia no se habituaba así nomás a sus nuevas sensaciones.

A la mañana se miró al espejo y se halló tan linda como en tiempos de Jorge. No se sintió incómoda. Ni culpable. Fue como de costumbre a la baranda. La gente estaba más apurada o más nerviosa o más tensa que de costumbre. En alguna parte sonaban estridentes sirenas de ambulancias, bomberos o coches policiales. Nunca había sabido cuál era cual: todas la asustaban. Algunos muchachos pasaron corriendo. Otras personas se limitaban a mirar, tratando infructuosamente de pare-

cer lejanas. De pronto, en medio de un grupo de gente que se acercaba, le pareció distinguir a Germán. Al principio no quiso creerlo. Pero efectivamente era Germán. El miró hacia la baranda, y Claudia agitó la mano. Le gustó que él hubiese tenido la osadía de venir a buscarla allí, precisamente allí. El levantó los dos brazos, como haciéndole entender, aun desde lejos, que estaba contento de encontrarla. Le costaba acercarse. Había mucha gente y muchos automóviles. Además era viernes, y los viernes el mundo parece crecer y a la vez apretujarse.

Por fin, Germán pudo avanzar entre el gentío. Subió de a dos los escalones y llegó a la baranda. La besó en la mejilla, como siempre, pero le puso un brazo sobre los hombros. Qué alto es, pensó ella. Se alejaron lentamente. Desde lejos, parecían una pareja. Desde cerca, también.

Sólo cuando habían caminado dos cuadras, Claudia tomó conciencia de que la transparente imagen de Jorge había faltado a la cita. Entonces supo que, de ahora en adelante, aunque ella siguiese viniendo a la baranda, Jorge no iba a volver. Estaba segura. No iba a regresar más. Era como si él se hubiera propuesto una misión y la hubiese cumplido. No, no iba a volver. Ella lo conocía mejor que nadie.

eduardo galeano

el viejo

Tipo áspero, el Viejo. El me ayudó mucho. Yo tenía veinte años cuando lo conocí. Pasó el tiempo. Yo lo visitaba, le llevaba mis cosas. El gruñía y daba sus opiniones implacables; yo hacía lo posible por divertirlo un poquito.

Una vez, hace años, fui a buscarlo a la oficina. Tenía un empleo medio fantasma: dirigía bibliotecas que no existían. Trabajaba rodeado de viejas funcionarias, a cual más fea, que hablaban todo el tiempo del presupuesto y los nenes. Me acerqué al mostrador y esperé. Estaba el Harlem en pleno. Ellas tomaban mate y comían bizcochos. Por fin se acercó una. Pregunté por él.

—No... —dijo la funcionaria, y se sacó los lentes.

Se puso a limpiar los lentes con el pañuelo.

—No... —dijo—. El no vino. Hace mucho tiempo que no viene.

—¿Qué le pasa? —pregunté—. ¿Está enfermo?

Subió las cejas en un gesto de compasión. Miró los lentes al trasluz.

—Pobrecito... —dijo—. Pobrecito. Y agregó:

—¿Sabe? El no es de este mundo.

Lo encontré tumbado en la cama. Pasaba largas épocas así. Tenía junto a la cama el alambique de cristal, complicado mecanismo de tubos, serpentinas y retortas, que su mujer le había traído de Viena. El aparato cumplía la función de evitarle al Viejo el esfuerzo de servirse vino. Le

bastaba con mover apenas la mano: el vaso presionaba una válvula y se llenaba de vino. Ordeñaba vino, como quien dice.

En esos períodos el Viejo no se levantaba nunca ni comía nada. Tomaba vino bien ordinario, de esos que te hacen mear violeta, y engullía pastillas para poder estar siempre dormido. Pero a veces estaba despierto y a eso él lo llamaba insomnio. A la luz de la veladora leía novelitas policiales que se iban amontonando, montañas de basura, alrededor de la cama. El retrato de Faulkner presidía, desde la cabecera, las ceremonias de la angustia.

Aquella vez le abrí la ventana y las persianas, a prepo, y el golpe de la luz del día casi lo mata. Nos puteamos un buen rato. Le ofrecí murciélagos. Le conté chis-

mujer que persiste y persigo

I

No hay destierro más jodido que la ausencia de tu cuerpo.

Llegamos rotos. Buena parte del tiempo se nos va en el trabajo de juntar los pedacitos.

Nos salvamos: yo soy tu país, y vos el mío, y juntos somos el país nuestro que anda por ahí.

El país nuestro, o sea: un trébol de cuatro hojas en la palma de tu mano abierta, la mesa del rincón en el café que nos pertenece, una gaviota vista por la ventana de la casa que nunca tuvimos.

O sea: el golpe de la pala contra la tierra seca y el eco de los pasos en los callejones donde andan todavía los perseguidos y los desesperados y los muertos.

Nosotros dos, sobrevivientes, paisito nuestro lastimado pero vivo: canta el hornero, contento porque hay barro para el nido, y nosotros resbalamos por las calles que bajan al mar y a los navíos y ningún rincón del mundo es extranjero. No hay suelo que no sirva para amarse mucho.

Amarse mucho, o sea: ser audaces y veloces para atravesar los días y en las noches dejarse volar, ser suaves como flores de cardo flotando por el aire, y glotonos, muy, y violentos también, como caballos.

II

Comemos del mismo plato, peleándonos un poco por la pechuga o el caracú o el último raviol, y bebemos del mismo vaso. Compartimos el cigarrillo; con el humo espantamos las tristezas. Nos juramos pasar juntos nuestros días de celebración, y muy particularmente el primer día del año, para que el último día nos encuentre también abrazados: en estos tiempos las fechas son, como nosotros, sagradas.

No dejamos nada de vino en el fondo de la botella, porque también creemos en la mala suerte, y mientras bebemos nos miramos y nos entramos, nos metemos con los ojos como cuchillos o lenguas, y después yo te desnudo de a poquito y mejores que el vino son los jugos de tu cuerpo.

Y después me decís:

—Por favor, no te mueras ni te canses, y te digo:

—No te mueras nunca. No me vayas a hacer eso, ¿eh?

Y el aire de las mañanas, limpio de toda mugre o amenaza, nos espera para que nosotros lo respiremos y lo disfrutemos. Vos andás con paso de reina y contra mi pecho se rompen las espadas.

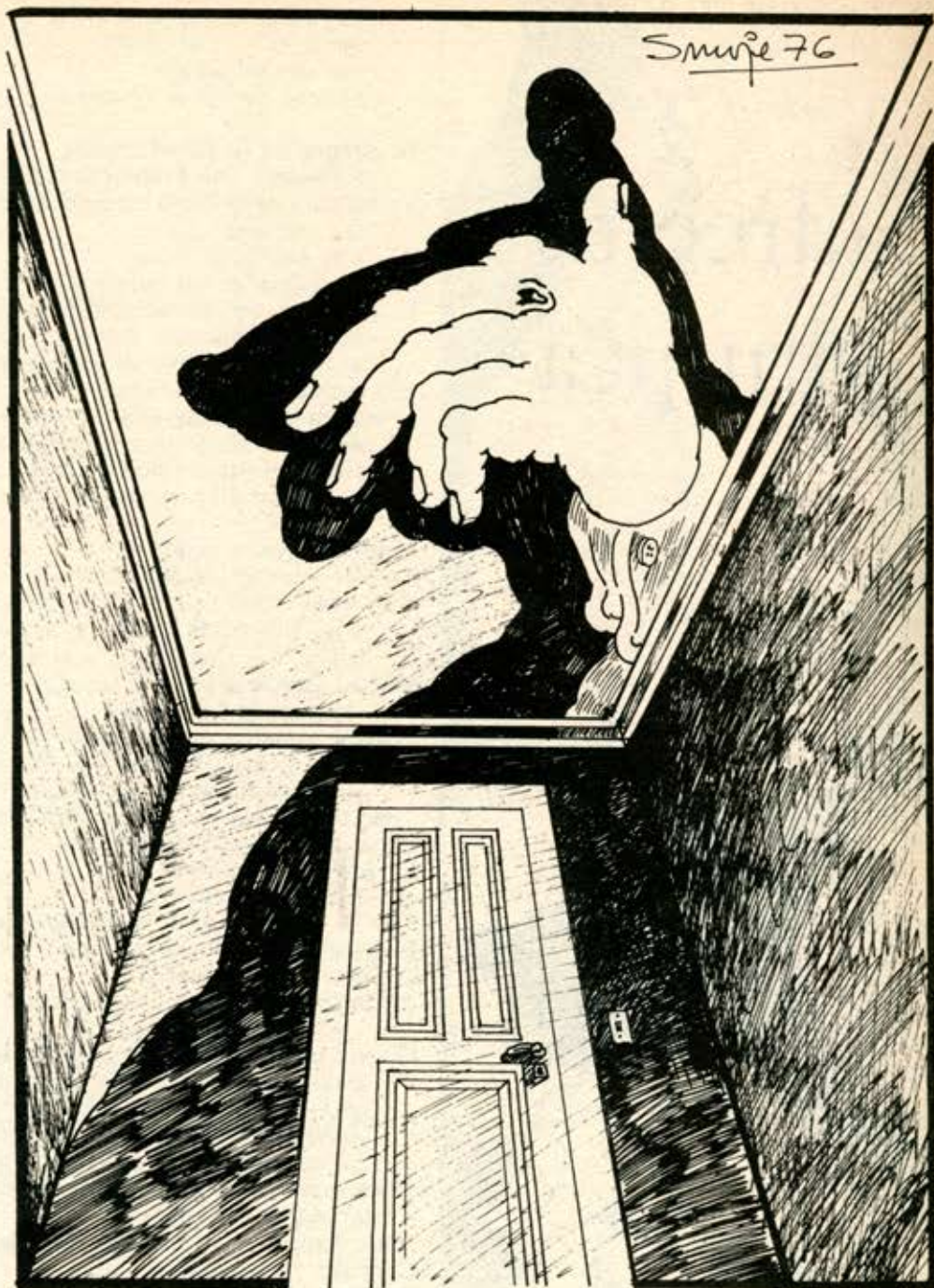
III

Estamos juntos, nos damos de comer la carne y los secretos, y alrededor de nosotros se borronean los rostros y las voces, hay gente que me hace señas y yo gruño o sonrío y estoy sin estar. ¿Qué es esto? ¿Un raje? ¿Nos hemos fugado de esta tierra nuestra?

No, gurisa. Esta es la violenta luz del mundo. Estoy asombrado pero con memoria, desnudo pero no inocente: te ando por el cuerpo, me mojo de vos, me quemo de vos: me pierdo en tus desiertos y en tus selvas enemigas, voy remontando tus ríos bravos y entro en tus ciudades para hacerte en ellas el amor y la guerra.

Dentro de vos me traicionan y me matan, me alzan y me salvan, soy asesinado y parido cada vez; y entonces uno podría engrupirse, porque tanto dolor y tanta gloria no parecen cosa de gente. Pero son





tes y chismes políticos, que a él le gustaban, mientras refunfuñaba contra el calor o el frío o la luz, y al final conseguí alguna sonrisa. Discutimos, como siempre, en el estilo lento y desgastado en que discute él, porque yo no creo como cree él que el hombre fue y será una porquería y porque no le agarro viaje cuando me invita a acompañarlo hacia lo hondo del pozo de la desesperanza. No puedo jugar con eso: si yo me dejo caer, me quedo. No puedo acariciar a la muerte sin entrarle.

Yo sabía que no era joda. Sabía, sé, porque lo conozco y lo leo y lo quiero, que el Viejo tiene su pobre cuerpo hueudo todo lleno de fantasmas enemigos que lo acosan y le revuelven las tripas y le hunden puñales y es para ver si consigue marearlos que él se llena el cuerpo de vino y de humo, fumando un pucho tras otro, con los ojos clavados en las manchas de humedad del techo. Dormir, tal vez soñar, es una tregua. Las novelitas policiales son una tregua. Escribir, cuando consigue hacerlo, es también una tregua, y quizás el único triunfo que le está permitido. Entonces, cuando escribe, él se alza y convierte en oro su mugre y su ruina, y es rey.

A mediados del 73, vino a Buenos Aires. Una noche me invitó a cenar. Él estaba con una mujer. Caminamos unas cuadras, los tres, por el centro de Buenos Aires, por esa zona que aquí llaman la City. Le costaba caminar; andaba lento, se cansaba fácil. Le costaba pero quería, y parecía bastante contento, aunque decía que no reconocía las calles y los lugares de esta ciudad donde había vivido, tiempo atrás, sus mejores años.

Fuimos a una cervecería de la calle Lavalle. Se sirvió un par de bocados y dejó los cubiertos cruzados sobre el plato. Estaba callado. Yo comía. Ella hablaba.

En eso, el Viejo le preguntó:

—¿No querés ir al baño?

Y ella dijo:

—No, no.

Terminé la salchicha con ensalada rusa. Llamé al mozo. Pedí una costilla de cerdo ahumada con papas redonditas. Tres choppes.

El Viejo insistió:

—¿Pero estás segura de que no querés ir al baño?

—Estoy segura —dijo la mujer—. No te preocupes.

Al rato, otra vez.

—Tenés la nariz brillante —le dijo—.

Convendría que fueras al baño a empolvartela un poco.

Ella sacó un espejito de la cartera.

—No está brillante —dijo, sorprendida.

—Pero yo creo que tenés muchas ganas de ir al baño —insistió, bostezando, el Viejo—. Yo creo que vos querés ir al baño.

Entonces ella reaccionó:

—Si querés quedarte solo con tu amigo, decímelo nomás. Si yo te molesto, podés decírmelo y me voy.

Se levantó y me levanté. Le puse una mano en el hombro, le pedí que se volviera a sentar. Le dije:

—Vamos a pedir un postre. Vos no...

—Si él quiere que me vaya, me voy.

Sollozaba.

—Vos no te vas de acá sin comer el postre. El no te quiso decir eso. El quiere que te quedés.

El Viejo, impávido, miraba las cortinitas doradas de la ventana.

Aqué fue el postre más difícil de mi vida. El no lo probó. Ella comió una cucharadita de helado. A mí se me atragantó la ensalada de frutas.

Finalmente ella se levantó. Se despidió, con la voz quebrada por el llanto, y se fue. El Viejo no movió un músculo.

Siguió callado un largo rato. Aceptó el café con una leve inclinación de la cabeza.

Intenté decir algo, cualquier cosa, y él asentía sin palabras. Tenía la frente arrugada y la mirada de infinita tristeza que yo le conocía bien.

—Hay que joderse —dijo, por fin—. ¿Sabés para qué quería yo que ella se fuera al baño? Para poder decirte que me siento muy feliz. Yo quería decirte que nunca estuve tan bien con ella como en estos días. Que estoy hecho un potrillo, que...

Y movía la cabeza.

—Hay que joderse —decía.

vicente
zito lema

padrecito mujica



Smije 76

A secas. A la distancia. También aquí los cielos. La puerta
que se abre al baldío morado y las penitencias ...
Otra vez viento de mar. Otra noche en que el ángel del anuncio
sopla en la espalda. ¿Debo unir ahora la casa del nacimiento
y la breve dicha
la parroquia donde mis padres mi hermana se casaron
de la comunión primera el bautismo de mis hijas y las fogatas
de junio
con vos mi amigo
páramo de luz al que arrimó la muerte ... ?

Tu sangre en la pared lindera
a nuestra San Francisco Solano
Ya no está el anciano de pelo tremendo y mariposas anunciando
las carreras
a la salida de misa
Son las horas de un nuevo sacerdote
El que llevó un cuerpo abierto unos pobres gemidos una respiración
que se llenaba de tierra
al mismo hospital de las desgracias familiares
¿Te recibieron las manos que destruían la esperanza?
¿Permanecía aún aquella criatura de ojos de sauce que escuchaba: **se ha**
arrojado desde un alto muro es mejor que la despidan ... ?
¿Estaban el mismo tropel de ratas la misma mugre en las sábanas
el mismo olor de cuero vejado ... ?

Duele padrecito duele
Te han cerrado los ojos
Y muchos llorarán ahora putearán ahora con boca de otro
ante tu mirada ¿o ya no miras?
Ya lo ven
Lo han jodido
Al más cara lo han jodido
¿Quién lo habrá amado quién lo habrá reído
igual a esos buenos que derraman incienso
y transpiran como animales inocentes bajo el manto negro?
¿Serán de ellos las flores más claras?
Ellos repiten palabras de Dios:
Es justo y necesario
¿Es justo y necesario?
Cae la muerte sobre la ciudad y en nuestra alma
Padrecito ¿nos aliviarás alguna vez desesperados?
¿Confortarás el miedo?
¿Traerás el sol en el momento de lo oscuro?

En esa pared donde han puesto una cruz de tiza
besé con temblor una carne dulce
y volví corriendo a confesarme tenía 10 años
Vos cumplías 44 y tu carne se astilló en mil pedazos
se contrajo como un papel quemado
¿Padrecito es pesada la intemperie?
¿Velarás por mis hijitas? —ellas se inclinan ante la rosa de agosto—
¿Que hacés desnudo ante la tiniebla?
Confiado loco extraño amigo
Perdiste la partida
La alta paz perdió la partida en la frente del hombre
Después de dar misa desarmado igual **fuiste condenado y privado de vida**
siendo justo y no te resististe

Nadie se arroga
Nadie banca el odio
La torpe peste contra una marca de caricia
Pero alguien fue
Tu sangre estaba en la pared
Corría por las alcantarillas
Cuando llegué a la parroquia el agua de la noche
te llevaba de prisa por las alcantarillas
Y al apretar tu mano
Estabas amarillo estabas seco estabas muerto
¿Estabas amarillo?
¿Seco?
¿Muerto?
¿Perdona nuestras culpas quien vio **el cielo abierto y los**
ángeles que suben y descienden sobre el Hijo del hombre?
¿Es hermosa la virgen que amabas?
¿Consuela ella la pena ilumina nuestros huesos?
¿Contempla ella la hambrienta naturaleza que te destruye?
Mi madre acaricia tu cabeza
Un doliente quieto no le asusta

Escuchaba tus misas de los sábados y te amaba
Acaso porque éramos amigos
O porque sabía que eras un bienaventurado
¿Recuerdas cuando fue a vos en busca de consuelo?
Ante su temor le dijiste: **es mejor**

**el sacrificio que permitir un mundo tan injusto
tan lejos de Dios**

Y ahora está tu alma levantada mientras mi madre besa
tu rostro triste
casi sin carnes
(viva vela consumida por un viento atroz)

Y yo la contemplo

Y después vomito en la casa familiar porque no puedo
soportar aún la humilde comida habiendo visto tu alegría
convertida en un himno de lamentos
y tu agua agitada en sólo
caverna de piedra

Tu nombre en la primera plana de los diarios
Tu féretro en los mismos diarios donde denunciabas
las torturas

¿Ya no más responsos por el caído?

¿Ya no más aliento en las mañanas del desamparo?

¿Ese amor quedará sin reflejo al costado del vidrio limpio?

¿Tanta desesperación de luz se extinguirá

en la rompiente?

15 tiros te han dado

¿Dolió la víbora negra que sofoca la llama que calcina?

¿Odiaste esos pechos que respiran crueldad?

¿Los perdonarás?

Tu exhausto corazón cobijará aún el brazo que lo golpea
la danza ciega que lo desgarró?

Caminar entre los pastos duros el barro y los perros y
las bolsas de ajíes

Llegar hasta su Villa y preguntar: ¿todo está bien?

La capillita el almacén la escuela el dispensario ¿todo
está bien?

Tú a mí o nos di Jesús dónde nos abrazamos

en la comarca del humilde

o en el velatorio del Presbítero Carlos Mujica?

Cansado

Seco de horizonte

Sin fuerzas para alejar esta gruesa arena que todo lo cubre

¿Cómo creer que **se salvarán los hijos del menesteroso**

y se quebrantará al violento

que florecerán en nuestros días justicia y muchedumbre

de paz hasta que no haya luna

cuando toda esta pesada muerte de muertes es para él

apenas un amigo que sonríe

mientras me abre la puerta.

Jetón rubio

Padrecito

Emboscados y con armas a vos que anduviste siempre franco

sin cuidados ni ayudas

A pesar de las bombas de las amenazas

Del anunciar de esta muerte tuya

...

Nadie dice que fue

Nadie se arroga

Pero tu sangre estaba en la pared

Corría por las alcantarillas

Se mezcló con otras sangres se perdió en el río sucio en basurales ¿quiénes

han sido los jueces? ¿quién decide y apaña los calvarios?

Nos alejas

¿Estas moscas sobre tu nariz son las moscas de la villa?

¿De la Villa donde crecían tu amor y tu verdad como el fuego limpio
o una buena planta?

Pequeña mosca déjalo

Aléjate un instante malvenida

La lluvia el silencio Carlos

¿Duele la patria padrecito?

¿Nunca piedad? ¿Nunca campanas de fiesta?

¿Algún día?



Smile 76

anibal ford el hilito inglés

Sigo tecleando aunque su sombra esté ahí, a un costado.

Como si no me importara verlo cruzarse por la cuadra, oír de pronto en medio del silencio su vozarrón ordenando el sueño o la comida, diciendo:

Bueno, muchachos, se acabó la joda.

Sigo, hay cierre. El está ahí.

1769. Northumbria. Las máquinas de Newcomen suben el agua de las minas. Allá arriba, contra el cielo gris, se mueven los balancines. El hilo que lleva a Watt, a la mula de Crompton, al telar de Cartwright.

Y él ahí, como si quisiera hablar. Pero la picadora de carne debe funcionar con todo, siempre sobre el filo, pidiéndole a cada frase que venga redonda de entrada. Los golpecitos de la Olivetti moliendo el tiempo. Irreparablemente.

Hoy, 26 de abril de 1812, leo: En la tarde del viernes, alrededor de las cuatro, un numeroso grupo de revoltosos atacó la fábrica de tejidos perteneciente a los señores Wroe y Duncroft, en West Houghton, a unas trece millas de esta ciudad y, encontrándola desprotegida, pronto se apoderaron de ella. Inmediatamente la incendiaron y todo el edificio con su valiosa maquinaria, tejidos, etc., fue completamente destruido.

Pero él está triste esta tarde. Vaya a saber qué piensa mientras yo sigo con la máquina de Newcomen. El hilito. Hasta sumergirme en los podridos suburbios de Manchester. Solamente la industria ha hecho esto; ella no habría podido vivir sin estos obreros, sin la miseria y la servidumbre de ellos. Seguir el hilito inglés. Mostrar la peste, los charcos, la falta de luz, los chicos volviendo al trabajo con la ropa acartonada por el aceite de las máquinas. El está triste esta tarde. Nunca lo vi así. Ayer hubo visitas. El mira el suelo o se tira para quedarse con los ojos clavados en los flejes de la cama de arriba. A veces, los domingos, cuando termina la transmisión de los partidos, todo se viene a pique.

Sin embargo. Las rebeliones de hambre del 76. El ocaso de la vieja "jenny". Ese barbero empilchado y mofletado de Artwright que le robó la máquina a High y construyó el poder del algodón. Todo hilanderío enfermo que no pueda proporcionar un reemplazante que de satisfacción pagará por día, por la pérdida de energía mecánica, seis chelines. Lejos, borradas, las tierras del algodón, Mississippi al norte, lejos el camino a New Orleans. Borrado el origen. Como otras veces. Y el hilito que se rompe. Porque

¿qué hay detrás de esta Plaza de Once vacía el primero de mayo de 1969? ¿Quién es el que corre ahí con la cabeza rota y la sangre pegada a la espalda? La cara contra la pared, los brazos en alto, los ladrillos a cinco centímetros de la nariz, la calle Hipólito Yrigoyen a oscuras, como

antes, cuando saltábamos los tachos y nos colgábamos del tranvía dos para llegar a la Costanera, volar los faroles y preguntarle a Viale qué esperarás para tirar el salvavidas hasta que aparece el rubio desesperado que grita ¡Soy de Sadima! ¡Soy de Sadima! y viene la largada mirando de reojo cómo caen a media cuadra los focos sobre el boliche que ahora aparece en la televisión entre los gritos y las órdenes de salir con las manos pegadas a la espalda y el cartel de Seven-up.

¿Por qué la noche se hace noche en la plaza mientras en el mausoleo fabricado por Yrurtia se pasea la sombra de Rivadavia? Casi redondo. La casaca verde abotonada a lo Napoleón, los calzones cortos ajustados a las rodillas con hebillas de plata. ¿Cómo están las señoras? Indiferente al lejano murmullo de sirenas y estampidos Rivadavia ojea las cartas de Inglaterra. Tal vez Mister Hullet. O Mister Baring. ¡Oh querido Juan Cruz, aquella noche del 23 de julio! ¡Qué empresa la suya, emular nada menos que a Virgilio! ¡Oh Juan Cruz! Los derechos de ciudadanía... se suspenden por el estado de... criado a sueldo, peón jornalero, simple soldado de línea, notoriamente vago... ¡Sólo usted y el gran Mantuano pudieron penetrar el dolor de Dido! ¡Y ese tono verdaderamente trágico con que se distingue el teatro francés que utilizó nuestro compatriota al recitar! Me parece ver a la reina africana. Y cuanto miro en derredor me espanta,

y las serpientes de las Furias moran aquí, aquí

(oprimiéndose con la mano el corazón)

¿las ves cómo desgarran

el corazón sangriento, y envenenan

hasta el aliento que mi labio exhala?

¿Qué haces aquí malvado? ¿Ni a la tumba quieres que baje con placer?

Sigo tecleando. Hay cierre. La plaza está vacía. Para qué, ahora que aparece el fantasma de John Ludd amenazando desde sus oficinas en el bosque de Sherwood, seguir el hilito que lleva a los jodidos tradeunionistas que se alimentaron en el 30 de nuestra mishiadura. ¿Qué hay detrás de esta plaza vacía? Sí Canning. Apodaca. Cisneros. La tierra y el telar abandonados. La vieja sola y perdida en el patio del rancho. El hijo escapado con el General Quiroga. Señores —dice Beres-



ford— el objeto de la Gran Bretaña es la felicidad y la prosperidad de estos países.

Dice mientras él toma mate mirando para abajo. ¿Está triste? Habla de su mujer.

Vos sabés cómo se le abrieron los pañuelos y los vecinos. Tienen miedo. Ya no sabemos cómo parar la olla...

Pero la cosa dura sólo un momento y vuelve a ser él, como cuando cuenta lo de La Prensa o sonriente, con los enormes brazos en alto dirige la marchita que grandes, mete el vozarrón quebrado en medio del coro, o escucha cómo me voy hacia aquella tarde de sol del 17 de agosto de 1944 en que lo vi por primera vez, pisando firme detrás de Farrel. Pasó al lado y yo estoy de la mano de mi viejo hasta que todos se callan porque son las tres de la tarde y el General se muere solo, viejo y enfermo en Boulogne, tal vez recordando las cartas de Rosas que nadie menciona o más lejos, perdido en aquel brindis de Chacabuco.

(Se abre un cielito, como imaginado y ahí, con la copa en la mano San Martín lo encara a Solar:

—¿Es permitido?

—Sí y todo lo que hay en esta mesa.

Y entonces hace mierda la copa contra el suelo, y todos lo siguen para que ya nadie más pueda brindar por pensamientos contrarios a la libertad.)

Y vos escuchás con el mate en la mano ese 44 en que el viejo se fue y hubo que patear sin rumbo las calles de Balvanera mientras Watt camina por el Glasgow Green y se olvida de los lustrosos instrumentos que hoy no debe cuidar porque es domingo. Se queda en la idea de llevar el vapor a otro lado, de mantener el cilindro caliente para no gastar tanto tiempo y carbón como sucede con esa maldita máquina de Newcomen.

Camina y no sabe que hay cierre. Que la plaza está vacía. Que Juan Cruz añora aquella ilustrada noche en la casa del Sr. Ministro. Que hubo un brindis. Que ese agosto el viejo guardaba un treinta y ocho largo arriba del armario.

Camina y no sabe que hace media hora tu entierro pasó por la puerta. Que tu muerte es un agujero. Que antes de morir preguntaste por cada uno de nosotros.

Sigo tecleando. Hay cierre. Aunque tu sombra esté ahí, a un costado.

(Fragmento de Temando)

¿qué pasa hoy
en el Perú?

las claves secretas

Llamamos la atención del lector sobre este nuevo y excepcional informe de la situación peruana.

En noviembre del año pasado, al producirse el desplazamiento de Velasco Alvarado, innumerables interrogantes se abrieron en torno al proceso revolucionario, al propio destino del Perú. En estos meses transcurridos, actos concretos del gobierno de Morales Bermúdez han contribuido a aclarar una situación política muy compleja, fluida. La importancia del proceso peruano y su influencia en toda Latinoamérica obligan, sin embargo, a procurar toda la información posible sobre las circunstancias que llevaron a ese cambio de timón en la conducción, como así también sobre los intereses y protagonistas que se movieron y siguen actuando en dicho proceso. Ernesto González Bermejo ha elaborado desde el Perú este exhaustivo (y actualizado) informe sobre el tema. Su entrega se completa con la crónica de la causa seguida contra cinco campesinos indígenas de la zona de Huayanay acusados de asesinato por la muerte de otro miembro de la comuna a quien aplican la ancestral norma Usanan Jampi. Este juicio ha conmovido a la sociedad peruana y pone a plena luz, en un caso concreto, los graves problemas que debe enfrentar un real proceso de cambio social y cultural.



¿qué pasa hoy en el Perú?

falsa alarma

Cuando Víctor Raúl Haya de la Torre me recibió en la sede central del APRA a las 8 en punto de la noche y se reclinó en su sillón modelo presidencial sobrevolado por un cóndor chavín, tenía una discreta buena opinión de Morales Bermúdez:

—Es un católico practicante —me dijo— un hombre serio, bien formado, hará un gobierno de orden.

—¿Y las elecciones?, Don Haya.

—Llegarán, hay que saber esperar.

Tres días después el Presidente peruano le daba un portazo a la derecha y sus aspiraciones electorales. La noticia fue a México y volvió: la "segunda fase" de la revolución duraría 6 años, después se vería si se hacía "transferencia de poder", pero esa transferencia, de producirse, no seguiría la vía electoral "procedimiento tradicional del que nos estamos alejando".

El hermetismo militar se había entreabierto: el poder había hablado. Y, digámoslo: tomó tan de sorpresa a la derecha como a la izquierda, a enemigos como a partidarios del proceso.

Cuando llegué a Lima, a principios de noviembre, la especulación era la norma de análisis político. Velasco había caído —y buenas razones había— pero quien y que lo sustituía era todavía un enigma. Los comentaristas contaban las veces que los principales dirigentes habían pronunciado la palabra **socialismo** en el último mes o trataban de deducir la tendencia del nuevo gobierno por la permanencia o destitución de tal o cual General: "sacaron a Leonidas Rodríguez: esto se derechiza". "Sí, pero confirman que Fernández Maldonado asumirá como Premier en febrero: es la profundización del proceso".

Sin llegar jamás a conocerla del todo, uno descubre después que existe una serie de mecanismos castrenses —fidelidades personales, afinidades, rechazos, pertenencia a una misma promoción— que se mueven frecuentemente por encima de definiciones ideológicas y son capaces de despedazar las previsiones "científicas" más convincentes.

Durante un almuerzo de directores de periódicos socializados y periodistas con el Presidente de la República, un conocido comentarista político le dijo a Morales: "Ahora lo que usted tiene que hacer es tomar el poder". "Sí, —admitió Morales— es lo que tengo que hacer".

Los dos meses largos de vacío informativo oficial, que alimentaron especulaciones de todos colores, fueron evidentemente empleados por el nuevo Presidente en el trabajo de depuración y reacomodamiento interno de la Fuerza Armada para garantizar su "base militar". Hoy, aparentemente, ha conseguido ese apoyo básicamente en el Ejército y entre sus compañeros de promoción. Pero esos enigmáticos criterios de lealtad castrense pueden alcanzar hasta un arma conceptuada reaccionaria como la Marina. Cuando la reportera de la televisión alemana occidental, M. Ryzek, le preguntó al Comandante General de la Marina, vicealmirante Parodi, por qué era revolucionario, él respondió: "Porque mi amigo Morales Bermúdez lo es".



General Morales Bermúdez: el nuevo líder del proceso revolucionario.



General Fernández Maldonado: el petróleo es una cuestión nacional.

Por supuesto, el análisis no puede reducirse a este nivel anecdótico, ni las tendencias militares actúan puramente por caprichos o simpatías. El golpe de Morales Bermúdez —o el relevo de mandos, como se prefiere llamarlo en Lima— detuvo un peligroso deslizamiento a la derecha del proceso peruano y del propio Velasco Alvarado, significó una saludable autoreacción de la Fuerza Armada ante la corrupción y abrió una razonable expectativa de continuidad y aun de probable profundización del proceso.

Desde el 3 de octubre de 1968, el presidente Velasco Alvarado, "El Chino", campechano, origen y actitudes populares, indudable carisma, artesano de las principales medidas, capacidad inapellable de man-

do castrense, se había ido convirtiendo en el símbolo del proceso y, en relación a las distintas tendencias de la Fuerza Armada, en factor de moderación y arbitraje final.

Es a partir de la amenaza de gangrena derivada de un aneurisma, que en marzo de 1973 debe sufrir la amputación de su pierna derecha a la altura de la mitad del muslo. Meses después tendrá un principio de derrame cerebral. Padece arterioesclerosis.

La enfermedad de Velasco tendrá insoportables consecuencias políticas. Porque no sólo afecta considerablemente su carácter —lo vuelve irritable, arbitrario, caprichoso— sino que, reducido su margen de movilidad, quedará a merced de un círculo de íntimos —familiares y amigos— que se aprovechará de su cercanía al poder.

La esposa de Velasco, Consuelo, hija de Luis González Prada, líder aprista de bastante peso, dueño de haciendas ("Tacamama", "Olaechea") en Pisco, que no fueron afectadas por la Reforma Agraria, pasa a gobernar ese círculo exclusivo.

A las fiestas de los viernes de noche, en las que se jugaban cartas y un juego de dados que, curiosamente, los peruanos llaman "golpe" (el "coon can" americano), sólo son admitidos un grupo selecto de invitados militares y civiles.

Los militares integran lo que se llama "La Misión": el general Javier Tantaleán (Ministro de Pesquería) —amigo especialmente cercano de Velasco—, Pedro Richter (Interior), Pedro Sala Orozco (Trabajo), Alberto Jiménez de Lucio (Industrias), el general Eduardo Segura (de SINADI, Servicio Nacional de Información), y Rudecindo Zavaleta (jefe de SINAMOS, Servicio Nacional de Apoyo a la Movilización Social).

Entre los civiles que no faltaban ningún viernes estaban Luis González Posada, cuñado de Velasco; Enrique León Velarde, ex prominente dirigente del APRA; Miguel Ángel Testino, dueño de la compañía de seguros Atlas; "Pocro" Tantaleán, primo genito del General, vinculado a la Juventud Aprista; Benjamín Monteblanco, fuerte industrial.

Esta corte que empieza a rodear a Velasco apoyándose en una amistad que venía desde antes de su acceso a la Presidencia, llega a capturar el centro del poder (los cuatro ministros formaban la Comisión Política del Gabinete) y se lanza a diversas formas de corrupción.

La opinión prevaleciente es que Velasco no se benefició directamente de la corrupción pero que, a su sombra, ésta proliferó.

En el plano político, desde comienzos del 75, Velasco va inclinándose hacia "La Misión" y en agosto su alineamiento con esa corriente es total.

Sus actitudes ("una conducción hepática del gobierno", la llama el asesor civil de un alto oficial), y sus vinculaciones lo irán alejando irremisiblemente de sus bases militares; más, lo alejan incluso de aquellos coroneles claves que gestaron el golpe del 68. Su personalismo y los resortes ilegítimos que mueven el poder lo divorcian de la institucionalidad de la Fuerza Armada. La corrupción es otro factor



El general Velasco Alvarado y sus colaboradores: otros continúan en el camino.

inadmisible para la mayoría de los militares.

El golpe del 29 de agosto estuvo pensado, ejecutado y dirigido a poner fin a esta situación.

Pero ¿cuándo y cómo nace "La Misión"? ¿cuál es su papel político? y, más allá de los nombres y malandanzas de los actores, ¿qué fuerzas sociales se mueven detrás de la escena?

El corpulento general Javier Tantaleán, ojos pequeños y verdes, aficionado a la pesca submarina, es un joven coronel cuando con sólo tres años de Escuela Militar es ascendido a general el mismo día que se le entrega el Ministerio de Pesquería, constituido con la nacionalización de 84 industrias privadas de la pesca.

Es el único que no llama "Mi General" a Velasco sino "Juan": su amistad con el Presidente es muy antigua. En casi todos los viajes que Consuelo, la esposa del Presidente, hace al exterior; a Estados Unidos, a China, Tantaleán está a su lado.

Audaz, pragmático, de indudable talento en su trato con el pueblo, personalidad recia, pudo convertirse en auténtico líder de una revolución socialista. Pero en vez de volcarse por los intereses populares optó por el partido de la manipulación y el poder personal. En torno suyo se nuclearon los oficiales de "La Misión".

Derrochador, Tantaleán retoma el estilo suntuoso de los antiguos capitanes de la industria pesquera como Luis Banchero Rossi, ex presidente del Banco de Crédito, rey de la harina de pescado que convirtió enormes arenas costeros en prósperos emporios industriales: la nueva clase empresarial que miraba con desprecio a la oligarquía tradicional.

Con esa mentalidad el General asume el comando del Ministerio de Pesquería, bajo cuyo control está Pescaperú, la empresa más importante del país y una de las más grandes de América Latina con sus 25 mil trabajadores y un monto de operaciones que llega a los 400 millones de dólares.

Desde allí, beneficiándose de un vacío clásico del proceso peruano: la falta

de una forma orgánica de apoyo de masas, lanza un Movimiento Laboral Revolucionario (MLR), suerte de organización fascistoide que hace del macarthismo su principal bandera de lucha.

Financiado con dinero de Pescaperú, con "cuadros" tomados de las bandas gangsteriles, viejos apristas y lumpen, no pocos de los cuales en su día fueron utilizados por el emperador Banchero, el MLR penetra las organizaciones existentes con el sano ideal de "depurarlas de la infiltración comunista" y se lanza directamente a romper huelgas y a asaltar sindicatos con sus grupos de choque, mientras la policía mira para otro lado. Su primer objetivo conquistado con estos métodos es la poderosa Federación de Trabajadores Pesqueros.

—Tantaleán manejaba Pescaperu como si fuera su propiedad privada. Un día se le ocurría y regalaba 20 millones de soles a un club de fútbol. Cometió un desfalco cuantioso.

—¿A cuánto asciende?

—Si tomamos en cuenta el precio inflado que se pagó a las empresas nacionalizadas, la mayoría en quiebra, el desvío de fondos, etc., la estafa debe andar en los cien millones de dólares.

El dato me lo da Carlos Malpica, abogado defensor de los pescadores, economista, conocedor a fondo del "Caso Pescaperú" sobre el que viene de publicar un libro.

Tantaleán y el grupo de altos oficiales de "La Misión" (y los cortesanos civiles ligados a ella) entran en contradicción con el grupo original de los militares, los fundadores del proceso y con los "institucionalistas" como Morales Bermúdez.

Y esas contradicciones que habían estado transcurriendo detrás de los muros de los cuarteles, estallan, salen a la calle, a partir de la expropiación de los diarios, en julio de 1974.

La prensa socializada se convierte en el campo de lucha política, en reflejo público de los enfrentamientos callados. El analista Mirko Laufer dice que "la reforma de la prensa peruana ha sido un fenó-

meno mucho más político que periodístico. Si el marco de confrontación y definición del proceso soviético fue la calle, el del proceso allendista la urna, el del proceso chino el campo, podría decirse que durante todo un año los diarios socializados fueron un espacio fundamental de la lucha política en el Perú, el ámbito que absorbió y reflejó contradicciones que tenían —tienen aún— dificultades para manifestarse por otras instituciones".

Pese a que uno de los integrantes de "La Misión", el general Eduardo Segura controla el SINADI (Servicio Nacional de Difusión) y, en consecuencia la OCI (Oficina Central de Información), los diarios se dividen en dos tendencias:

—Con Tantaleán y "La Misión" se alínean **El Comercio**, dirigido por el líder de la Democracia Cristiana, Héctor Cornejo Chaves y **Ultima Hora**, bajo la dirección de Ismael Frías, asesor del ministro de Industrias, Jiménez de Lucio (ideólogo de "La Misión") y actualmente al frente de una revista de sospechosos financiamiento y definición derechista: "Equis-X".

—Con el sector "institucional" y progresista de la Fuerza Armada se pronuncian **"Expreso"** (director Ruiz Eldrege, ex-embajador peruano en Brasil, actual director civil del COAP).

La Crónica, diario oficial, que supuestamente debía haber seguido la línea del gobierno (con la dirección de un excelente escritor, Guillermo Thorndike, cuyos lejanos antecedentes apristas pueden haber confundido a Segura cuando lo designó).

La Prensa (dirigida por Walter Peñaloza, un ex embajador de Belaunde); y **Correo** (dirigida por el escritor y ensayista Hugo Neira).

Este último grupo de diarios constituye lo que se llamó "La Coordinadora" y enfrenta la política fascistoide de Tantaleán y los suyos, denuncia los atropellos del MLR, impulsa la presión "de abajo" y comienza a dar a conocer los negociados y la corrupción. (Hay observadores que opinan —dialéctica pura— que sin la presión de este sector de la prensa que agudizó las contradicciones éstas no hubieran lie-

¿qué pasa hoy en el Perú?

gado a un punto de definición, con grave daño para el proceso).

Las denuncias de corrupción no tienen un efecto inmediato: el grupo de cortesanos civiles aumenta cada día su influencia, se llena los bolsillos. Así, Luis Gonzales Posada, hermano de Consuelo, conocido por el "cuñadísimo" (hombrón alto, cejijunto, que habla pausadamente y con suficiencia) bate un récord, probablemente mundial de cargos públicos (aunque la ley prohíbe tener más de uno) y pasa a ser: 1) principal ejecutivo de "Seguro Social del Perú" (estatal), 2) presidente interino de Enturperú, empresa nacional de Turismo (estatal), 3) asesor legal de COFIDE (Corporación Financiera de Desarrollo), 4) asesor legal de INDUPERU, ente estatal de planificación y desarrollo industrial, 5) director del diario estatal "La Crónica" (cuando es destituido Guillermo Thorndike, en julio de 1975), 6) director de Beneficiencia Pública de Lima (de la que depende la Caja de Ahorros y organizaciones inmobiliarias), 7) miembro del Directorio de la Banca Asociada (estatal). Un día agitado debía tener el Sr. Gonzales Posada porque todavía a esto agrega, en el campo privado, su carácter de socio del Estudio Legal Gonzales Posada-Hahagen, conocido abogado de la oligarquía entre cuyos clientes figura la Southern Peru Cooper (Mina de cobre de Toquepala, aún no nacionalizada y accionista de la Cerro de Pasco).

El grupo de León Velarde, otro de los asiduos a las reuniones con Velasco, copa diversas actividades económicas inmobiliarias y mutuales y trafica con dólares; Benjamín Monteblanco asalta el control de la empresa que el estado conforma con la quiebra del imperio Prado (Seguros: "La Popular y el Porvenir"; Editora Viru, donde se edita "La Crónica", etc.). Y la lista sigue.

La situación se hace insostenible en el interior de la Fuerza Armada y en la medida que el deterioro de conducción de Velasco se agudiza y éste se desliza aceleradamente a la derecha (en febrero, en conferencia de prensa Velasco apoya al MLR; en mayo adhiere a "La Misión"; en agosto clausura órganos de la Izquierda del proceso y deporta a decenas de periodistas y dirigentes sindicales) se consolida la decisión de desplazarlo del poder —después de varios e inútiles pedidos de renuncia— por lo que se llamó "El Equipo" o "Los Ocho", el grupo de altos oficiales que comandará el golpe del 29 de agosto.

"El Equipo" —alianza de militares "institucionales" y "nacional revolucionarios" — está integrado por el Primer Ministro y Ministro de Guerra, Morales Bermúdez, otros cuatro miembros del Gabinete: los generales Fernández Maldonado (Energía y Minas), Gallegos (Agricultura), Hoyos (Alimentación), Graham (COAP, con rango ministerial), dos jefes de regiones militares: Leónidas Rodríguez (2ª) y Luis La Vera Velarde (3ª) y Arias Grazziani. Apoyan al "Equipo", sin integrarlo, el actual canciller De la Flor y Raúl Meneses.

Al parecer "El Equipo" quedó constituido y comenzó sus reuniones ya en enero de 1975.

El 28 de agosto el general Morales Bermúdez había asistido a una emocionante ceremonia patriótica en Tacna. Como cada año las madres del pueblo recorrieron la ciudad con una inmensa bandera peruana y la más anciana entre ellas la izó en el mástil de la Plaza Mayor. Hay quien dice que vio lacrimar al Primer Ministro.

Esa madrugada el general Morales Bermúdez, con el general La Vera Velarde estaba en casa del Jefe de la División de Tacna y en algún momento golpeó la mesa y dijo: "Esto se acabó".

Era el levantamiento. Tal fue la premura que las órdenes se cursaron por teléfono corriente. La decisión aparentemente sorprendió a los otros miembros de "El Equipo", aunque las cinco regiones militares del Perú se plegaron sin fallas al golpe.

Las tropas aerotransportadas de la División Chorrillos recibieron la orden de retener a Velasco en su domicilio pero éste logró llegar al Palacio de Gobierno en las primeras horas de la mañana. Le llevó todo un día, por momentos muy tirante, convencerse de que carecía de todo apoyo militar. Pero a las cinco y media de la tarde cuando abandonó el Palacio, ya sin el poder, tuvo un gesto político acorde con su significación histórica durante la primera y fundamental etapa del proceso y declaró: "Apoyen a la Revolución".

Dos de los comentaristas políticos mejor conceptuados del Perú, Raúl Vargas y Mirko Lauer escriben (revista "Mundial", núm. 41, 19 de setiembre de 1975) que "seis años de gobierno habían conducido a una coyuntura en la que se hacían más necesarias que nunca las definiciones puesto que las organizaciones populares y las organizaciones políticas empezaban a vivir —dentro del marco de la creciente penuria económica— una dinámica participacionista a la que no siempre acompañó un dinamismo de la acción gubernamental".

Es evidente que el fracaso de la verticalidad burocrática en la movilización popular y de la teoría del "no partido", impulsada fundamentalmente por Carlos Delgado desde SINAMOS dejó el campo libre al surgimiento de grupos organizados neofascistas (como el MLR) y neoapristas.

Abandonado el diseño original de la Revolución Peruana (una "democracia de participación plena") se desarrolló el personalismo de conducción desde Velasco a Tantaleán. Mientras, dicen Vargas y Lauer, "la necesidad de una organización que viniera desde abajo cobró en los últimos días de agosto una dramática vigencia".

Se había producido un divorcio entre el poder político (Velasco y "La Misión") y el poder militar (Morales Bermúdez y los fundadores del proceso) y también, como vimos, entre el poder político y la base popular.

Aparecieron dos términos en la jerga político-militar: los "dictatoriales" (velasquistas) y los "institucionalistas" ("El Equipo"). El gobierno se paralizó. Faltó una respuesta revolucionaria ante situaciones tan graves como la crisis económica, la inmoralidad creciente y las tendencias represivas.

Los "dictatoriales" se apoyaron en sectores de la burocracia perteneciente a la comunidad industrial, a la Reforma Agraria, a la Comunicación y la Cultura (que quizás no fuera excesivo calificarlos de "neoburguesía") vinculados crecientemente al empresariado nacional y extranjero que aseguró índices de utilidades que son —todavía hoy— de los más altos que registra la historia de la economía capitalista peruana. De ahí los escollos de todo tipo que se presentaban a toda forma autogestionaria en el país.

Los "institucionales" y "revolucionarios", contaban con el sector decisivo de la prensa socializada que reflejaba, aunque tamizado e inorgánico, el apoyo de las bases populares.

El choque, tarde o temprano, era inevitable. Se dice que Tantaleán con el apoyo de la Marina preparaba su golpe para los primeros días de setiembre, con el visto bueno de Velasco que renunciaría a su cargo.

La presencia del general Morales Bermúdez en la Presidencia debía significar el reforzamiento de la institución militar, una nueva síntesis de sus contradicciones internas, el ataque a la corrupción, la corrección de las desviaciones personalistas en la conducción del proceso y la garantía de su continuidad.

Así el nuevo Presidente ante más de 80 cancilleres asistentes a la Conferencia de Países No Alineados que se celebraba en Lima (y que días antes había sido inaugurada por Velasco) declaró: "La Fuerza Armada del Perú identificada con el pueblo y en lucha por satisfacer su demanda de justicia lleva adelante, sin claudicaciones, la Revolución Peruana, que se inspira ideológicamente en el pensamiento humanista, libertario, socialista y cristiano".

"La Revolución que hoy los despierta —agregó— es la misma que hace unos días los recibió con fraterno abrazo."

Las primeras medidas del nuevo Presidente consistieron en un fulminante paso a retiro de la gran mayoría de los militares "dictatoriales" y decenas de funcionarios civiles vinculados a ellos (particularmente en el Ministerio de Trabajo), y la designación de una "Comisión de Moralización" que entró inmediatamente en funciones (Gonzales Posada huyó a México; Testino, a El Salvador; León Velarde fue capturado; el general Tantaleán está en arresto domiciliario).

La moralización, se entiende, es una de las preocupaciones de primer orden de Morales Bermúdez, un hombre de rectitud incontestable que le ha valido su sólido prestigio en el Ejército. Y sin duda uno de los aspectos positivos remarcables del golpe de Agosto es esa capacidad que tuvo la Fuerza Armada peruana de autogenerar la energía correctora de la corrupción tanto en el campo civil como



militar, a partir de una preocupación política: como uno de los elementos de defensa del proceso.

Porque la "moralización" como bandera puede ser tomada por sectores de derecha, incluso fascistas, precisamente para impulsar un proceso reaccionario, de injusticia social, que supone una "inmoralidad" mucho más profunda y grave.

Otras medidas del Gobierno fueron: la designación de nuevos directores en los diarios socializados, el reemplazo de autoridades municipales (como el Alcalde de Lima), la aceptación de la renuncia de Carlos Delgado, la abolición de las deportaciones de agosto, la autorización a todas las tendencias políticas de abrir o reabrir órganos periodísticos.

El resultado global de este conjunto de decisiones de gobierno fue una apertura, sin fronteras definidas: ninguna de esas medidas afectaba todavía los aspectos esenciales del proceso e incluso constituían indicios contradictorios sobre lo que podría venir.

Así algunas fuentes norteamericanas apresuraron su satisfacción; la derecha rebotó en la recién llegada "primavera de la prensa" y sus órganos periodísticos ("Oiga", "El Tiempo", "Equis-X", "Opinión Libre", "La Ley", etc.) proclamaron la llegada de una especie de libertador.

Encontré visiblemente esperanzado a Haya de la Torre, en una conversación de dos horas donde lo que quedaba en limpio (después del inevitable recital sobre el "espacio y tiempo" históricos) que Morales Bermúdez sería un "contén al comunismo" (es decir a la corriente revolucionaria de la Fuerza Armada y las fuerzas políticas de izquierda) y abriría más o menos pronto una "salida electoral".

Miró Quesada, el ex director del centenario diario "El Comercio" también traslucía satisfacción cuando, desde un confortable sillón de buen cuero en su palacete de la avenida Javier Prado me dijo que por fin "podía verse una fuerte reacción anticomunista en la prensa"; que la designación de militares para supervisar la Reforma Agraria permitía suponer que ésta sería "controlada"; que la separación del general Leónidas Rodríguez era "muy auspiciosa"; que podía lamentarse que Fernández Maldonado "siguiera bastante firme" porque la amistad que el Presidente le tiene "prevalece sobre criterios políticos" pero que finalmente con Morales Bermúdez se abrían "grandes posibilidades para Perú porque, en medio de la crisis económica tan seria que vivimos es fundamental generar la confianza que allente la inversión extranjera", con los límites que impone el artículo 24 del Pacto de Cartagena, porque para eso uno "es nacionalista".

La reacción de la izquierda del proceso, en cambio, fue cauta y los círculos intelectuales que se comprometieron, sobre todo en la prensa, contra los "dictatoriales", sectores sindicales, dirigentes de base, llegaron a alarmarse cuando entre los motivos de alegría de la derecha apareció el sorpresivo paso a retiro de Leónidas Rodríguez, un general que por su facilidad de diálogo con el pueblo, su estímulo a las organizaciones de base, su decidido rechazo a la corriente neofascista había ido definiéndose como una de las figuras más avanzadas del proceso.



No están del todo claras las razones de la separación de Leónidas (la versión oficial de rutina: "motivos castrenses" es bien poco convincente) pero alguna hipótesis sugiere que a Rodríguez no le hubiera desagradado que asumiera como Primer Ministro el general Graham (con lo que se "quemaba" un año de premierato al general Fernández Maldonado) y en febrero de 1978, cuando deben pasar a retiro Morales Bermúdez y Fernández Maldonado fuera el mismo Leónidas Rodríguez el que ascendiera a la Presidencia.

En todo caso la euforia de la derecha y la depresión de la izquierda, no duraron mucho. En el silencio de los cuarteles Morales Bermúdez reforzaba sus bases de apoyo y el 24 de noviembre sorprendía con el anuncio de que "la segunda etapa del proceso durará seis años", se elaborará un nuevo plan de gobierno (basado pero superando el originario "Plan Inca") y como "no podemos saber cuál será la evolución que tengamos en el plan político de gobierno, la evaluación que iremos haciendo en esos seis años indicará si ya debe marcarse al fin de dicho período una transferencia de poder".

Un no indudable a las elecciones, aun a largo plazo: "porque mejor será que hablemos de una transferencia de poder antes que de elecciones pues hablar de éstas es como pensar con criterios tradicionales de los que nos estamos alejando".

Un impulso al Frente Nacional de Defensa de la Revolución y una ambigua, aunque significativa apertura a otras organizaciones que las promovidas por el proceso: "fundamentalmente el Frente deberá estar conformado por organizaciones de base que estén muy ligadas a la ideología del proceso, fundamentalmente...".

—Periodista: Esta palabra, "fundamentalmente" quiere decir que existirá la posibilidad de que...

—Morales Bermúdez: Vamos a ver el desarrollo —contestó sonriendo— en materia política es preferible no establecer una teoría del asunto.

En esas declaraciones —una bomba periodística que cayó sobre el mundo político peruano— Morales Bermúdez reafirmaba que Propiedad Social tendría una atención prioritaria y está llamada a ser el sector hegemónico de la economía del futuro y definía el concepto de seguridad nacional tal como lo entiende la Fuerza Armada peruana: "El Socialismo y el humanismo son factores presentes en nuestra doctrina. La seguridad nacional es tomada en forma integral. Entonces, si se trata de la seguridad nacional en tanto que la defensa de un territorio y un grupo humano, preguntemos, aparte del criterio clásico ¿qué defiende la seguridad nacional?, ¿defiende el abuso sobre las clases oprimidas?, ¿defiende la pobreza? ¿o defiende el desarrollo integral, precisamente con un enfoque socialista y humanista?"

La derecha acusó el golpe, pero como esos viejos boxeadores que saben reponearse de cada amenaza de knock-out, siguió levantando la alternativa Morales Bermúdez y —sin dejar de simular acatamiento al proceso— enfiló sus cañones hacia el general Fernández Maldonado, presunto "eslabón débil" por el que romper la unidad de la Fuerza Armada.

En "Opinión Libre" del 4 de diciembre, aparecía publicada una fotografía del general cruzada por una banda donde se leía "CUESTIONADO" acompañada de unas declaraciones del dirigente derechista independiente Luis Bedoya Reyes, ex alcalde de Lima en las que éste, ante la inminencia de que asuma el premierato, recordaba que Fernández Maldonado era "el vocero radicalizado e ideológico del sector radical de la alta oficialidad", que "nunca había ocultado su pensamiento revolucionario" y que en su momento (período de Allende) había expresado "la solidaridad militante de la Revolución peruana con la revolución chilena". Bedoya se quejaba del plazo de seis años, de la clausura de la vía electoral porque "el pueblo no necesita tutores". Con matices, el resto de la prensa de derecha hacía coro a "Opinión Libre".

No pasó una semana sin que Morales Bermúdez dijera que "el clima de libertad y armonía ha sido torpemente interpretado por la contrarrevolución para llevar a cabo una escalada que pretende desestabilizar al Gobierno Revolucionario y quebrar la unidad de la Fuerza Armada". Y agregó: "no se confunda prudencia con debilidad; tolerancia con libertinaje, ni actividad dentro de la ley con acciones conspiratorias. Con energía, con la más sonora voz la Fuerza Armada y el Pueblo les dice: basta. Si hubiese suficientes motivos para emplear la fuerza en defensa de la Revolución, ésta será empleada."

Un "uppercut" más difícil de esquivar.

El proceso peruano ha transformado el país de raíz, desde 1968: nacionalización de casi la totalidad de la industria minera, petrolera y de la harina de pescado; de los bancos (70 por ciento bajo control estatal); la oligarquía terrateniente está a punto de ser borrada del mapa: se llevan expropiadas seis millones y medio de hectáreas y "en junio de 1976 quedará liquidado el latifundio en todo el territorio nacional", según acaba de anunciar el Primer Ministro, Oscar Vargas Pietro.

El gobierno Morales Bermúdez viene de tomar algunas medidas que profundizan el proceso de reformas: el límite de inafectabilidad de tierras por la Reforma Agraria ha sido reducido de 150 a 50 en la costa (con lo que se rompió otra manobra de la derecha: la formación de "frentes" de supuestos "medianos productores") y la consolidación de la pequeña propiedad en 5 hectáreas.

Otra decisión apunta al fortalecimiento de Propiedad Social (que dentro del "modelo socialista peruano" deberá llegar a ser el sector hegemónico de la economía) autorizando la incorporación de las empresas del agro.

Pero la situación económica del Perú de hoy es difícil. A la crisis internacional del capitalismo, cuyas consecuencias golpean a países dependientes como todavía lo es Perú, se agregan diversos errores internos en la conducción económica.

¿qué pasa hoy en el Perú?

El sector dinámico de la economía peruana, como la de casi todos los países del Tercer Mundo, es el de las exportaciones: minerales, productos derivados de la pesca (como la harina y el aceite de pescado) y productos agrícolas.

Y en este momento están en baja en el mercado mundial: el cobre (uno de los principales productos de exportación peruanos), el azúcar y el café; los productos de la pesca no sólo están en baja en cuanto a precio, también en cuanto a producción.

En resumen: una disminución en el ingreso de divisas. Perú que exportó en 1974 unos 1.500 millones de dólares, en 1975 probablemente no rebasará los 1.300. Pero mientras en 1974 importó por 2.000 millones, en 1975 alcanzará unos 2.400. La balanza comercial será deficitaria en 1.000 millones de dólares, aproximadamente.

La deuda externa también es fuerte: sobrepasa los tres mil millones, unos dos años de exportaciones netas. Principal acreedor: los Estados Unidos.

Por último se registra una disminución importante en el crecimiento industrial (12,8 en 1971; 5,6 en 1975); hay una merma del 2,3 en la producción extractiva de petróleo.

El gobierno consideró que la crisis se debía a cuatro problemas básicos: a) retracción del mercado de exportación; b) demanda desproporcionada de bienes y servicios no indispensables; c) mercado de integración regional desventajoso y d) actividades especulativas y eligió para combatirla medidas "monetaristas" y tecnocráticas tradicionales: 1) devaluación del sol en un 16,3 %, 2) solicitud de un préstamo exterior (3.500 millones de dólares por 75/77 al Banco Mundial, financiados con proyectos reproductivos y generadores de divisas) y 3) un llamado a la "batalla de la producción".

La devaluación favorecerá a los exportadores: el Estado y las cooperativas agrarias forman el 50 por ciento de ese sector; el otro 50 por ciento lo integran las empresas mineras medias (capital nacional y extranjero), el sector agrícola no reformado y el sector industrial privado o ligado al capital extranjero.

Consecuencia: los productos importados se pagarán más caros y el peligro de un alza general de precios es real.

Diarios socializados y sectores de izquierda reclaman reformas mucho más radicales y el control popular de precios.

¿Cómo se puede llamar a la "batalla de la producción" si no se toman medidas para evitar que la crisis sea pagada por los trabajadores? Más de 350 huelgas durante 1975 demuestran que no son fáciles de convencer.

La cuestión económica, en consecuencia, se convierte en un test de la real voluntad de apertura popular del régimen.

Y por último, la marcha al "socialismo peruano" exige un fortalecimiento decisivo de la Propiedad Social. Pese a las medidas tomadas el sector de Propiedad Social está en abismal desventaja frente al área de propiedad estatal y privada reformada. Estas dos últimas tienen pre-

vistas inversiones para el bienio 76/77 de 100 mil millones de soles cada una mientras que, hasta ahora, Propiedad Social tiene sólo asignados 5 mil millones.

Y queda un elemento más, esencial, cualquiera sea el "modelo" socialista que se escoja: no puede haber socialismo sin una participación popular real.

Llegamos a un punto clave: esa incapacidad que hasta ahora ha tenido el proceso peruano de articular las profundas reformas económico sociales con la movilización autónoma de obreros y campesinos (de ahí ese margen de represión selectiva que se fue agravando durante el último período de Velasco a medida que se reforzaba el sector "dictatorial" en el gobierno).

Después de la lejana tentativa de crear en 1970/71 los "Comités de Defensa de la Revolución", vino el fracaso de las organizaciones manipuladas desde Sinamos que hoy se hace evidente al extremo de que ese organismo parece convertido en un cascarón vacío.

El control burocrático de la movilización popular que intentó implantar Sinamos (a tal punto que el grupo de sus dirigentes principales recibió el nombre de "La Aplanadora") y otras organizaciones como SERP (Sindicatos de Educadores), CTRP (Central de Trabajadores de la Revolución Peruana), CNA (Confederación Nacional Agraria) y JRP (Juventud de la Revolución Peruana), no impidió que se afirmara la fuerza de las capas más explotadas.

Entre los obreros industriales, se habían constituido en 1968 2.190 sindicatos; hoy las organizaciones sindicales legalmente registradas llegan a 4.245.

Hubo encrucijadas críticas del proceso donde se vio que el potencial apoyo de masas existe y es considerable pero de alguna manera siempre fue bloqueado por la teoría del "no-partido", por el rechazo a formar una organización política de la Revolución.

Vimos como el grupo de Tantaleán se aprovechó de ese vacío para promover una organización fascistoide como el Movimiento Laboral Revolucionario (todavía no extinguido hoy aunque en franco repliegue).

Pero hubo también intentos de signo positivo. A raíz de los sucesos del 5 de febrero de 1975, cuando las turbas del lumpen fueron lanzadas a las calles por la CIA y el APRA, surgió, al calor del enfrentamiento, el "Comité de Coordinación de Organizaciones Populares" (COCOP) que tuvo el estímulo del General Fernández Maldonado (tanto que, en su representación, asistieron a las reuniones constitutivas los mayores Lora y Fernández Saltavecci).

El COCOP se dedicó activamente a garantizar el mantenimiento de la producción y el abastecimiento de la subsistencia, a apoyar las acciones destinadas a conservar el orden público, a orientar al pueblo frente a la realidad del país, contrarrestar el rumor y difundir la acción del Comité y las organizaciones populares.

Al COCOP se fueron sumando la propia Confederación Nacional Agraria, la Confederación General de Trabajadores. Las organizaciones de las villas marginales

("Pueblos Jóvenes") habían estado desde su fundación.

El movimiento crecía vertiginosamente pero encontró la tajante oposición de Velasco. Volvió a quedar el campo libre al MLR y a una Organización Política de la Revolución Peruana (OPRP) que intentó crear Velasco pero que nació muerta.

El reciente intento se inicia con la convocatoria de Morales Bermúdez a un Frente Nacional de Defensa de la Revolución y es una de las zonas más combativas del campesinado (regional Cuzco-CNA) la que toma la iniciativa de agrupar fuerzas. Se aproximan al Frente las "Cien Bases de Lima", la "Federación de Pueblos Jóvenes" (en formación), las que, por su representatividad real serán un factor de fortalecimiento.

La "segunda etapa" del proceso peruano está ante opciones de fondo, decisivas para el futuro del proyecto: a un capitalismo monopolista de estado, enfrentado al auténtico movimiento de masas, o una profundización hacia el socialismo (pasando de la etapa antiloligárquica ya cumplida a una etapa antiburguesa) con un respaldo popular orgánico.

Los principales dirigentes del proceso, en sus declaraciones públicas no dejan dudas sobre sus intenciones: "Estamos en un proyecto revolucionario perfectamente coherente, con metas precisas. No somos ni seremos meros ni simples desarrollistas, ni reformistas del sistema actual, declaró a fines de noviembre/75 el Primer Ministro, Vargas Pietro. "Como lo ha definido con claridad meridiana el jefe de nuestra revolución, General Francisco Morales Bermúdez, estamos construyendo el socialismo peruano, es decir, genuinamente nacional, profundamente inmerso en los valores humanistas y cristianos."

En el horizonte de la sucesión emerge ya la figura del General Jorge Fernández Maldonado quien debe asumir el 1º de febrero como Comandante en Jefe del Ejército y, en consecuencia, se convertirá en Primer Ministro y Ministro de Guerra. La derecha, frustrada, no ve cómo impedirlo.

Y si a las tomas de posición de Morales Bermúdez, se suma la presencia de Fernández Maldonado en el segundo nivel del poder, se abre una razonable expectativa de que el proceso peruano —aunque lentamente— camine hacia su profundización.

Sobre todo si se deja que el pueblo, como dicen los libros y la vida, "haga la historia".

Lima, 5 de enero de 1976

(1) Declaraciones a Pablo Picentini, para "El Excelesior", de México.

(2) Lauer fue hecho despedir de "La Crónica" por el General Segura por escribir a propósito de los sucesos del 5 de febrero: "Desde semanas atrás algunas personas señalaban la presencia dentro de la Guardia Civil de un grupo de oficiales que se habían organizado al margen de la institución, bajo el tutelaje directo de la CIA ejercido a través de representantes de algunas empresas extranjeras". Como se sabe la huelga de la policía fue el detonante del 5 de febrero.

(3) Thorndike (autor de "El Año de la Barbarie", "Las rayas del tigre" y "El caso Bancho") escribe actualmente un libro que abarca desde la socialización de la prensa a la caída de Velasco y fue una fuente básica de información para la elaboración de aspectos de este trabajo.



¿qué pasa hoy en el Perú?



El regreso de los campesinos presos.

huayanay: viaje hacia una justicia remota

Una comunidad indígena perdida en los Andes, abandonada por los tribunales oficiales recurre a la "Usanan Jampi": justicia-venganza popular de sus ancestros: el 5 de setiembre de 1974 doscientos treinta comuneros detienen y ajustician a un hombre que había robado, incendiado, violado, en la zona de Huayanay, a un día de viaje tortuoso desde Lima.

El desamparo legal, la persecución, la cárcel adonde van a parar cinco comuneros para los que se pide 25 años de prisión, denunciados por el diario gubernamental "La Crónica", abren un proceso a las condiciones de vida, abusos judiciales, atropellos a los que son sometidos muchos campesinos; sobrevivencias de un pasado no tan lejano en que los indios, como los animales, se vendían con las haciendas.



El viejo ómnibus rezongón atraviesa en la noche la severa inmensidad de la puna. Afuera está el frío; adentro, una botella de pisco va de boca en boca. Una voz desde el fondo canta en quechua. Los demás acompañan con palmas. Me traducen: "hace tiempo estoy volviendo y se hace largo el camino, hace tiempo estoy volviendo..." A Paulino un sollozo le corta la can-

ción en la garganta. Un guardia lo anima: "falta poco, Paulino, ya estamos llegando". Creo que es Bonifacio el que retoma la canción o canta otra, no sé. Lo cierto es que el ómnibus vuelve a animarse, se cruzan bromas y el mismo Paulino participa: "la verdad es que si después de catorce meses me encuentro que mi mujer me hizo alguna maldad le voy a tener que

¿qué pasa hoy en el Perú?

aguantar el salto". Las risotadas apagan por un momento la respiración estruendosa del motor; el ómnibus sube trabajosamente otra cuesta, da otra curva, alumbra otro cerro; Andes adentro.

Lima, que dejamos envuelta en su eterna niebla, está muy lejos; en algún punto impreciso del camino hemos cruzado la frontera entre dos mundos. Quizás al coronar los cinco mil metros con la cabeza boba, un trote de corazón y andar de cosmonautas. Desde entonces sólo encontramos la presencia rotunda de la montaña, cuatro campesinos con sus llamas perdidos en la grandiosidad del paisaje: la Sierra; imponente, interminable.

Un peruano que no haya salido de la costa no conoce su país. El hombre que ha podido instalarse y sobrevivir aquí, por siglos, tiene que tener otras medidas del tiempo y del espacio; sus propias respuestas; su propio sentido de la civilización.

Habíamos salido de Huancayo a las siete de la mañana. Los magistrados del Segundo Tribunal de Turno de Junín partieron adelante en una camioneta a doble tracción. Los periodistas pasamos por la cárcel a recoger a los cinco campesinos. Salieron, menudos, con sus compas rotas; cada uno con una frazada nueva bajo el brazo. Entraron por la puerta trasera y se fueron sentando entre los guardias que los triplicaban en tamaño.

Partimos. A Huancavelica. Los campesinos no sacaban los ojos de las ventanillas. Los guardias iban bastante solemnes, como imbuidos de la responsabilidad de su misión.

Pero las horas y horas de camino fueron aflojando corbatas y sacando gorras; el pisco hizo el resto. Además bastaba ver las expresiones apacibles de Bonifacio y de Paulino, de Ciriano y de los dos Enriquez para darse cuenta que allí no había ninguna peligrosidad ante la que estar alerta. Eran cinco hombres, que, imagino, lo único que deseaban era volver pronto a casa. Me sonreían por turno con un gesto obsequioso y amable. Yo pensaba que, aunque quisiera, jamás podría comprenderlos. Yo, un intruso con grabadora, que iba a registrar las incidencias de un "proceso célebre" del que ellos, sus protagonistas, deberían tener una idea muy distinta a la mía. Quién sabe qué pensarían cuando veían sus fotos en periódicos que no podían leer, cuando los asaltaban con cámaras y máquinas fotográficas; cuando hombres que muy poco se habían ocupado de ellos hasta ahora, revolvían sus vidas con preguntas.

Ellos, integrantes de la "masa comuna" de Huayanay, habían participado en la muerte de un hombre el 5 de setiembre de 1974. Lo habían hecho porque era un hombre que merecía la muerte: "Ushanan Jampi": justicia-venganza popular.

César Matías Escobar, un comunero que tenía 27 vacas en su parcela de Tío Pampa, no era un hombre bueno: había estado en el círculo de servicio del antiguo patrón, había robado ganado a los comuneros Martín Lapa, Lizama, Saturnino Palomino. Cuando salió de dos años de cárcel le quemó por venganza la casa a Saturnino. Estaba acusado también de haber violado a la esposa de Miguel Taipe. Y, por si

fuera poco, había fuertes presunciones de que cuatro o cinco días después de que un indulto lo devolviera a la libertad por segunda vez, había asesinado a Eustaquio Palomino, padre de tres de los campesinos que ahora vienen con nosotros en el ómnibus. Y seguía suelto Matías Escobar, con su prepotencia y sus amenazas y, lo peor: con su impunidad.

Cuando apareció muerto Eustaquio Palomino, con la boca llena de tierra y despeñado, los comuneros fueron a ver al juez de Huancavelica. El señor magistrado no se tomó mucho trabajo: ni hizo levantar el cadáver, ni ordenó la autopsia y en vez de dictar auto de detención libró un mandato para que Matías se presentara por las buenas. Los campesinos insistieron y el mismo juez facultó al jefe del puesto policial de Acobamba —el más cercano a Huayanay— para que librara orden de capturar a Matías de "grado o fuerza". Y eso hicieron aquella mañana del 5 de setiembre los campesinos. Y después mataron a Matías en la Plaza de Armas de Huayanay, la antigua casa-hacienda de los Mezcua Chamorro, latifundistas que expulsó la Reforma Agraria.

Ya veremos cómo y por qué lo mataron. Para eso venimos en este ómnibus trepidante, con su extraño cargamento de presos, guardias y periodistas que, contra todo lo que pudiera pensarse, se protegen de la inmensa y desolada noche puneña, con canciones y tragos de pisco.

...

Cuando pregunté al juez Alfredo Sarmiento, en Huancayo, cómo explicaba la notoriedad del "Caso Huayanay" me recordó la campaña del diario "La Crónica", bajo la dirección entonces de Guillermo Thorndike. Sin eso, pensaba, los hechos como tantos similares, habrían quedado en la oscuridad y el olvido. Cinco campesinos, veinte, veinticinco años presos, sin que nadie se diera por enterado.

Thorndike, alto, grueso sin reparos, bigotes rubios 1905, me abre la puerta de su casa abrazado a su perro "Pepe". Charo, su mujer, se acerca con una sonrisa y dos cafés y Thorndike ríe fuerte cuando se acuerda de la vez que llevaron a los campesinos de Huayanay a ver al elefante, "esa vaca con trompa", un "animal que comía con la nariz", festejaban. En junio de 1975 una delegación de comuneros, hombres, mujeres, niños, viejos, había venido a Lima y "se había encontrado con el siglo XX".

"La Crónica", el diario del gobierno, se ocupaba del asunto desde bastante tiempo atrás. "Tanto en la Confederación de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP), como en la Confederación Nacional Agraria (CNA) —dice Thorndike— se tenían noticias de Huayanay. El caso estaba aparentemente perdido. Más o menos me enteré de los pormenores más grotescos: el interrogatorio en castellano que había hecho el juez de Instrucción de Huancavelica, sin intérprete, a campesinos que sólo conocían el quechua; la comunidad casi deshecha a causa de la persecución policial; no tenían abogado; en una palabra: los estaba triturando la justicia provinciana".

En "La Crónica" estábamos ya sublevados por otros abusos, como los ocurridos

en el Cuzco, así que nos pusimos a la búsqueda de datos. Humberto Castillo Anselmi, como reportero y el fotógrafo Rolando Angeles, viajaron a Huayanay con el abogado Manuel Delgado Aybar que nos había puesto sobre la pista.

Me muestra los ejemplares del diario del 15, 16 y 17 de marzo de 1975: desplegados a páginas centrales, sobre grandes fotos, leo los titulares: "Todos a una, en Huayanay, hicieron su justicia"; "Huayanay: once comuneros viven atormentados en tétrica cárcel andina"; "Huayanay languidece, está casi moribundo". Los reportajes —que reconcilian a cualquiera con la profesión de periodista— tienen que haber sacudido al país.

"En el plano legal pedimos al ex juez Santos Chichizola que asumiera la defensa. Al mismo tiempo que nuestro reportero Castillo llegaba a Huayanay, un abogado asociado a Santos tuvo acceso al expediente y lo fotografió."

"La tesis de la defensa invocaría la 'Ushanan Jampi', forma de justicia popular que es la que se ha aplicado en esas comunidades desde que tienen memoria."

"Los gastos de asesoramiento y ayuda a los comuneros fueron sufragados por los periodistas de 'La Crónica' comprometidos en el caso."

"Cuando nuestros reporteros volvieron a Huancavelica fueron insultados y agredidos. Se les decía que nuestro diario estaba infiltrado por los comunistas; se le negaron datos. Lo denunciemos. Hasta que la Corte Suprema exigió informes y obtuvo dos hojas de papel: el caso se estaba 'investigando'."

"Los campesinos vinieron a Lima para hacer una petición de indulto al Presidente el 7 de junio, Día de la Jura de la Bandera. En el diario los recibimos como si fueran de la casa. Los alojamos en el hotel 'Lima', en la Avda. 28 de Julio, les mostramos el mar, el elefante, no podían dejar de reír cuando se veían en la televisión."

"Visitaron otros diarios: 'Expreso', 'El Comercio', 'La Prensa'; en todos fueron bien recibidos y el caso, finalmente, salió del ámbito de 'La Crónica', se hizo tema de la prensa nacional."

"Cuando los campesinos regresaron a Huancavelica fueron tomados presos; había algunos que estaban en libertad condicional. Tres lograron escapar, denunciaron la situación y pudimos auxiliarlos."

"A partir de setiembre de este año el tema toma vuelo. Morales Bermúdez, en el mismo Huancayo, pone directamente en libertad a varios detenidos y denuncia la ineptia del Poder Judicial; habla de la necesidad de moralizarlo. El juzgado de Huancavelica se inhibe, el juicio viene a Lima, después va a Huancayo."

"En Huancayo asisto a la última toma de declaraciones que hace el juez Sarmiento, consciente, me dice, de que 'del fallo de este juicio están pendientes cuatro millones de campesinos que esperan saber si la justicia es la misma para todos en el Perú'."

Es una sala pequeña, atestada de público. Detrás de los jueces, sobreolado por colgaduras rojas de flecos blancos, un escudo peruano tallado en madera: sobre la

mesa del tribunal, un crucifijo. Los cinco campesinos, aire tímido, en el banquillo de los acusados. La sesión no dura más de media hora; es una simple confrontación sobre detalles menores del proceso.

Lo importante es el anuncio que hace Sarmiento al levantar la sesión: el Tribunal en pleno se trasladará al lugar de los hechos para hacer su reconstrucción y las audiencias continuarán en Huayanay, en medio de los Andes.

Nunca había ocurrido nada parecido en la historia del Perú.

...

Después de catorce horas de marcha el ómnibus se entierra en el barro y los guardias bajan con linternas porque no sabemos si llegamos a Paucará. Sí, está a doscientos metros y hay que hacerlos a pie. No se ve a dos pasos. El frío aprieta. Como podemos llegamos a una casa donde dan de comer. Una antesala estrecha, dos mesas con hule, cuatro velas en botellas de Coca-Cola. Ya estaban cerrando. ¿Los magistrados?: siguieron a Acobamba para dormir allá; aquí no hay dónde hacerlo. Nos sirven un caldo de cordero, sustancioso, que nos devuelve el alma al cuerpo. Café o té de manzanilla, a elegir. El gobernador hace abrir una tienducha y compramos cognac malo, leche gloria y galletas porque no se sabe lo que puede venir. Los guardias y los campesinos se acomodan para dormir en el ómnibus; también algún periodista. Yo me doy un "bancazo" en el "restaurant" mientras siento, toda la noche, picar verdura, hervir agua: preparan el desayuno de mañana. Entre sueños oigo que dicen que una mujer del pueblo está haciendo fuerza, sola, para tener un hijo. La mujer mayor de la casa ha ido a ayudarla y vuelve preocupada porque "se le adelantó la sangre" y pueden morir los dos.

Cuando amanece me ponen en la mesa otro plato de caldo humeante, esta vez de pollo. Con el primer cigarrillo salgo y veo un enjambre de campesinos montando la feria del domingo. Los caireles de los sombreros, las mangas, los ponchos de colores, las mercaderías acumuladas sobre el barro que secará en dos horas, forman una estampa inevitablemente folklórica.

Però camino entre los campesinos y veo de cerca la suciedad, las llagas en los pies, las costras en las caras; rostros de edad neutra que pueden ser de un niño o de un anciano; los bultos de coca en bocas de labios negros y pienso en el esfuerzo enorme que tiene que hacer una revolución para sacar del fondo de la miseria a un pueblo.

No es difícil explicarse porqué si se es cristiano y humanista, un poco decente, simplemente, se tiene que ser socialista en el Perú.

...

Los caballos están listos: a Huayanay. El sol llega fuerte a la piel y a la salida de Paucará veo un paisaje como debe haber pocos en la tierra. Cerros no muy altos, perfectamente cónicos (los "picos") sobre el verde billar de los pastizales, unidos por muros bajos, formando potreritos. Ocultando pequeñas casas, más atrás



En la escuela de Huayanay: el juez Sarmiento interroga a Lucio Gala.



La reconstrucción: ante la comunidad en pleno; "Matias" ha muerto.



En uno de los actos organizados por las Ligas Agrarias se pone de manifiesto el espontáneo apoyo del pueblo de Perú a su Revolución.

las moles imponentes de las montañas; más arriba un cielo limpio azul, sin atmósfera. A veces una cascada que sólo el murmullo y la espuma impiden que sea invisible, cae en un socavón abierto por los siglos. Bosques de piedra de colores inverosímiles hasta el rosado; camino que

se tuerce y retuerce y nos cambia a cada momento la escenografía.

Nos cruzamos con muchos campesinos que van a la feria con sus cerdos, sus papas, atados de ropa vieja para revender. Todos saludan con un "buenos días"; todos llevan el gesto grave y distante.

¿qué pasa hoy en el Perú?

El camino de tres horas se me hace corto para el espectáculo asombroso del paisaje. Ya estamos entrando a Huayanay que aparece detrás de un cerro y la comunidad avanza al encuentro de los campesinos. Detrás de ellos, que andan a pasos cortos y fáciles, los guardias a caballo. Se encuentran, se dan las manos; los niños reclaman ser alzados por sus padres. Y se forma un remolino de cameramans, fotógrafos, reporteros radiales que empujan sus micrófonos, en el que ya no puedo distinguir a los cinco presos.

En la Plaza de Armas, bajo la sombra de un eucaliptus gigantesco, el juez Sarmiento domina la escena. Dispone que se presente la comunidad en pleno. Los campesinos, recelosos, se repliegan contra las paredes de la escuela. El magistrado avanza un paso y ellos retroceden otro. Parece que alguien ha hecho correr el rumor de que les vienen a quitar las tierras. El juez tiene que hacerles decir que abandonen su miedo, que llega en misión pacífica, que "parece que fuéramos extraños, bueno, lo somos" pero no se va a detener nadie, pueden seguir con su vida cotidiana. No hay mucha reacción. Algunos, entre ellos, arengan a sus compañeros y entonces sí se van acercando lentamente al centro de la Plaza.

El fiscal de Huancavelica, al comienzo del juicio, por acusación de homicidio calificado, pidió para los cinco campesinos detenidos "pena de internamiento absolutamente indeterminado más allá de un mínimo de 25 años con trabajo obligatorio". Pero para que se configure homicidio tiene que haber identificación de autores. Y los acusados, desde que declaran con asistencia legal y por medio de un intérprete, dicen infaliblemente que Matías fue ultimado por la "masa comuna". Ahora el desfile de los últimos testigos y, sobre todo, la reconstrucción, deben dejar probado si los hechos ocurrieron efectivamente así. Si no se puede identificar individualmente a los autores, no habrá homicidio —habría "riña con agravante de muerte" pero ese delito no fue invocado por el fiscal— y los acusados deberían ser absueltos.

Por la plaza deambula una mujer pequeña con un hijo a la espalda y dos que la siguen. Es la viuda de Matías, Gerardina Inga. Habla sola o a quien la quiera oír que Matías no era un abigeo, que nunca violó a nadie, que no fue el asesino de Eustaquio, que todas son "calumnias", que lo mataron por envidia". La dejan que hable, nadie la hostiliza; vive en la comunidad. Junto a la viuda, buen traductor del quechua, está un hombre corpulento de cabeza fuerte y labios gruesos, su abogado, el doctor Benavidez.

El juez Sarmiento no pierde el tiempo. Se mueve de un lado a otro, gesticula con autoridad, hace llamar a una docena de testigos y comienza el interrogatorio en un salón de la escuela. Sólo pueden entrar los acusados, los guardias y los periodistas. Detrás de los cristales de las ventanas, una masa apiñada de caras campesinas, sigue la audiencia.

El primer testigo ratifica los cargos contra Matías, sus atropellos; es duro, con-

denatorio, confirma que fue "ajusticiado por la masa comuna" y el testigo resulta ser Víctor de la Cruz Escobar, un tío directo de Matías.

Pasan ante el tribunal, dos, tres campesinos que confirman la versión; una profesora de la escuela no estaba aquel día; había ido a dar examen, la otra y el director, Julio Girón, tampoco vieron nada: estaban en las cercanías del lugar en un certamen deportivo.

Hasta que llega un muchacho más alto que la mayoría de los comuneros, aire despierto: Lucio Gala: sí, señor doctor, él interrogó a Matías cuando estaba en la "cárcel" de Huayanay, él redactó la confesión por la muerte de Eustaquio Escobar que Matías se negó a firmar; sí, él escribió también el acta en la que la comunidad —230 huellas digitales— se hacía responsable de la muerte de Matías, él viajó a Lima con un memorándum para el Ministerio del Interior que nunca apareció pero del que hay copias; sí, señor doctor, él pintó el letrero que encabezó la procesión de campesinos que —después de tenerlo expuesto cinco días y cinco noches en la Plaza de Armas de Huayanay— llevó el cadáver de Matías hasta Acobamba.

Habla en un castellano en el que a cada momento se introduce el quechua. Salió de la comunidad, estudió hasta quinto año de primaria, volvió en 1970. Sí, señor doctor, fue él el de la idea de incorporar al letrado la expresión: "Ama Sua, Ama Lulla, Ama Kella" ("no seas ladrón, no seas mentiroso, no seas ocioso") "porque había leído en los libros de la escuela que eso venía de los Incas".

—Pero ¿quién mató a Matías? —pregunta el juez.

—La masa comuna —responde Lucio.

...

Mientras declaran otros testigos vuelvo a la plaza, hablo con quien puedo, bastante con el director Girón, con los abogados de la defensa, con un responsable de Reforma Agraria de la región; y paso en limpio:

Huayanay es una comunidad con trescientas cabezas de familia, unos mil doscientos integrantes. La Reforma Agraria produjo un cambio revolucionario en sus vidas. De siervos del patrón para el que trabajaban gratis a cambio de poder hacer lo mismo con un trozo de tierra de autoabastecimiento, pasaron a disponer de un predio, se liberaron de la brutalidad de los gamonales, de los abusos inauditos a los que estaban sometidos. Pero no de todos: todavía leyes obsoletas, jueces con la balanza siempre inclinada del lado de los poderosos son capaces de producir "casos Huayanay".

El reparto de tierras no fue equitativo: hay comuneros que tienen bastante más que otros; hay comuneros con 25 y 30 cabezas de ganado y otros que no tienen ninguna. Las ganancias son individuales; los campesinos contratan a otros, sin tierra, para que trabajen en la suya. ¿No se está fomentando el sentimiento de propiedad privada, la ambición capitalista? "Haremos pronto una cooperativa; entre-

garemos sesenta hectáreas para tierras comunales" —dice el responsable de Reforma Agraria.

Matías era un caso extremo, por eso hubo que aplicarle un castigo ancestral pero tampoco nos llevemos de regreso el mito de la pureza incontaminada de Huayanay: como en cualquier grupo humano hay quien roba, quien miente, quien es ocioso.

Ahora, en la plaza al sol, comienza la reconstrucción. Un campesino ocupa el lugar de Matías. Ante la comunidad en pleno se representa una escena alucinante: el ensayo general de algo que ya se estrenó. Quisiera estar en sus cabezas para saber cómo viven todo esto; ¿para cuántos no será —como el teatro— la recreación mágica de la vida?: ¿ha vuelto?: ¿tenemos que volver a matarlo? ¿Cómo verán sus ojos todo esto?: la entrada de "Matías" a caballo, su encierro en la "cárcel" —una simple pieza con puerta de tablas y candado—, las amenazas que profiere desde dentro ("volveré aunque sea dentro de diez años, cortaré la cabeza al gobernador, haré parir a todas las mujeres"), Lucio Gala leyendo la confesión que no quiere firmar y, de pronto, la multitud, ese solo cuerpo de doscientas cabezas que se abalanza entre el polvo luminoso sobre la puerta, lo saca a la plaza, lo mata a golpes.

Una vieja queda sola, furiosa, en medio de un círculo de comuneros, pegándole en el suelo a "Matías" que sonríe sin abandonar su papel impecable de "hombre muerto". Y entonces comprendo que así como esa mujer representa ahora a toda la comunidad, los primeros hombres que entraron a la "cárcel" y sacaron a Matías, aquel que haya dado el golpe mortal, también la representaron; que aunque los comuneros supieran sus nombres nunca los dirían, ni al juez ni a nosotros; sólo dirían "se llaman Huayanay" o como retumban ahora, siempre en coro "¡masa comuna!".

Con solemnidad, un comunero joven y alto, el gobernador, se acerca al juez Sarmiento y le entrega una tela plegada. El juez la extiende y leo, en caracteres rojos, defectuosos: "EL HAMPON CESAR MATIAS ESCOBAR ELIMINADO POR LA COMUNA COMO FUE PROFUGO DE LA JUSTICIA. AMA SUA, AMA LLULLA, AMA KELLA. HUAYANAY, 5 DE SEPTIEMBRE DE 1974".

Lima, diciembre de 1975.

Nota: El 3 de diciembre el Fiscal de Junín retira la acusación por "homicidio" presentada contra los cinco campesinos por el Fiscal de Huancavelica que inició el juicio. Lo hace invocando la necesidad de "ajustar nuestras leyes a la realidad social". Para el fiscal "un análisis de la realidad socioeconómica de Huayanay demuestra que sus miembros desconocían las leyes que rigen a la sociedad y tienen un ordenamiento con usos y costumbres heredados de sus antepasados".

El 11 de diciembre el Tribunal de Segundo Turno de Junín, presidido por el Dr. Sarmiento, dispuso la libertad incondicional de los cinco campesinos inculcados.



enrique molina

crónica de un encuentro con maqroll el gaviero

a álvaro mutis

¿Y qué sol no es exilio? En México, D.F.,
encontré a Maqroll el Gaviero, y brillantes y negros
los fantasmas del Golfo, a la luz de la luna,
cruzaban la profundidad de su pecho, con tórridas súplicas
desde las plantaciones,
desde el coco podrido y la ola,
conjurando a los muertos con una manzana,
y que sus besos no se evaporen, que nunca se cierren
las corolas ardientes de sus almas.

Perdido en la noche furtiva de ojos de murciélago
durmió en lo más hondo
de cabelleras suntuosas, susurros y plumas, vegetaciones,
y el relámpago del tigre en la sombra sexual
de hoteles lacustres alzados sobre los pilotes
de la noche, reflexionando luego largamente
en los poderes perdidos, en los Hospitales de
Ultramar.

¿De qué habló?
Del olor de los eucaliptus,
del vino y sus gemidos de adiós,
de la memoria que torna indeleble un rostro,
una ausencia,
un paisaje que cambia de lugar,
un día que no acaba nunca de pasar
día tras día, cubierto de sangre y helechos.

¿Y su casa?
Se abre hasta el hueso de la tiniebla,
entre la risa de los cafetales, tierna y despótica
como toda presencia amante.

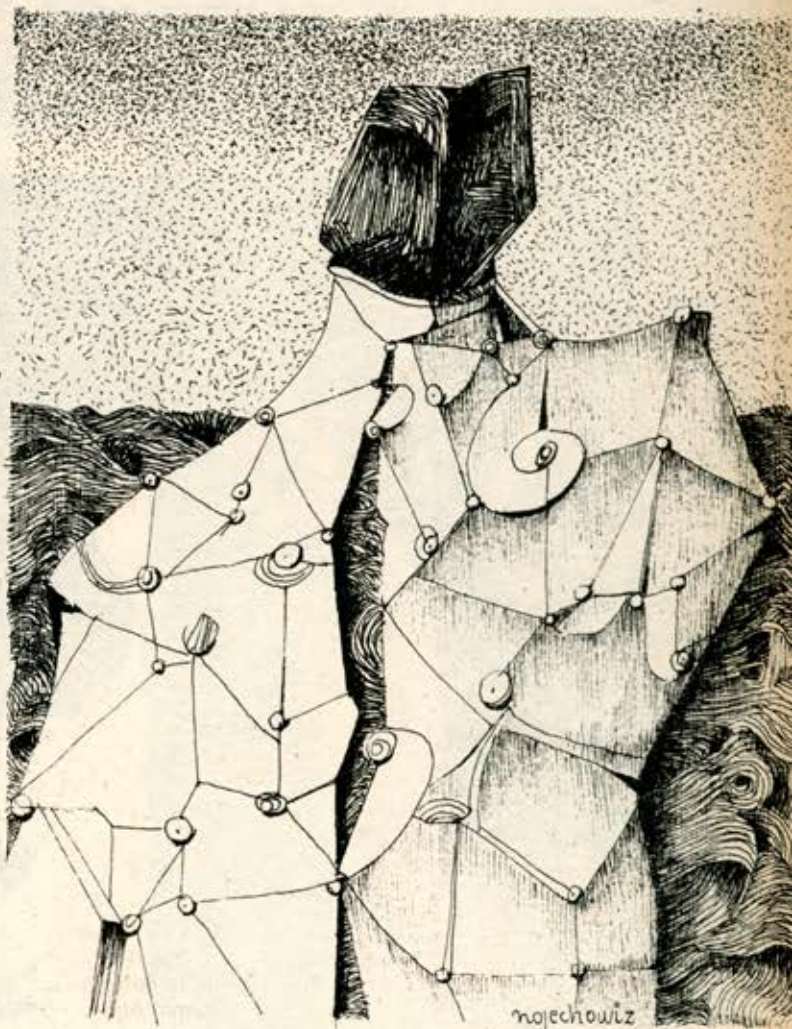
La sagrada savia de México subía por las piedras
hacia el corazón de los dioses.

Y de pronto
un loro fulminado cayó sobre el sofá, junto a Maqroll,
una joya de las constelaciones,
un indescifrable mensaje, una ofrenda
en el viento de las inmensas piedras del mundo.

¿De qué cielo llegó esa ave muerta?
¿De qué patio de infancia con reyes envueltos en hojas de
tabaco, en el honor de una hacienda
y los homenajes al pie de las últimas estrellas
de los labios de las sirvientas dormidas al borde de un
río lleno de pepitas de oro?

Nada sé. Sólo narro los hechos.
Lo sucedido.

Y ya lejano Maqroll el Gaviero repite su insondable
meloepa.
su alabanza fanática por tesoros inválidos,
por las grandes promesas incumplidas,
por todo esplendor en la corriente, por toda gracia
recibida en la tierra y su calor animal
bendito y terrible como esos pálidos cielos de
enfermo
tendidos en la playa donde van a morir los alcatraces.



dibujo de noé nojehowiz



sábat

sábat



dos sagas

I

A veces presiento que mi ser ha sido una lanilla suelta, una corta brisa remota, un hombre solitario en una familia.

Con el verano venían mis tíos a saludarnos, altos y serenos, y asentaban sus manos grandes, el silencio, sobre mi cabeza y me miraban como a un montón de días desiertos y olvidados. Al marcharse apretaban mi cuerpo con los suyos, sombríos y en la mudez, y partían igual a la luz por las dunas. Un día, siempre es un día la tarde.

II

Por octubre comenzaban a florecer los lirios silvestres en el pantano, y los esperaba durante las otras estaciones frías y lluviosas. Las pequeñas flores que ninguno recogía me saturaban de una sutilísima transparencia alegre. De piadosa reverencia satisfecha. Veía pasar los pájaros y llevar las nubes, y mi sombra con las horas. De noche todo lo pensaba, y entretenía; la claridad de la luz de la luna espejaba mi cuerpo, sin movimientos e intensamente lejano y extraviado. Tanto demoré en volver, que no me entiendo y alejo, y encierro igual a una tormenta dorada sobre las hoscas llanuras, con la noche, la arena y los vientos silbadores y vagabundos.

B. Vista,
otoño, 74

dibujo de leopoldo presas



juan l. ortiz he visto...

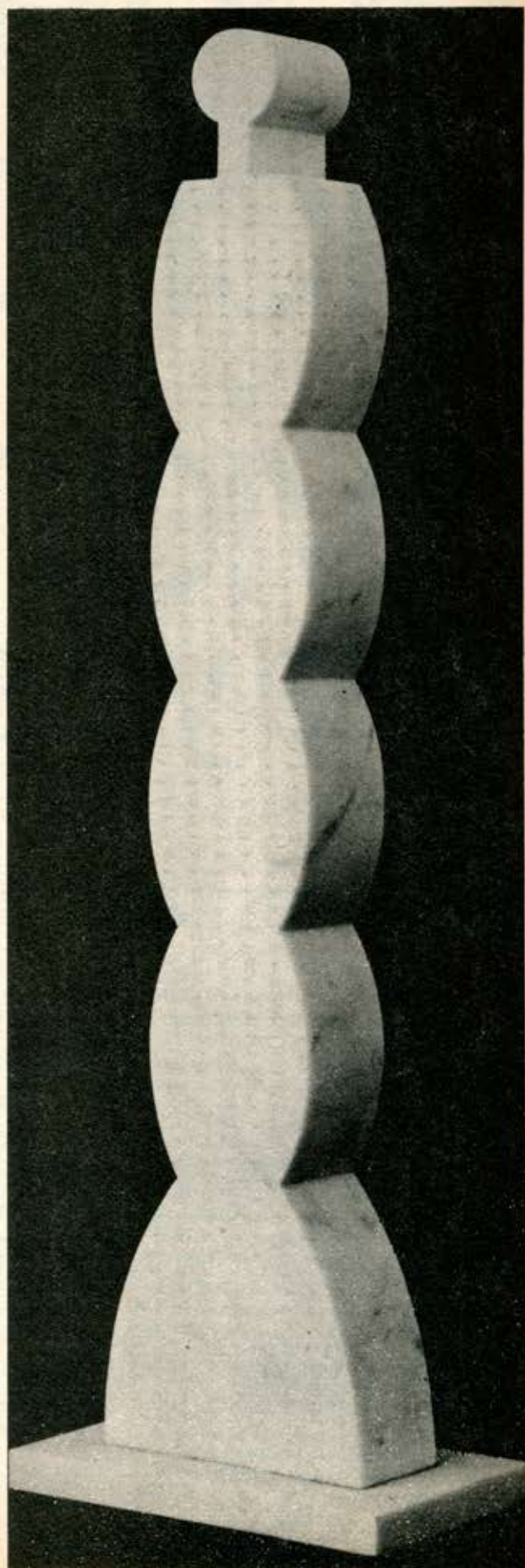
sábat



He visto ayer a las colinas
soñadas, ya, por la miel de setiembre en un trasluz, diríase,
de la lejanía,
si es que no la soñaban, ellas, desde esas celdillas
que la espectran al infinito,
y a las que, nosotros, en un modo del limbo,
dimos
por entre los morados que ensordecen al entretejer la anochecida,
cuando no por las raíces
de las tinieblas, selladas al jamás por no sabíamos

qué Proserpina
del frío . . . :

nosotros, a merced de los giros
del tiempo del "yo" y del tiempo de ese "otro" sin cifra
y desangrándose por ahí . . . :
nosotros, pues, en esos tiempos que no lográbamos ritmar ni aún con el latido
ofrendado al torbellino
en que ellos llegaban, intermitentemente, a confundir
nuestras agonías
con las que, ¿por qué no?, nos requerirían
desde la cruz de los meteoritos
y hasta de eso que de lo intolerable los hubiese despedido . . . :
pero nosotros, a la vez,
sin bajar el acecho de ese súbito de labios que pudiera absorbernos por siquiera
/ una nadilla
de solución en el continuo
de las laceraciones en vértigo, o si cabe, en una espira
sin abajo ni arriba
que nos flagaban el silencio en imposible
de fibras
hasta bajo las vigiliass
en desolladuras a los rayos de solamente unos signos . . . :
nosotros, así,
sin fe casi en la luz que se inventase, y menos sobre el filo
de la media-tarde, unas linfas
de camoati:
y por apariciones en danza y con una manera de ultra-ritmo
en transparencia de vírgenes . . .
He visto ayer, además, a las doncellas en la transminación, a creerse por la alquimia
de su éxtasis,
y justo cuando querían,
se hubiera dicho,
hacernos de él coparticipes,
y a la par como destacándose en las propias albricias
de una asunción, por otra parte, en espíritu
de primulas
que de las profundidades de la esencia y a través del confín
aun se nos destilaba, lo sentíamos,
en un modo de animarnos, delicadamente, a vivir
de nuevo toda vez que al incorporarnos lo incorporásemos de veras pujando por
/ abrir
las hojas, al menos, de la pesadilla
sobre todo en el momento en que daba en atraernos, a un día
de la lluvia, en una manera de inmortalidad en trance de melar, diáfananamente, una
/ verdina
de epifanía . . .
He visto, por último, ayer, a las danzarinas,
más que por encima
de ese su movimiento o esas sus mudanzas: allende hasta lo íntimo
del círculo
en la irradiación de una dulzura en el Ofir
del éter de los abismos
al revelar la perennidad de la brisa
o ese siempre de la esperanza, si se quiere, que niega la ceniza
de los nunca, sin haberles cedido
nunca, nunca, nunca, consecuentemente, el domingo
a que salen sus hijos
de todos los mundos, aun de aquellos que ni siquiera se adivinan,
para multiplicarle, desde el sigilo
de sí
los espacios de la vibración, en las pascuas de lo inoído
y de lo ahora inoible,
en que ella irá perdiendo, con la propia flor del aire, todo peso y medida,
hacia el cristal, sin cristal, a que aspira,
hasta hacernos pasar por sus espejos en iluminación, y decirnos
otra vez, la permanencia de la huida
del río
—¿hacia su cielo o su limo?—
prediciéndonos la conjunción de lo que sin cesar se nos desliza
de nuestra extremidad misma,
pero en una inminencia, entonces, a vivirse,
y con ello la profecía
de la integración o de la reintegración en unas nupcias
en que ella habrá de asumir,
aunque insensiblemente, su parte en el desenlazamiento de las furias
por las que hubimos
de desarraigarnos, casi, de la noche, secándonosnos, por poco, al vol-
vernos de esos que nos miran:
los que nos abrieran los milenios
y que aún nos los rocían
y cuya réplica estrellada por las margaritas
en el aquí
de la evidencia, apenas si dejamos al despetalamiento de
unas niñas
en mal de acertijo,
cuando no también al desvío:
bien es cierto que a las Euménides aquellas nos fuera dado sólo asir
con las que nos laten, mas en un "clinch"
que puede terminar en un abrazo para luego ellas repartirse
el cadáver de nuestro destino
si no vamos intentando desatar la trama esta con la mira
de que el día
la ramee más y más, y melodiosamente, la libre,
por los trinos,
en el azul, aún, de los mismos . . .



obra de roberto aizenberg

enrique pichon rivièrè arte y psicoanálisis



Médico, periodista, escritor, crítico de arte e investigador de los mecanismos creativos, pionero del psicoanálisis y de la psicología social, maestro de la psiquiatría en la Argentina y, por sobre todo, alguien que se entregó sin reservas a la aventura de la vida.

Nació en Ginebra, hace casi setenta años, pero lo trajeron a la Argentina cuando recién empezaba a caminar. De su infancia quedó la memoria de la selva del Chaco santafecino, donde Alfonso Pichon, el padre, peleaba contra las inundaciones y las langostas y perdía siempre. Allí Enrique aprendió a trabar con un palo la boca de los yacarés y supo hablar y cantar en lengua guaraní. A los 17 años fue campeón juvenil de boxeo y fundador del Partido Socialista de Goya.

En 1925, viajó a Rosario para estudiar medicina. Paraba la olla dando clases de modales y de idioma francés a las chicas del prostíbulo de Madame Safo.

Después se vino a Buenos Aires, se hizo amigo de Roberto Arlt, fue periodista y buscó en la psiquiatría un medio para descubrir "el misterio de la tristeza". Cerca de Luján, en el asilo de Torres, hizo su primera investigación importante: descubrió que buena parte de los oligofrénicos internados allí no padecían lesiones orgánicas sino retardos afectivos. Utilizó terapias de aprendizaje y comunicación, que incluían el fútbol, para recuperarlos.

En el Hospital de las Mercedes, donde trabajó más de quince años, puso en práctica la técnica terapéutica de los "grupos operativos". De esta experiencia proviene gran parte de sus aportes teóricos al psicoanálisis moderno.

En 1942 funda —junto a los doctores Garma, Rascovsky y Cárcano— la Asociación Psicoanalítica Argentina, de la que es designado Miembro Didáctico.

En París, donde llega en 1951, fue amigo de André Breton, Benjamin Perets, Tristán Tzara, Jacques Lacan; dio una famosa conferencia sobre Lautréamont y el psicoanálisis de la melancolía en el café de la Place Blanche. Dio cursos en Ginebra y participó de varios congresos.

En 1953 fundó el IADES (Instituto Argentino de Estudios Sociales). La Escuela de Psiquiatría Dinámica del IADES se convierte luego en la Primera Escuela Argentina de Psicología Social.

En 1960 presidió el II Congreso Argentino de Psiquiatría; y en 1968 es nombrado relator oficial del Congreso Internacional de Psicología Social celebrado en Francia, acontecimiento que lo induce, definitivamente, a procurar la "democratización del psicoanálisis". En 1970 publicó *Psicología de la vida cotidiana*, y un año más tarde su obra fundamental, *Del psicoanálisis a la psicología social*, donde documenta 30 años de valiosas investigaciones. Ambos libros fueron editados por Galerna.

crisis se honra en publicar, ahora, textos inéditos de este hombre dulce y humilde que tan a fondo ha sabido explorar el alma humana.



lautreámont: el asedio del fantasma amarillo, en la visión de enrique pichon riviére

En 1869 el joven poeta montevideano Isidoro Ducasse publica en París la primera versión completa de **Los Cantos de Maldoror**, que firma con el seudónimo de Conde de Lautréamont. Veinte años después de su muerte —ocurrida en 1870, en pleno sitio de París— León Bloy descubre o redescubre esta obra primigenia y la califica de "libro monstruoso", llamado a tener resonancia.

Fundador de una tradición con indudable arraigo e indiscutible poder de fascinación, su juicio será duplicado por Rémy de Gourmont y más tarde por Rubén Darío, quien al introducir tempranamente a Ducasse en el conocimiento de los lectores hispanoamericanos (1893), afirmará que el suyo es "un libro diabólico y extraño, burlón y aullante, cruel y penoso..."

A comienzos de la década del 40, cuando sólo los surrealistas y algunos aislados exégetas —como Bachelard— habían aceptado los riesgos de internarse orgánicamente en el complejo universo de Lautréamont, la vitalísima y ecuménica curiosidad de Enrique Pichon-Rivière se lanza a una fértil indagación que trata de exhumar fragmentos de la huidiza biografía de Ducasse y de profundizar, al mismo tiempo, en su alucinante universo poético.

De esta faena pionera surgen "Notas para la biografía de Isidoro Ducasse, conde de Lautréamont" (en **La Nación**, Bs. As., abril de 1946), el curso en el Instituto Francés de Estudios Superiores (1946), "Lo siniestro en la vida y en la obra del conde de Lautréamont" (en **Revista de Psicoanálisis**, Bs. As., N° 4, 1947) y "Vida

e imagen del conde de Lautréamont" (en **Ciclo**, Bs. As., N° 2, 1949), cuatro hitos importantes que iluminan la obra y la personalidad del montevideano desde la perspectiva de la crítica psicoanalítica, con aportes que revelan —también en este terreno— la agudeza y la originalidad del pensamiento de Pichon-Rivière.

Ubicada —en plena dictadura de la estilística— en la línea teórica y metodológica de la psicocrítica y de la crítica analítica, esbozada por Freud en algún trabajo pionero y desarrollada posteriormente por Otto Rank (**Don Juan**, 1922), Marie Bonaparte (**Poe**, 1933), William R. D. Fairbairn (1938) y Charles Mauron (**Mallarmé**, 1941), sin desdeñar los aportes y las influencias del psicoanálisis fenomenológico de Bachelard, la contribución de Pichon-Rivière debe ser considerada como una expresión precoz de esta línea fundamental de la crítica contemporánea.

Línea o camino todavía incipiente, en procura de una síntesis totalizadora que toma a la obra como fin y no como síntoma y que se propone (en sus expresiones más cautelosas) como uno de los modos de enfoque de ese hecho complejo, con frecuencia oscuro y ambivalente que es la literatura, tratando de discernir en el proceso creador el papel jugado por las fuentes inconscientes, el peso de los mitos y obsesiones vitales, las pugnas entre el yo social y el yo creador.

A partir de las contribuciones realizadas por Freud en 1915 con sus observaciones sobre lo **siniestro**, y posteriormente por Jentsch y Rank, Pichon-Rivière se interna en los **Cantos** para explorar con

lucidez (y con las ventajas anexas de una sólida formación analítica), los reflejos y las entrevisiones de la personalidad inconsciente que comparten el hombre y el escritor que fue Ducasse, los rasgos estructurales obsesivos de su deslumbrante edificio poético, los temas recurrentes y las metamorfosis o enmascaramientos de esos mismos temas.

Este trabajo de buceo en el lado misterioso, en la zona oscura y en la "locura controlada" de la obra, le permite reflejar —acaso como un secreto homenaje a su perspicacia inaugural— a ese "espantoso polimorfo submarino" del que hablaba León Bloy en 1890 al referirse a los **Cantos**.

Al cabo de este laborioso buceo —del que son una muestra elocuente los textos inéditos que publicamos— los **Cantos** aparecen desbrozados, desde la perspectiva crítica que asume el autor, como una perturbadora instancia imaginaria de la que emergen el acoso de ese temible "fantasma amarillo" que es la propia conciencia, el tiránico **superyó** proyectado hacia el exterior, y junto con él la emanación de las instancias que se creía superadas, y que regresan desde el fondo de los abismos de la mano de los viejos procedimientos animistas, de las experiencias oníricas, de los lenguajes mágicos..., y a la zaga toda la parafernalia del inconsciente, el complejo de castración, la homosexualidad, la figura conflictiva del padre, el narcisismo, la situación sádica, los mecanismos maniacos, las fantasías orales, el vampirismo, el viaje hacia el seno materno, la melancolía y los sentimientos de culpa, los festines rituales con los despojos del padre, las ideas de suicidio, el temor a la muerte, las simetrías y repeticiones de lo semejante, el tema del doble, la esfumatura de los límites entre lo fantástico y lo real, los mitos y las obsesiones que explican o aclaran algunas estructuras y niveles de significación básicos de la obra de Isidoro Ducasse.

Bajo esta nueva luz metodológica el trabajo imaginante de Ducasse-Lautréamont-Maldoror se nos presenta como una aguda afirmación de omnipotencia, destinada a superar la situación melancólica y la angustia de castración, frente a las angustias de un **yo** sometido por un **superyó** cruel, depositario de todos los sadismos y todas las inclemencias, y al mismo tiempo como los fastos de la anulación del **superyó**; aunque también, paradójicamente, como la crónica en llaga viva de esos fastos y de su fracaso, el carácter cíclico, repetitivo —y por lo tanto **siniestro**— de la peripecia maldororiana.

¿Pero es la presencia de un mito obsesivo o su compulsiva fuerza catártica lo que acrecienta el valor estético de la obra? No, porque como afirma Mauron, son en realidad la búsqueda de correspondencias y antagonismos entre el **yo** y el **no-yo**, la fuerza latente del mito, la riqueza de su desarrollo y la sorpresa de sus variaciones las que afirman en verdad su valor y su superioridad creadora, y es precisamente sobre parte de esos signos que arroja luz —desde un camino sabiamente adoptado— la lúcida indagación de Pichon-Rivière.



análisis de la poesía del conde de lautréamont

poema 22

Este poema es el poema del grito; 'es un poema que ha sido también estudiado en cierto sentido por Gaston Bachelard, en un artículo titulado: "Lautréamont, poeta de los músculos y del grito". Vamos a analizar algunos fragmentos. Dice Lautréamont: "Cuando una mujer, con voz de soprano, emite sus notas vibrantes y melodiosas, oyendo esta armonía humana mis ojos se llenan de un fulgor latente y despiden chispas dolorosas, en tanto que en mis oídos parece resonar el redoble del cañoneo. ¿De dónde puede provenir esta profunda repugnancia por todo cuanto al hombre concierne?" "¡Cuentan que nací en brazos de la sordera! En los primeros tiempos de mi infancia no oía yo lo que me decían. Cuando lograron, con grandes dificultades, enseñarme a hablar, solamente después de haber leído en una hoja lo que alguien me escribía, podía yo comunicar a mi vez el hilo de mis razonamientos. Un día, día nefasto, crecía yo en belleza y en inocencia, y todos admiraban la inteligencia y la bondad del divino adolescente." El tema del adolescente está siempre presente en Lautréamont. Dice: "¡Y me atreví a penetrar, yo tan joven, los misterios del cielo! No encontrando lo que buscaba, levanté mis párpados aterrados aún más arriba, hasta que distinguí un trono, formado de excrementos humanos y de oro, sobre el cual reinaba, lleno de estúpido orgullo y con el cuerpo envuelto en un sudario hecho con sábanas sucias de hospital, ¡aquel que se titula a sí mismo el Creador!" En este poema Lautréamont hace alusión a su sordera infantil. Por supuesto que se refiere en un sentido simbólico. En realidad él era sordo, pero era una proyección de su situación de no ser escuchado. En su primitiva situación no fue escuchado, después fue sordo. "Cuentan que nací en brazos de la sordera", a eso se refiere, pero decidido, dice, "a penetrar en los misterios del cielo", del mundo, de la naturaleza, levantó su vista hacia arriba y vio al Creador", elabora la situación del Creador, que es una típica fantasía anal-sádica. Sabemos, por estudios psicoanalíticos, la relación entre los excrementos y el oro, y esa etapa del desarrollo de la libido y la agresión. En esta frase está dicho todo. Distingue un trono, se refiere al padre, ve al padre desde un nivel anal-sádico; "envuelto en un sudario hecho con sábanas sucias de hospital, aquel que se titula a sí mismo el Creador!", ve al padre desde ese enfoque, desde su sadismo, desde su analidad. "Tenía en la mano el tronco podrido de un hombre muerto, y se lo llevaba, alternativamente, de los ojos a la nariz y de la nariz a la boca; una vez en la

boca, puede adivinarse lo que hacía. Sus pies se sumergían en un vasto lago de sangre en ebullición, a cuya superficie asomaban de repente, como si fuesen tenias a través del contenido de un orinal, dos o tres cabezas cautas que se hundían enseguida con la rapidez de una flecha; un puntapié, bien aplicado sobre el hueso de la nariz era la recompensa sabida de la infracción del reglamento, ocasionada por el deseo de respirar otro ambiente; porque, a fin de cuentas, aquellos hombres no eran unos peces. ¡Anfibios todo lo demás, nadaban entre dos aguas en aquel líquido inmundo! ... Hasta que, no teniendo ya nada en la mano, el Creador, con las dos primeras garras del pie cogió a otro buceador por el cuello, como con unas tenazas y le levantó en el aire, fuera del légamo rojizo, ¡salsa exquisita! Con éste hizo lo mismo que con el otro. Le devoraba primero la cabeza, las piernas y los brazos y por último el tronco, hasta que no quedase nada, pues mascaba los huesos. Y así consecutivamente durante las horas de su eternidad. A veces exclamaba: "Os he creado, de modo que tengo derecho a hacer con vosotros lo que quiera. No me habéis hecho nada, no digo lo contrario. Os hago sufrir para placer mío". Aquí se ve claramente la situación de Lautréamont frente a su padre. La realidad que él veía era a través de una concepción anal-sádica del mundo, de su padre, esa una fantasía sádica, canibalística que él proyecta en su padre se refiere a sus propias tendencias. Sabemos además que el padre de Lautréamont en la realidad fue un hombre totalmente frío, insensible, no se ocupó nada de su hijo, y que vivía continuamente preocupado en su trabajo en la legación francesa, era canciller en Montevideo, y los primeros cinco años los pasó Lautréamont durante el sitio, en una atmósfera totalmente sádica, privado de ternura, y con su padre ausente. En las primeras clases he contado algunos de los sufrimientos a que era sometido por las fuerzas de Oría. Es imposible concebir elaboraciones de este tipo sin experiencias infantiles que hubieran orientado su sadismo, si bien no puede explicarse todo por el sitio de Montevideo, hay que explicarlo por la muerte de la madre y por el sitio de Montevideo, es decir, los relatos que oye en su infancia.

Dice: "El Creador proseguía su comida cruel, moviendo su mandíbula inferior que movía a su vez su barba llena de sesos. ¡Oh, lector! ¿No se te hace la boca agua ante este último detalle? No todo el que quiere puede comer unos sesos semejantes, tan ricos, tan frescos y que acaban de ser pescados hace un cuarto de hora en el lago de los peces". Ahí está el humor, en su apremio o ansiedad cuando descarga todo su sadismo en la fantasía,

apela al humor, es una tentativa de negar lo anterior, burlarse de sus propias fantasías, hay una burla contra sí mismo aunque muchas veces parezca una burla de los demás. Dice: "Con los miembros paralizados y suspendida el habla, contemplé un rato aquel espectáculo". Aquí aparece de nuevo Lautréamont, con los miembros paralizados comienza sus poemas, y "suspendida el habla", es decir, no puede formular sus ideas. "Estuve a punto de caerme de espaldas, por tres veces, como un hombre que experimenta una emoción demasiado fuerte; y por tres veces conseguí sostenerme de pie." Otra vez tres veces. El tres es un número protector para él, que se ve perfectamente en los sueños y fantasías durante los tratamientos psicoanalíticos, que representa los genitales masculinos, es una maniobra protectora. "Tres veces conseguí sostenerme en pie", está relacionado con la situación de impotencia. "Ni una fibra de mi cuerpo permanecía inmóvil; y temblaba yo como tiembla la lava interior de un volcán. Por último, mi pecho oprimido no pudo exhalar con bastante rapidez el aire que da la vida; mis labios se entreabrieron y lancé un grito... ¡un grito tan desgarrador... que le oí! Los tapones de mis oídos se desprendieron de un modo brusco, el tímpano crujió bajo el choque de aquella masa de aire sonoro, expulsada lejos de mí con energía y tuvo lugar un fenómeno nuevo en el órgano condenado por la naturaleza. ¡Acababa de oír un sonido! ¡Se revelaba en mí un quinto sentido!" Al comienzo habla de su sordera, de las fantasías que él tiene de lo que cree ver en el mundo, la concepción anal-sádica de ese mundo y luego, espanto frente a su propia agresión, a su propio sadismo gritado, es el mecanismo idéntico en la epilepsia. Antes del comienzo de una crisis epiléptica suele manifestarse un grito, en realidad el grito es un grito de auxilio, de alarma, frente al momento de agresión que va apareciendo en el epiléptico, que luego se resuelve en el ataque. Lo primero que Lautréamont escucha en su vida fue su propio grito, despertó con su grito, su primera relación con el mundo fue de esta manera. "Cuando alguien me hablaba recordaba yo lo que había visto, un día, sobre las esferas visibles y la traducción de mis sentimientos, ¡ahogados en un aullido impetuoso, cuyo timbre era idéntico al de mis semejantes! No podía yo contestarle porque los suplicios realizados sobre la debilidad del hombre, en aquel mar horroroso de púrpura, pasaban ante mí frente rugiendo como elefantes desollados y rozaban con sus alas de fuego mis cabellos calcinados. Más tarde, cuando conocí más la humanidad mezclóse con ese sentimiento de piedad un furor intenso contra aquella tigresa maldrastra, cuyos hijos empedernidos, no saben más que maldecir y hacer el mal. ¡Audacia de la mentira! ¡Dicen que el mal sólo está en ellos con el carácter de excepción...! Ahora ya se acabó; desde hace mucho tiempo no dirijo a nadie la palabra. ¡Oh, tú, quienquiera que seas, cuando estés a mi lado, procura que las cuerdas de tu glotis no dejen escapar ningún sonido; que tu laringe inmóvil no se esfuerce en superar al ruiseñor; y tú mismo no intentes en absoluto darme a conocer tu alma por medio del lenguaje.

Guarda un silencio religioso, por nada interrumpido; cruza humildemente tus manos sobre el pecho, y mira hacia el suelo. Ya os lo he dicho; desde aquella visión que me hizo conocer la suprema verdad, bastantes pesadillas han chupado ávidamente mi garganta, durante los días y las noches, para que tenga yo aún el valor de renovarlas, ni siquiera en pensamiento, los sufrimientos que experimenté en esa hora infernal que sin descanso me persigue con su recuerdo". Se refiere aquí a sus fantasías y experiencias infantiles como génesis de sus desdichas, de su angustia, de su desconexión con el mundo, con su deseo de no oír y no hablar, de no comunicarse. Todo el mundo, toda la realidad es revestida por Lautréamont de un enorme sadismo, sólo ve la vida bajo la proyección de su propia agresividad.

Este tema del grito fue estudiado por Gaston Bachelard desde un cierto punto de vista, sobre todo en los Cantos de Maldoror, y la importancia que el grito tiene en la obra de Lautréamont, la relación del grito con los instintos, con una estética, que él define de esta manera: "Todo se articula cuando el grito —él mismo inarticulado pero maravillosamente simple y único— dice la victoria de la fuerza. Todos los animales, aun los más inofensivos, articulan un grito de guerra. Pero en la Naturaleza todas las fuerzas son parodiadas. Y en la vida animal múltiple que ha vivido, Lautréamont ha oído gritos belicosos que son 'cloqueos ridículos'. Ha oído gritos sin jerarquía que nos hacen pensar en lo que llamaríamos de buena gana gritos de masa, gritos que nacen de la masa biológica. Parece que fuera el pensamiento de Paul Valéry cuando dice en Mousieur Teste: 'Los ternos balaban, los agrios maullaban, los gruesos mugían, los flacos rugían'. Hay que ascender a lo humano para tener los gritos dominantes. A través de un estruendo poético, se los oírán pasar en los Cantos de Maldoror. Se equivocan quienes ven en estos cantos una maldición teatral. Son un universo especial, un universo activo, un universo gritado. En ese universo, la energía es una estética."

Bachelard estudia eso, la fuerza, el movimiento y el grito con la vida instintiva. Es un elemento más para relacionar este poema con la agresión, con el sadismo, con la rebeldía, y su situación infantil de frustración donde se refiere a "aquella madrastra que abandona sus hijos" en relación con el desamparo infantil y la muerte de la madre.

poema 42

Hemos ya hecho sobre este poema alguna mención anteriormente. "No es imposible presenciar una desviación anormal en el funcionamiento latente o visible de las leyes de la naturaleza. En efecto, si cada cual se toma el trabajo ingenioso de interrogar las diversas fases de su existencia (sin olvidar una sola, pues era quizás la destinada a suministrar la prueba de lo que adelante —se ven los conceptos de represión—), recordará con cierto asombro que sería cómico en otras circunstancias que tal día, para hablar primeramente de cosas objetivas, fue testigo de algún fenómeno que parecía superar y superaba positivamente las no-



retrato imaginario de lautréamont.

dibujo de *juan batlle planas*

ciones conocidas, suministradas por la observación y la experiencia, como por ejemplo, las lluvias de sapos, cuyo mágico espectáculo debió no ser comprendido al principio por los sabios."

Lo que Lautréamont presenció de extraño fue una escena en la cual había dos situaciones o tendencias mezcladas, eran las consecuencias de los arrebatos de la cólera y las enfermedades del orgullo. Fue una noche de verano. Maldoror estaba al borde del mar y súbitamente vio un ser extraño que nadaba a una velocidad extraordinaria. Era un hombre con características nuevas, una nueva metamorfosis. El hombre tenía estas características. Dice: "...cuando una noche de verano, en el momento en que el sol parecía hundirse en el horizonte vi nadar, en el mar, con anchas patas de palmípedo en lugar de extremidades, llevando una aleta dorsal, tan larga y afilada en proporción como la de los delfines, un ser humano, de vigorosos músculos a

quien seguían con las muestras más ostensibles de una gran admiración, unos bancos numerosos de peces...", etc. El ser humano que vio, que representa también una fantasía onírica, era un hombre nadando a una velocidad extraordinaria, con aletas de palmípedos y una aleta dorsal en la parte dorsal de su cuerpo. "Tal es en su forma más o menos concisa (más bien más que menos) el concepto exacto de la consolación extremadamente fortalecedora que intentaba yo hacer nacer en mi espíritu, al pensar que el ser humano que veía a una gran distancia nadar con sus cuatro miembros, en la superficie de las olas, como no lo hizo jamás el más soberbio cuervo marino, no había adquirido quizás la nueva transformación de las extremidades de sus brazos y de sus piernas, sino como castigo expiatorio de algún crimen desconocido." La noción de culpa por la metamorfosis. Habla del suplicio de la misma manera. Maldoror trata de comunicarse con este



ser extraño, entonces lo llama. "De una sola brazada, el anfibio dejaba tras él un kilómetro de surco espumante (la brazada era de un kilómetro). Durante el brevísimo tiempo en el que el brazo estirado hacia adelante permanece suspendido en el aire antes de hundirse otra vez, sus dedos separados, ligados por medio de un repliegue de la piel en forma de membrana, parecían lanzarse hacia las alturas del espacio y coger las estrellas. De pie sobre la roca, me serví de mis manos como de bocina y grité, mientras los cangrejos y los langostinos huían hacia la oscuridad de las grietas más recónditas. "Oh, tú, cuya natación supera al vuelo de las largas alas de las fragatas, si comprendes aún el significado de las grandes voces, que como fiel interpretación de su pensamiento íntimo lanza con vigor la humanidad, dignate pararte un instante en tu rápida marcha y cuéntame sucintamente las fases de tu verídica historia. Pero te advierto que no necesitas dirigirme la palabra, si tu deseo audaz es engendrar en mí la amistad y la veneración que siento por ti desde que te vi por primera vez efectuando con la gracia y la fuerza del tiburón tu peregrinación indomable y rectilínea." "El anfibio no se atrevió a aproximarse demasiado a la orilla, pero no bien comprobó que su voz llegaba claramente hasta mi tímpano, amínoró el movimiento de sus miembros palmados de manera a sostener su busto cubierto de fucos sobre las olas mugientes. Le vi inclinar la frente como para invocar, con una orden solemne, la jauría errante de recuerdos (esta frase es interesante). No me atrevía a interrumpirle en aquella ocupación, santamente arqueológica; hundido en el pasado, parecía un escollo. Tomó al fin la palabra en estos términos..." Aquí hay un relato que hace este extraño ser que coincide con muchos datos biográficos de Lautréamont. Dice: "La escolopendra no carece de enemigos; la belleza fantástica de sus patas innumerables, en vez de conquistarle la simpatía de los animales, no es quizás para ellos sino el poderoso estímulo de una envidiosa irritación. Y no me extrañaría saber que ese insecto es objeto de los odios más intensos. Te ocultaré el lugar de mi nacimiento, que no importa nada en mi relato; pero la vergüenza que alcanza a mi familia importa a mi deber. Mi padre y mi madre (¡que Dios les perdone!), después de un año de espera vieron que el cielo atendía sus deseos; dos gemelos, mi hermano y yo, aparecieron a la luz." Otra vez el tema de los dos hermanos. Constantemente, en los Cantos de Maldoror está el tema de los hermanos, del doble. Ya sabemos el significado que tiene la fantasía de tener hermanos en los niños, una fantasía de protección, como las conversaciones que tienen los niños con los animales, con hermanos o imágenes, tienen el mismo sentido, superar la angustia de la soledad. Lautréamont siempre tiene un hermano, pero ahora viene el conflicto con el hermano, que es con su doble, consigo mismo.

"Razón de más para amarse. No sucedió así. Por ser yo el más bello de los dos y el más inteligente, mi hermano me tomó odio y ni siquiera se tomó el trabajo de disimular sus sentimientos; por eso, mi padre y mi madre hicieron recaer sobre mí la mayor parte de su cariño, mientras que yo, con mi amistad sincera y constante, intenté apaciguar un alma que no tenía derecho a rebelarse contra el que había salido de la misma carne. Entonces, mi hermano desató su furor y me perdió en el corazón de nuestros padres, por medio de las calumnias más absurdas. He vivido durante quince años en un calabozo, con larvas y agua fangosa, por único alimento." Otra vez los quince años, la edad del hermafrodita, de Narciso, la edad en que Lautréamont sale de Montevideo y cursa en el liceo de Tarbes. "No te contaré detalladamente los tormentos inauditos que he sufrido durante ese largo secuestro injusto (quince años de encierro). Algunas veces, en un momento dado del día, uno de los tres verdugos que turnaba, entraba bruscamente cargado de pinzas, de tenazas y de diversos instrumentos de suplicio. Los gritos que me arrancaban las torturas, les dejaban inmovibles: la pérdida abundante de mi sangre les hacía sonreír. ¡Oh, hermano mío; te he perdonado a ti, la causa primordial de todos mis males! Es decir, la soledad.) ¿Es posible que una rabia ciega no logre al fin abrir sus propios ojos? He reflexionado mucho en mi eterna prisión. Puedes adivinar cual no sería mi odio general hacia la humanidad. La caquexia progresiva, la soledad del cuerpo y del alma, no me habían hecho perder aún toda mi razón, hasta el punto de estar resentido con los que no había yo cesado de amar: triple argolla que me esclavizaba. ¡Logré recobrar mi libertad por medio de la astucia! Asqueado de los habitantes del continente que aunque se llamasen mis semejantes no parecían hasta entonces parecerseme en nada (si creían que yo era su semejante, ¿por qué me hacían daño?), dirigí mis pasos hacia los cantos de la playa, firmemente resuelto a matarme, si el mar me ofrecía las reminiscencias anteriores de una existencia fatalmente vivida." Entonces, este anfibio, este hombre pez que es el propio Lautréamont por su situación infantil de encierro y soledad, decide suicidarse, tirándose al mar. Hemos visto el significado que tiene el océano para él, como representante del claustro materno. Es el contenido de muchos sueños, el deseo de regresión al seno materno como un lugar de paz y protección, es decir, anular la angustia, la angustia de soledad. "Desde el día en que huí de la casa paterna, no tengo los motivos de queja que tú crees, habitando en el mar y en sus grutas de cristal. La Providencia, como ves, me ha dotado en parte de un organismo de cis-

ne. Vivo en paz con los peces y ellos me proporcionan el alimento que necesito, como si fuese un monarca. Voy a lanzar un silbido especial, si ello no te contraría, y verás cómo van a reaparecer." Esto representa una fantasía de regresión al seno materno, primero una fantasía de suicidio como consecuencia de su situación de conflicto en la realidad. Si el mar le ofrece reminiscencias de épocas anteriores y si para él representa la madre, él se tira al agua. Es una regresión al seno materno como deseo de protección y el deseo de adquirir vitalidad. También el suicidio como regresión al seno materno, tiene en última instancia el sentido de volver a nacer, pero nacer más fuerte y protegido. Es lo que ocurre aquí. Este ser, mezcla de pez y de hombre, adquiere una velocidad extraordinaria para nadar y una fuerza extraordinaria, y en el agua es el monarca, todos los peces lo siguen. De esa manera él resuelve toda su situación exterior. Otro detalle importante que hay que agregar es que Lautréamont era un gran nadador, lo sabemos por sus amigos de infancia, y además tenía una enorme simpatía por Byron, hay una identificación profunda con Byron, que también era un extraordinario nadador.

"Sucedió lo que había predicho. Reanudó su regia natación rodeado de su séquito de vasallos. Y aunque al cabo de unos segundos desapareciese completamente ante mis ojos, con un catalejo pude aún distinguirlo en los últimos límites del horizonte. Nadaba con una y otra mano y enjugaba sus ojos que había inyectado de sangre la inquietud terrible de haberse acercado a tierra firme." Es decir, tierra firme es de nuevo la realidad, este hombre-pez es Maldoror, en cuanto se arrima de nuevo a tierra firme vuelve a tener las mismas reacciones y el deseo de regresar de nuevo al seno materno.

"Había obrado así por complacerme. Arrojé el instrumento revelador (el catalejo) contra el declive cortado a pico; botó de roca en roca y las olas acogieron sus fragmentos dispersos. Tales fueron la última demostración y el supremo adiós con los que me incliné como en un sueño, ante una noble e infortunada inteligencia (se refiere al noble pez). Y, sin embargo, era real todo lo que había pasado durante aquella noche de verano." Esa intensidad en pensar que era real es una prueba que era un sueño, es un sueño de Lautréamont elaborando una fantasía de regresión al seno materno, esto último, en relación con el catalejo, también tiene un simbolismo bien claro. Aquí el catalejo aparece como un símbolo fálico. El niño fantasea en el sentido de que su órgano sexual también sirve para observar el interior de la madre, como un periscopio, y representa aquí el hecho de tirarlo contra las rocas y romperlo, una nueva fantasía de castración. Podemos decir que toda la fantasía hay que comenzarla desde lo último, del final. Es un sueño en que él rompe su catalejo, se castra y aparece la idea de suicidio como castración. Se duerme y elabora una fantasía de regresión al seno materno. Él es un pez de una enorme potencia, es el monarca seguido de un cortejo de vasallos: los peces. Los peces y todo el contenido del mar sería una fantasía de hermanos que dentro del seno de la madre lo siguen, siendo él el monarca de todos ellos.

juan gelman

hechos

mientras el dictador o burócrata de turno hablaba
en defensa del desorden constituido del régimen
él tomó un endecasílabo o verso nacido del encuentro
entre una piedra y un fulgor de otoño

afuera seguía la lucha de clases / el
capitalismo brutal / el duro trabajo / la estupidez /
la represión / la muerte / las sirenas policiales cortando
la noche / él tomó el endecasílabo y

con mano hábil lo abrió en dos cargando
de un lado más belleza y más
belleza del otro / cerró el endecasílabo / puso
el dedo en la palabra inicial / apretó

la palabra inicial apuntando al dictador o burócrata
salió el endecasilabazo / siguió el discurso / siguió
la lucha de clases / el
capitalismo brutal / el duro trabajo / la estupidez / la represión / la muerte /
/ las sirenas policiales cortando la noche

este hecho explica que ningún endecasílabo derribó hasta ahora
a ningún dictador o burócrata aunque
sea un pequeño dictador o un pequeño burócrata / y también explica que
un verso puede nacer del encuentro entre una piedra y un fulgor de otoño o

del encuentro entre la lluvia y un barco y de
otros encuentros que nadie sabría predecir / o sea
los nacimientos casamientos los
disparos de la belleza incésante



dibujo de
carlos alonso

Eduardo Galeano
**LA CANCIÓN
DE NOSOTROS**



Editorial Sudamericana

apareció la segunda edición de **la canción de nosotros,** de **eduardo galeano,** editorial sudamericana

"Imaginación y vitalidad incasantes" (Luis Gregorich, en *La Opinión*).

"Hacia un nuevo arte no codificado, libre, hecho por todos" (El Cronista).

"Galeano canta a su ciudad y al hacerlo la convierte en la ciudad de cada uno" (Excelsior, México).

"Excelente narrador" (La Nación).

"Uno de los textos más enco-miablables (y más valientes) de la actual producción literaria del continente" (Jorge Lafforgue, en *Siete Días*).

"Un gran triunfo narrativo, político y humano" (Mirko Lauer, en *Variedades*, Lima).

"La concepción formal es magistral. Un crudo y veraz testimonio" (Redacción).

"Lo mejor que se puede decir de cualquier artista" (Familia Cristiana).

"Páginas avasallantes" (Algo Más).

"Singular logro literario. Al término de sus páginas, el lector sale impregnado de una experiencia vivida" (Graziella Pogolotti en la revista *Casa de las Américas*).

la economía uruguaya en 1975

un ejemplo que más vale no imitar

Algunos sectores de la política latinoamericana han considerado ejemplar la política económica seguida por el gobierno de Bordaberry y las Fuerzas Armadas, especialmente bajo la orientación del Ing. Vegh Villegas como ministro de Economía y Finanzas. En particular, algunas publicaciones argentinas del ámbito económico y empresario destinaron a lo largo de 1975 reportajes e informes al análisis de un proceso donde se habría logrado el "control inflacionario sin recesión".

Sin embargo, un balance objetivo de la evolución del último año nos permite afirmar que los negros nubarrones de una profunda crisis, estructural y no meramente coyuntural, siguen amenazando al débil barco de la economía uruguaya y que la política del equipo gobernante lo ha puesto, prácticamente, a la deriva. Es que la prédica triunfalista de los medios oficiales difícilmente puede ocultar el rotundo fracaso de las previsiones hechas por el gobierno, al tiempo que se agudizan la recesión en la industria nacional y la crisis del sector agropecuario, junto con las penurias económicas de la población, sin avizorarse perspectivas inmediatas de superación.

• el "plan vegh" y sus resultados

En los primeros meses de 1975, el Gobierno adopta una serie de medidas (precios y salarios, política cambiaria, importaciones, etc.) a la luz de los poco alentadores índices de la situación económica al término de 1974. Se buscaba frenar la inflación mediante el abatimiento del déficit presupuestal, la restricción de los créditos y la congelación de salarios, en el marco de una economía definida como "abierta", donde una serie de medidas "liberalizadoras" y la aplicación de la "ley de inversiones extranjeras" tendían a crear las condiciones apropiadas para el ingreso de capitales del exterior (liberación de precios e importaciones, privatización de servicios estatales, etc.).

Paralelamente, la existencia de condiciones adversas en el mercado internacional, por la suba del precio de los combustibles y de las importaciones esenciales, a la que se sumaba el cierre de los mercados tradicionales de carne, se intentaban resolver en lo inmediato recurriendo al apoyo de los organismos financieros internacionales (refinanciación de la deuda y nuevos préstamos) para atender las obligaciones inmediatas y los déficit previsible en la balanza comercial. Todo ello, según las propias declaraciones de Vegh, con la expectativa de que en el primer semestre de 1976 comenzarían a revertirse los factores adversos señalados.

En concordancia con este plan, se presentó una solicitud de un préstamo "stand-by" al Fondo Monetario Internacional, que fue recomendada favorablemente por una misión de este organismo, luego de estudiar la situación económica y las metas propuestas por el Gobierno para el año-programa abril/1975-marzo/1976. Según el informe del F.M.I., publicitado en la prensa uruguaya, el Gobierno se proponía reducir la inflación a un 30 % (107 % en 1974), abatir el déficit presupuestal al 14 % (22 % en 1974) y llevar el déficit

de la balanza comercial a 70 millones de dólares (126 millones en 1974), dando un gran impulso a las exportaciones no tradicionales.

La aplicación de las medidas del plan insumió, a lo largo del año, no menos de cuatro fuertes enfrentamientos en el equipo económico, que amenazaron con derivar hacia modificaciones en el plano político-institucional, de los cuales el ministro Vegh y el propio Bordaberry parecieron resurgir fortalecidos. Las confrontaciones principales se dieron con el sector ganadero, en torno de la política de comercialización de la carne (cuestionamiento del precio de las haciendas y presiones devaluacionistas), y con sectores de las Fuerzas Armadas, en torno de la reducción de los gastos de "seguridad" y la venta de las reservas de oro.

Estos enfrentamientos no introdujeron cambios sustanciales en la política delineada por el plan, ni lograron conformar una propuesta alternativa de tipo global, capaz de constituirse en un proyecto sustitutivo a la política de Vegh. No obstante ello, ya sea porque para mantener la estabilidad institucional del Gobierno fue necesario realizar concesiones económicas a los sectores mencionados, o por el fracaso mismo de las previsiones hechas por el equipo de Vegh Villegas, al culminar 1975 se puede observar una gran brecha entre los índices económicos reales (de acuerdo con cifras oficiales) y las metas fijadas por el Gobierno.

En efecto, un cuadro comparativo de la evolución del costo de vida, del déficit presupuestal y del déficit de la balanza comercial, tomando las cifras de 1974, las previsiones para 1975 y los datos reales disponibles, arroja los siguientes resultados:

	1974	prev. 1975	1975 real	estimación 31/12
costo de vida	107 %	30 %	50 % (a)	60 al 70 %
déficit pres.	22 %	14 %	27.1 % (b)	30 %
déficit comer.	US 126:	US 70:	US 163: (c)	US 200:

notas: (a) Según la Dirección General de Estadísticas y Censos al 30 de noviembre; (b) Según Daniel Rodríguez Larreta, editorialista de "El País", al 30 de septiembre; (c) Según los datos del Banco Central, ajustados con los de INAC y ANCAP, al 30 de noviembre de 1975.

Se puede decir que el único logro real, en relación al año anterior, es la reducción relativa de la inflación. Ello se ha logrado a través de una asfixiante iliquidez (abonada con la reducción de créditos y salarios) que perjudica en alto grado a la industria que produce para el mercado interno y al comercio local. De esta forma se frenó relativamente la desvalorización acelerada del peso uruguayo con relación al dólar, sin que esto sea el resultado de una revitalización económica. El crecimiento estimado del producto bruto interno es de un 4 %, generado fundamentalmente por las obras internacionales (Salto Grande, etc.).

El déficit presupuestal sigue siendo un elemento crítico de la política oficial, donde las propias contradicciones internas del Go-

bierno impiden adoptar una conducta coherente con el plan anti-inflacionario. Téngase en cuenta que el presupuesto para 1975 (1.400 millones de N\$) es, de hecho, el doble del año anterior (785 millones de N\$) y que más del 50 % del mismo está destinado al mantenimiento del aparato represivo. Aquí es donde los enfrentamientos entre Vegh y los militares han adquirido mayor agudeza, aunque siempre han terminado en transacciones dado que, hoy por hoy, ambas partes se necesitan mutuamente. Vegh proporciona el crédito internacional, sin el cual el país y el Gobierno se hundirían. Los militares, por su parte, se encargan de la represión, un derivado inevitable del "costo social" que la política antipopular de Vegh conlleva.

Tomando los escasos datos oficiales del Censo de Población y Vivienda realizado en mayo del 75, sin contar de 300 a 500 mil emigrados por causas económicas y políticas, de una población de 2.763.964 habitantes el 8,1 % está desocupado y el 19,4 % de la población activa trabaja menos de 30 horas semanales. Asimismo, de las 290 mil familias que viven en Montevideo (1.229.748 habitantes), más de 100 mil percibían un ingreso menor al salario mínimo oficial, que era en ese momento de 168 nuevos pesos o 168 mil pesos viejos. Mientras a enero de 1975 se ubicaba en el 48,5 % la reducción del salario real, con relación a 1968, al término del año se estima que se ha producido una nueva reducción del 23 %.

• "ayuda" y dependencia externa

En materia de "ayuda" del exterior, el volumen de los préstamos de organismos gubernamentales e instituciones privadas que se registra en este último período es considerablemente alto y constituye una de las evidencias más claras del sustento exterior a la política aplicada por el Gobierno. Sin embargo, la mayor parte de los préstamos está destinada a resolver algunas carencias infraestructurales básicas (energéticas y de comunicaciones), así como a paliar los déficit de la balanza comercial, al tiempo que acrecientan a un nivel sin precedentes el endeudamiento externo del país. Con los datos disponibles, veamos un cuadro de los préstamos recibidos en 1975, discriminados según el origen y el destino de los mismos:

Préstamos en 1975 (en millones U\$S)

ORIGEN	MONTO	DESTINO
B.I.D.	35.4	ANTEL y OSE
"	95.	Salto Grande (a)
B.M.	35.	industria
"	17.	agro
A.I.D.	15.	agro
F.M.I.	85.	fac. petroleras
"	47.	stand-by
EE.UU.	11.	(b)
Sudáfrica	20.	(b)
Brasil	11.	(b)
EE.UU. y Europa	130.	déficit bal. com. (b))

notas: (a) en el préstamo del BID para Salto Grande corresponde una mitad para Uruguay y la otra para Argentina; (b) en estos casos se trata de instituciones bancarias privadas con sede en los países mencionados y, salvo el último, se desconoce el destino de los préstamos.

A lo indicado en el cuadro deben sumarse dos créditos por 50 millones de dólares, provenientes de Argentina y Brasil respectivamente, para la importación de bienes de capital, que hasta el momento no parecen haberse utilizado, y el préstamo de 200 millones de dólares que habría acordado recientemente el Gobierno brasileño para la construcción de la represa de Palmar. Debe tenerse en cuenta, además, la colocación de Bonos del Tesoro en moneda extranjera que, al 30 de noviembre, alcanzó la cifra de 104,7 millones de dólares, en su mayor parte destinados a cubrir los déficit del presupuesto nacional, según lo informado por Daniel Rodríguez Larreta en el matutino *El País*.

Considerando, entonces, sólo aquellos préstamos hechos efectivos en 1975 y la colocación de Bonos del Tesoro, el acrecentamiento de la deuda externa supera holgadamente los 500 millones de dólares, lo que es más del 50 % de la totalidad de la deuda acumulada al 31 de diciembre de 1974 (mil millones de dólares, según voceros oficiales), en un país donde las exportaciones apenas superaron los 300 millones de dólares. El monto y, sobre todo, el

ritmo del endeudamiento no tiene precedentes en el país, al punto que los mismos defensores de esta política han afirmado públicamente que esta situación no puede prolongarse indefinidamente.

En cuanto a las inversiones directas, acogidas a regímenes especiales o a la ley de inversiones extranjeras, la más significativa sería la destinada por la CHEVRON a la búsqueda y explotación de petróleo (cuyo monto se desconoce), seguida por 25 millones de dólares de una empresa sudafricana para la fábrica de portland de ANCAP y varias inversiones de menor cantidad (totalizarán aproximadamente unos 15 millones de dólares) en la pesca y otros rubros. La explotación de petróleo, en caso de considerarse redituable, podría comenzar a dar frutos en un plazo mínimo estimado de dos años, mientras que las otras inversiones reseñadas no introducen cambios de importancia en relación a lo ya existente.

De lo anterior se deduce que, en el corto plazo, las posibilidades de incremento de las exportaciones seguirán dependiendo de la colocación de los productos tradicionales (carne y lana), a pesar de los intentos de diversificación hacia otros rubros y los incentivos a la "integración" regional. En consecuencia, desde la agudización de la crisis económica internacional, a mediados de 1974, hasta el presente, la política del Gobierno uruguayo no sólo no creó las condiciones para proteger la economía y sobrepasar este duro período sino que, al compás de las teorías "liberales", facilitó el traslado de esa crisis hacia el interior, profundizando la propia crisis del país y su falta de autonomía. El pueblo y la nación son los verdaderos perjudicados, por más que las autoridades hagan invocaciones a "la orientalidad" y a un nacionalismo de opereta.

• algunas conclusiones y perspectivas

En cuanto a la resolución de la crisis internacional, ciertos economistas occidentales previeron, en un primer momento, una recuperación rápida. El "plan Vegh" para 1975 parece coincidir, entonces, con esa estimación, al optar por el endeudamiento en el corto plazo y postergar la adopción de medidas más drásticas en lo interno, apostando a la recuperación en el primer semestre de 1976. Sin embargo, las más diversas opiniones hoy coinciden en que la recuperación de la economía occidental será lenta y con persistencia del fenómeno inflacionario. Por todo ello, el Gobierno se enfrenta a la perspectiva de que las condiciones del mercado internacional no varíen sustancialmente en 1976 y, ante la imposibilidad de mantener el ritmo de endeudamiento actual, necesitará adoptar determinaciones propias de una situación de "contracción económica".

En efecto, en el rubro carnes, las últimas noticias provenientes de la Comunidad Económica Europea tienden a confirmar que en 1976 no se producirán variaciones importantes de la política restrictiva de las importaciones, mencionándose sólo la posibilidad de algunas operaciones de intercambio por el sistema EX-IM y, sin duda, a precios bajos como consecuencia de la gran oferta. En estas condiciones, la crisis del sector agropecuario se agravará sin remedio (en 1975 se perdieron más de un millón y medio de reses, el endeudamiento del sector con la banca privada supera el 50 % de los animales en pie), con el riesgo de que el deterioro del stock impida cumplir adecuadamente con los futuros compromisos de exportación y el propio consumo de la población.

Frente a esta eventualidad, Vegh Villegas ya habló de que sería necesario "un programa más severo" y Daniel Rodríguez Larreta, quien ha venido propugnando una aplicación más estricta de las recetas del F.M.I., afirmó directamente que será necesario llegar a una "reducción drástica de la inversión y el consumo"... Lo cual implica descargar, nuevamente, los efectos de la crisis sobre las espaldas del pueblo, al que se le suman sectores como el de los ganaderos, que sufren también las consecuencias de la dependencia, ampliándose así el frente de los sectores sociales afectados por la política gubernamental.

En resumidas cuentas, todo parece indicar que la crisis que vive el Uruguay se agudizará como consecuencia de los factores señalados, determinando que el régimen político sustentado por Bordaberry y los militares se vea cada vez más huérfano de apoyo social y político. El acrecentamiento de la represión a niveles sin precedentes en América Latina (el Uruguay tiene, con Chile, la más alta proporción de presos políticos de América Latina, y en los últimos meses hubo cinco casos de muertos por tortura), la supresión de toda libertad de crítica al Gobierno o de acción sindical y política (la supresión lisa y llana de las elecciones o la realización de "unas eleccioncitas", en una expresión que se le atribuye a Siracusa, embajador de los EE.UU.), son el margen dentro del cual el régimen intenta sobrevivir.

¹ Por ejemplo, la revista "Competencia" en sus números de setiembre y noviembre de 1975.

"todo lo que tenemos está impregnado de angola".

En la lucha por la independencia de Angola, la poesía fue una de las armas poderosas que utilizó Agostinho Neto. Al igual que la ametralladora, el fusil, el cuchillo, la poesía sostuvo en la selva el ánimo de los guerrilleros.

Durante casi quince años, la guerrilla creció en la selva angoleña transformándose por fin en ejército de liberación, bajo el mando del poeta Agostinho Neto y derrotando no sólo a las tropas coloniales portuguesas, sino echando abajo, también, al régimen salazarista de la por entonces metrópoli. Ya es hora de que se diga, que el fascismo portugués cayó, fundamentalmente, a causa de la guerra colonial, o sea que fueron los movimientos de liberación de Mozambique, de Guinea-Bissau, y sobre todo el Movimiento Popular de Liberación de Angola, de esa Angola rica en petróleo y café, los que pusieron fin a casi medio siglo de opresión, al medio siglo de esa dictadura que pesó sobre el pueblo portugués, liberándolo al liberar sus patrias. Los patriotas africanos, esclavizados pero luchando contra la esclavitud, fueron los factores fundamentales del derrumbe del fascismo portugués. Los simpáticos y confusos capitanes del 25 de abril que colocaron en la punta de los fusiles de los soldados lusos, los claveles rojos —rojos de sangre africana— apenas accionaron el percutor del arma fabricada en la guerra sin cuartel por los guerrilleros negros. El primero de esos guerrilleros, el principal, se llama Agostinho Neto, poeta de la más alta calidad literaria, uno de los que mejor escriben en lengua portuguesa, hoy presidente de la República, de una República que está a punto de transformarse en un nuevo Vietnam, diez veces más trágico que el anterior.

La edición africana de este pequeño volumen de poemas fue publicada originalmente en Lobito por los "Cadernos Capricórnio". Hoy Lobito está en manos de mercenarios de Jonas Savimbi, hombre de los colonialistas portugueses, empleado de los conciliadores, un títere. Su tropa no nació en la guerrilla y sí en las oficinas gubernamentales del África del Sur, alimentada por el racismo sudafricano, aliado y sostén de Savimbi. La intervención de la República Sudafricana en Angola ha sido pública y cínicamente confirmada, así como públicamente reconocida la intervención norteamericana, cuyos responsables enviaron armas y dólares al otro traidor, Holden Robert. Este Robert nació en Angola de pura casualidad ya que, en realidad es un ciudadano de Zaire, y ciudadano importante: es cuñado del dictador de ese país. Robert no es otra cosa que un soldado mandado por su pariente para ampliar las fronteras de Zaire y entregar el petróleo a los grandes trusts norteamericanos.

El Brasil reconoció la independencia de Angola, el gobierno presidido por Agostinho Neto, legalmente instalado en Luanda. Se trata de un acierto diplomático al que debe seguir el apoyo del pueblo brasileño al Gobierno angoleño para que la independencia ahogada en sangre, y Angola no pase de haber sido una colonia portuguesa a ser un país dependiente de los trusts norteamericanos o vasallo del Gobierno racista de África del Sur; que su territorio no sea dividido en tres o cuatro seudopaíses de esa nueva guerra al estilo de la de Indochina, que ahora se traba en el África.

Leo en los diarios noticias sobre la llegada de pequeños barcos venidos de Angola, el exaltado relato del heroísmo de esos

fugitivos transformados en nuevos Vascos da Gama. Personalmente nada tengo contra ellos, deseo que puedan reconstruir sus vidas, pero no olvidemos que quienes huyen son colonialistas, personas que se han beneficiado con la opresión del pueblo angoleño, aun cuando ellos mismos hayan nacido en aquel suelo. Los verdaderos angoleños incluso millares y millares de blancos, no han huido; allá están, en su patria, luchando y trabajando. Debemos ser solidarios con el pueblo angoleño, cuya independencia está amenazada, por una guerra colonial aún más monstruosa que la anterior, la de Salazar. Debemos denunciar la intervención extranjera en Angola, respaldar al gobierno legítimo de Agostinho Neto, hacer todo lo que se pueda para impedir que se robe al pueblo lo que conquistó en su lucha desesperada.

Escribo en la ciudad de Bahía, ciudad de sangre angoleña, tan africana como portuguesa. Es nuestra sangre mixta, mestizos como somos felizmente, roncán los tambores de Angola. En cada rincón de Bahía, Angola está presente, hace pocos días vi sus dioses, nuestros dioses, descender sobre el gran **terreiro do Bate-Folha****, nuestra danza brasileña proviene del ballet de la **capoeira** angoleña, nuestra música del ritmo de los tambores del África, de la voz angoleña, de la risa angoleña que resistió la esclavitud aquí y allá. Nuestra dulzura de pueblo, nuestra civilización, nuestra cultura, todo lo que tenemos está impregnado de Angola. Debemos a los angoleños parte de nuestra originalidad como nación y ha llegado la hora de pagar parte de esa deuda inmensa, apoyando su independencia, su gobierno legítimo presidido por el poeta Agostinho Neto.

Me senté a la máquina de escribir para redactar algunas impresiones literarias, un pequeño prefacio a la edición brasileña de una selección de poemas de Agostinho Neto, y terminé por no hablar de poesía, sino de independencia, lucha, victoria y amenazas. Y, sin embargo, los poemas ahí están, bellos, profundos, africanos, poemas de guerra escritos por un hombre que ama la paz. Ayudaron al pueblo en la guerra de guerrillas y nuevamente serán cantos de lucha y de victoria en la batalla que acaba de empezar. También la publicación de estos poemas en Brasil es una forma de respaldar una Angola independiente, democrática y socialista.

*"Inexorablemente
como una ola que nadie detiene
Vencimos.*

El pueblo tomó la dirección del barco."

Así la escribió el poeta Agostinho Neto, así ha de ser bajo el gobierno de Agostinho Neto, Presidente de la República Popular de Angola, gran hombre de nuestro tiempo.

jorge amado

(traducción del portugués de *santiago kovadloff*)

* El texto de jorge amado que publicamos sirve de prólogo a la edición brasileña de los poemas de neto, de próxima aparición.

** Descampado o terreno al aire libre en el que tienen lugar las ceremonias religiosas de la población negra y mestiza del Brasil adicta a los cultos de origen africano. (N. del T.).

prólogo de jorge amado

"como una ola que nadie detiene"

poemas de agostinho neto

noche

yo vivo
en los barrios oscuros del mundo
sin luz ni vida.

voy por las calles
a tientas
apoyado en mis informes sueños
tropezando con la esclavitud
a mi deseo de ser.

—barrios oscuros
mundos de miseria
donde las voluntades se diluyeron
con las cosas.

ando a los tropezones
por las calles sin luz
desconocidas
impregnadas de mística y terror
del brazo con fantasmas.

también la noche es oscura.



crear

crear crear
crear en el espíritu crear en el músculo crear en el
crear en el hombre crear en la masa [nervio
crear
crear con los ojos secos

crear crear
crear sobre la profanación de la floresta
sobre la fortaleza impúdica del látigo
crear sobre el perfume de los troncos talados
crear
crear con los ojos secos

crear crear
risas sobre la burla de los aplausos
coraje en la punta de la bota del campesino
fuerza en los destrozos de las puertas violentadas
firmeza en la sangre roja de la inseguridad
crear
crear con los ojos secos

crear crear
estrellas sobre el hacha guerrera
paz sobre el llanto de los niños
paz sobre el sudor sobre la lágrima del contratado
paz sobre el odio
crear
crear con los ojos secos

crear crear
crear libertad en los senderos esclavos
esposas de amor en los caminos paganizados del amor
sones festivos sobre el contoneo de los cuerpos
crear
crear con los ojos secos

agostinho neto

vendedora de naranjas

el puesto de naranjas
el mucho sol
en la poca sombra
la vendedora

—¡naranjas, señora,
lindas naranjas!

la luz de la ciudad juega
con claroscuros
su juego caliente
y la vida juega
en los corazones apenados
al gallopiego

la vendedora
que vende fruta
se vende:

—¡naranjas, señora,
lindas naranjas!

compre mis naranjas dulces
cómpreme también el gusto
amargo de esta tortura:

la vida que se arrastra

cómpreme la infancia de mi alma
este capullo de rosa
que se abrió;
principio impulsado aún hacia un
comienzo.

¡ah,
naranjas, señora!
se agotaron las sonrisas
con que lloraba
que no lloro, yo.

y ahí se van mis esperanzas
como se fue la sangre de mis hijos
amasada en el polvo de los caminos,
enterrada en los campos
y mi sudor
embebido en los hilos del algodón
que me cubren;
como el esfuerzo ofrecido
al rendimiento de las máquinas,
a la belleza de las calles asfaltadas,
a los edificios de varios pisos
y a la comodidad de los señores ricos.

a la alegría dispersa en las ciudades

y yo
me fui diluyendo
en los problemas de la vida.
ahí van las naranjas, ofrecidas
como yo al alcohol
para anestesiarme
y a las religiones
para insensibilizarme
y al aturdimiento para vivir

lo di todo
hasta mi dolor
y la poesía de mis pechos
[desnudos]
la entregué a los poetas.

ahora,
me vendo a mí misma.
—¡compre naranjas,
señora!

lléveme a los puestos de la Vida
mi precio es único:
—sangre.

—naranjas, señora
lindas naranjas!

quizá vendiéndome
me tenga.
—¡compre naranjas!

del pueblo buscamos la fuerza

no basta que sea pura y justa
nuestra causa.
es necesario que la fuerza y la justicia
existan en nosotros.

de los que vinieron
y a nosotros se aliaron
muchos traían sombras en los ojos
oscuras intenciones

para algunos la razón de la lucha
era solo odio: un odio antiguo
sordo y agudo
como una lanza

para otros era una bolsa
bolsa vacía (querían llenarla)
querían llenarla con bajezas
inconfesables

otros vinimos.
luchar para nosotros es ver aquello
que el Pueblo quiere
realizado.
es la tierra donde nacimos.
es ser libres para trabajar.
es tener para nosotros lo que creamos.
luchar para nosotros es un destino
un puente entre el desaliento

y la certidumbre del mundo nuevo.
en el mismo barco nos encontramos.
todos concuerdan —vamos a luchar

¿luchar para qué?
¿para dar curso al odio antiguo?
¿o para ganar la libertad
y tener para nosotros lo que creamos?

en el mismo barco nos encontramos.
¿quién habrá de ser el timonel?
¡ah, las tramas que tejieron!
¡ah, las luchas que ahí trabamos!

nos mantuvimos firmes: en el pueblo
buscamos la fuerza
y la razón.

inexorablemente
como una ola que nadie detiene
vencimos.
el pueblo tomó la dirección del barco.

y la lección ahí está, fue aprendida:
no basta que sea pura y justa
nuestra causa,
Es necesario que la pureza y la justicia
existan en nosotros.

(tradujo del portugués *santiago kovadloif*)

haroldo conti

tristezas del vino de la costa

o la parva muerte de la isla paulino

colaboración especial: *marta acuña* fotografías: *roberto cuervo*

Los lugares son como las personas. Comparecen un buen día en la vida de uno y a partir de ahí fantasmear, es decir, se mezclan a la historia de uno que se convierte en la quejumbrosa historia de lugares y personas. Esto es, los lugares y las personas se incorporan en los adentros y se establecen como sujetos persistentes.

Ahora paso a contar y de hecho voy a descubrir uno de esos fantasmas. Refiero la fantasmagórica Isla Paulino, que algunos, los más alejados, mal dicen Paulina, la cual isla un día se me apareció persona y tres después se desapareció tan de facto repente como cualquier aparición y aunque todavía me pregunto si verdaderamente estuve allí pues todo lo que me queda es un montón de papeles, unos diarios viejos y una cinta magnética y cierto regusto metálico a vino de uva americana yo sé que consiste perenne allá frente a Berisso y que el que me desaparecí soy yo, pero para el caso es lo mismo.

La cosa pudo empezar con un cantito del Chango Rodríguez, una "marea" titulada "La Balandra" que dice por ahí:

Las cuatro bocas del río,
cruzando la lancha
la isla Paulino,
cubierta de flores
allá entre los lirios
igual que las aves
yo tengo mi nido.

Lo de los lirios supongo que es una licencia. Además no sé de ave que haga nido entre los lirios. Pero conociendo la

isla uno puede imaginar tales extravagancias y muchas otras.

En realidad, el que me dio la pista fue Roberto Cuervo, que filmó hace años un breve documental. Dijo, mencionó la isla Paulino mientras corríamos en mi Renault sobre avenida del Tejar y yo pregunté, alejado, ¿qué isla es esa Paulina? Y él corrigió Paulino y ahí empezó la aparición. La tal isla Paulino no existe de jure. He revisado cuanto mapa y cuarterón junté en mi vida de vagabundo y no aparece ese nombre. Lo más cercano, por ahora, es una carta del Puerto de La Plata de 1945 sobre un reconocimiento aerofotográfico de la aviación naval. Ahí figura sólida como una tortuga la vasta e inexistente Isla Santiago, atravesada al medio por el canal Santiago que después del río Santiago se continúa en el canal de entrada al Gran Dock, con Ensenada a la derecha y Berisso a la izquierda. Tres días después ahí estaba yo con un grabador, un cuaderno, el propio Cuervo con su Nikon y Marta Acuña tomando notas a diestra y siniestra, aunque por el momento todo era más bien a siniestra. Estábamos a orillas de un arroyo ciego de aguas espesas sembrado de barcos muertos, al lado de una especie de garita ladeada, casi una jaula, que resultó en definitiva la boletería de las lanchas que cruzan a la isla y hasta la cual había llegado el mismo Renault en el que andaba por Avda. del Tejar unos renglones más arriba y que ahora quedaba bajo un plátano hasta nuestro regreso, se suponía al siguiente día.

AVISO

Ultima lancha Berisso 19 hrs.
Ultima lancha
regreso 19.30 hrs.

Hay 4 lanchas que hacen el cruce, que tarda unos 20 minutos: Tigre, Sta. Teresita, Golondrina y Picaflor. Estas son. Se trata de pequeñas embarcaciones con cascos de líneas reconocibles como de los años 30, con motores nafteros adaptados. Nosotros embarcamos en la Santa Teresita, equipada con un Ford A, con capacidad para 30 personas haciendo fuerza. Tiene un letrero al frente que dice: "Al que madruga Dios lo mira con asombro". Embarcan con nosotros una serie de personajes que luego tropezaremos en cada recodo de la isla, de manera que terminamos por tener la sensación de que la isla fue a habitarse con nosotros.

El Bocha Tesorieri que hace 46 años anda comandando una de estas lanchas nos informa por encima del ruido del motor a qué se reducen esos 46 años. Sus perspectivas en esta argentina polenta es, si le da el cuero, seguir cruzando otros 46 años entre banda y banda sin que le sobre un mango para sentarse algún día a mirar el río, beber a sorbitos el vino de la costa y recordar viejos amigos o, como se acostumbra hoy día, viejos precios. En bulto, saca unos 2 palos por temporada. Paga derecho de amarre y entre los cuatro lancheros un boleterero para los

tristezas del vino...

fin de semana que les salé unos 20 mil por jornal.

Pasamos frente a las oxidadas ruinas del frigorífico Armour y hay una mención, de las mil que habrá, a otros tiempos, a otra Argentina cuando las lanchas iban cargadas de gente que venía a tirarse unos pesos a la isla en copas y asados y bailantas y eso parecía normal, que la gente tuviese su tiempo para trabajar y su tiempo para rajarse una farra.

El río se ensancha y navegamos por la primera estrofa del Chango Rodríguez, entre altos barcos que lanzan sus proas sobre nuestras cabezas y estiramos el cogote para ver de ver la isla Paulino, muy de aparecida. En realidad no hemos hecho otra cosa, desde que salimos, que costear la isla, pero recién ahora se abulta y verdea como una verdadera isla, a la derecha, muy bonita, medio isla, medio barco encallado con su verde arboladura a este viento del verano que sopla caliente desde el oeste, pampero para nosotros, viento de bajante, "maestral", y más probablemente mistral, para los pescadores de la zona, que lo nombran de oído. Ahora entramos al canal, Santiago propiamente dicho, que se empezó a pala y lo siguió después una draga holandesa, de baldes, esas desmesuras de entonces, y que dividió en dos la isla Santiago haciendo de una dos, la Santiago o Monte Santiago o Fanessi, a la izquierda, que es donde está la Escuela Naval Militar y a la derecha la Paulino. El nombre proviene, digamos de una vez lo que oímos mil, de don Paulino Pagani. Y ahora ya navegamos sobre memorias, sobre la parte sumergida de la isla Paulino, la verdadera isla posiblemente, la que vivió y brilló hasta el 40, cuando la hundió la puta creciente del 15 de abril, esa negra fecha que está en la memoria de todos y que es el aconteci-

miento más notable de la isla. Muchos nos hablaron de don Paulino pero, de todos, preferimos la versión de don Augusto Galli, su sobrino, que hace 77 años nació en la misma isla. En realidad lo fuimos a ver, al final del viaje, a Berisso pues se lo habían llevado por unos achaques y lo encontramos saltando sobre la punta de los pies, apurando a doña Dominga para volver a la isla. Ni él ni nadie recuerda con exactitud cuándo apareció por aquí don Paulino Pagani. Su madre, es decir la hermana de don Paulino, vino de la Lombardía en el 87 en un barco a vela, el "Giuseppe Maggi", y quedó un tiempo en Montevideo antes de bajar a Buenos Aires. Don Paulino debió hacer el mismo camino por el mismo tiempo, más o menos. Todo es más o menos. Hasta aquí don Augusto. Para adelante sigue el nieto de Pagani, en una charla al atardecer, entre árboles que se revuelven como grandes pájaros, sobre la vía oxidada del Decauville que instaló el propio Paulino para acarrear las mercaderías con destino al gran recreo Pagani. Paulino trabajó de capataz en la construcción del puerto de La Plata, junto con su paisano Fanessi, que luego le dejaría el nombre a la otra isla. No está claro si estableció almacén o algo parecido en Río Santiago. El hecho es que un buen día lo desalojan de allí y se cruza a la isla y establece el gran recreo Pagani que con el tiempo desparamara su fama hasta más allá de La Plata. La gente decía "Vamo de Paulino" y en las cartas que eran para ese lado de la Santiago se ponía, para mayor precisión, isla de Paulino y entonces vino a quedar isla Paulino. Así se nace.

Todavía no desembarqué de la Santa Teresita y ya me estoy contando la charla que tuve aquel atardecer con el memorioso Juan Paulino Pagani, nieto del primer Pagani, sobre esa vía Decauville que se quiebra a la izquierda apuntando con sus muñones oxidados hacia otro pedazo de historia que viene después y dobla a la derecha hacia unas casillas, entre unos árboles envejecidos, y se pierde entre los fierros retorcidos que pertenecieron al armazón de la florida glorieta que conducía hasta el recreo y que hoy esperan que los carguen en el Decauville rumbo a alguna fundición a tantos pesos el kilo. Y en estos tiempos superpuestos ya mismo estoy pasando por debajo de la glorieta, mientras desde el recreo del viejo Pagani me llegan los compases del vals "Loca de amor" que provienen del pabellón de la orquesta (que en ese tiempo cobraba de 15 a 20 pesos por función). Acabo de llegar un 8 de diciembre en uno de los remolcadores que zarparon desde la Boca (el San Martín y el Belgrano, de la Mihanovich). Yo transcurro bajo la parral de uva chinche, en la perfumada noche de otro verano que alumbran unas lámparas de carburo. Vengo por los tallarines al uso nostro con aceite Bresciano que le han dado larga fama a don Paulino, por el arroz con funghetti y por el pucherito de gallina alimentada a maíz. Hasta don Julio A. Roca vino por lo mismo. Dicen que la gente abría los tenedores para cargar más tallarines. El recreo tenía casi una cuadra de largo y lo arrancó entero la creciente del 40. He podido recuperar una vieja y polvorienta fotografía del bar, con muebles lustrosos y retorcidos como los de la vieja estación Pací-

fico, con el viejo Paulino, casi un fantasma con barba, en una punta a la izquierda. Antes de subir al bar en ese otro tiempo de vino y rosas y en el momento que la orquesta arremete con la mazurca "Eres amable" me vuelvo y al fondo de las vías que se esfuman sobre una claridad verdosa veo a la hija de don Paulino, encorvada por el reuma sobre sus 85 años preparando un fuego de leña, al lado del cascarón podrido de una de las tremendas cocinas económicas del antiguo recreo Pagani. "Como buen genovés daba bien de comer", dice su nieto para justificar su fama. Tallarines amasados a mano con huevitos de gallinas criadas en el fondo, alimentadas a maíz, aceite importado, un risotto a la valenciana como para entrar en combustión hecho a fuego de leña, como Dios manda, y los gallegos también, en sartén de hierro honda. Estos y otros platos regados con Chianti o Barbera o Grinolino o Freisa, que el viejo importaba sin reparar en costos.

Después del 40, con los restos del recreo los Pagani que quedaron hicieron una churrasquería, del otro lado de la vía, y se pusieron de moda los pic-nics, cuando un cordero costaba \$ 3,50. Pero para entonces ya no estaba el viejo, que murió en el 28, exactamente el 2 de septiembre de 1928. Lo velaron en la isla y lo transportaron a Ensenada en un pailebote. Después lo enterraron con una carroza de 6 caballos de la empresa Osácar, que está todavía en La Plata.

Me vuelvo para mirar el río e imaginar a aquel soberbio pailebote desplazándose lentamente con el cajón del viejo a bordo. Y lo que veo es la lancha que atraca y yo que llego con el grabador en la mano cuando todavía no sé casi nada de esta historia y tropiezo por primera vez con los rieles del Decauville y un pedazo de fierro retorcido que fue de la glorieta que arrancó la creciente del 40. Ya me hablan de la creciente, por supuesto. Todos hablan de lo mismo, tarde o temprano. En general, todos viven de recuerdos, de la isla que fue y hablan de los tallarines de Pagani o del vino de la costa, que ya casi no se cosecha, y de la gran creciente del 40 como si hablasen del viejo o de la vieja. Viven entre recuerdos. Pateando sombras, que se cruzan por los senderos y se descuelgan de las paredes de chapas de zinc, lo cual ya es una antigüedad. ¿Quién diablos puede darse hoy ese lujo? Antes eran las casas de los pobres. Una casa de esas, sobre terrenos fiscales, había, una como la de don Ernesto Domingo Trillo, por ejemplo, que es la que vamos a habitar en los próximos días de la memoria, se cotiza en unos 6 palos. Hace dos años Trillo la compró en 300 mil pesos. Compró el derecho de arrendamiento se entiende. En realidad no se sabe muy bien lo que compró. Nos llevará un tiempo aclarar la propiedad de la tierra aquí en la isla. Las tierras son fiscales, lo dicen todos. Eso, en el fondo, parece protegerlos contra cualquier despojo mayor. Preguntando y escarbando llegué a tener en mis manos una copia de un contrato de arrendamiento entre un señor Domingo Santo y la Compañía Dock de Tránsito de Puerto de La Plata, que en el art. 1º aparece como propietaria de la tierra. Hasta el fatídico 40 venía un representante de la Compañía al recreo Pagani y cobraba allí las anualidades por el arrendamien-



Rogad por el eterno descanso
del alma de



PAULINO PAGANI

FALLECIÓ EL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1928

ORACION

Inclina, Señor, tus oídos a nuestras súplicas, con las que imploramos tu misericordia, a fin de que coloques el alma de tu siervo **Paulino**, a quien mandaste salir de este mundo, en la región de la luz y de la paz. Así sea.



Matrimonio Galli, historia viviente de la isla.

Después del 40 no volvió más. Parece ser que la Compañía traspasó los terrenos al Estado. A partir de aquí el derecho se torna confuso y en resumen los isleños, hasta que aparezca algún avivado, se rigen por la costumbre. Entre las pocas cosas que reclaman de la autoridad que debe haber en alguna parte de la otra orilla son títulos sanos, como se hizo por Palo Blanco, si mal no recuerdo. Que la tierra donde nacieron, en la que trabajaron y casi se ahogaron les pertenezca por entero con sus casitas de chapas y su pedacito de quinta y su retazo de agua al frente y su lote de fantasmas. Tal vez si hicieran fuerza todos juntos. Pero todos juntos no alcanzan a llenar el salón del recreo "La Alicia". Además nunca estuvieron juntos. Divagan unos por los estrechos senderos, se cruzan como sombras dolientes, se reconocen en el pasado y se confunden en lo presente. Todos invocan al viejo Pagani, que se fue de última navegación, gran comandante, en el 28 como si todavía, desde el cementerio de La Plata, pudiese enderezar sus vidas, sanar sus tierras, restablecer el fuerte esplendor de los años que se llevó la creciente del 40.

Descendemos en el muelle, amplio y bien trabado, que queda de aquel tiempo, casi en la punta del canal, frente mismo al destacamento de la Prefectura en la isla Fanessi. Antes había un resguardo en la Paulino pero ahora sólo queda de él el tanque del agua, medio sumergido en el río. Por este muelle pasa la mayor actividad de la isla, que consiste en ir y venir entre la tierra firme y la isla. Por este muelle se fue el viejo Pagani sobre aquel espléndido pallebote amortajado en velas de lona, muy señor del río, llevándose para siempre los tallarines al uso nostro y los vales y las elegantes parrandas de aquellos años locos. Puede ser que vuelva algún día con alguna otra creciente enarbolando un dorado palo de amasar y un tenedor de oro con los dientes abiertos. Yo creo que sueñan con eso. Don Galli, don Trillo, el Justo, todos esos sobrevivientes que navegan estas aguas del recuerdo, de este lado del 40.

Nos vamos entre sauces añosos y encumbrados eucaliptos hacia la casilla de don Trillo que se amanece cuando nosotros llegamos. Cuervo estuvo unos días antes para reservar la casa. Pero don Trillo no recuerda nada. El día antes se pescó una esbornia festiva, inducido por amigos del verano, y se saltó un día. Cuervo reconstruye lentamente ese día para asombro de don Trillo que por suerte tiene la casa vacía. Conseguimos una cama por 5 mil pesos diarios y nos establecemos frente al río, detrás de la escuela N° 13, Monte Santiago.

A partir de ahí empezamos a reconstruir pacientemente la historia de la isla, como quien tantea un cuerpo en la oscuridad. Nadie sabe a ciencia cierta la cantidad de habitantes que hay en la actualidad. Según unos andan por los 180, según el documental de Cuervo para el 71 estaban en los 30, "El Día" de La Plata consigna para el año 70, alrededor de 400 habitantes entre las dos islas, y un total de 60 viviendas en la Paulino. En este último tiempo se alquilaba una habitación por 400 pesos y se almorzaba por 300 en las parrillas Mi Rincón, Tío Galli, El Toro o El Arroyito. La isla tenía para entonces 23 alumnos y un maestro y ya se había jubilado el único enfermero de manera que no había servicios asistenciales de urgencia. Tampoco los hay hoy, cuando el enfermero además de jubilado debe ser difunto. Nosotros vamos a tratar de ser más exactos y diremos en consecuencia que los habitantes de la isla Paulino son pocos, sólo que se le cruzan a uno tantas veces en el camino que parecen muchos. Se explica porque en realidad no hay muchos lugares donde ir, y cuando a uno se le ocurre cruzar al recreo La Alicia es probable que al mismo tiempo se le ocurra a don Gatti.

Don Segundo Gatti es otro de los sobrevivientes del 40. Nació en la isla en 1906, hijo de italianos como casi todos. Eran 9 hijos en la familia pero queda él solo en la isla. Trabajó 50 años aquí como quintero. Recuerda con entusiasmo esas cosechas en las que levantaban de 30 a 40 mil

bultos, por mes, de ajíes, tomates o papas con destino al mercado del Abasto o de La Plata. Ahora vive de una pensión de 75 mil pesos y algo que le tiran los hermanos. El nos facilita el ejemplar de "El Día" ennegrecido por el humo de la cocina. Le convidamos una copa de vino en el florido recreo "El Faro" y se larga a hablar para la posteridad preguntando a cada rato si estamos grabando. En su puta vida vio un grabador. Trata de poner cara solemne y cada dos palabras dice "lisa y llanamente", lo cual le parece pomposo. Le preguntamos si hay alguna fiesta en la isla, una en especial. Nos responde lisa y llanamente que las había antes, bien de rompe y raja, sin motivo aparente, y que todos terminaban en el boliche donde cantaba "Galleguita". "¿Querés que te cante «Galleguita»?", pregunta mirando al grabador. La canta tres veces



¿Querés que te cante "Galleguita"?

y después lo quiere hacer siempre que nos encontramos de camino al recreo o en el mismo mostrador del recreo. Cuando se escucha a sí mismo cantando "Galleguita" no puede creerlo. Su voz brota carraspianta entre las viejas maderas del recreo y sale a la noche arbolada y se pierde sobre el río que se llevó a don Paulino. La historia de Galleguita, la divina, termina por entristecernos. Volvemos a la realidad con un plato de tallarines que prolongan la tradición de aquellos gloriosos de don Paulino en el recreo "La Alicia", de Tosti Hnos. Los regamos, como corresponde, con un troll de vino de la costa, lo que da lugar a nuevos recuerdos. Según don Gatti en el 40 se producían unos 10 mil litros de vino, lo cual anda cerca de la cifra que nos dará luego, en Berisso, don Augusto Galli (de 12 a 15). Después los viñedos se secaron, la gente se marchó, sobre todo la gente joven, y ahora nadie quiere trabajar la tierra. Los intermediarios se llevan el trabajo. Esto lo cuenta bien don Domingo Antonio Pussi en una charla que tuvimos mientras esperaba la lancha. La simple historia de despojo de la isla Paulino que en el año 70 tenía un 30 % de su población dedicada al monte, un 25 % a viñateros, un 20 % a quinteros y un 10 % a floricultores. Todo

de la fenomenal batalla de don ernesto domingo trillo contra la

"El 15 de abril de 1940, a las 12 del mediodía empezó a crecer. Yo estaba con mi señora y mis dos hijos. Empezó a crecer, a crecer... Yo estaba en el resguardo, estaba de encargado. Tenía ella los padres que vivían más adelante, allá en el arroyito, más adelante. Digo vieja agarrate los chicos y andate para allá, para la casa de tus viejos, porque no me gusta como viene el río. Yo había oído de la creciente, me habían hablado de una creciente del 14 que no dejó una casa sana, de la creciente del 23, que hubo otra grande, hasta me enseñaron fotos de cómo quedó todo el chaperío y maderas todas amontonadas. Yo entre mí veía cómo entraba el agua, y yo veía desde la escollera que divide el canal y que estaba muy hundida, que siempre la iban a hacer, que siempre la iban a hacer y no la hacían y entonces yo veía cuando bandeó así las piedras ¿no?, el agua entraba así, dando vueltas, no me gustaba nada. Estaba así recostado en la baranda y pensaba, ¿no se vendrá una creciente de las grandes?, ese era mi pensamiento, ¿no? Entonces agarré, le dije, vieja andate para allá. Y no quería irse. Bueno, tanto protestando, protestando, se fue. Y yo agarré, tenía un pibe, un pibe que lo crié yo, ¿no? Nadábamos como pescado los dos, sinceramente, hasta tirábamos la piedra en el canal, y ya le digo hacíamos lo que queríamos en el agua, que esa fue la salvación. La cosa que este, ya le digo, después que me vine un rato para el hotel, seguía creciendo. Tuve que sacarme todas las pilchas e irme a nado. Me dice el pibe: yo no voy. Hací lo que quieras, hacé lo que quieras. Como había otro señor que vivía ahí cerca, que tenía una casita, yo me quedo por acá me dice. Y le digo yo: vamosnos, vamosnos para allá, para el resguardo. Ahora, le digo, el piso del resguardo tenía una altura que yo así, ¿ve?, con el brazo en alto, no alcanzaba a tocar y tenía unos durmientes así, ¿no?, que yo hacía cosa de unos 6 meses había pedido una reparación y le habían hecho en cada poste una base de hormigón, abajo. Bueno, entonces yo agarré y me acosté a dormir y el pibe también. Por ahí siento que me estoy mojando. Che, che, le digo, ¡la creciente! Me mojaba todo. ¡La flauta que está bravo esto! Entonces miro el semáforo y marca parado, que no subía ni bajaba. Bueno, eso fue lo que agarró a todos los isleños mal. Porque, figúrese, empezó el domingo y esto ya era el lunes. Para como a las 4

de la mañana, por ahí más o menos, paró, entonces todo el mundo se acostó a dormir y ahí fue cuando se vino con todo. Ahora el semáforo marca con luz, en aquel tiempo marcaba con bandera. Tiene unos aparatos que marcan y mientras no crece unos 10 centímetros más siempre está marcando lo mismo. Hay gente permanente ahí, día y noche... Bueno, ¡ah amigo!, a tomarse el olivo. Yo me puse un pantaloncito de baño y le digo al pibe, bueno, nos vamos a nado para el lado del hotel, creyendo encontrar todo como de costumbre. Y me veía la gente que venía con todas las cosas así por esta calle, y el hotel lo había volteado, ¡al hotel de Pagani que era media isla lo había volteado! Acá venían todas las autoridades, ministros, todos venían a parar acá, ¡y lo había volteado todo! Y el pibe se me había desaparecido. ¿Y sabe por qué? Porque yo había ido a decirle a una familia que tenía que salir, y ellos me decían que no y el hombre, desde la ventana, pescaba los tirantes que le llevaba el río. La señora era una señora grande, pesada, gorda. Y yo veía el asunto, ¿no?, veía las casas que se venían al suelo y veía el asunto mal, y agarré y lo llamé al pibe y le dije: tenemos que rajár de acá. Y me dice ¿por qué? Le digo ellos no quieren salir y esta casa no va a tardar mucho que la va a tirar abajo. Le digo voy a ver si consigo una embarcación para poder salir de ahí y me quedé enredado entre un parral, un alambre y una cobija que se me quedó en los pies. Me quedé enredado, ¿no? Bueno, ahora andaban perros, caballos, vacas, todos desesperados. Entonces yo me saqué todo como pude y salí. Ahora, el pibe creyó que yo me había ahogado. El llegó hasta otro hotel y le alcanzaron una madera y pudo subir arriba el techo. Yo lo perdí al pibe hasta que llegué al hotel. Y me empezaron a gritar ¡el pibe está acá! Entonces me dio ánimo y subí a una canoa, pero no me di cuenta que estaba atada con cadena. Entonces me subí a otra pero primero me fijé en el amarre, ¿no? Vi que estaba atada con sogas, entonces la desaté, le saqué el agua, vino un golpe de marejada ¡y al agua otra vez! Entonces fui nadando hasta enfrente, donde tenían una lancha con motor. ¿Sabe lo que pasaba? Yo no me crié boleando cachilas, quedé huérfano de padre y madre de 11 años, yo anduve en todas, cosechando maíz, de tambero, juntando trigo. Hay gente que se embatata. No conocí el peligro, no me

tristezas del vino...

ese trabajo dejó sus frutos, si los dejó, del otro lado, en tierra firme. En la isla no quedó nada. Mientras se acerca la lancha, que viene tosiendo desde Berisso, charlamos con otros quinteros. Anotamos, al pasar, algunas cifras. El intermediario les paga por bulto 1.500 pesos, de lo cual deduce un 10 % de comisión. Ellos deben pagar además 500 por el camión, la lancha y 1.000 por cada bolsa rejilla. En febrero del 75 vendieron el tomate a 300 pesos el kilo. Ahora están vendiendo arvejas a 1.200. Pagan, en resumen, el camión, la bolsita, la lancha y la comisión. Cobran cuando le canta al intermediario. Una bolsa de abono les cuesta 80 mil pesos y un kilo de Fluidor 50 mil. La mayoría vive de una jubilación y con las cosechas rondan una cifra como para tirar mejor. Si se quejan los revientan, como acaba de suceder ahora mismo en el mercado de Berisso con unos verduleros que levantaron la voz. Lo que se llama justicia distributiva dentro de nuestro estilo de vida. Les preguntamos si nunca se les ocurrió juntarse en una cooperativa o algo parecido para hacerle frente al acopiador. La única entidad que llegó a agruparlos alguna vez fue el Club Unión Isleña del cual don Pussi fue su mejor centroforward. "El Día" menciona la Unión Polaca, la Sociedad Búlgara, Camoati, la Sociedad Ma-

riano Moreno pero eran organizaciones que tenían sus sedes en Berisso o Ensenada y que venían a la isla de festejo, por los tallarines y el risotto de don Paulino, que fue la más firme institución de esta tierra de vejees.

El testimonio de un quintero de más arriba, 27 años, 3 pibes, 10 años trabajando la tierra, es más preciso. Cultiva una quinta de una hectárea que no le pertenece. Siembra tomate y chaucha para este tiempo y para el invierno lechuga, espinaca, nabo. Lo encontramos detrás del arado, arrojando tierra a las hileras de tomates. Gana unos 3 palos al año, de los cuales entrega el 15 % al propietario, más 200 mil pesos por el arriendo. Un caballo le cuesta 600 mil y el arado 400. El tarro de insecticida le sale 7 mil el de bajo tierra y el Parathien, insecticida-acaricida para arriba 40 mil. Ahora está peleando con la isoca blanca, que gusta del tomate tanto como nosotros. Le preguntamos qué espera de la vida, después de tanto trabajo. Nos responde, con la misma cara de tristeza que su caballo "Noble", que todo lo que él desea tener algún día es un televisor, un caballo más y un bote más grande. Se nos caen las medias. Si todo va bien producirá esta temporada unos 100 cajones diarios de tomates. Estamos cerca de Navidad. La Navidad en la que el pueblo pagará 7.800 pesos por el kilo de tomates. El último cajón se lo pagaron a nuestro quintero 5 mil pesos.

Los fantasmas y los tallarines nos retu-

vieron tres días en la isla, dos más del previsto. Vale la pena aunque más no sea para ver mirar pasar, echado en la galería de la casa de don Trillo, a los grandes barcos que navegan por el canal, como si surcaran las copas de los árboles. Y después los tallarines y el vino de la costa en "La Alicia" mientras Jonhy Albino canta por milésima vez "Veneno".

Los barcos embocan el canal despacio y si en el semáforo hay bandera amarilla siguen de largo hacia el río abierto. Acerca del semáforo, que está en la punta de la isla que mira al río abierto, recuerdo una de esas tardes macilentas, envueltas en la luz amarilla que se filtraba por los árboles, parados sobre los rieles del Decauville. Ahí estaba otro pedazo de historia.

Al lado del muelle, por el que se fue don Paulino en su última audacia, hay otro de maderas carcomidas a través de cuyas tablas se ve el agua parda que durante la noche ha dejado algunas ramas y cajones entre los rieles del Decauville, que termina ahí. Termina o empieza. Es difícil, si no imposible, poner en claro los orígenes de esta vía. Tal vez escribiéndolo se aclare un poco o con los pedazos sueltos yo invente otra historia. Parece ser que don Paulino Pagani compró el artificio a un tal Borrone. Al final no se sabe si en realidad fue Borrone que lo implantó ahí para sus areneros. Hay un dato que apunta en esa dirección. El adoquinado de La Plata está asentado sobre arena de la isla

puta creciente del 40.

mareo, y eso fue lo que me salvaba a mí. Ya era de día. Yo digo ¡mi familia, mi familia! Agarro, pensé, y vamos para Ensenada, ¿no? Entonces voy y le digo a un marinero, necesito ese bote. Pero antes me fui a la dueña, la señora Tesorieri, y le digo necesito un favor, un remolcador. ¡Sí, cómo no! Y me dio un arenero, se llamaba San Antonio, hecho por unos italianos más brutos que no sé qué... Hasta acá llegamos, ahora aquí qué-dense ustedes, yo voy con el bote a buscar la familia. Bueno, me dice un marinero de abordó, yo te acompaño. Entonces fuimos. Había 24 arriba una canoa. Y adónde los tíos hacían el vino, que tenían el galpón del vino, era de paja, el techo, ¿no?, parecían ratas que estaban arriba el techo. Sacaban la cabeza por arriba... Lloviznaba, eso era lo que me acobardaba a mí en el río, esa lluvia finita, viento sud. Parecía que le clavaban alfileres en el cuerpo a uno, ¿no? Bueno, en una canoa tenían un chanchó, en otra canoa tenían otros animales, ¡bahl!, lo que pudieron salvar porque les volteó casas, les volteó todo. Estaban adentro el monte. El agua llegaba calma, sabe. Donde tenían la bodega del vino, los embarcamos a todos y los trajimos para el remolcador, los llevamos para Ensenada. Yo me vine para acá otra vez y empecé otra tarea, ¿no? A nado, ¿no? ¡Pero no había nada que hacer, nada que hacer! Fue el error que cometió la base, que cometieron todos, el error más grande de sus vidas. Mandaron barcos y los barcos tocaban pito de ahí, del medio del canal, como diciendo a la gente que vaya. ¿Cómo iban a ir? Tendrían que haber traído embarcaciones chicas, con remeros, falúas, como esas que tienen para practicar los conscriptos, para sacar la gente y llevarla al remolcador. ¿Cómo iba la gente nadando? ¡Iban a ir las mujeres con las criaturas! No podían, ¿no? Venían remolcadores grandes y tocaban pito en el medio del canal, ¿pero quién los llevaba? Por eso digo que se cometen siempre errores, porque no piensan como uno que ya ha sufrido. Entonces yo llegué acá para ver de ayudar a la gente en lo que se podía hacer. Pero ya a las 11 empezó a bajar y al empezar a bajar mermó la correntada. Si le digo francamente yo tengo la vida ¿sabe por qué?, ¿por qué tengo la vida? Yo no sé cómo la tengo. Cuando venían los golpes de marejada venía nadando. Venían los golpes de marejada y me tenía que agarrar de las



Don Ernesto Domingo Trillo.

puntitas de los sauces. Parecía un barrilete, ¿no? Andaban chapas con tirantes boyando, ya le digo. Vacas y caballos, cualquier cantidad, que donde veían un bote se querían subir arriba, ¿no? Empujaba con una mano, ¿no? Porque hay que empujar. Y después que le viene una chapa de esas le saca la cabeza limpiita a uno. ¡Huy!, pero esto yo no quisiera contarlo, quisiera que se lo contara otra persona... ¿Y después de la creciente cómo quedó la cosa? ¿Cómo quedó? Lo que quedó fue un cementerio, un cementerio de chapas y tirantes y animales. Ahora, los únicos que se ahogaron fue ese matrimonio que yo le dije, que no pude sacar, sí, se ahogaron nomás, los dos se ahogaron... ¿Y después la gente qué hizo? ¿Volvió a reconstruir? ¿Qué hicieron? Muchos sí, porque no tenían otra cosa, porque acá el quintero, el que más el que menos tenía su casita acá, en el pueblo, ¿no? Porque acá ahora lo tienen como veraneo, vienen acá la gente, en el verano, con la familia, en el verano. Pero ya se fue mucha gente. Antes esto era un pueblito. Porque esto era desde acá, desde donde desembarcaron ustedes, todos arcos así, ¿ve? Como un pabellón, como una galería... como una galería, con luces y todo, porque Pagani lo iluminaba todo..."

(Ernesto Domingo Trillo, encargado del resguardo de la aduana hasta la creciente del 40.)

Paulino, arena más fina que la oriental. Pero sucede que en la reconstrucción se cruza un tal Antonio Eschiffino, que posiblemente se escriba de otra manera, dueño de otros areneros, que mandó traer una chata desde Italia, en pedazos, y la armó aquí y luego le sacó el molde y con remachadores de la base naval construyó otra igual, cosa de tanos cabezones. Cualquiera de los tres pudo establecer las vías sobre las que pasó buena parte de la historia de la isla. Lo concreto es que don Paulino en algún momento comenzó a emplear el Decauville para cargar las mercaderías de su legendario recreo. Ahí van y vienen las zorras a través de los años, hasta llegar incluso a donde yo estoy parado ahora, este atardecer de 1975, primero bajo las arcadas del parral alumbrado a carburo y después del 40 bajo el recuerdo del parral. Hay dos desvíos que son otros dos tramos de la historia. En el 55 ó 54 se curva hacia la derecha y penetra en la churrasquería que se construyó con los restos del recreo. Ahí mismo termina ahora, entre las penumbras de los árboles añosos y los fierros retorcidos que esperan su último viaje a la fundición. Un poco antes de la curva se insinúa otro desvío. Quedan dos muñones oxidados que apuntan hacia el río abierto. En esa dirección se va hacia el semáforo por el lomo de un murallón carcomido cuyos primeros tramos encontramos entre los yuyos y los árboles. Es como caminar sobre una inmensa y maltrecha dentadura.

Este murallón o espigón que conduce al semáforo o que termina ahí porque en realidad la gente del semáforo va en lancha, si no tendrían que pagarles horas extras nada más que por el tránsito sobre esta ruina, fue construido alrededor del 55. Tiene 1.100 metros de extensión. Mii cien metros que cubrían las vías del Decauville para transportar el material de la escollera y que recorrimos nosotros como los alambristas de un circo puteando a derecha e izquierda, es decir a la Paulino y a la Fanessi respectivamente. Cuervo casi se zampa en un hueco y Marta llegó dos horas después, arañando el aire a falta de mi cara. No sé por qué pienso en esa escollera tendida sobre el ancho río y me acuerdo de la Samba de Sausalito, de Santana. Es algo así de apacible y sereno, a pesar de las acrobacias. Mientras avanzamos el negro armazón del semáforo va creciendo sobre nuestras cabezas. El semáforo está allí desde 1905 y tiene una altura de 40 metros que agranda el fondo vacío del río abierto. El viaje valió la pena cuanto más no sea para saludar y conocer a esos dos tipos de oro, **los muchachos de Quilmes**, semaforistas de 4°, Pedro Lamanuzzi y Héctor Longobardi que nos reciben en la casilla como a un par de naufragos, nos invitan a matear, nos ofrecen una cucheta para hacer noche y nos convidan a pasar allí el Año Nuevo que se avecina. Nos muestran las instalaciones como si efectivamente fuésemos a hacernos cargo de ellas, sin des-

cuidar los balones, ni el radioteléfono, ni el paso majestuoso de los barcos. Me llevo de recuerdo una planilla donde consta que el río crece, que el cielo está despejado, que la visibilidad es de 10 km, que el viento tiene una intensidad N 6 y sopla OS, todo lo cual me llena de un humor vagabundo y como otras veces me pregunto por qué mierda la vida me trajo hasta aquí por una escollera averiada, sobre recuerdos y sombras, y no como a ellos, por qué no soy ellos, igual de pobre y argentino pero en el vagante oficio de bienvenir o despedir barcos de gran porte. Desde estas líneas ¡un abrazo quilmeño! Ya vamos a volver por el asado que nos juramos. Si un día me ven pasar a toda máquina por el medio del canal háganse a un lado y pongan una bandera amarilla bien grande que no paro hasta el culo del mundo!...

Pasa por el canal un tremendo barco de bandera griega y agitamos las manos como naufragos en una isla desierta (casi es eso la Paulino, metáfora aparte) y yo le grito a un tipo que nos saluda desde la popa ¡Salve!, en latín, que es lo más parecido o por lo menos lo más cercano al griego, cuyos tres años de facultad se me borraron de la memoria como tantas otras cosas que aprendí al cohete en lugar de aprender el código de señales y el manejo de un generador Trenton.

Desde el semáforo se aprecia en toda su extensión la magnífica y despejada playa de la isla Paulino, la mejor cost-

A LOS AMIGOS DEL EXTERIOR



asegúrese

crisis /76

crisis llega a todos los países, todos los meses, a través de su servicio de suscripciones.

SUSCRIPCION POR 12 números (1 año)

VIA AEREA

América: u\$s 24.00

Otros países: u\$s 26.00

VIA MARITIMA u\$s 18.00

Acaba de aparecer
el segundo tomo del

INDICE HISTORIOGRAFICO ARGENTINO 1971

Instituto Bibliográfico
"ANTONIO ZINNY"
Buenos Aires / 1975

Volumen de 414 p. con 2.470 asientos numerados que registra la producción bibliográfica referente a la historia argentina aparecida durante el año 1971 en la Argentina y en el exterior. Es el segundo volumen de la serie iniciada en 1973 con la publicación del INDICE HISTORIOGRAFICO ARGENTINO 1970.

PRECIO:

en rústica: 25 dólares

En venta en

Pueyrredón 860 / 8° piso, Buenos Aires

tristezas del vino...



Los muchachos de Quilmes.

del Río de la Plata según los muchachos de Quilmes, de lo cual doy fe. Sobre ella estamos pateando a la mañana siguiente bajo un sol despiadado que se ha propuesto licuarnos antes de llegar a la quinta de Martineli, adonde vamos encaminados para conocer uno de los últimos productores del vino de uva chinché. La uva chinché americana es la variedad Isabela de la uva tinta, crece en suelos húmedos como éste y sirve para producir un vino reputado por los catadores de escasa calidad. Sin embargo para nosotros, los de las islas, es el vino de la memoria y el vino del río y cuando uno siente ese golpecito amargo en el paladar, apenas un pellizco, se enciende por dentro y se torna memoria y río, barco vagabundo y mundo rante, es decir, con más sustancia de hombre, de manera que vaya vino! La playa se extiende interminable, perdiéndose hacia Palo Blanco en una claridad neblinosa sobre la que planean furtivas gaviotas. El perro de la churrasquera EL FARO nos sigue al trote, espiando a las gaviotas que corre como loco cuando remontan vuelo un metro antes de su deseo. Perro y gaviotas se deslizan como trapeos empujados por el viento sobre el fondo de espumas que divide el agua de la arena. Es uno de esos perros gentiles, nuestro amigo, que se acopla al primero que pasa y golpea los dedos. En el camino encontramos los restos de un salvavidas inglés y estiramos el cogote para ver si un poco más allá está el propio inglés aferrado a una valija de libras esterlinas. Pero no hay nada hasta donde alcanza la vista y por fuerza nos preguntamos cómo diablos puede vivir aquí el señor Martineli. Por fin, como caído del cielo, aparece un ciclista, algo, ahora que lo pienso, bastante extravagante en ese lugar, y nos indica que hemos pasado de largo la quinta Martineli, que queda entre aquellos

árboles de atrás. Vamos hasta los árboles y en un hueco en un montecito de cañas encontramos la entrada a la quinta, protegida por un árbol tumbado sobre el que hay un par de letreros. Uno dice "Quinta Martineli" y el otro "Prohibido entrar con perros". Más allá hay otro que dice "No corte cañas". Y a lo largo del camino hasta el casco de la quinta encontramos otra hilera de letreros que dicen: NO FUME, NO SE FIA, NO TOCAR, NO MOLESTE, NO INSISTA. Marta los copió uno por uno. Nosotros lo del perro lo tomamos como se toma generalmente el "Prohibido escupir en el suelo" o "No fijar carteles" ¡Para qué! De pronto emergió por detrás de un árbol un enano con cara de estrangulado que blandiendo un pedazo de caño se arrojó sobre el pobre animal. Era el señor Martineli. En resumen, en lugar de los pormenores del vino de uva chinché conocimos brevemente al chinché del señor Martineli, un absoluto pormenor. En fin, desde ahora yo creo que toda la maldad del mundo está resumida y concentrada en esta solitaria porción del mundo y que ha sido arrojada ahí y sepultada ahí como un residuo atómico o algo tan dañino y perverso. No creo que el señor Martineli lea CRISIS pero en todo caso, si la lee, porque los enanos son curiosos, el resultado será otro letrero que diga entre los árboles de su reducto "Prohibido leer Crisis", con lo cual se habrá puesto al día con las fuerzas de este mundo constituidas sustancialmente por enanos.

Entre el perro de EL FARO y el perro de Martineli optamos por el primero, nuestro amigo, y volvemos sobre nuestros pasos todavía húmedos en la arena, rumbo a los talleres del recreo "La Alicia" y el veneno de Jonhy Albino. A la mañana siguiente, mientras cargábamos los bolsos y nos revestíamos con el luto de la partida sostuvimos una última y quejumbrosa charla con don Trillo que va y viene entre las paredes de chapa, sobre la cruziente galería, echando cerrojo a las puertas, trancando las ventanas.

De ella queda en claro algo importante: resumen de tantas otras charlas que sostuvimos allí, entre los árboles, mientras se consumía la tarde y la noche, que remontaba desde Berisso se coloreaba con el anaranjado resplandor de la chimenea de Y.P.F., a la que llaman "el fósforo de Berisso", una antorcha de 104 metros. Todo lo que quiere esta gente de los que mandan en tierra firme es: agua, luz, un baño público y una sala de primeros auxilios. Sala de primeros auxilios la tuvieron en realidad y aun hoy la tienen, aunque simbólica, en la escuela N° 13. Claro que nadie se enferma simbólicamente. Vinieron la gente del otro lado, la autoridad, hasta unos capitanes de la base y hubo discursos. Don Trillo discursó en nombre de los isleños. Y se abrió la sala. Pero el personal al principio venía a pasar el fin de semana y después sencillamente dejó de venir. En cuanto a la luz unos opinan que la misma base que surte a la isla Fanessl podría tirarles un cable y hasta un caño de agua pero otros dicen que es imposible por las dragas y que debieron hacerlo el municipio de Berisso pasando posiblemente caño y cable por el arroyo muerto que no frecuentan barcos, ni dragas.



La isla está ahí, fantasmiosa, pero entre sus árboles viven hombres de carne y hueso que esperan a pesar de todo esas ligeras amarras que la salven de irse a pique para siempre. Yo mismo mientras recuzo el río no pierdo la esperanza porque, vaya vulgaridad, todavía creo en el hombre y creo en este país y me juro sobre el tembloroso Ford A que empuja nuestra frágil madera que volveré un día a echar la meada inaugural en el baño público de la invicta y soñadora isla Paulino.

Antes de trepar a nuestro leal Renault que no se ha movido, ni lo han movido,

de debajo del plátano me vuelvo por última vez y dedico una última mirada a la isla que asoma por detrás de los barcos podridos. Y pienso, antes de girar la llave de contacto, con una punta de la isla en el espejo retrovisor, que si don Pedro de Mendoza le hubiese chingado por unos grados habría fundado Buenos Aires en la isla, lo cual habría sido peor para ésta que la creciente del 40, y yo en este momento estaría partiendo de la tumultuosa ciudad de Paulino hacia un lugar nostálgico y desconocido llamado Buenos Aires.

"un placer de arena"



"La punta de Santiago era entonces un placer de arena cubierto con 3 a 3,9 metros de agua, dejando canal de 3,6 metros de profundidad con otro banco de menos agua, que en el día el uno es continuación del otro, y los dos están secos en bajamar.

PUNTA DE SANTIAGO. Forma, como se acaba de decir, la parte Norte de la ensenada de Barragán, desde la cual se prolonga hacia SE. 1/4 E. el monte de Santiago, que arranca de dicha punta y termina en el arroyo de la Balandra. Desde aquí sigue la costa muy rasa, con playitas de arena, y presentando a poco dos montoncitos de talas y un ombú con dos ranchos. Esta es la punta de la Atalaya, que indica, viniendo del SE., haberse pasado el banco chico."

(Derrotero de las costas del Brasil y Río de la Plata, de don Isidro Posadillo, Teniente de navío de 1ª clase - Madrid, Depósito Hidrográfico - 1872.)

crisis OFRECE



En venta:

COLECCIONES
ENCUADERNADAS en tela

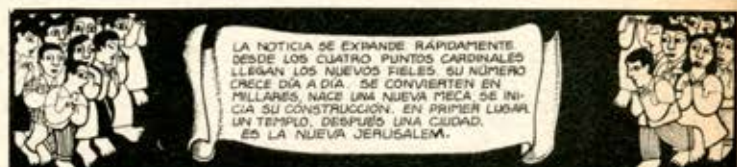
Nº 1 - 8	\$ 1.700.—
Nº 9 - 14	\$ 1.400.—
Nº 15 - 20	\$ 1.200.—
Nº 21 - 26	\$ 1.100.—

Pueyrredón 860 - 8º piso

Capital Federal

la guerra del reino divino

Jo Oliveira, autor de esta historieta que reproducimos del semanario Versus de San Pablo, es un artista de primera. En el Brasil, su país, se lo conoce poco o nada. La "tira" muestra un ejemplar nivel de calidad plástica,



que recoge la mejor tradición de la "gravura popular" nordestina, y convierte en poderosa metáfora política, sin duda muy actual, el mito de la resurrección del rey

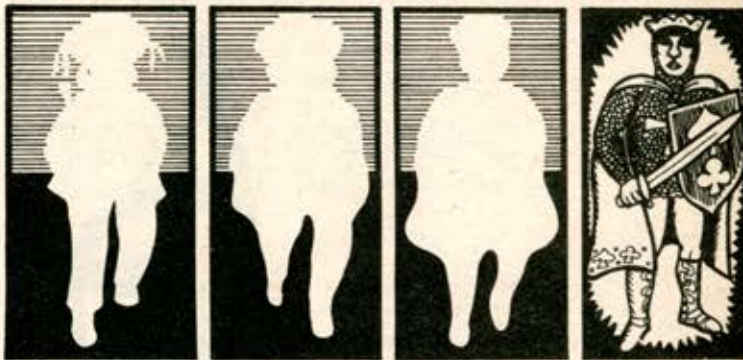


Don Sebastián, vengador del pueblo, y la esperanza de la conquista del Reino Divino como reino de la justicia en la tierra.



la guerra del reino divino





dibujo de
raúl russo



*a la revista
"Crisis" Feliz cumpleaños!*

la lección de la noche



"El arte de la noche ha ido penetrando en el arte del día. La invasión ha durado siglos; el doliente reino de la Comedia no es una pesadilla, salvo quizá en el canto cuarto, de reprimido malestar; es un lugar en el que ocurren hechos atroces.

La lección de la noche no ha sido fácil. Los sueños de la Escritura no tienen estilo de sueño; son profecías que manejan de un modo demasiado coherente un mecanismo de metáforas."

Del "Prólogo" de Jorge Luis Borges a su último libro, *Libro de los sueños*, recientemente editado por Torres Agüero Editor.

una mujer y el habla de buenos aires

A los tres años, María Rosa Vaccaro aprendió a leer; a los seis, intentó ser novelista, y a los veintidós (hace ya treinta) adquirió una librería ("Letras", en Viamonte 472):

—Terminé siendo mi mejor compradora de textos griegos clásicos: el griego me apasiona, lo estudié cuando la facultad funcionaba a cincuenta pasos de este mostrador.

—Con ese equipaje intelectual, ¿cómo se explica que sea autora de *Mataburro lunfa*, ese diccionario de bolsillo que en unos pocos días se ha convertido en best-seller?

—Torres Agüero, el editor, me dijo un

día: "Me tenés que hacer un diccionario lunfardo". "¿Por qué yo?", le pregunté. Y me respondió: "Porque sos lo más reo que conozco" —M. R. V. ríe y hasta en su risa hay acento *canyengue*—. ¡Cómo no me va a gustar el lunfardo si me crié en Boedo, si mi viejo, que hoy es decano de los distribuidores de diarios, era *canilla* a los ocho años, y si mi tío Nicolás Vaccaro, que fue pianista de Fresedo, me legó su amor al tango!

Entra un cliente; después de atenderlo, María Rosa continúa:

—El *Mataburro lunfa* me llevó dos años de trabajo. Me ayudé con el diccionario de la Real Academia, con el *Cancionero de germanías*, de 1600, y un montón de textos. Fiché términos, catalogué lo que mantiene actualidad y lo que la ha perdido, pensé con qué tonos se puede decir

una misma palabra, ya que según como se la diga puede variar su significado. Y traté de ser lo más sintética posible; por eso no incluí ejemplos ni etimologías. Tras una pausa agrega: —Ni lo uno ni lo otro va a faltar en un futuro trabajo. Además, lo voy a ejemplificar sólo con tangos.

feria del libro

El 27 de marzo se inaugura, en Figue-roa Alcorta y Pueyrredón, la 2ª Exposición Feria Internacional El Libro. Los objetivos de este importante acontecimiento cultural son: orientar e informar al visitante, difundir debidamente la producción editorial argentina, dar al libro científico y técnico la preponderancia que le corresponde y divulgar el fondo editorial de las universidades nacionales.

las provincias

santiago del estero: cuando los hombres construyen la pobreza

534.546 habitantes. Colonizada a mediados del siglo XVI y fundadora de ciudades. Exportadora, en 1587, de las primeras manufacturas textiles producidas en el país. Cuna de la educación superior argentina. Proveedora de soldados para las guerras de la independencia. Bastión del federalismo y cuna de incalculables fortunas, cuando la expansión ferroviaria británica y los intereses tanineros iniciaron la tala irracional de sus bosques. Tras un dilatado periodo de bienestar y florecimiento, la provincia mediterránea de Santiago del Estero vio agotarse muchas de sus riquezas naturales y debió asistir al éxodo de su población activa, atraída por horizontes más promisorios.

Hoy, con una población que no alcanza los promedios óptimos de crecimiento, con una tasa de mortalidad infantil que en 1971 llegaba al 64,9 %, con graves problemas de estancamiento económico y social, la próspera provincia de antaño expresa con dramática intensidad las evidencias de la marginación, el subdesarrollo y el desequilibrio regional.

Pero este drama no es el producto de cataclismos irreversibles ni de misteriosos fatalismos originarios. El escritor santiagoense Luis C. Alen Lascano anota para **crisis** algunas de las causas históricas, tangibles y enmendables de este largo proceso de frustración provinciana. Su trabajo inicia la serie de informes sobre las provincias argentinas que de aquí en adelante publicará **crisis**.



1. santiago del estero: primera exportadora de manufacturas textiles

Las noticias más o menos fidedignas, las alucinaciones exageradas, y la necesidad de acortar el camino a la Mar del Norte, despoblada la primera Buenos Aires, determinaron la expedición descubridora que bajó del Cuzco al mando del malogrado capitán Diego de Rojas en 1543. Santiago del Estero aparece más tar-

de, con las fundaciones del extremeño Juan Núñez del Prado, que estableció aquí la ciudad del Barco del Nuevo Maeztrazgo de Santiago, trasladada y transformada el 25 de julio de 1553 en la actual Santiago del Estero, por el Gobernador Francisco de Aguirre.

Esta ciudad fue la primera Capital del Tucumán, desde 1563, y asiento de las primeras instituciones civiles, religiosas, jurídicas y culturales del periodo de la

conquista y población. Por Bula del Papa San Pio V, se creó en ella la primera diócesis eclesiástica del actual territorio argentino, y bajo el gobierno del Obispo Francisco de Vittoria, en 1581, quedó consagrada también, la primera Catedral Argentina. Primacía que en lo espiritual hubo de llegar a su más alto grado en ese siglo del alumbramiento santiagoense, al establecerse la Compañía de Jesús, que desde Santiago inició su apostolado en el país.

las provincias/santiago del estero

y con la presencia seráfica de San Francisco Solano en su labor misionera de finales del siglo XVI.

Su tenacidad en la ofrenda generosa de hombres y bienes permitió las fundaciones de Córdoba, San Miguel de Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy; mantuvo los desaparecidos asentos de Madrid, Cañete y Esteco, y mereció que la llamaran "Madre de Ciudades" en ajustado bautismo. La ingente suma de esfuerzos obtuvo en aquel tiempo el alto reconocimiento del rey Felipe II, quien vino a conceder, por Real Provisión de 1577, el título de "Muy Noble" y un Escudo de Armas a Santiago del Estero.

Esa tarea abarcó aspectos hasta entonces inéditos, y en el terreno material, la probanza de Gonzalo Sánchez Garzón manifiesta que a la vista de las exuberancias brindadas por esas tierras su fundador **"la puso por nombre la ciudad de Santiago del Estero e nueva tierra de promisión"**. Los ricos sembradíos de algodón y trigo dieron lugar a la producción de nuestras primeras manifestaciones industriales, reemplazando el concepto del trueque primitivo por la circulación de moneda y el intercambio comercial interno. Las primeras manufacturas textiles fabricadas en el país, fueron exportadas al Brasil en 1587, desde Santiago del Estero e iniciaron el comercio internacional argentino. Con ellas se abrió el puerto de Buenos Aires, señalando un hito definitivo en la historia económica nacional. En su memoria ha sido instituido anualmente el 2 de setiembre, "Día de la Industria Nacional".

Esta obra civilizadora se completó con la Real Cédula de Felipe III que ordenó fundar un Colegio Seminario de Ciencias Morales en Santiago del Estero. Sus actividades se iniciaron el 17 de diciembre de 1611 al cuidado de sacerdotes jesuitas, y la fecha consagra asimismo, el inicio de la enseñanza superior en el territorio argentino, antecedente inmediato de la posterior Universidad de Córdoba, legada por el Obispo Trejo y Sanabria desde su sede santiagueña.

2.

"el algodón es la plata desta tierra"

Santiago del Estero posee un territorio íntegramente semiárido con grandes fluctuaciones en su régimen pluvial, lo que ha impedido el desarrollo de una agricul-

tura clásica durante los primeros tiempos de su existencia orgánica. La región más poblada y mejor explotada fue la mesopotámica, actualmente comprendida por los departamentos Capital, Silípica, Loreto, Atamisqui y Salavina. Desde la ciudad de Santiago hasta el sur de la provincia, donde existía una base de población indígena apta para el trabajo servil, y las condiciones del suelo y riego permitían la aclimatación de ganados y el sembradío de una variedad de productos agrícolas, se extendió la civilización mediterránea, se instalaron los troncos fundadores de los más antiguos hogares, y comenzó la actividad económica local, enriquecida por las semillas y nuevos cultivos traídos desde Chile y Perú por los núcleos colonizadores.

El algodón fue elemento predominante del desarrollo inicial, y reemplazó a la carencia de minas, oro y plata, al aprovecharse para hilar y tejer ropas para el uso de los pobladores. Descubrieron que podía ser un magnífico artículo de comer-

la destrucción irracional del quebracho santiagueño

"Sólo por un exceso ecológico se puede hablar de industria forestal. Se trata simplemente, y a lo sumo, de una pseudo-industria; carece de permanencia; se establece, cumple su objeto local, se levanta y desaparece sin dejar rastro en sentido positivo, abriendo una profunda huella en sentido negativo, todo ello en un ciclo fulminante; no se ajusta a ninguna condición técnico-científica; a título de extractiva es directamente destructora e incompensada; por mucho que pueda enriquecer individualmente a alguien y dar buenos impuestos al fisco, no crea riqueza en el lugar, no deja riqueza: deja desierto, botánico y zoológico; deja desolación; provoca desequilibrio atmosférico, irregularidad climática, sequía, erosión, muerte."

(De la estructura mediterránea argentina, de Bernardo Canal-Feijóo, Buenos Aires, 1948.)

cio, muy solicitado como ropa de trabajo para la población mísera del Alto Perú, y llegó a exportarse con ese destino por más de 100.000 pesos plata desde fines del siglo XVI. Poco después, los lienzos, calcetas, mantas, ponchos, bayetones, sobrecamas, sombreros y otros artículos, constituyeron la vestimenta popular del Virreinato rioplatense. Razón visionaria tuvo el gobernador Juan Ramírez de Velazco al decir en sus comienzos que **"el algodón es la plata desta tierra"**, pues a su conjuro nació el **obraje**, nombre dado al repartimiento de indios dedicados al tejido, hilado y teñido de los paños de algodón.

Este primitivo **obraje** de naturaleza textil, era un verdadero establecimiento manufacturero del período artesanal, una fábrica completa del precapitalismo americano que, si bien fue un símbolo de la explotación del trabajo indígena, posibilitó después la proliferación de artesanías locales durante el período independiente. Hizo posible la unidad económica al juntar en forma complementaria, la actividad agrícola: siembra y recolección del algodón, con su transformación artesanal en artículos elaborados de comercialización nacional. Tal tipo de actividades económicas se integró fuertemente con otras expresiones regionales al trascender de un marco cerrado e interrelacionarse con todo el noroeste, y aunque no se pudo percibir un mayor flujo de capitales para su total impulso, permitió a productores y pobladores, gozar de indudable prosperidad.

La vida pueblerina era entonces como un inmenso taller de forja que utilizaba todos los recursos materiales para lograr un armónico desarrollo agrario-artesanal de tipo autosuficiente. Los molinos y tahonas matizaban el agreste paisaje santiagueño, elaborando el trigo de sus campos, que se comercializaba en otros distritos. Más de 14.000 arrobas anuales de miel y cera se extraían de los bosques, y sus fuertes y ricas maderas originaban una próspera industria constructora de carretas, muebles, arreos y viviendas. La tradicional bondad de su clima, hacía de Santiago un lugar ideal para la invernada de equinos, mulares y ganado de toda clase, los que, por ser lugar de tránsito, se traían a sus campos antes de ser vendidos en las ferias de Salta y el Alto Perú.

3.

la economía colonial

Estas economías de subsistencia, entraron en un período de transición fácil de percibir desde comienzos del siglo XIX.

Santiago del Estero, en el año 1870.



"hemos capitalizado a todo el país..."

"Los 37.000 kilómetros tradicionales de ferrocarriles, que hoy superan los 40.000 kilómetros se asientan sobre durmientes que fueron renovados por lo menos tres veces, lo cual da una cifra de 240 millones de durmientes utilizados en la República Argentina, sin contar la exportación. Se ha documentado en los registros de las estaciones ferroviarias de Santiago del Estero el transporte de 67.952.778 de 2,70 a 4 metros de largo. No se computa otro tipo de transporte lo cual demuestra que Santiago del Estero ha sido la base de formación del sistema ferroviario nacional. Los capitales surgidos de esta inmensa producción, no fueron reinvertidos en Santiago del Estero. Hemos capitalizado a todo el país, gracias a nuestra propia descapitalización material y espiritual."

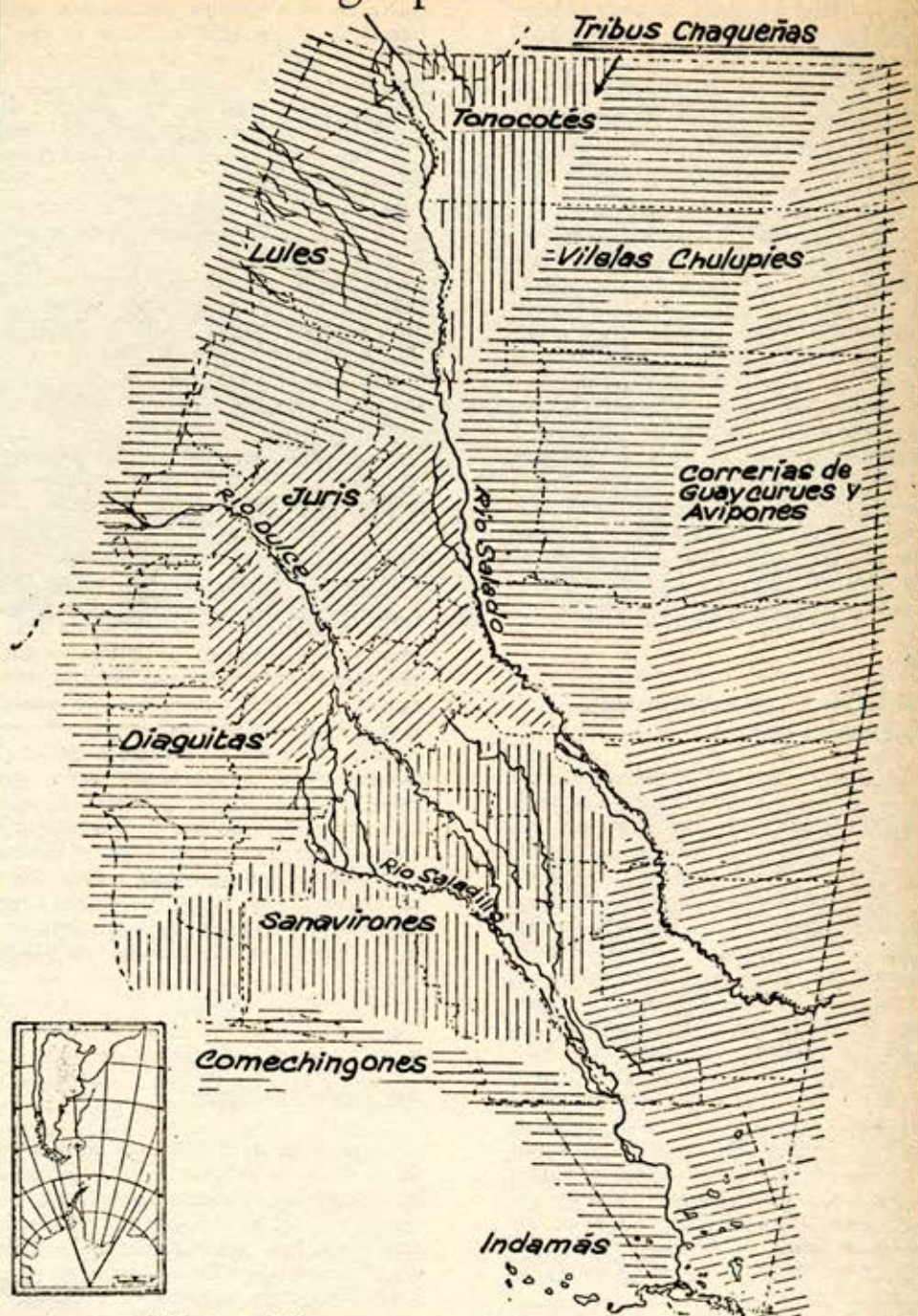
(Santiago del Estero la Ciudad Madre, por Néstor R. Ledesma, en "El Liberal", número extraordinario del 3 de noviembre de 1968.)

A lo largo del régimen virreinal, trataron de reemplazar la clásica estructura agraria del comienzo, con un complemento de vida industrial, interrumpido después de 1809-10 en sus vías de desarrollo, por la apertura del puerto de Buenos Aires y la irrupción de mercaderías importadas, como consecuencia de la política de libertad comercial favorable a las manufacturas británicas.

La producción artesanal textil básica, realizada ahora por trabajadores criollos y pequeños propietarios libres, al desaparecer la mano de obra indígena, permitía comerciar con Potosí por 10.000 pesos anuales. Los productos textiles eran en 1805 los más importantes de la jurisdicción, y solamente en ponchos, se llevaban a Buenos Aires en fardos de 50: 3.000 de blancos balandranes bordados a aguja; 14.000 blancos mestizos de campo de algodón; y 1.000 de los listados de lana. En la misma época un inventario de tierras en Loreto, asignaba al campo de don Felipe Argañaraz, 1.179 plantas de algodón, tasadas a un real y cuartillo cada una. La grana preparada en tortas que se secaban para facilitar su transporte, constituía una pequeña industria complementaria de la textil, utilizada como colorante nativo en telas y mantas, cuya libra se vendía de siete reales a un peso.

Un informe posterior, sobre el estado del Curato Rectoral, decía que "el producto de las quintas son de \$2.500... el maíz siendo el año favorable se siembra a 50 fanegas y rebatidos los costos quedan en utilidad 400 fanegas". El trigo ocupaba 100 fanegas en condiciones normales, y en el comercio, el giro de las tiendas era de \$30.000 y las pulperías de la ciudad tenían un capital de \$20.000. Los datos ganaderos arrojaban 2.000 vacunos, 3.000 ovejas, 400 caballares y 300 mulares. En otra información de costos, se hacía notar que una mula invernada y puesta en Salta se cobraba entre \$3,4 reales y \$4,6 reales; un buy de carga \$5.

santiago precolombino



Esquema del área, probablemente aproximada, de la población indígena santiagueña a la llegada de los españoles.

El comercio interregional era también fructífero. En Catamarca y La Rioja se compraba ají y frutas secas, en Cuyo aguardiente y vinos, en Tucumán y Salta azúcares y tabaco, en Córdoba fruticultura y ganados, en el litoral y Buenos Aires ganados de todo orden, platería, artículos suntuarios y yerba. Los gastos de flete desde Buenos Aires o Cuyo oscilaban entre 100 y 150 pesos por carreta.

4.

las grandes hilanderías contra los pequeños telares

Santiago del Estero participaba del mismo grado de desarrollo socio-económico logrado por la región mediterránea, que para entonces aportaba, con más de 150.000 habitantes, un 43 % en el total

del país. Pero el desarrollo autárquico sufrió en lo agrario las frecuentes interrupciones de los agentes naturales, que castigaron reiteradamente el territorio santiagueño con prolongadas sequías o devastadoras inundaciones. A ello se agregó la política liberal, cuyas medidas de libertad comercial por el puerto de Buenos Aires, sacrificaron toda la industria artesanal del interior en beneficio del comercio de importación-exportación ligado al industrialismo inglés, e interesado en la venta de cueros y carnes del litoral. Este conflicto de intereses entre los grupos librecambistas y las provincias proteccionistas, se resolvió con la aplicación fría e indiscriminada de una política destinada al progreso de una región accesible al puerto y vinculada al comercio europeo en su faz expansiva. Trajo como consecuencia el

las provincias/santiago del estero

ataque frontal a la industria textil interior, pues daba la coincidencia que la maquinaria fabril británica había comenzado por la transformación de la industria textil en las grandes hilanderías mecánicas de Liverpool y Manchester que se lanzaron a la producción en serie y a menores precios.

La desigual batalla, favorecida por los gobiernos centralistas, no podía terminar sino con la derrota de las formas primitivas de nuestra producción, necesitadas de protección aduanera y fiscal, para perfeccionarse técnicamente y acumular capitales. Santiago sufrió intensamente la pérdida del valor artesanal y así comenzó su notoria declinación material. El primer resultado negativo fue la desocupación del trabajador criollo, que produjo después, el éxodo y la emigración de sus mejores hombres. Situación no advertida al principio, debido a la continua entrega de brazos para los ejércitos emancipadores, pero que después constituyó una epidemia inagotable.

5.

las luchas por la independencia: de borges a ibarra

Un hombre con ribetes heroicos inició la lucha emancipadora del interior mediterráneo desde 1800. Juan Francisco Borges, viajero europeo, caballero del Hábito de Santiago, militar decidido, será quien defina la adhesión santiagueña a la causa de Mayo. Comenzó así, una entrega continuada de hombres y cosas en la tarea constructora de la patria. Con Borges se organizó el Batallón Patricios Santiagueños que en octubre fue incorporado, al paso por Santiago, a la Expedición Auxiliadora del Alto Perú. Eran los primeros soldados del interior que engrosaban el ejército revolucionario, y desde entonces no hubo contingente de la guerra emancipadora sin soldados santiagueños. Granaderos a Caballo, Infantes de Belgrano, héroes de Tucumán, Salta, Ayohuma, Ituzaingó y Vuelta de Obligado, dejaron su sangre en todos los caminos como un signo del valor nativo.

En la hora de Tucumán, dos hombres de sotana rubricaron el Acta de la Independencia: Pedro León Gallo y Pedro Francisco de Uriarte. El ensueño de Borges era el ideal autonomista, pues la vieja Madre de Ciudades había perdido los atributos del gobierno propio al organizarse el Virreinato, cuando la sede de la autoridad civil fue trasladada a Salta. En 1814 el Directorio centralista formó con territorio santiagueño la Provincia de Tucumán, y ello explica las revoluciones federales de setiembre de 1815 y diciembre de 1816, que Borges dirigiera en acuerdo con Artigas. Ahogadas en sangre, el Precursor marchó a la muerte, sin causa ni proceso, fusilado por tropas del ejército nacional el 1º de enero de 1817.

Pero Juan Francisco Borges dejaba abierto el surco inicial del federalismo que en la crisis institucional del Año XX permitió a Santiago conquistar su autonomía provincial. Juan Felipe Ibarra, guerrero de la independencia, comandante de Abipones, logró con su montonera gaucha la con-

quista de la autonomía santiagueña legitimada el 27 de abril de 1820. El ideal de tantas generaciones era también parte del ensueño organizativo federal, al que Santiago contribuyó obstinadamente en todos los acuerdos nacionales. Con esos fines, Ibarra concurre con el gobernador Bustos a promover el Congreso de Córdoba en 1821, y suscribió con Tucumán el Pacto de Vinará —cuarto de los pactos preexistentes a la constitución— que comprometía a los pueblos norteros con Güemes, para organizar el país. El mismo entusiasmo dio consistencia a la participación en el Congreso de 1824-27 donde uno de sus diputados, el coronel Manuel Dorrego, llevó la voz vibrante del federalismo argentino.

En la lucha larga por la Organización Nacional y Federal, Santiago participó en la Convención Nacional de Santa Fe, reunida desde 1828, y promovió el ordenamiento republicano, representativo y federal que Ibarra encarnaba en el terruño. El Pacto del Norte suscripto ante Juan Facundo Quiroga el 6 de febrero de 1835, habría de predisponer un último intento del Caudillo llanista en aras de esos principios, que señalan una presencia santiagueña siempre activa en el escenario argentino. Y un liderazgo nortero como el que caracteriza a Juan Felipe Ibarra, con neta adhesión popular. Diez años más tarde, luego del combate de Obligado, una Proclama llama a rebato: "**Estad pronto santiagueños; Independencia y Federación es vuestra divisa...**" Es que no hay amenaza disgregante frente a la que esta tierra y sus hijos no hicieran calificado

6.

ibarra, defensor de la autonomía económica

Un proceso de cambio, en el intento de rectificar la política liberal y volver a un régimen de proyección económica, comenzó en 1820 al obtener la provincia su autonomía. Esta nueva etapa fue iniciada por el general Juan Felipe Ibarra, en cuyo largo predominio gubernativo (1820-1851) se realizó una obra defensiva de las artesanías e industrias locales, aunque dentro de la mentalidad fiscalista imperante en esos momentos. No se veía otra forma de aumentar los ingresos del erario, que mediante la imposición de tasas y tributos hasta desembocar en gravámenes a las mercaderías importadas y la creación de Aduanas provinciales, que vinieron a suplir la ausencia de proteccionismo económico nacional. Se necesitaba un fuerte impulso proveniente del sector público para movilizar las propias riquezas, al amparo de las acechanzas importadoras, e Ibarra lo dio a su manera, dentro de los rudimentarios medios con que contaba. Ante la falta de numerario que fue consecuencia de la exacción comercial inglesa cobrada en oro y plata, debió lanzar dos emisiones de moneda provincial de plata en una liga de un 25 %. Y por las continuas sequías que ocasionaron éxodo y mortandad ganadera, recurrió a Rosas en su carácter de jefe nacional de la Confederación el año 1847, en procura de

ayuda. Rosas se refirió a ella en su mensaje legislativo de 1848, y remitió a la provincia 25.000 pesos fuertes en metálico. No era posible entonces, y dentro de ese cuadro, hacer más, ni dar impulso a una estructura económica deficiente y afectada por causas financieras, políticas y físicas adversas.

Sin embargo, y a su manera, Ibarra hizo un gobierno paternalista, preocupado por el mejoramiento social del hombre nativo, su afincamiento y hábitos laborales estables, el cultivo religioso y moral del ciudadano y la familia. Erradicó el juego, la holganza, el alcoholismo, los robos de ganado, y otras prácticas viciosas, e impuso un celoso respeto por la propiedad, dentro de una formación ideológico-social similar a la de su amigo y correligionario Juan Manuel de Rosas. Otras soluciones de fondo escapaban a su órbita política, pero desde 1810 en adelante, Santiago del Estero nunca había gozado de esa prosperidad relativa, en el grado en que la tuvo con Ibarra. Faltó una mayor definición económica nacional favorable al desarrollo provinciano, una adecuada orientación de capitales para fomentar las industrias artesanales básicas, la defensa del mercado interno confederal, una mejora del sistema de comunicaciones y transportes, etc., que la permanente guerra civil e internacional impidió concretar.

De todos modos el régimen liberal y constitucional retrotrajo la situación a peores extremos, y colocó a Santiago en la zona del subdesarrollo basado en una economía pastoril primaria, que aún pesa como rémora atentatoria del progreso provincial.

A consecuencia de esta situación, desaparecieron los últimos atisbos del industrialismo artesanal, refugiado en la fabricación de enseres y tejidos domésticos en zonas campesinas alejadas del comercio urbano. En contraste, Santiago del Estero ocupaba el quinto lugar en el stock de laneros dentro de un resto apreciable de ganadería criolla sin mestizar. El algodón fue reemplazado luego por la lana, y un viajero norteamericano, el capitán Knight, pudo observar el consumo de "**mercaderías de mala calidad de Brumagen y Manchester**", como artículos de venta común en los rubros textiles. No quedaron rastros del incremento algodonero tradicional desde el período hispánico, pese a conocerse la calidad de las tierras para ese cultivo.

7.

el santiago de los taboada: feudo liberal

Al morir Juan Felipe Ibarra —el único gran caudillo histórico federal— Santiago del Estero cayó en manos del clan familiar Taboada. La lucha sucesoria —llevada en niveles familiar y político— terminó con el encumbramiento de Manuel Taboada en 1851. Veinte años duraría el predominio alternativo del nuevo "hombre fuerte", secundado por sus hermanos Antonino, el militar y vigía fronterizo del feudo provinciano, y Gaspar, el comerciante que financiara sus actuaciones. Los Taboada estuvieron con Rosas y Urquiza, con Mitre y Elizalde finalmente. Fueron la policía del régimen liberal en las provincias norteros, perseguidores del Chacho y vendedores de Felipe Varría en Pozo de Var-

"unos pocos propietarios..."

"La parte más rica de los bosques del llamado Chaco Santiagueño está desde muchos años en manos de unos cuantos propietarios: Sociedad Tierras Yerbales 191.760 hectáreas; Harteneck Proske y Cia. 139.802; El Dorado 103.960; Welsburd S.A. Ltda. 92.500; Castiglioni, Pes y Cia. 92.467; S.A. Cia. Comercio e Industria 77.346; Balles-trini 76.440; Enrique S. Pérez 72.365; Sociedad Fomento Norte Argentino 68.026; Lanfranchi José A. 58.299; Gelosi Nazareno 56.299; De Martini 56.244; Donadeu 45.480; S.A. Tres Mojones 42.888; S.A. Francisco Muhlenkam 42.498; Merz Hnos. 41.130; Llapur y Azar 40.269; Compagno Hnos. 38.249; Cabeza y Cia. 36.584; Manuel Iriondo 34.706. En 6 departamentos tan sólo 20 firmas poseen 1.407.312 hectáreas."

[El Trabajo, por Amalio Olmos Castro, Santiago del Estero, 1942.]



gas. Pusieron su prestigio personal al servicio del mitrismo: en ese sentido constituyeron el único caso de un caudillismo de neta raigambre popular que indefectiblemente sirvió al porteñismo contra los intereses provincianos y federales.

Sin embargo, alentaron planes colonizadores, intentaron canalizar el río Salado para su navegación, buscaron capitales extranjeros para producir algodón, y tuvieron tratos con la banca Mauá. Significaron un débil intento de capitalismo agrario aparejado al desarrollo litoral, y permitido por la política liberal porteña, debido al apoyo político que los Taboada brindaban en el interior al mitrismo oligárquico. "Presidente del Norte" le llamó Sarmiento al gobernador Manuel Taboada, entre rabioso y necesitado de estosgendarmes represores que siempre buscaron congraciarse con los poderes metropolitanos, a cambio de la impunidad para su permanencia gubernativa en el confín provincial.

Durante la crisis mundial del algodón debida a la guerra civil norteamericana —época de los Taboada—, visitó la provincia el Cónsul inglés Thomas Hutchinson, en 1862, a indicación del Presidente Mitre. Era agente de la Cotton Supply Association interesado en las posibilidades que ofrecían los campos santiagueños y en hacer negocios con los Taboada. No obstante llevar muestras de la fibra local, los proyectos cayeron en el olvido, y medio siglo después, apenas había 148 hectáreas cultivadas de algodón en toda la provincia.

8.

la etapa roquista

El último impulso del período histórico lo dio la conducción político-económica del roquismo, cuyo signo liberal-positivista-normalista se encarnó en el gobernador y legislador nacional Absalón Rojas. Su predominio se extendió entre 1880 y 1893 (año de su muerte siendo Senador Nacional) aunque su mandato gubernativo se

cumplió de 1886 al 89, y siendo reelecto en 1892 fue desalojado por una revolución local a los pocos días de asumir. El progresismo de Rojas le llevó a fundar 100 escuelas primarias en su período, algunas de las cuales, con edificios monumentales para su época, todavía enorgullecen a la ciudad. Fue el único caso de un gobierno que destinó la mitad del presupuesto provincial para la instrucción pública. Creó bibliotecas, concertó convenios con el Consejo Nacional, y trajo maestros extranjeros a la enseñanza santiagueña. Todo ello a costa de adscribirse al *unicato* con férreo personalismo: calles, escuelas y plazas fueron bautizadas con los nombres de Roca, Juárez Celman y el suyo propio, con gran escándalo de los núcleos opositores católicos o supérstites del taboadismo.

En lo económico, se intentó impulsar la actividad agraria diversificada en rubros novedosos. En esos años se intensificó el cultivo de la caña de azúcar y su mollienda en 6 ingenios locales dotados de instalaciones para mollienda, trapiches y talleres propios, que podían moler hasta 45.000 arrobas de caña por día. La vid fue otro producto que alcanzó a 300 toneladas anuales, para abastecer a tres establecimientos vitivinícolas a fines de siglo. Los molinos harineros censados, eran 6 a vapor en la capital, y 10 atahonas en Atamisqui, 6 en La Banda y 7 en Salavina. Este impulso se completaba con la apertura de los primeros canales de riego hacia 1884, con más de 100 kilómetros de extensión capaces de regar 9.000 hectáreas. En 1898 se terminó el sistema de La Cuarteada, obra del Ing. Carlos Cassafousth, sobre la margen izquierda del río Dulce con capacidad para irrigar hasta 20.000 hectáreas y por la misma época, el primitivo canal de Tuama se transformó en el sistema del canal San Martín, sobre la margen derecha del mismo río, que incluyó 6.500 hectáreas más en el aprovechamiento agrícola.

Sin embargo este impulso progresista pronto iba a caer abatido por las nuevas

formas de la organización económica impuesta al país desde Buenos Aires en el nuevo siglo, con la técnica, el ferrocarril, y el comercio, diseñados desde el extranjero. La industria azucarera languideó después de 1900, privada de estímulo oficial (volcado a los grandes consorcios tucumanos), y lo mismo pasó con los demás rubros susceptibles de transformación. Los trazados ferroviarios marginaron pueblos seculares, con su secuela de éxodos internos, y crearon nuevos polos de ficticio desarrollo alrededor de los centros de explotación forestal. En lo demás, el comercio vinculado a la metrópoli terminó de aniquilar los restos artesanales con productos importados.

Las existencias ganaderas arrojaban para 1906: 591.382 vacunos, 111.947 caballos, 39.800 asnales, 423.227 lanares, 38.501 porcinos. En el censo de 1937: 351.111 vacunos, 254.377 caballos, 103.834 asnales, 742.616 lanares, 63.338 porcinos. En la estimación de 1970: 833.299 vacunos, 200.626 caballos, 90.933 asnales, 668.678 lanares, 219.081 porcinos. La tendencia ganadera sustituyó en ciertas zonas a la actividad agrícola, y trajo un crecimiento en las hectáreas de praderas para pastoreo en las regiones devastadas por la explotación forestal.

El porcentaje de explotaciones agrarias, en sus rubros principales, fue en cambio el siguiente: 1906: 45.147 hectáreas de cereales, 9.804 de alfalfa, 148 de algodón. En 1937: 112.000 hectáreas de cereales, 19.000 de alfalfa, 5.720 de algodón. En 1970: 79.000 hectáreas de cereales, 70.000 de alfalfa, 35.000 de algodón. El gran florecimiento agrícola vislumbrado el siglo anterior quedó trunco porque: a) no se ampliaron los sistemas de riego derivados de los ríos Dulce y Salado; b) faltaron industrias locales de transformación, como en el caso de los cereales, y los rubros de alfalfa y algodón aumentaron exclusivamente por la feracidad del suelo, que permite hasta 10 cortes anuales del primero, y la calidad de fibra del segundo, superior a la del Chaco y Santa Fe con

las provincias/santiago del estero

facilidad para cultivarse en zonas de secano; c) no se hizo una agricultura calificada, diversificada y tecnificada; d) el éxodo de brazos útiles.

9.

los grandes culpables del estancamiento

Bernardo Canal-Feijóo ha llamado con acierto "el plan vegetativo" al ordenamiento del desarrollo natural que vivió Santiago del Estero durante su primera existencia histórica. En forma más o menos intuitiva, ese plan había resguardado las condiciones vegetales, climáticas y raciales del crecimiento nativo, hasta ser destruido en aras de un opuesto **orden del progreso**, montado sobre conveniencias ajenas al medio. Y diose la "desdichada casualidad de que el orden del progreso se superponía insensatamente —pero de un modo muy deliberado— al plan histórico de la provincia, trayendo en varias zonas una destrucción material y social que importaba realmente bajo algunos aspectos, un enorme retroceso".

Hemos seguido la línea de pensamiento del autor, para llegar en este informe especial a desentrañar cuáles fueron las causas originarias —a nivel moderno— y los grandes culpables del estancamiento santiagueño, en términos que, sin pretender generalizar, bien pueden aplicarse también, al modelo regional. Porque para cumplir esos fines, el **orden del progreso** se valió de dos poderosas armas civilizadoras, manejadas sin embargo por comandos extraños al medio, y dispuestos a servir designios ajenos.

Esas poderosas armas civilizadoras fueron el **ferrocarril** y la **inmigración**. El trazado de las vías férreas y su ingreso al territorio santiagueño se hizo obedeciendo a los mismos intereses determinantes del abanico convergente de las líneas nacionales: dos terminales portuarias vivificadas por el comercio internacional, hacia las que arriban, en dirección siempre vertical, todos los trenes. El puerto rosarino, destinado a exportaciones agrícolas, y el puerto de Buenos Aires, destinado a las ganaderas y receptor de manufacturas importadas, fueron las verdaderas terminales ferroviarias concebidas por el capital inglés.

Desgraciadamente, no sólo contaron las empresas privadas con la generosidad de pingües concesiones nacionales, sino también con la complicidad del Estado, que permitió o fomentó esos trazados para desarticular el mapa natural de las comunicaciones argentinas y crear compartimentos estancos entre las provincias vecinas, por falta de rutas horizontales. Resultaba más fácil trasladarse o sacar la producción de Santiago del Estero a Buenos Aires, por ejemplo, que hacerlo entre Santiago y Catamarca, no obstante su vecindad geográfica.

El primer ferrocarril que penetró al territorio provinciano fue la línea Córdoba-Tucumán del F.C. Central Córdoba, hoy General Belgrano. Su estudio de factibilidad fue ordenado por el Presidente Sarmiento en 1869, y surgió en consecuencia el Ferrocarril Central Norte de propiedad

estatal, destinado a conectar las provincias del norte con el centro y litoral argentinos. Pero una vez resuelto técnicamente el itinerario el mandatario lo modificó desviándolo de la ciudad de Santiago del Estero. Se lo llevó en una recta por las salinas cordobesas, fuera de su ruta natural por la capital santiagueña, debido a la oposición de Sarmiento al régimen político de los hermanos Manuel y Antonino Taboada, afines al mitrismo.

10.

el fantasma de los pueblos dormidos

En 1874 las vías llegaron a Frías, en un largo trayecto desde Quilino en Córdoba. Atravesaban un verdadero desierto, bordeaban la demarcación oeste de Santiago con Catamarca, hasta la Estación San Pedro de Guasayán, al entrar en territorio tucumano. Se dejó a un lado, con total indiferencia, a la capital provinciana, aunque su condena política significara la muerte de los viejos pueblos productores del interior.

Los viejos caminos históricos que unían Santiago y Córdoba habían creado postas, poblaciones y núcleos seculares. Desde Villa María del Río Seco se entraba al límite santiagueño por el sur, hacia Ojo de Agua. Una sucesión de pueblos tradicionales florecía cercana al río Dulce, hasta llegar a la capital. Las villas de Sumampa, Quebrachos, Salavina, Atamisqui, Loreto y Silipica, bordeaban lo que hasta hoy se conoce como "camino de la costa", pródigo en sembradíos y tareas agrícolas. En su lugar, el ferrocarril pasó a 90 kilómetros distante, creó en Córdoba y Santiago localidades ficticias, surgidas de su tránsito, núcleos adormilados e improductivos.

Frías fue la base desde la cual salió el ramal a Santiago del Estero, construido

por la empresa británica Hume Hnos., e inaugurado el 12 de octubre de 1884. La ciudad capital quedó conectada recién, mediante este ramal secundario de 160 kilómetros de extensión, a la línea férrea principal, pero también este trazado siguió las mismas coordenadas del central: marginó a pueblos preexistentes como Choya, Loreto, Silipica, y pasó a prudente distancia de ellos, creando estaciones similares de origen puramente ferroviario y denominaciones competitivas. Por ejemplo, si existía desde antaño la Villa de Loreto, el ferrocarril creó la Estación Loreto, cercana a la misma pero no igual. El resultado fue marginar a los pueblos ya consolidados, matarlos, aislarlos de todo tráfico, sin suplantarlos por poblaciones mejores, pues sólo hubo remedos que vivieron de las migajas dejadas por el transporte férreo.

11.

el ferrocarril descubre la selva

En 1888 el gobierno nacional, inspirado en la filosofía del Estado "mal administrador", concedió la explotación del Ferrocarril Central Norte a la firma británica Hume Hnos. Corrían los tiempos de Juárez Celman, y las grandes empresas extranjeras afirmaban su dominio colonial en el país. No resultó extraña la combinación de Hume Hnos. al transferir un año después la línea Central Norte al Córdoba Central Railway, con lo cual quedó consolidado el nuevo Ferrocarril Central Córdoba en el sistema integral de comunicaciones manejado por Inglaterra. Lo trágico fue que aún siendo en sus comienzos una línea nacional, este ferrocarril atentó contra el progreso de una importante provincia argentina. La desvirtuación de sus objetivos **civilizadores** comenzó así, por obra del mismo gobierno central que resultó un sumiso aliado del capital extranjero en la diagramación de los medios de transporte del país.

Este primer Ferrocarril Central Norte, realizado a inspiración del Presidente Sarmiento, era un verdadero complemento del Ferrocarril Central Argentino concedido por el Presidente Mitre a los ingleses. El estado nacional construyó una línea tributaria desde Córdoba al norte, que para llegar a Buenos Aires debía empalmar con la línea Córdoba-Rosario-Buenos Aires del F.C. Central Argentino, inaugurada en 1870. Años después, el crecimiento material hizo necesario un medio directo de penetración por tierras de llanura, al corazón interior del país. Tenía que ser el trazo recto de la menor distancia y el mayor interés tarifario, concretado recién con el trazado del ferrocarril de Rosario a Tucumán.

La nueva concesión al capital británico buscaba completar la unión de la pampa húmeda —conectada por el mismo ferrocarril en su tramo Buenos Aires a Rosario—, y atravesaba las mejores praderas santafecinas, antes de penetrar al bosque santiagueño proveedor de postes y durmientes baratos para el tendido de vías, y llegar a Tucumán, productor de azúcares y alcoholes imprescindibles al comercio, la industria primaria o el consumo. De toda esa conjunción de intereses resultó la prolongación del ferrocarril a Sunchales, en la empresa del F.C. Buenos Aires y Rosario inaugurado en 1886. En su zona de influencia casi no existían poblaciones

"como los bosques de toda alemania..."

"Según estadísticas de principios de siglo, un 70 % de la provincia estaba cubierta de bosques, en una cifra calculada en 107.922 km², o sean 10.792.200 hectáreas, lo que hacía, a principios de este siglo, la décima parte de la superficie forestal de toda la República Argentina calculada en 106.888.400 hectáreas. Según el volumen de madera en pie extraída de Santiago del Estero ella significa una superficie explotada de 8.489.371 hectáreas, casi tanto como los bosques de toda Alemania. De la superficie original catastrada en territorio provincial, sólo quedan en la actualidad 2.302.829 hectáreas y de ellas, apenas 700.000 de propiedad fiscal, en cálculos optimistas. Desde 1900 se ha extraído y elaborado madera del bosque santiagueño, en la cantidad de 169.787.432 toneladas."

(El Obraje, de Luis C. Alen Lascano, Centro Editor de América Latina, 1972.)

antiguas; de ahí que ellas se creasen bajo la tutela de los grandes latifundistas metropolitanos propietarios de esas tierras. La Sociedad Colonizadora Argentina formada por Vicente Casares y Tristán A. Malbrán, con cuyos nombres se bautizan dos estaciones de la línea, pronto se transformó en extensos obrajes abastecedores del ferrocarril, y el ejemplo cundió en toda la línea. El último nombre dado a una de sus estaciones fue el de Lord Forbes presidente del directorio londinense del F.C.C.A., como un símbolo de la civilización ferroviaria...

En 1890 se terminó el último tramo entre Pinto-La Banda que se prolonga hasta Tacanas en el límite tucumano. La línea cruzó la provincia en dirección diagonal sudeste-noroeste sin entrar a la ciudad de Santiago del Estero. Hizo escala principal en La Banda, es decir, la otra banda o margen del río Dulce que baña la capital, para satisfacer intereses particulares y valorizar determinadas tierras privadas. Volvió a repetirse lo acontecido con el primer ferrocarril que llegó a la provincia: hubo que construir un ramal secundario de 7 kilómetros entre La Banda-Santiago del Estero a través del río, en 1891. Finalmente, en 1902, se produjo la fusión de la compañía F. C. Buenos Aires y Rosario con el Ferrocarril Central Argentino, que mantuvo la unión de su trayecto al norte con las demás líneas extendidas en diversas direcciones del país.

12.

añatuya: un vagón junto a las vías...

Una última esperanza se perdió al trazarse el trayecto santiagueño del ferrocarril que partía de la localidad santafecina de San Cristóbal a Tucumán, cuyos derechos adquirió en 1888 la Compañía Francesa de Ferrocarriles Fives Lillé. En 1890 las vías que penetraron la provincia en Fortín Inca, llegaron a Simbol Bajada, próximo al antiguo fuerte de Añatuya, y el vuelco de un vagón, utilizado desde entonces como depósito de materiales, hizo nacer a poco andar en el lugar, una nueva estación bautizada Añatuya, que no era la antigua población y reducto militar. El tiempo suplantó la vieja Añatuya por la Añatuya del ferrocarril, origen de la actual ciudad cabecera de la importante zona del chaco santiagueño, desde la que parten ramales y combinaciones que se internan en la maraña selvática.

Añatuya debió su progreso a ser una puerta de entrada al obraje norteño. Los ferrocarriles de capital francés actuaban en connubio con la compañía obrajera británica "La Forestal". Surgió la poderosa **Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd.** formadora de un verdadero imperio que asociaba a la conocida ecuación ferrocarril-obraje, la extracción y exportación taninera. En 1892 concluyó el tendido de vías, inaugurándose la ruta San Cristóbal-Tucumán, que atravesaba Santiago del Estero en un corte transversal por la zona de bosques, cuya madera necesitaban las empresas. Al igual que había sucedido en el caso de Añatuya, ocurrió con otras viejas poblaciones: Villa Matará, Villa Figueroa, etc., fueron soslayadas por el ferrocarril que creó poblados sucedáneos junto a sus vías.

Y también quedó marginada la capital santiagueña. El ferrocarril pasó por Clo-

domira, a 25 kilómetros de la ciudad, y fue preciso construir un ramal secundario entre ambos puntos. Los ferrocarriles franceses, transformados en Ferrocarril Central Norte Argentino, pasaron a propiedad del Estado nacional, y en 1920 el Presidente Hipólito Yrigoyen ordenó la construcción del tramo final con un monumental puente carretero y ferroviario sobre el río Dulce.

Se dio el caso paradójico de que la capital de la más antigua región argentina iniciaba el nuevo siglo poco menos que aislada del sistema de comunicaciones nacionales. Con tres ferrocarriles que llegaban y pasaban de largo, esquivaban los pueblos históricos y marginaban sus mejores zonas económico-sociales.

13.

la decadencia del hombre nativo

Se ha escrito que el último cuarto de siglo pasado fue el período dorado de las vías férreas santiagueñas. Tamaño despropósito se completa afirmando que a excepción de la capital, **"todas nuestras ciudades son producto del riel"**. Con ello no se hace más que ratificar el carácter adventicio de estos recientes núcleos urbanos, hijos del ferrocarril, en especial, La Banda, Frías y Añatuya, las tres ciudades que siguen en orden de importancia a Santiago del Estero. Nadie se pregunta, por qué no se hallan en este lugar Villa Matará, a orillas del Salado, o Villa Atamisqui, a orillas del Dulce, y tantas otras viejas poblaciones de renombradas vivencias culturales, folklóricas, artísticas, artesanales, hundidas en una agonía interminable cuando en ellas floreció en otros tiempos el comercio y la agricultura.

Dos ilustres escritores santiagueños han señalado esas circunstancias con fuertes denuncias contra el atraso planificado desde los centros portuarios. Don Pablo Lascano escribió al respecto a principios de siglo: **"No parece sino que hubiera sido un plan perversamente ejecutado este hecho incalificable de sustraer de la circulación la cabeza de una provincia argentina, colocada en el justo medio de la vida nacional y por donde pasan los caminos abiertos por los Incas, trillados luego por la conquista y más tarde atravesados por nuestros gloriosos ejércitos en los días de las batallas heroicas"**. Resumía el juicio con este detalle lapidario: **"El Ferrocarril Central Córdoba ha muerto pueblos y zonas destinadas a un hermoso porvenir, porque atravesando salinas y tierras privadas de agua, ha dejado en la incomunicación y la miseria a centros que en otros tiempos mantenían un comercio vivísimo con toda la República. ¡Hoy son un vasto cementerio en donde ni siquiera se oye una plegaria! El de Buenos Aires y Rosario que, según la ley dictada por el Congreso, debió pasar por la capital, se resolvió administrativamente lo contrario, para satisfacer conveniencias de particulares que coincidían con las de la empresa constructora. Con el de San Cristóbal a Tucumán, sucede algo análogo o peor... pasa desvencijado y anónimo sin tocarla. Y así tenemos el raro caso de un Estado federal, sirviendo de cabeza de turco, en que todo lo que hay de más sórdido y torpe, se complace en su sacrificio y en su escarnio"**.

14.

la era del obraje

El orden del progreso venció por ese formidable instrumento civilizador trocado en palanca destructora de toda una región, pero fue ayudado desde adentro. Latifundistas, obrajeros y gobernantes oligárquicos constituyeron una verdadera "quinta columna", infiltrada en la provincia al servicio del capital invasor. **"Las empresas ferroviarias no tuvieron en Santiago otro objetivo que la explotación"**, ha escrito Orestes di Lullo en su libro **El Bosque sin Leyenda**. **"Y los trenes entraron y salieron, entre silbatos y trepidaciones —evoca—. Entraban para volcar su carga de muerte sobre la producción local, y salían llevándose vivo, palpitante, el bosque entero destrozado por el hacha. Con ese mismo ritmo, signo del progreso, Santiago agotó sus fuerzas. Los industriales, las empresas ferroviarias, los gobiernos, se dedicaron a la explotación del bosque. Los campos abandonados se cubrieron de malezas. La ganadería fue una pueril afición de gañanes. Las selvas desaparecidas dejaron la tierra rasa y sembrada de raíces. Los hombres se apocaron y entristecieron. Y el ferrocarril, después de su estupenda hazaña de fomento, cruzó, sin objeto, por pueblos esquilados que aún escuchan su silbato como una maldición del cielo."**

Obraje y ferrocarril formaron una unidad inescindible. Se necesitaban y se complementaban: por eso, a los primeros obrajes surgidos a la vera del ferrocarril, se sucedieron otros más vastos, tras los rieles de las nuevas líneas descriptas. Y por último, los ramales menores contruidos sucesivamente este siglo, fueron todos dirigidos hacia zonas forestales en una búsqueda de nuevos bosques a talar, cual carrera tras los árboles que caían, en un incesante internarse más y más adentro de la selva virgen. Este ensamble de intereses ferroviario-obrajero marcará a la provincia un destino monoprodutor ineluctable: proveedora de maderas, postes, durmientes, carbón y leña, a costa de la extinción irracional del bosque.

Además, el ferrocarril trajo consigo la inmigración, segunda arma civilizadora usada por el orden del progreso. La inmigración venía a ocupar las tierras abandonadas por los antiguos pobladores campesinos, cuyos mejores brazos se fueron a trabajar en los obrajes, atraídos por el cebo de los buenos jornales. De ese modo cambió la fisonomía laboral del hombre nativo, hasta llegar a una creciente proletarización con desarraigo de su tierra, y la secuela de migraciones internas y externas, hasta ahora insolubles. Disminuyeron las energías físicas del trabajador sometido al duro régimen del hacha, en la soledad boscosa, de sol a sol, cobijado en un rancho móvil e improvisado que debía correr en busca de nuevos bosques. Al abandono de los viejos solares heredados de sus mayores, sucedió el acaparamiento o la venta apresurada de tierras en las mejores zonas agrarias, cercanas a los pueblos históricos. Todo fue dejado para conchabarse en los obrajes, donde la fortuna parecía fácil, tentadora...

El trabajo agrícola abandonado se convirtió en ocupación preferente de la inmigración extranjera. A sus manos fueron las chacras y predios malvendidos por sus poseedores criollos. En los peores casos, el inmigrante optó por dedicarse al fácil

las provincias/santiago del estero

comercio de las proveedurías, donde se esquilma impunemente al trabajador y se levantaban fortunas capaces de dar preponderancia política y social a los nuevos apellidos actuantes.

Esto pudo haberse transformado en una herramienta de progreso si la inmigración hubiese sido numerosa, con miles de hombres cubriendo el vacío de los nativos, dedicados a laborar tierras y convertirlas en emporios agrícolas. Pero no ocurrió así. La inmigración fue escasa y selectiva. Sus mejores brazos formaron cinturones de chacras y quintas alrededor de las ciudades. Pocos inmigrantes llegaron a suplir el éxodo rural, no hubo una política oficial de fomento colonizador, ni variedad de razas aptas para el rudo trabajo campesino.

La situación degeneró pronto en el dominio de las transacciones comerciales, ocupación a la cual se volcaron las mayorías inmigratorias, y el empobrecimiento del elemento nativo trajo una política de verdadero deshaucio al hombre santiagueño, acusado de **vago y mal entretenido**, cuando en realidad se le cerraron las posibilidades del verdadero progreso, o se encauzó su actividad en rumbos que únicamente podían degradarlo socialmente. Santiago del Estero apareció signada con el estigma del atraso, el estancamiento demográfico, la denatalidad y otras epidemias provinciales, que todavía perduran. El siglo XX la encontró falta de industrias de transformación, en los más altos niveles de su decadencia material.

15.

éxodo, estancamiento y subdesarrollo

El panorama descripto demuestra que Santiago del Estero fue una provincia extraordinariamente rica, y que lo es potencialmente en la actualidad.

En volumen demográfico, la evolución histórica de la población santiagueña colocó a la provincia en adelantado lugar dentro del país. El Censo levantado en 1778 por orden del Rey Carlos III, asignaba a la ciudad 1.176 habitantes y 15.456 a toda la jurisdicción. La relación de un 89 % de afincamiento rural y sólo un 11 % urbano, se mantuvo en todo el período histórico. Por eso mientras la jurisdicción ocupaba el 4° lugar del Virreinato, después de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán, la ciudad estaba en el 11°. En las cifras de 1809-10 estas sumas llegaron a 40.500 habitantes (3° lugar debajo sólo de Buenos Aires y Córdoba) y 3.220 a la ciudad (siempre en el 11° lugar). Los estudios efectuados para el Congreso Constituyente de 1824 registraban: 50.000 habitantes a la provincia (3° lugar) y 4.000 a la ciudad (10° lugar). Esta situación se mantuvo casi sin variantes hasta el primer censo nacional de 1869: 132.898 habitantes a la provincia (4° lugar, aventajada en el 3° por Entre Ríos) y 7.775 la ciudad (9° lugar). El porcentaje de analfabetismo era del 93 %, el más avanzado de la república.

En todo este período Santiago del Estero resultó la provincia con mayor crecimiento relativo, de un 479 %, sólo superado por Entre Ríos como reflejo del ascenso demográfico litoral que (entre

1800-69) acumuló en la distribución de la población argentina el 48,8 % sobre un 40,8 del interior mediterráneo, y el 10,3 de Cuyo.

Desde entonces comenzó un proceso regresivo en el crecimiento santiagueño, motivado por los constantes éxodos de población, sobre todo rural, a los grandes centros productores del país: ganadería y granos bonaerenses, zafra tucumana, cosechas del maíz santafecino y del algodón chaqueño, etc. Un total del 17,41 % de la población santiagueña emigraba a otras provincias en busca de mejores salarios, de trabajo y horizontes nuevos que se le negaba en su terruño. Además, en el mismo lapso, el aporte inmigratorio fue mínimo: apenas un 3 % del total del país, lo que significa que el desarrollo demográfico en Santiago del Estero se efectuó casi exclusivamente por crecimiento vegetativo.

El estancamiento económico ocurrido desde la mitad del siglo pasado, y cuya repercusión ha signado su desarrollo en la otra mitad del presente, todavía repercute e impide el total despegue material. La rudimentaria estructura agrícola-ganadera —por las causas y razones señaladas— recién comenzó a transformarse en los últimos 25 años debido al avance tecnológico que trajo racionalización y mejor aprovechamiento de la tierra con menor esfuerzo, aun careciendo de brazos útiles numerosos debido al constante éxodo motivado ahora por el progreso de la sociedad industrial en las grandes urbes y sus periferias. (Hay 400.000 santiagueños o hijos de santiagueños en el Gran Buenos Aires, casi la cifra de la población estable en la provincia.) También influyó en esta transformación, la ampliación de la zona de riego, su sistematización hídrica por medio de los diques Río Hondo y Los Quiroga, además de otros embalses menores.

Con todo, este proceso es lento, por la demora en concretar las obras hidráulicas complementarias, planificadas en el Plan Río Dulce, que impide ampliar la zona de riego y una mayor colonización. Conspira, asimismo, la mala distribución de la propiedad rural, pues subsisten inmensos latifundios semiproduktivos, es difícil el acceso a la tierra, y su encarecimiento ha hecho que sólo puedan adquirir nuevas extensiones las firmas llegadas desde el litoral, creadoras de grandes establecimientos. Se mantiene como otro factor incidente, la rémora forestal. Las tierras ganadas al obraje siguen su destino ganadero, transformadas en campos de pastoreo, y la falta de riego artificial tampoco incita las inversiones agrícolas.

Debe sumarse, además, la escasa industrialización de la materia prima agraria santiagueña. Hay 1.500 establecimientos



Francisco de Aguirre. Monumento al fundador de Santiago del Estero emplazado en la ciudad, a orillas del río Dulce.

industriales censados en la provincia —de todo tipo— pero recién se han instalado 17 fábricas en el Parque Industrial del Río Dulce, donde existe una infraestructura energética, de transporte y terrenos, semi-ociosa, esperando mayores estímulos oficiales para su radicación en la provincia.

16.

un potencial que requiere estímulos

Todo esto indica que en la hora actual debe tenderse a una doble y complementaria finalidad: estímulo técnico-crediticio-social para el agro, y a la vez atracción de industrias transformadoras de su producción. El aspecto agrícola es incipiente, apenas superada la modalidad primaria del siglo anterior, y sólo puede empujarse en explotaciones rentables, si hay seguridad de industrialización y comercialización para sus productos.

Digamos de paso que las posibilidades de adecuada comercialización del trabajo rural santiagueño es otro problema clave. Los centros consumidores más importantes del país están distantes de la provincia, y su penetración es obstaculizada por las **trenzas** comerciales que imperan y dictan su ley de precios, bajo amenaza de hacer pudrir la producción enviada en medios de transporte difíciles de conseguir, con varios días de marcha. Esto se ha visto siempre en torno de productos que el sol santiagueño anticipa en su maduración y se dan antes que en el resto del país: melones, sandías, zapallos, cebolla.

El estancamiento ha traído subdesarrollo. Pero como ocurre en las economías distorsionadas por agentes externos, el subdesarrollo no se originó en una pobreza ineluctable del suelo, ni de la raza o el medio ambiente. **Santiago del Estero resultó empobrecida teniéndolo todo para ser rica.** El subdesarrollo puede y debe ser vencido por el hombre en función de los gobiernos, la orientación nacionalista igualitaria del Estado y una planificación que procure el progreso de todas las regiones del país.

Si estos problemas —que escapan al designio provinciano— se resuelven a nivel del cambio estructural que la Argentina necesita, las demás condiciones hidráulicas y edáficas alientan un gran desarrollo económico-social. No hay factores negativos (como pueden serlo el granizo, las heladas y tempestades, etc.) que malogren el trabajo humano. El período libre de heladas es superior a 300 días; hay un rápido ascenso térmico en primavera; la evolución agrícola es rápida y la producción temprana, consecuencia de la primavera tibia. La calidad de los productos es muy alta debido al ambiente seco, poco propicio a las plagas, y sus potenciales son amplios: fruticultura, horticultura, forrajicultura, cultivos industriales para la fibra, esencias, flora medicinal, etc. En la zona sub-húmeda y seca se dan grandes posibilidades para producir carne y leche con un importante desarrollo ganadero. El potencial minero de sus serranías ofrece manganeso, arcillas de varios tipos, cuarcitas, rocas graníticas, yeso, y una conspicua red de fuentes termo-minerales cuya más notoria expresión son las famosas Termas de Río Hondo.

A esta política de máximo aprovechamiento de las riquezas naturales deberá seguir una serie de medidas para la co-

pitalización popular, único medio de impedir nuevos desgranamientos poblacionales, ya que sería utópico pretender el regreso de los miles de santiagueños emigrantes. Las "quitas zonales" han destruido el valor productivo del asalariado santiagueño, la falta de control gubernativo en el cumplimiento de los convenios laborales, sobre todo de la zona forestal, y la carencia de una política defensiva de precios, han pauperizado al hombre nativo. Hasta 1970 solamente La Rioja estaba debajo de Santiago del Estero en las cifras del ingreso medio por habitante, y el producto bruto interno **per cápita** que en 1953 era del 5,0 se redujo diez años más tarde a —4,9, para situarse actualmente en un 3,0, a precios constantes, con el agravante que el mismo procede del sector primario en un 35 %.

17.

cifras elocuentes...

Las condiciones imperantes en el desarrollo nacional han impedido hasta ahora **un proceso independiente de producción y acumulación de capital regional** por la relación depresiva que impusiera la zona portuaria-litoral. Una política coherente debe tender al manejo financiero en dos direcciones necesarias al interior: **la orientación crediticia y la obligación de las reinversiones del capital productivo en la provincia**, para impedir su cristalización comercial o su evasión a otros centros lucrativos. Todo va unido como una red entretejida que suma muchos eslabones: cuidado de la salud pública, aumento de centros educativos, lucha contra el infraconsumo y la desnutrición, aliados eternos del subdesarrollo. La mayoría de estas endemias han sido vencidas actualmente en la provincia, en muchos casos por efectos espontáneos del crecimiento natural y no por la acción oficial. Pero la vida en la campaña sigue siendo azarosa por falta de fuentes de ocupación permanente y por la depreciación del producto agrario, consecuencia de la difícil coyuntura nacional.

La escasa actividad económica del sector secundario y terciario se ubica alrededor de la franja mesopotámica del Valle del Río Dulce, que conforma el núcleo más importante de la economía provincial. Las pocas explotaciones mixtas decrecen en dirección sur a norte, y se registran otras características elocuentes en directa correlación: entre los censos de 1947, 1960 y 1970 la densidad media de habitante por km², permanece estancada sin lograr llegar a 4,0; la tasa de mortalidad infantil se ha elevado de un 52,0 % en 1960 a 64,9 % en 1971; y en una población que por cifras reajustadas puede estimarse en 534.546 habitantes (según el aumento vegetativo), la población económicamente activa (mayor de 10 años) alcanza a 165.050 habitantes, de los cuales 125.500 son varones y apenas 39.550 mujeres. El sector público —único capaz de generar expectativas semidinámicas e ingresos fijos dentro de ese cuadro económico— ocupa 33.350 personas, y cumple, en zonas urbanas, una cierta función social, pues asegura ocupación que no puede derivarse a otras actividades por falta de ellas.

Este cuadro **puede y debe superarse** en beneficio de un pueblo altamente espiritualizado y capaz, que ha servido al país con generosidad en todo tiempo.

datos estadísticos

Superficie: 135 254 km²

Límites

Norte: Salta y Chaco; Sur: Córdoba; Este: Chaco y Santa Fe; Oeste: Salta, Tucumán y Catamarca

Clima: subtropical mediterráneo con estación seca

Temperatura media anual: 22°C

Precipitación anual media: 540 mm (el 90 % entre noviembre y abril)

Población: 495 419 habitantes (Censo Nacional de 1970)

Densidad media: 3,7 hab./km²

Población urbana: 35 % (aprox.)

Población rural: 65 % (aprox.)

Nivel de escolaridad

Analfabetismo: 23,3 % (Cámara Nacional Electoral, 1972)

Alumnos matriculados en la provincia (1971): 142 909

Enseñanza preprimaria: 4 427 alumnos

Enseñanza primaria: 118 983 alumnos

Enseñanza media: 14 578 alumnos

Enseñanza superior: 1 749 alumnos

Universitaria: 890 alumnos

Extrauniversitaria: 859 alumnos

Enseñanza parasistemática: 3 372 alumnos

Camino

Red troncal nacional: 1 659 km

Red primaria provincial: 10 467 km

Red de fomento agrícola: 1 578 km

Vías férreas: 2 217 km

Por ciento del
total nacional

Parque automotor: 9 179 vehículos

0,4

Energía eléctrica (en centrales de servicio público, 1970)

Potencia instalada: 33 792 KW

0,7

Energía generada: 83,7 millones de KWh

0,4

Consumo anual *per capita*: 133 KWh

22,6

Existencias de ganado (1969, en millones

de cabezas)

Vacunos: 885,3 1,8

Ovinos: 571,4 1,3

Porcinos: 87,5 2,1

Agricultura (1969)

Superficie de cultivos anuales

para cosecha: 177 534 ha 1,1

Superficie de cultivos perennes

para cosecha: 24 755 ha 1,1

Cantidad de explotaciones

agropecuarias: 33 447 6,4

Superficie total de las

explotaciones: 7 644 806 ha 5,4

Superficie media de las

explotaciones: 228,6 ha 84,5

Personal ocupado en las

explotaciones: 86 636 trabajadores 5,9

Población que vive en las

explotaciones: 186 433 habitantes 6,7

Producción de cereales: 119 700 tn.

Forrajeras: 323 300 tn.

Hortalizas: 191 100 tn.

Frutas: 33 500 tn.

Producción minera (1969)

Minerales metalíferos (manganeso): 15 100 tn. 41,5

Minerales no metalíferos: 144 800 tn. 3,6

Rocas de aplicación: 670 000 tn. 1,5

Producción forestal (1969)

Rcillos: 9 264 tn. 0,4

Leña: 131 168 tn. 10,0

Postes: 31 376 tn. 26,0

Carbón: 166 105 tn. 40,7

Durmientes: 36 893 tn. 36,5



ciencia y tecnología / hugo scarone

idas y venidas de un reactor para la argentina

Después de alternados avances y marchas atrás, Canadá abrió sus puertas a la venta de un reactor nuclear del tipo CANDU (a uranio natural y agua pesada) a la Argentina. El acuerdo firmado al respecto en Buenos Aires el 30 de enero contiene condiciones de seguridad similares a las del concretado la semana anterior con Corea del Sur y en él el gobierno argentino se compromete a no emplear combustibles, tecnología o equipos nucleares para fabricar armas atómicas.

El acuerdo de seguridad con la Argentina se concretó en medio de una ola de protestas de la oposición canadiense que ve en la venta de reactores a naciones "inestables" un potencial peligro para la paz mundial. Aunque aún queda por establecerse un acuerdo comercial final,

trascendió que la Argentina se compromete a mantener una "cuenta en pesos" para el pago del trabajo canadiense en el lugar de instalación del reactor (Central Atómica Río Tercero, Córdoba) y una "cuenta en dólares" para el que se lleva a cabo en Canadá y para cubrir el abastecimiento de agua pesada.

El ministro canadiense de Energía señaló recientemente que **"no nos hace felices el arreglo para el pago de la cuenta en pesos, dada la inflación de más del 300 por ciento que hay en la Argentina y que por cierto no es la que había en momentos de concertar la operación"**.

De todas maneras, los vaivenes de la política interna canadiense dirán la última palabra al respecto.

los cereales explosivos

Sería inhumano el empleo de los alimentos como arma de presión política, según declaró la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en su conferencia de diciembre en Roma.

Sin embargo eso es precisamente lo que se propone en un artículo publicado recientemente en una revista norteamericana **Food Policy** con la firma de William Schneider Jr. del Instituto Hudson, el famoso "think tank" futurólogo del estado de Nueva York.

El autor sugiere que Estados Unidos emplee sus exportaciones cerealeras como —dice eufemísticamente— **"instrumento para la diplomacia"**.

La tecnología industrial y militar puede obtenerse actualmente en muchos países pero, en lo que a alimentos se refiere,

Estados Unidos está en mejores condiciones de "chantaje" que lo que han estado los árabes con el petróleo.

Entre otras medidas para instrumentar esa presión, Schneider propone la creación de un stock cerealero exclusivamente como instrumento de política gubernamental. Así, los granos tienden a desempeñar un papel creciente en la política exterior norteamericana —son más sutiles que las bombas atómicas y tienen menos "fall-out" radiactivo para afectar a los países ricos.

vigilando al big brother

Aunque el carácter reservado de la información privada se ha venido debatiendo en el Congreso norteamericano desde hace más de una década, fue necesario el escándalo de Watergate para que la

besos de fuego

Un colorante empleado en cosmética, especialmente en el rojo de los lápices de labios, podría producir tumores malignos.

Una comisión de la Comunidad Económica Europea estudia actualmente la posibilidad de prohibir el uso del amaranto, colorante rojo utilizado en el sector alimentario y textil, sospechoso de ser cancerígeno.

La sustancia ya ha sido prohibida en Estados Unidos y en la U.R.S.S.

defensa del mismo resultara una plataforma políticamente rentable. El 25 de septiembre de 1975 se aprobó el Privacy Act que otorga a los norteamericanos el derecho de examinar, corregir el uso de los datos almacenados en los archivos y memorias de computadoras sobre sus vidas privadas.

El gobierno norteamericano dispone de 25.000 bancos de datos con información personal acerca de individuos identificables que ahora podrán ser vigilados por los implicados.

Sin embargo —e irónicamente— la ley recientemente aprobada no hace referencia a los puntos más escandalosos del caso Watergate. No evita el espionaje electrónico gubernamental, el ingreso "soplado" a lugares públicos y privados para hurtar información, los llamados "dirty tricks" (trucos sucios) o las grabaciones de conversaciones sin conocimiento de los grabados.

La ley está dirigida a la recolección diaria de información y el procesamiento de la misma llevados a cabo por los cientos de oficinas federales que manejan la información privada como rutina.

La ley se basa en cinco principios básicos que llama **"código de práctica informática justa"**:

1) Se suprimen los bancos de datos secretos; 2) los individuos podrán tener acceso a la información que acerca de ellos se posee y saber de qué manera se usa; 3) la información no podrá ser usa-

don veridico

las sombras

Hombre que supo tenerle miedo a las sombras, aura que dice, Rosadito Verdoso, el casau con Papalina Loneta, mujer más atravesada que galope de chanco en bajada.

Rosadito Verdoso salía del rancho nada más que al mediodía, cuando el sol está a pique, porque le tenía miedo a su propia sombra. Ella no era mala, pobrecita, pero como dos por tres se cambiaba de lugar el hombre se ponía nervioso como novia que le repugna el mate dulce.

Un día la mujer resolvió irse con un gauchito que le arrasaba el ala, y le quiso dar un susto al marido pa que con el miedo no se diera cuenta de que se le iba.

Una noche, mientras Rosadito Verdoso estaba durmiendo, ella prendió tres faroles grandotes adentro del rancho. Después se

le arrimó al catre y empezó a golpear una lata con un fierro. El marido pegó un salto que aplastó una araña contra el techo. Medio dormido, vio tres sombras que se le movían alrededor. Dos sombras por las paredes y el piso, y una grandota y gorda que bailoteaba contra la quinchita del rancho. Echó mano a la cintura, y las tres sombras echaron mano. Sacó el facón, y las tres sombras sacaron.

Rosadito Verdoso le tiró una puñalada a la sombra que le pareció más a mano, y tres oscuros facones le buscaron el cuerpo. El hombre saltaba pa todos lados esquivando tajos, y las sombras similar.

La mujer ya iba lejos enancada en el flete del gauchito, mientras el marido seguía la desigual pelea con las sombras.

En una, Rosadito le tiró una puñalada a una sombra, la sombra se la devolvió, Rosadito la esquivó y la recibió la sombra que tenía atrás. Tirando y esquivando puñaladas, hizo que las sombras se mataran entre ellas.

Cuando salió del rancho, temblando e miedo, enderezó pal boliche El Resorte. Tomando unos vinos, estaban la Duvija, el tape Olmedo, Tiernito Grillo, Emancipación Colitis, Sin Pecado Concebido Raúl, y Sonsonete Laxo.

Rosadito Verdoso llegó pálido como si le hubieran pegado con una bolsa de harina. Al tape Olmedo le llamó la atención que el hombre no hacía sombra, pero no dijo nada por respeto a la intimidación interior de la persona humana.

para otros propósitos que los especificados al obtenerla, sin consentimiento del implicado; 4) los individuos podrán corregir los datos registrados en sus legajos personales; y 5) cualquier agencia federal que recabe, mantenga, use o revele información personal identificable tiene la responsabilidad de asegurar su veracidad e impedir el uso no autorizado de la misma.

el átomo salva al mar

La Unión Soviética hará estallar próximamente una gran cantidad de bombas nucleares para llevar enormes volúmenes de agua al desfalleciente Mar Caspio.

Las bombas abrirán un gran canal a través de la región árida que rodea al Caspio para juntar el agua de varios ríos y llevarla al mar que está desecándose lentamente. El canal en cuestión tendría unos 120 kilómetros de longitud.

Los científicos soviéticos aseguran que se puede garantizar un mínimo grado de contaminación por radiación que no afectará al equilibrio ambiental.

Otro de los potenciales peligros —creación de terremotos por la explosión de varios racimos de 20 bombas de 3 megatones— estaría también conjurado, según los expertos soviéticos, dado que los estudios sobre posibles movimientos sísmicos son actualmente muy precisos y la calidad del terreno afectado no significaría problemas de esa índole.

calzado volador

Esta vez la última palabra de la moda en materia de calzado no se debe a Gucci, Dior u otros diseñadores franceses o italianos. Los ingenieros soviéticos se llevan la palma con una suerte de "botas de siete leguas" que permitirán a sus usuarios viajar —a pie— a unos 25 kilómetros por hora.

Las botas en cuestión son propulsadas por un par de minúsculos motores diesel a ambos lados de cada una que se encienden con la presión de los talones y que permitirán a quien las use dar "pasos"

gigantescos de hasta tres o más metros.

Casi volando a unos 30 centímetros del suelo los "pulgaritos" soviéticos han llegado en la etapa experimental a dar unos 100 pasos por minuto a toda velocidad con un consumo de sólo 70 gramos de gas-oil por hora.

Aunque aún no se ha anunciado su comercialización, ya se pueden barajar hipótesis que van desde el uso bélico del singular calzado a la creación de un nuevo deporte que seguramente tendrá fanáticos en todo el mundo a poco de ser lanzado.



el sol sale para todos

El Sol será fuente de energía para usos domésticos en hogares argentinos y proporcionará a la industria potencia barata para el desarrollo de sus actividades.

El INTI (que en este caso no es el Sol de los incas sino el Instituto Nacional de Tecnología Industrial) anunció recientemente el inicio de un programa de investigaciones para el uso de la energía solar en el que participará junto a la Comisión Nacional de Estudios Geo-Heliofísicos (CNEGH) y la Secretaría de Estado de Energía.

Como primer paso del mismo se desarrollará y construirá un calefón solar de agua diseñado por la CNEGH tendiente a la fabricación en serie para el mercado argentino.

Con el desarrollo de este proyecto la Argentina inicia la marcha hacia el aprovechamiento de fuentes no convencionales de energía que aparece como tarea prioritaria en el marco de la crisis energética mundial.

el "rayo de la muerte"

El temible rayo destructor de la ciencia-ficción estaría casi a punto para ser utilizado con fines bélicos por las dos superpotencias según informó la revista británica *Jane's Weapons Systems 1976* especializada en armamentos y tecnología relacionada con ellos.

El rayo láser, haz luminoso extremadamente potente y concentrado, ya es utilizado para guiar bombas hacia sus objetivos, entre otros usos, algunos de los cuales son pacíficos.

Desde hace un tiempo —según *Jane's*— Estados Unidos y la Unión Soviética lanzaron investigaciones muy costosas y difíciles para poner a punto un rayo láser capaz por sí solo de destruir objetivos militares.

genes artificiales

En un paso que podría conducir al "Mundo feliz" de Huxley, científicos norteamericanos de la Universidad de Harvard lograron crear artificialmente un gene de mamífero.

Esta nueva técnica, que permitiría aislar o crear con relativa facilidad genes específicos, dio su primer paso con la creación del que interviene en la formación de la hemoglobina en el conejo.

Este éxito científico, unido al anuncio de trasplante de genes logrado el año pasado también en Estados Unidos, plantea toda una serie de problemas futuros —sobre todo éticos— con que deberán enfrentarse los investigadores del mundo.



Fue la Duvija la que le preguntó qué le andaba pasando, y Rosadito contó todo de un tirón. Dijo que una de las sombras clavado que era la de él, pero que a las otras dos no las conocía pa' nada. Dijo que en la pelea, como no pudo distinguir cuál era la propia, las hizo djuntear a todas.

Hubo un silencio como de respeto, y después Sonsonete Laxo dijo de ir a ver. Fueron todos hasta el rancho de Rosadito Verdoso. Se asomaron por una ventana. En la pieza estaban los tres faroles. En el suelo las tres sombras. Duras, pálidas, frías. Al verlas, la Duvija se persignó.

Esa misma noche las llevaron a enterrar. Volvieron pa' boliche de lo más tristes. Rosadito, sin sombra, no tenía consuelo. Nunca la había querido mucho, pero ahora le dolía la carencia.

Fue cuando al tape se le ocurrió la cosa. Lo agarró al hombre, lo paró quietito y de ojos cerrados, y después le pintó una sombra que le nacía en los pies y se quebraba pa' trepar por la paré. Cuando el otro abrió los ojos y vio la sombra, se le pegó en un abrazo. Los demás siguieron tomando vino en silencio, pa' dejarlo que se desahogara.

Pa' la madrugada salieron. A la luz de la luna, Rosadito Verdoso llevaba su sombra como atada a los talones. Cuando lo vio, el tape Olmedo se mandó un trago de vino por la botella y les dijo a todos:

—Señores, lo de las sombras muertas queda entre nosotros. Al final de cuentas, fue en defensa propia.

reflexión sobre la universalidad del arte

1. Puede parecer anacrónico y hasta ocioso encarar el tema, pero hoy día es insoslayable. En torno al universo como lo absoluto, como idea, como suma de variedades, como aspiración, se han constituido los equívocos que patentizan el deterioro de las obras hechas según las pautas tradicionales y las estériles que se ensayan según otras pautas; también la situación agónica del hombre, que si acepta frívolamente las obras deterioradas o se encoge de hombros ante las estériles, es por su creciente incapacidad para hallarle sentido a la vida.

Sobre estos equívocos reflexiono, tratando de no caer en las trampas que arman las ideologías. No por desconocer el papel de ellas sino por temor a los fanatismos que generan en desmedro de la imaginación, única facultad capaz de moderarlas. Pues, si como decía Santayana, "el fanatismo consiste en redoblar el esfuerzo cuando se ha olvidado el propósito" y si el propósito olvidado es apuntar a la verdad, ¿a quién sino al artista le toca contrarrestar los dogmas, las ideas y los sentimientos estereotipados, los mandatos arbitrarios, las necesidades sobreestimadas, los excesos del metodologismo?

2. Es claro que el tema no preocupa al creador y el contemplador auténticos. Están acostumbrados a combinar lo que observan, sienten y desean con lo que piensan e intuyen, y con la misma imprecisión pero certamente conocen las instancias del fenómeno artístico que protagonizan, sin racionalizarlas. Actúan como el primitivo, sin dudar de que más allá de lo múltiple está lo uno (Levi-Bruhl), más allá de lo relativo está lo absoluto, a lo que se dirigen naturalmente porque resuelve la unidad de los contrarios, la verdad que los libera. Pero el teórico no actúa de este modo prelógico y comienzan sus tribulaciones. Aunque puede acercarse a la verdad si ajusta la contemplación crítica a la contemplación creadora, tal como lo establecí en mi *Ensayo sobre la contemplación artística* (EUDEBA, 1966) y como encaro el tema de la universalidad.

3. El equívoco fundamental proviene de que al no comprender dicho modo de crear y contemplar obras de arte, se pasa por alto la sustitución de Dios por el universo que inició la degradación del arte. ¿Es lo mismo enderezarse hacia lo que es, sin condiciones, con independencia, o enderezarse a lo creado, acumulación de experiencias tempoespaciales? El universo es generalización de realidades, pero Dios no es lo general sino lo absoluto.

No importan las acusaciones que se me hagan. Por ser hombre de arte sé cómo es el impulso original de la creatividad, hacia lo innominado decía Baudelaire, y lo sé por la notoria diferencia que hay entre las obras de épocas remotas hasta fines del Medioevo occidental, y las que se hicieron después, precisamente cuando al expandirse el conocimiento del mundo se impuso la idea de universo. Aunque no tenía entonces significado numérico, la creatividad mantuvo su potencial artístico,

ya que perduraba el temor a Dios, por muy paganos que fueran en su militancia antirreligiosa creadores y contempladores. Es de Dios concebido metafísicamente que hablo, no del que cada religión ritualiza.

4. El otro equívoco proviene de la dificultad para distinguir el arte y la obra de arte. Es decir, la particular situación provocada por el creador y aceptada por el contemplador frente a las realidades, contra el horizonte de lo absoluto en que creen, para obtener símbolos, y la cosa que la manifiesta. Con otras palabras, distinguir la significación sustantiva mas no concreta del arte y la significación adjetiva cuando la palabra se acopla a la de obra. Importante distinción, pues olvidando los "para qué" referidos a ésta (religiosos, políticos, sociales, etcétera) se descubre el "porqué", la necesidad de desocultar el ser, de aspirar a la verdad. ¿Hay otro modo de liberarse para el creador y el contemplador?

En cuanto a cómo se relacionan entre sí, lo diré platónicamente: la obra permite participar en la situación única que es el arte, actuando como tercer término de una relación dialéctica peculiar, cuya tesis es el acto de percibir mundo, sea del creador que lo ve, lo toca, lo huele, lo capta con el cuerpo hasta la cenestesia, sea del contemplador que hace lo propio ante las obras: la antítesis es el acto elaborativo de esas percepciones por ambos, en confrontación no sólo con las realidades sino con otras formas de manifestarlas simbólicamente; la síntesis es la chispa —unidad de los contrarios— metáfora que empleo para no cosificar el arte e indicar el carácter no durable de la liberación, el estado de lucha que exige y la imposibilidad de lograrla por completo.

El arte, entonces, es aquello de lo que se participa por medio de la obra, pero se mantiene sólo en la medida de la fe que se tenga en lo absoluto. ¿Cómo decir que es universal, si conduciendo de la inmanencia vital a la trascendencia espiritual, de lo relativo a lo absoluto, deja atrás el universo? Por tal motivo lo que no fue problema hasta el Medioevo, en cuanto las clases opresoras y las oprimidas colmulgan en lo absoluto, empezó a serlo después, simplemente porque el universo de unos no era igual al de los otros.

5. La cuestión es más ardua todavía, cuando el teórico intenta fijar los límites de la espiritualidad hacia la cual se trasciende con el arte. Si es dogmático trata de fijarlos de manera definitiva, originando las ideologías antes citadas, pero si no lo es recurre a los hechos. Entonces comprende que el arte existe más allá del universo, pero la obra existe más acá, no sólo por ser cosa sino porque en ella se recogen y combinan experiencias vividas, y lo que se vive es necesariamente local. La solución aparentemente paradójica —el arte tiene existencia ontológico-metafísica, la obra existencia sensorial-ontológica— demuestra el equívoco que no resuelven ni los espiritualistas, aislando el arte, ni los materialistas, rebajándolo a mera función representativa, por no advertir la relación dialéctica entre el arte y la obra, entre lo relativo de la experiencia inicial y lo absoluto a que se accede.

Herbert Read me dijo hace muchos

años, cuando le manifesté que era incapaz de valorar las obras pictóricas de William Blake: "No me extraña, hay que ser inglés para valorarlas y por supuesto apreciar su poesía". La explicación no me satisfizo. Si hay que ser inglés para valorar esas obras, quiere decir que con ellas Blake no se remontó al arte. La contraprueba se tiene frente a tantas obras, de las cuales ignoramos sus motivaciones locales, y sin embargo provocan la chispa del arte.

6. La tesis de Read provenía de otro equívoco, que apareció con el ascenso de la burguesía. Ella amplió el conocimiento del mundo en intensidad y extensión, pero también lo restringió, subsumiendo lo absoluto, el universo incluido, en el individuo. Como que fue suficiente representarlo con el modo cotidiano de ser (retrato) y en su gloria (estatua), o representar su entorno (paisaje natural y urbano, cosas, situaciones, acontecimientos). Así valorizó la localidad del arte y hasta le prestó cierta grandeza metafísica, pero hizo imposible la unificación de los hombres por medio de símbolos artísticos, creándose el mito de la universalidad cuando ya era una simple aspiración.

No obstante, hizo posible también el proceso regenerador para volver el arte a su quicio, al descubrir una nueva dimensión del mundo, la psicológica. Los artistas fueron capaces de profundizar en la forma de las cosas al alcance de la mano como para enriquecer la capacidad de expresión íntima. Ya no se trataba de Dios, ni del universo, mas el potencial creador, debilitado sin duda, se mantuvo.

7. El arte pareció volver a su quicio, sin embargo, por la superación del individualismo y el localismo. El avance de las ciencias abstractas, trocando las realidades en energía, hizo que por una lógica implacable se abandonaran aquellas buscándose la verdad con intencionalidad pseudoabsoluta que condujo al lirismo, palabra hueca si las hay. Hasta se pensó haber descubierto el verdadero absoluto y el modo de trascender sin la inmanencia original. Situación curiosa, pues la creatividad no invocaba ni a Dios ni al universo; en el fondo pervivía el individuo sin atributos, sólo con su capacidad de ser lírico, pero se fortaleció el mito de la universalidad, como un nombre, según la cual se discriminaba el arte verdadero y el falso.

No han faltado los intentos de realismo comprometido políticamente por una parte y de realismo sofisticado aún menos operante por otra. Tampoco los que ensayan estérilmente según nuevas pautas, a los que aludí antes, para quienes *mutatis mutandis* no existe la imaginación, y aferrándose a los hechos de diversa índole se diría que invocan lo absoluto como si existiera en la tierra. Cuando cabalmente lo han reemplazado por el éxito, si es posible internacional, propósito bastardo que revela una extrema indigencia espiritual. ¿Acaso creen en algo creador y contemplador?

La enfermedad del pluralismo es la consecuencia y sin Dios, se sigue sosteniendo la universalidad del arte, cuando el universo es apenas una sumatoria, la energía es dominada por los tecnólogos y el individuo ve como desaparece ante sus ojos atónitos la última posibilidad de afirmar su identidad.



plástica

reportaje a

raquel forner

—Dentro de pocos días usted inaugura una nueva exposición, ¿qué tipo de obras exhibirá?

—Son dibujos, en blanco y negro y en color. Algunos de ellos, realizados a lápiz, pertenecen a mi serie de las rocas. Datan, aproximadamente, de 1946, y fueron expuestos por primera vez en la Galería Muller. Los tengo en mi poder porque no vendí ninguno. Muestro también una serie de estudios que hice para mi cuadro *Apocalipsis*, obra que ahora se encuentra en el museo de Dallas. Son trece estudios preliminares, y se revela allí todo un proceso creativo; por ello, a la vez de los dibujos exhibiré una foto del *Apocalipsis*. Y junto a esos trabajos, ya anteriores, incluyo varios de mis nuevos dibujos, integrantes de una serie que he titulado *Bestiario Espacial*.

—Los dibujos de su primera época, especialmente los que tienen por tema unívoco a las rocas, ¿qué significado cobran hoy para usted?, ¿qué representan dentro del conjunto de su obra?

—A mí me interesaron siempre las formas naturales, acaso porque todas ellas —y las rocas más aún— tienen apariencias semejantes y sin embargo yo las

siento como cosas distintas, descubro allí múltiples identidades. Esto depende de mi estado de ánimo, de lo que elaboro mentalmente en ese momento. Y cuando las enfrento veo en cada roca su esencia interna, propia, plástica. Hace años que voy a Miramar, y mi interés por las formas naturales se renueva constantemente; he hecho infinidad de estudios a lápiz, muy minuciosos, y pienso que también en ese tema he logrado alcanzar, finalmente, una mayor libertad.

Creo también que esa serie de las rocas ha dado pie a mis actuales obras, a las que tienen por motivo central el espacio, con las que se entroncan perfectamente. Esto hace que mi muestra tenga una cierta unidad de conjunto, pero no total, ya que mis dibujos sobre el *Apocalipsis* tienen otra visión, otro clima. De todas maneras entiendo que, aún así, se podrá detectar en todos ellos una idéntica mano, un solo espíritu, por cuanto —obviamente— son obras de un mismo artista.

—¿Cuál es el mecanismo creativo que da origen a sus dibujos?

—Aclaro que siento el dibujo como un estado natural: vivo dibujando. Todo ser establece relaciones con lo que está viendo, con el mundo que lo rodea. Y yo, como artista, encuentro en el dibujo la posibilidad de establecer mi propia relación de una manera directa, espontánea.

Generalmente dibujo con tinta, y mis trabajos han llegado a convertirse en una especie de diccionario de formas. De allí también que dibuje al aire libre. Sin embargo, entiendo que un espectador pueda decir: "Eso no está sacado del natural". Es que cuando miro las formas naturales,

cuando las dibujo, trato de captar no sólo su apariencia externa. Pero, además, esas formas son las bases para luego —en mis dibujos— transformar la realidad. He llegado a considerar que esta actitud es necesaria, imprescindible, en tanto evita que el artista se repita y caiga en lo meramente decorativo.

Señalaría, asimismo, que en mis primeros dibujos había una disciplina muy estricta o, mejor dicho, un sujetar mi temperamento, y poco a poco fui pasando a una forma creativa mucho más espontánea. A la vez me fui alejando de lo que suele entenderse por "realidad objetiva".

—¿Qué sensación le produce enfrentar un papel, una tela en blanco?

—En un primer momento una especie de parálisis, acaso de pánico. Después, cuando se empieza a concretar el trabajo, éste se vuelve indomable. Y nos obliga a una cantidad de actitudes que posiblemente no estaban en la idea inicial. De allí también surgen mi gran indecisión para empezar y los momentos de pausa ya dentro del proceso creativo. Y me doy cuenta que estoy por terminar la obra cuando empiezo a sentir que estoy alejándome de ella. Entonces, llega el instante que, por bien o por que desde mi propio punto de vista estético valore esa obra, me despido de la misma.

Por eso será que nunca pude volver a tocar un cuadro de otra época; es que no tendría estímulo para la creación, sería como tocar una cosa fría, muerta. Y la creación, el arte, ha sido para mí una plena y real actitud de vida, de integrarme en lo maravilloso y de poder comunicarme y sentirme indisolublemente unida a los demás seres.

reportaje a oscar smoje

—En general dentro de su concepción del quehacer artístico y en particular con respecto al conjunto de dibujos que componen su próxima muestra, ¿establece usted algún vínculo, alguna relación, entre esa obra y la que ha producido como diseñador gráfico?

—En la Argentina, ser diseñador gráfico y, a la vez, pintor, constituye algo así como un pecado. De pronto, uno, si "se le cruzan los cables", se adscribe a esa corriente y trata de separar las dos cosas: pintura por un lado, diseño gráfico por otro. Yo, en esta muestra, he puesto toda mi experiencia, todo mi bagaje de diseñador gráfico, al servicio de la experiencia que tengo en el ámbito del dibujo y la pintura. Lo bueno de la nueva figuración está en que los artistas comienzan a utilizar elementos del diseño gráfico, a incorporarlos a la pintura. Sucede que la pintura ya no da para más. Salvo que se quiera solamente seguir pintando, sin más objetivo.

—Hasta no hace mucho tiempo, usted dibujó lenguas. Lenguas que asumían las más variadas y diversas funciones: por ejemplo, se convertían en corbatas. Para mucha gente, esa temática resultaba agresiva: ¿insiste en ella?

—No. Esta vez me he dedicado a pintar manos. O, más genéricamente, la mano. Siempre me pregunté, frente a los ángeles que pintaron los renacentistas, cómo las manos podían adoptar ciertas posiciones. "¡Qué mal!", me decía a mí mismo; "no puede ser, ¡eso está mal hecho!". Hasta que el nacimiento de mi hijo Francisco me permitió ver, apreciar las posiciones totalmente libres, independientes del resto del cuerpo, que puede asumir la mano. Las primeras manos que dibujé o que pinté eran las de personajes que se tapaban la boca o se cubrían los ojos; después vinieron manos con sus sombras. Al llegar a este punto me hice un planteamiento: ¿por qué la sombra debe, necesariamente, ser

oscura? Y comencé a poner en mis trabajos sombras claras. A mí siempre me ha interesado romper el orden lógico existente en el dibujo. Cuando empiezo a entender las manos, simultáneamente deja de importarme que éstas tengan cinco dedos, que los dedos nazcan de tal manera, que se articulen de tal otra. Debo aclarar que para entonces el personaje que estaba detrás de la mano había desaparecido, había quedado la mano sola, la mano y su sombra.

—¿Cómo en las sombras chinescas?

—Como en las sombras chinescas. Un juego infantil con mucho de siniestro. La sombra, para el niño, es la soledad, la noche en que no puede conciliar el sueño, la noche en que tiene fiebre. En suma: la sombra son los miedos que están rondando. Hasta allí, yo había dibujado las manos y sus sombras en exacta correspondencia; de allí en adelante, la mano deja de ser protagonista de mis dibujos: la sombra se independiza, cuenta una historia distinta de la que cuenta la mano. Por ese camino, o si se quiere por esa metamorfosis, llego a un punto que me parece importante destacar: siempre he creído que un dibujo no debe tener una sola y única lectura, sino muchas posibilidades de lectura. Frente a mis manos habrá quien se quede leyendo las sombras, quien sólo vea las manos. Y habrá quien juntará ambas cosas y quien cargará al dibujo de todo lo que quiera ver en él.

—¿Dado ese enfoque, ¿debemos entender que usted desea del espectador una participación activa frente a sus dibujos?

—Exactamente. A mí la realidad me toca de manera muy determinada y creo haberla reflejado en mis dibujos. La mano amordaza, la mano tortura, denuncia, acusa, oculta. En suma, la mano hace todo. Mis dibujos son, en suma, una crónica de nuestro tiempo, del convulso tiempo que nos ha tocado vivir.

3 años de crisis

índice de materias

AFORISMOS

Caña fistula, Elías Castelnuovo, 12, 11.
Despistes y franquezas, Mario Benedetti, 19, 43.
No hay peor palanca que la que no mueve nada, Augusto Monterroso, 31, 44-45.
"No seguir ni acatar", Macedonio Fernández, 15, 21.
Textos y dibujos de Millôr Fernandes. (Un escritor sin estilo y libre como un taxi), Santiago Kovadloff (comp.), 22, 34-39.

AFRICA

- Narrativa

Narradores y poetas de África. I. Los territorios de lengua portuguesa, Santiago Kovadloff (comp.), 15, 3-20.
Narradores de África. II. Los países de habla inglesa, Estela Telerman (comp.), 16, 15-27.
Narradores y poetas de África. III. Los países de lengua francesa, Estela Telerman y Santiago Kovadloff (comp.), 17, 15-27.

- Poesía

Narradores y poetas de África. I. Los territorios de lengua portuguesa, Santiago Kovadloff (comp.), 15, 3-20.
Narradores y poetas de África. III. Los países de lengua francesa, Estela Telerman y Santiago Kovadloff (comp.), 17, 15-27.
Neto, Agostinho (poemas), 36, 49-50.

- Política

África, Amílcar Cabral, 15, 18.
[África] en busca de una identidad, Santiago Kovadloff, 15, 4-5.
[Colonización portuguesa], André Alves y Eduardo de Sousa Ferreira, 15, 18.
La política del nuevo régimen portugués en el África, Antonio de Spínola, 15, 16.
Los movimientos de liberación, 15, 17.
Una imagen del general Spínola trazada por los combatientes de Guinea, Fofana Cheik, 15, 17.

ALEMANIA

- Poesía

Poemas.
Enzensberger, Hans Magnus, 20, 60-62.
Weiss, Peter, 13, 29.

ARGENTINA

- Aspectos sociales

Arturo Jauretche, civilización o barbarie, 5, 3-7.
Del candombe a la murga. Dos siglos de carnaval porteño, Mauricio O. Kartun, 22, 57-62.
Desde una sala del Hospital Muñiz. Viudas, Carlos M. Domínguez, 34, 55-61.
El drama del Chaco algaonero, Homero Manzi, 7, 18-19.
Informe sobre desocupación (I). "Y así se van gastando la esperanza y los zapatos", Vicente Zito Lema (recop.), 33, 28-32.
Informe sobre desocupación (II). "Una prisión sin rejas", Vicente Zito Lema (recop.), 34, 68-73.
La destrucción de Santiago del Estero, Homero Manzi, 7, 17.
Los desterrados. Informe sobre la inmigración en la Argentina. I. Bolivianos y chilenos, María Esther Gillio (recop.), 18, 15-27.
Los desterrados. Informe sobre la inmigración en la Argentina. 2. Paraguayos, uruguayos y brasileños, María Esther Gillio (recop.), 19, 3-12.
Oficios terribles (I), Carlos M. Domínguez y Ana Irene Blythman (recop.), 29, 14-25.
Oficios terribles (II, III, IV), Mario A. Paoletti, Carlos M. Domínguez y Ana Irene Blythman (recop.), 30, 19-24.
Oficios terribles (V, VI), Héctor Tizón y Ana Irene Blythman (recop.), 31, 69-68.
Prostitución "aquí se pierde el alma". Historias y reportajes, Vicente Zito Lema (recop.), 30, 52-59.
Testimonios sobre la vida cotidiana. "Acá", el libro es uno", Ana Irene Blythman y Carlos M. Domínguez (recop.), 33, 33-39.

- Cuento

Relato

Acerca de Lautréamont (1 y 2), Jacobo Fijman, 11, 20.
¡Aguá!, Elías Castelnuovo, 12, 8.
Aquí llamando, Humberto Coatanini, 16, 54-56.
Aventura marítima, Elvio E. Gandolfo, 33, 62.
Balada del álamo Carolina, Haroldo Conti, 16, 45-46.
Bibliográfica, Haroldo Conti, 8, 18-20.
Cuentos cortitos así, Isidoro Blaistein, 14, 59.
De lamias et pythonicis mulleribus, Eduardo Gudiño Kieffer, 24, 71.
Dos historias de la semana trágica, Pedro Orgambide, 7, 45-48.
El hilito inglés, Aníbal Ford, 36, 26.
El maestro, Enrique Medina, 13, 34-36.
El precio del amor, Ricardo Piglia, 25, 48-50.
El sabio, Mario A. Paoletti, 34, 26.
En vano cruda guerra, Héctor Tizón, 28, 25-24.
Estamos como queremos, o los monstruos en acción, Julio Cortázar, 11, 40-44.
Génesis, Mario A. Paoletti, 34, 26.
Guillermo, E. Mignogna, 36, 17.
Información sumaria, Eduardo Mignogna, 15, 18-20.
La agencia, Marta Lynch, 4, 32-35.
La alegría del cazador, Daniel Moyano, 22, 45-47.
La Avenida de Mayo, Arturo Jauretche, 26, 32-33.
La vuelta de Rocha, Bernardo Kordon, 6, 43-46.
Levante, Noemí Ulla, 31, 29.
Liliana llorando, Julio Cortázar, 11, 45-48.
Los caminos, Haroldo Conti, 16, 44.
Master va al teatro, Elvio E. Gandolfo, 33, 62.
Moneditas, Daniel Moyano, 9, 19.
Parábola, Héctor Tizón, 9, 20-21.
Plantas, Ramón Plaza, 35, 39.
Por Adelaida, Marta Lynch, 35, 64-65.
Raushelion Kid, Pachó O'Donnell, 22, 66-68.
Relatos, Rubén Massera, 26, 69-70.
Rosa, Héctor Bianciotti, 30, 50-51.
Segunda vez, Julio Cortázar, 36, 14-16.
Sin novedad en la esclavatura, Bernardo Kordon, 22, 63-65.
7 narradores argentinos (Jorge Carnevale, Roberto Iglesias Sicardi, Mario A. Paoletti, Andrés Rivera, Daniel Samoilovich, Sergio Sinay y Noemí Ulla), 19, 30-39.
There are more things, Jorge Luis Borges, 13, 48-49.
Trece narradores jóvenes de la Argentina (Jorge Asís, Orlando Barone, Jorge Di Paola, Germán Leopoldo García, Luis Guzmán, Liliana Hecker, Héctor Libertella, Juan Carlos Martini, Martini Real, Carlos Roberto Morán, Ricardo Piglia, Amílcar G. Romero, Mario Szychman), 10, 3-28.
Un fondo de agua, Antonio Di Benedetto, 20, 44-46.
Un nuevo surco, Adolfo Bioy Casares, 9, 44-47.
Vahine no te vi, José Viñals, 34, 32.
Y así la historia crece, Héctor Tizón, 33, 60-61.

- Economía e industria

Argentina: el programa de ayuda a los Estados Unidos. El capital extranjero en nuestro país: 1958-1975, Raúl Neyra, 31, 3-10.
Cuando el país era de la Rural, Peter H. Smith, 20, 25.
El general Alonso Baldrich, Fermín Chávez (comp.), 27, 25-29.
El nacimiento de la industria argentina, "Ropa del Tucumán", Luis C. Alen Lascano, 29, 60-63.
El negocio de las regalías en nuestro país. Las venas abiertas de la Argentina, Raúl Neyra, 32, 6-7.
El plan Rodrigo y la receta del F.M.I., Nerio Ramírez, 28, 14-18.
¿Es intocable la pampa húmeda? En torno a la ley agraria, Carlos Villar Araujo, 20, 19-32.
Informe sobre el petróleo en la Argentina (I), Los piratas del subsuelo, Carlos Villar Araujo, 24, 11-21.
Informe sobre el petróleo en la Argentina (II), Con bandera de remate, Carlos Villar Araujo, 25, 3-11.

La declinación del salario real, Julio Notta, 36, 18-19.

La crisis en carne y hueso. La situación económica. Algunos números, Raúl Neyra, 28, 6-11.

La cultura del papel en peligro. Argentina: se acabó la discusión, pero no todo está claro, Carlos Villar Araujo, 19, 13-14.

La otra Argentina. A cien años del informe Napp: el país antes de la oligarquía liberal, Jorge B. Rivera, 32, 54-57.

La tierra en la Argentina, Jorge B. Rivera, 30, 12-15.

Las causas del estancamiento, Aldo Ferrer, 20, 25.

Mar Argentino: ¿Un nuevo Kuwait? Los yacimientos de petróleo en las Malvinas y la Antártida, Julio Notta, 35, 3-10.

Monopolios y cartels en la industria eléctrica de Argentina y Brasil (II). Para el soborno son una luz, Oscar Silva, 35, 20-26.

Perón denuncia el desarrollismo, 3, 58-59.
Política económica. La filosofía del café con leche, Oscar Silva, 29, 3-12.
Radiografía del colchón. "La vida es sueño", Rubén R. Di Siervo C., 28, 50-51.

Santiago del Estero: cuando los hombres construyen la pobreza, Luis C. Alen Lascano, 36, 63-71.

- Educación

Forja y el problema universitario. "Los maestros y las doctrinas del engaño", 11, 50-53.

Informe anual regional 1974: una experiencia educativa al servicio de la cultura popular. Todo el saber del pueblo, Guillermo Bosovsky, 33, 52-57.

- Ensayo

Literatura policial en la Argentina. "La morgue está de fiesta...", Jorge Laforgue y Jorge B. Rivera, 33, 16-21.

Poemas y algunas reflexiones, Francisco Urondo, 17, 35-38.

Razonar de aquí para allá, Arturo Jauretche, 26, 35.

Sobre el movimiento de Boedo, Elías Castelnuovo, 12, 4-7.

Tres retratos, Rodolfo Walsh, 3, 20-22.

- Historia

Acerca de la Patagonia rebelde, Osvaldo Bayer, 17, 29-32.

A un año de la muerte de don Arturo Jauretche. "Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre", Norberto Galasso, 26, 28.

"Cuando me paguen los señores Anchorena" (carta), Juan Manuel de Rosas, 2, 48-49.

El tratado del Pilar, 23, 1.

Juan Manuel de Rosas. El destierro de un caudillo, Vicente Zito Lema, 30, 28-33.

La confesión del unitario Juan Juyé, Jorge B. Rivera, 25, 1.

La semana trágica, Beatriz Seibel (comp.), 21, 57-69.

"Quebrar los dogmas históricos: John William Cooke", 23, 20-21.

¿Se enseña en la Argentina la historia real del país?, Inés Prat (recop.), 8, 3-17.

Treinta voces en torno a la muerte de Manuel Dorrego, Vicente Zito Lema e Ignacio Funes, 33, 8-15.

- Novela

Adriana Buenos Aires (fragmento), Macedonio Fernández, 15, 22-25.

El coronel Balderrama evoca su mano muerta (fragmento de "Sota de bastos, caballo de espadas"), Héctor Tizón, 21, 46-47.

El príncipe (fragmento de "Los reventados"), Jorge Asís, 17, 60-61.

La patria es preferible a las lágrimas (fragmento de "Sota de bastos, caballo de espadas"), Héctor Tizón, 33, 59-60.

La próxima novela de Ernesto Sábato, 1, 11-16.

Literatura policial en la Argentina: "La morgue está de fiesta...", Jorge Laforgue y Jorge B. Rivera, 33, 16-21.

Llega el jinete de negro (de "Mascaró, el cazador americano"), Haroldo Conti, 27, 20-22.

- Poesía

Poemas.
Acosta, Raúl, 10, 54.
Bellessi, Diana, 29, 55.
Borges, Jorge Luis, 13, 45.
Cantón, Dario, 5, 27.

14 poetas jóvenes argentinos (Jorge Isaías, Francisco Galíndez, Amaro Nay, Hugo Diz, Santiago E. Sylvester, Daniel Salzano, Carlos Virgilio Zurita, Clara Franco, Guillermo Boido, Alejandro Pídello, Manuel Ruano, Rogelio Ramos Signes, Jorge Alemán, Eduardo Dalter), Eduardo Dalter (comp.), 22, 69-74.

Cobo, Félix César, 13, 31.

Cortázar, Julio, 11, 46-47.

10 poetas del Litoral. 1. Rosario (Aldo Beccari, Alberto Brescó, Elvio E. Gandolfo, Francisco Gandolfo, Rafael Oscar Ielpi, Jorge Isaías, Juan Carlos Martini, Aldo F. Oliva, Hugo Padeletti, Rubén Savilever), Noemí Ulla (comp.), 12, 12-17.

10 poetas del Litoral (Hugo Gola, Jorge Conti, Juan José Saer, Lermo Rafael Balbi, Estela Figueroa, Juan Manuel Inchaupe, Bernardo Uchitel, Jorge Tobías Colombo, Marilyn Contardi), Noemí Ulla (comp.), 17, 62-65.

Fijman, Jacobo, 11, 18-20.

Gelman, Juan, 2, 9; 27, 17-19; 36, 45.

Lamborghini, Leónidas, 11, 54-60.

López Jordán regresa de Pavón, Fermín Chávez, 25, 47.

Mastronardi, Carlos, 32, 47-48.

Molina, Enrique, 36, 37.

Molinari, Ricardo, 1, 32-34; 36, 38.

Nuevos poetas argentinos (Diego Angelino, Eduardo Calcagno, Juan José Callegari, Irene Cufre, Horacio Chiacchio, Humberto de Luca, Gerardo Pedro B. Masso, Gerardo Mario Goloboff, Diana Goldin, Eduardo Nesta, Ignacio Ordoño, Daniel Samoilovich, Patricia Stilsstein, Isabel Vassallo, Guillermo Allend, Miguel Brailovsky, Violeta Lubarsky, Alejandra Toronchik), 31, 55-59.

Ortiz, Juan L., 6, 40-44; 36, 39.

Pellegrini, Aldo, 13, 65.

Pichon Rivière, Marcelo, 17, 68.

Romano, Eduardo, 28, 65.

Romance por la muerte del General Valle, Juan Montiel, 25, 42.

Sánchez Sorondo, Fernando, 11, 39.

Santor, Roberto, 5, 27.

Szpunberg, Alberto, 32, 32.

3 poetas argentinos (Tamara Kamenszain, Raúl Santana, Mario Trejo), 24, 22-24.

Urondo, Francisco, 2, 8; 17, 35-38.

Yupanqui, Atahualpa, 29, 45.

Zito Lema, Vicente, 32, 33; 36, 24-25.

- Política

Carta a Salvador Allende (Bs. As., 12-IX-1964.), John William Cooke, 9, 9-10.
Escrito en 1934, Jorge Luis Borges, 5, 6.
Jinete de dos caballos, Rogelio García Lupo, 2, 62-63.

Juan Domingo Perón, los días sigilantes, Fernando Solanas y Octavio Getino, 1, 43-47.

La rebeldía popular y los aparatos partidarios, John William Cooke, 9, 6-7.
Leopoldo Lugones. Documentos políticos, 14, 20-23.

Por la neutralidad. La segunda guerra mundial, Raúl Scalabrini Ortiz, 6, 10-11.
¿Qué es FORJA?, Homero Manzi, 7, 15-17.

6 de setiembre del 30. La caída de las vacas y la conciencia de los escritores (testimonios de Fernando Ortiz Echagüe, Arturo Canela, Eduardo Márquez Silva y Ernesto Giudici), Rogelio García Lupo (comp.), 29, 64-69.

- Teatro

Argentina: el teatro bárbaro del interior, Beatriz Seibel, 25, 63-69.

El circo, fuente del teatro nacional, Beatriz Seibel, 18, 59-65.

El nacimiento del señor Galíndez, Eduardo Pavlovsky, 4, 70-71.

El señor Galíndez (escena), Eduardo Pavlovsky, 4, 70.

Teatro argentino. De Stanislavski a cuatro tablonas en la calle, Beatriz Seibel, 11, 75-79.

ARTE POPULAR

"*Los naranjos son el alma*". Expresiones populares en las paredes y murales.

liones de Mar del Plata, Vicente Zito Lema (recop.), 25, 17-23.
Los ex votos de La Rioja. Una expresión de fe, Sergio Barbieri, 8, 49-54.

ARTES PLÁSTICAS

Alenberg: un largo viaje hacia la claridad, Vicente Zito Lema, 25, 70-71.
Alicia Penalba o la ambición del vuelo, Ernesto González Bermejo, 35, 66-69.
Arte y psicoanálisis, Enrique Pichon Rivière, 36, 40-44.
Aspiré, Casimiro Domingo, 11, 23.
Breccia y su visión de los mitos de Lovcraft, Vicente Zito Lema, 35, 73.
Cogorno Insultante y rabelesiano, José Vilhais, 16, 64.
El surrealismo argentino. De París a Buenos Aires, Marcelo Pichon Rivière, 13, 52.
El surrealismo argentino. Las revistas. Textos, 13, 66-67.
Entrevistas a Raquel Forner y Oscar Smoje, Vicente Zito Lema, 36, 75.
Hugo Irureta: "para mí la pintura es un proceso de vida", Vicente Zito Lema, 32, 72-73.
Jeanne Niepce. La femme avenir de l'homme, Sara Facio, 13, 52.
Joaquín Torres García. Un destino americano, Juan Fló, 16, 65-67.
Juan Batlle Planas: Una personalidad abierta y enigmática. Testimonios de Roberto Aizenberg, Alberto Girri, Enrique Molina, Oscar Mara, Noé Nojehowicz, Vicente Zito Lema (recop.), 29, 71-73.
Kosice: arte planetario, 26, 75.
La arquitectura de la clase media: el "art nouveau", Daniel Schávelzon y Héctor Karp, 31, 50-54.
La arquitectura y el poder, Héctor Karp y Daniel Schávelzon, 18, 28-37.
Libero Badí. Del arte tradicional a la exploración de lo siniestro, Vicente Zito Lema, 35, 70-71.
Luis Felipe Noé: "conciencia de una aventura", Vicente Zito Lema, 30, 72-74.
Madres e hijos en América Latina (selección de fotos), Luc Chessex, 10, 57-62.
Marek Halter: "cuando dejé de ser un chico me dije: nunca más", Ana Gol, 33, 71-72.
Miguel Angel: ciento sesenta veces falso, Federico Vogelius, 28, 67-69.
1975: vigorización y límites de la plástica tradicional, Vicente Zito Lema, 35, 71.
Monumento a Eva Perón, 2, 67.
Monumentos: el poder y la gloria, Jorge M. Bedoya y Alberto H. Collazo, 27, 65-70.
Nelson Blanco: La metamorfosis de la cotidiana, Ernesto González Bermejo, 28, 69-71.
"Nuestros chicos se expresan". Los compañeros de JP, 9, 58-59.
Plástica. Los que inician la aventura: Testimonios, Vicente Zito Lema (recop.), 35, 72-73.
Sobisch, 22, 75.
Taller de la Orilla, 2, 70-71.
Un caballo nacido hace tres siglos [sobre Cogorno], Adrián Brera, 5, 69.
Un gran escultor argentino. El necesario rescate de Sesostris Vitullo, Orlando Barone, 2, 65-66.
Un texto de Pablo Neruda sobre Alicia Penalba, 35, 68-69.
Una experiencia de los estudiantes de Bellas Artes. "Que los demás sepan que existimos", Vicente Zito Lema (recop.), 34, 74-75.
Vitullo, Sesostris (catálogo de su obra), Susana Igel, 2, 68.

- Teoría

Costumbres burguesas. Los museos y la cultura del vencedor, Carlos del Peral, 11, 68-69.
El último mensaje de [David] Siqueiros, "nuestro combate no puede tener derrota", Rodolfo Campodónico, 11, 36-37.
La crisis del museo, Jorge Romero Brest, 1, 55-61.
La pintura [surrealista], Aldo Pellegrini, 13, 68-69.
Las confesiones de Pablo Picasso, Juan Fló, 7, 24-29.
Los ritmos y las formas, Jorge Romero Brest, 26, 74-75; 27, 74-75; 28, 71-72; 29, 74-75; 30, 70-71; 31, 72-73; 33, 73; 34, 76; 35, 75-76; 36, 74.
Pablo Picasso y las aguas reverberantes, Henry Miller, 1, 27-29.
Raíz y profecía del arte constructivo, Joaquín Torres García, 16, 69-72.
Soldi: "el hallazgo de un tono es como un gran amor correspondido", 18, 75.

BIBLIOGRAFÍAS PERSONALES

Adoum, Jorge Enrique, 27, 45.
Alegria, Fernando, 28, 45.
Alexis, Jacques Stephen, 8, 23.
Amado, Jorge, 5, 42.
Arreola, Juan José, 18, 47.
Asturias, Miguel Angel, 7, 42-43.

Benedetti, Mario, 19, 50.
Bloy Casares, Adolfo, 9, 47.
Borges, Jorge Luis, 13, 50.
Callado, Antônio, 26, 42.
Cardenal, Ernesto, 14, 48.
Conti, Haroldo, 16, 48.
Cortázar, Julio, 11, 48-49.
Di Benedetto, Antonio, 20, 47.
Droguett, Carlos, 8, 48.
Fernández, Macedonio, 15, 29.
Ferreira Gullar, 10, 44.
García Márquez, Gabriel, 24, 46.
Guillén, Nicolás, 15, 47.
Hernández, Felisberto, 18, 14.
Kordon, Bernardo, 6, 46.
Lamborghini, Leónidas, 11, 60.
Lugones, Leopoldo, 14, 24.
Martínez Estrada, Ezequiel, 20, 59.
Martínez Moreno, Carlos, 35, 46.
Mastronardi, Carlos, 32, 48.
Mello, Thiago de, 17, 47.
Mollinari, Ricardo, 1, 34.
Monterroso, Augusto, 31, 43.
Moyano, Daniel, 22, 47.
Neruda, Pablo, 4, 51.
Onetti, Juan Carlos, 2, 35.
Ortiz, Juan L., 6, 44.
Posse, Abel, 35, 79.
Revueltas, José, 33, 46.
Roa Bastos, Augusto, 3, 42.
Rokha, Pablo de, 32, 68.
Tizón, Héctor, 21, 47.
Wernicke, Enrique, 29, 35.

BIOGRAFÍAS Y SEMBLANZAS

A un año de la muerte de don Arturo Jauretche. "Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre", Norberto Galasso, 26, 28-31.
A un año de la muerte de don Arturo Jauretche. "Lo nacional como método", Ernesto Gollard, 26, 32-36.
Alexis [Jacques Stephen]: magia y realidad, Jorge Ruffinelli, 8, 23.
Análisis de Pavese por Pavese, 14, 34-35.
Apuntes para una biografía [Jacobo Fijman], 11, 16.
[Asturias], Alicia Cotzajay, 7, 42.
Asturias, Miguel A., El camino del escritor, 7, 42-43.
Autobiografía, Juan L. Ortiz, 6, 39.
Autorretrato a los 30 años, Raúl Scalabrini Ortiz, 6, 4-5.
Bartolomé Mitre, R. Blanco Fombona, 22, 55.
Blanco Fombona: exilios, duelos, amores y el sueño de la patria grande. Norberto Galasso, 22, 52-54.
Callado, Antônio, El camino del escritor, 26, 46.
Cardenal, Ernesto, El camino del poeta, 14, 48.
Casimiro Domingo, 11, 22.
[Castellnuovo, Elías], José M. Acosta, 12, 4-5.
Cátulo Castillo, poeta. "Ya punteaba la muerte su milonga", Vicente Zito Lema, 32, 8.
César Hipólito Bacile: trajes y costumbres de la provincia de Buenos Aires (1833), P. S., 30, 2.
Conti, Haroldo, El camino del novelista, 16, 48.
Cortázar, Julio, El camino del novelista, 11, 49.
Crónica familiar [sobre V. Meyerhold], Sergio Eisenstein, 30, 39.
Cuando Asturias se fue de Argentina, Gregorio Selser, 15, 70.
Chico Buarque contra el dragón de la censura, Eric Nepomuceno, 5, 30-35.
Di Benedetto, Antonio, El camino del novelista, 20, 47.
17 años después, Leónidas Lamborghini, 11, 60.
Don Arturo Jauretche, Aníbal Ford, 15, 71.
Epitafio, R. Blanco Fombona, 22, 55.
El dandy que encendió la aldea [Roberto de las Carreras], Jorge Ruffinelli, 14, 72-73.
El padre Mujica, vivo en la villa. "Plenitud y generosidad para sentir con los otros", Jorge Vernazza, 26, 22-23.
Felisberto [Hernández] y la música, 18, 12.
Fernando Pessoa, el Indisciplinador de almas, Santiago Kovadloff, 8, 24-25.
Guillén, Nicolás, El camino del escritor, 15, 47.
Héctor Bianciotti, Luisa Valenzuela, 30, 50.
Hemingway: el viejo y su fantasma, Eric Nepomuceno, 15, 55-56.
Hernández Arregui, pensador nacional, Eduardo Romano, 19, 25-28.
Jacobo Fijman. Un símbolo del oprimido, Vicente Zito Lema, 11, 16.
José Ingenieros, cincuenta años después... Ernesto Giudici y Arturo G. Armada, 34, 45-52.
Juan Batlle Planas: una personalidad abierta y enigmática. Testimonios de Roberto Aizenberg, Alberto Girri, Enrique Molina, Oscar Mara y Noé Nojehowicz, Vicente Zito Lema (recop.), 29, 71-73.
La breve vida feliz de mister Pa [Ernest Hemingway], Haroldo Conti, 15, 63-67.

La muerte de Scalabrini Ortiz, Rogelio García Lupo, 6, 12.
La muerte de un hombre de teatro, Ugo Ulive, 13, 37-39.
La oscura vida radiante de Manuel Rojas, Julio Hual, 1, 3-10.
La propia muerte de Paquito Espínola, H. Achával, 4, 53.
Leopoldo Lugones. Cronología, 14, 24.
Leopoldo Lugones. Juicios y testimonios (Ramón Doll, Manuel Gálvez, Federico Ibarquén, Ernesto Palacio, Leonardo Castellani, Juan J. Hernández Arregui), 14, 14-19.
Ludovico Liberal Casagrande, Manuel Mujica Láinez, 1, 62.
[Ludovico Liberal Casagrande], Eduardo Ballari, 1, 62.
Luis Felipe Noé: "conciencia de una aventura", Vicente Zito Lema, 30, 72-74.
Macedonio Fernández. Cronología, Juan C. Martini Real, 15, 29.
Macedonio [Fernández] por Macedonio, 15, 28.
Manuel Ortiz Pereira, un argentino silenciado. Norberto Galasso, 20, 53-55.
Manuel Ugarte, maldito. En el centenario de su nacimiento, Norberto Galasso, 23, 34-39.
Manzi en el sótano de FORJA, Aníbal Ford, 7, 14-15.
Martínez Moreno, Carlos, El camino del escritor, 35, 46.
Mastronardi, Carlos, El camino del poeta, 32, 48.
Mello, Thiago de, El camino del poeta, 17, 47.
Monterroso, Augusto, El camino del escritor, 31, 43.
Neruda, Pablo, El camino del poeta, 4, 50.
Nono [Luigi] en su obra, 24, 66-67.
Pablo de Rokha, el gran olvidado que brama, Hernán Lavín Cerda, 32, 68.
Pablo [Neruda] y Federico [García Lorca], Raúl González Tuñón, 4, 38.
Qué lindo ejemplar de argentino este Arturo [Jauretche], Ernesto Sábato, 5, 4.
Retrato discontinuo de Macedonio Fernández, Noé Jitrik, 3, 44-49.
Revueltas, José, El camino del escritor, 33, 46.
Salazar Bondy, Rogelio García Lupo, 12, 37.
Scorza, Manuel, El camino del escritor, 12, 48-49.
Sí y no de Leopoldo Lugones, Jorge B. Rivera, 14, 9-13.
Tizón, Héctor, El camino del novelista, 21, 47.
Todo lo que tenemos está impregnado de Angola [sobre Agostinho Neto], Jorge Amado, 36, 48.
Torres García. Los trabajos y los días, 16, 68.
Un gran escultor argentino. El necesario rescate de Sesostris Vitullo, Orlando Barone, 2, 65-66.
Un texto de Pablo Neruda [sobre Thiago de Mello], 17, 43.
Velorio del poeta del pueblo [Pablo Neruda], Jorge Amado, 9, 23-25.
Vitullo / testimonios [Ignacio Pirovano, Libero Badí, Eduardo Balairi, Orlando Pieri, Ernesto Rodríguez y Rafael Squirru], 2, 68.

BOLIVIA

- Cuento

Epilogo para el diablo, Augusto Céspedes, 13, 26-28.
La muerte en Sicilia, Augusto Céspedes, 5, 13-17.
3 narradores bolivianos [Oscar Soría Gamarra, Renato Prada, Néstor Taboada Terán], 23, 56-63.
Un personaje de "Metal del diablo". El príncipe idiota, Augusto Céspedes, 31, 30.

- Economía, Política y Sociología

Adolfo Perelman: la cuestión es entre patria o colonia, 22, 16.
Bolivia, Chile, Perú. La frontera crítica, René Zavaleta Mercado, 33, 48-49.
Bolivia, enero de 1974. La Iglesia boliviana denuncia una matanza secreta, 35, 18-19.
Bolivia: la eternidad no dura hasta 1980, René Zavaleta Mercado, 26, 48-49.
Cuando el diablo anda en las minas. Creencias tradicionales y conciencia revolucionaria entre los mineros del estado de Bolivia, June Nash, 24, 26-31.
El caudillo Willica, víctima de la tradición, 28, 8.
Guerra del Chaco: la caída de Boquerón, Roberto Querejazu Calvo, 22, 11.
Informe sobre Bolivia. Pena y furia de América Latina, Andrés Soliz Rada [recop.], 22, 3-16.
La revolución del 52, Hugo Roberto, 22, 13-14.
Los cementerios mineros, Sergio Almaraz Paz, 22, 8-10.

Santa Cruz codiciada, Pedro Suz, 22, 14.
Villarreal colgado de un farol, Moisés Alcázar, 22, 12.

- Poesía

Borda Leño, Héctor A. (poema), 10, 55.
Poesía quechua, 22, 5-7.

BRASIL

- Economía y política

Brasil 1964. Historia secreta de la conspiración, Hélio Silva, 2, 43-47.
Los invasores: las empresas multinacionales en el Brasil, Moniz Bandeira, 30, 3-7.
Monopolios y cartels en la industria eléctrica de Argentina y Brasil (III). Para el soborno son una luz, Oscar Silva, 35, 20-26.

- Narrativa

Antiperíplea, João Guimarães Rosa, 1, 20.
Arroyo de las Antas, João Guimarães Rosa, 31, 20.
Contraperíplea, João Guimarães Rosa, 31, 19.
Cosas que sabemos, Eric Nepomuceno, 17, 39.
Ecos López, João Guimarães Rosa, 1, 18.
Estancia modelo, Chico Buarque, 26, 68.
Flor, teléfono, muchacha, Carlos Drummond de Andrade, 6, 35.
Inventario de la miseria, Carlos Drummond de Andrade, 6, 33.
La derrota no es natural, Antônio Callado, 26, 43-46.
La vela al diablo, João Guimarães Rosa, 31, 22.
La vieja, João Guimarães Rosa, 7, 62-63.
Los nuevos narradores del Brasil (I). (Roberto Drummond, Ary Quintella, Víctor Marino del Giudice, Luiz Vilela, Elías José, Rubem Fonseca, Santiago Kovadloff (comp.), 28, 56-63.
Los nuevos narradores del Brasil (II). (Eric Nepomuceno, José Afranio Moreira Duarte, Roberto Reis, Antônio Torres, Amaline Issa, Lázaro Barreto, Néida Pinón, José J. Veiga), Santiago Kovadloff (comp.), 29, 47-54.
Los ratones, Eric Nepomuceno, 17, 39.
Mi pie derecho, Eric Nepomuceno, 17, 39.
Pelé 1000, Carlos Drummond de Andrade, 6, 32.
Ribeirão, João Guimarães Rosa, 1, 21.
Tereza Batista cansada de guerra (fragmento), Jorge Amado, 5, 38-40.
Textos y dibujos de Millôr Fernandes. (Un escritor sin estilo y libre como un taxi), Santiago Kovadloff (comp.), 22, 34-39.

- Poesía

Poemas.
As mulheres. Panorama de la poesía femenina del Brasil, Santiago Kovadloff (comp.), 14, 68-70.
Drummond de Andrade, Carlos, 1, 22.
Ferreira Gullar, 10, 45-47.
Kovadloff, Santiago, 19, 68-71; 34, 33.
Mello, Thiago de, 17, 48-47.
Moraes, Vinícius de, 9, 24-31.
Poesía rebelde del Brasil (Fernando Fortes, Afonso Romano de Sant'Anna, Claudio Muriilo), Santiago Kovadloff (comp.), 6, 29-31.

CARNET/

Herman Mario Cueva

Alegria, Fernando, 7, 60.
Amado, Jorge, 4, 59.
arquitectura, 5, 72; 11, 61; 13, 25; 29, 59.
artistas plásticos, 5, 61; 7, 60; 9, 33; 10, 37; 11, 74; 13, 79; 16, 73; 19, 67; 23, 55; 26, 27, 56.
Barthes, Roland, 7, 64.
Benjamin, Walter, 23, 33.
Borges, Jorge Luis, 12, 34.
Bradley, Keith N. G., 5, 26.
Cafrune, Jorge, 33, 65.
Cardenal, Ernesto, 4, 72.
caricaturas, 3, 26; 11, 32.
cartas, 3, 27; 28, 46.
certámenes literarios, 5, 61; 8, 70; 10, 56; 11, 61; 12, 35, 64; 13, 51, 79; 18, 68; 23, 33.
cine y exponentes, 2, 72; 3, 28; 4, 59; 5, 26, 43; 7, 64; 8, 70; 9, 33, 69; 12, 34, 65; 13, 25; 14, 39, 53, 71; 16, 73; 17, 28, 73; 19, 29; 26, 47; 28, 52; 31, 47.
Conti, Haroldo, 23, 33.
Cortázar, Julio, 28, 52.
economía, 15, 53; 16, 14; 17, 28, 73; 24, 35; 25, 39; 27, 8; 29, 13; 30, 25; 32, 31; 46, 32; 66; 34, 39.
Falconi, Carlo, 21, 28.
Ferrini, Federico, 16, 73.
Fernandes, Millôr, 21, 36.
Fernández Moreno, César, 26, 56.
Fidalgo, Andrés, 25, 75.
Fiorenza, Héctor, 9, 33.
Ford, Aníbal, 19, 29; 20, 52; 30, 25.
frases, 3, 27; 4, 72; 5, 72; 7, 64; 11, 61; 16, 14, 73; 18, 68; 19, 67; 21, 28; 22, 33; 23, 33; 24, 25; 26, 27, 56; 33, 65.

galerías de arte, 5, 72; 7, 64.
García, Juan, 21, 51.
García Márquez, Gabriel, 31, 47.
Gilio, María Esther, 10, 37.
Gini, Rodolfo Celso, 22, 56.
Greene, Graham, 8, 58.
Huerta, Efraín, 21, 51.
humor, 5, 61; 8, 58; 10, 56; 11, 61; 12, 34; 13, 79; 17, 73; 19, 29, 67; 20, 52, 72; 21, 28, 36, 51; 22, 35; 23, 33, 55; 24, 35; 25, 39; 26, 27; 29, 25, 30, 8; 32, 66-67; 33, 65; 35, 49.
Juegos y deportes, 22, 33; 26, 56; 30, 8; 34, 39.
Kissinger, Henry, 31, 47.
Lafargue, Paul, 35, 49.
Liberman, Arnoldo, 9, 33.
libros y escritores, 4, 59, 72; 5, 26; 6, 48; 7, 64; 8, 70; 9, 33, 69; 10, 56; 11, 74; 12, 34; 13, 78; 14, 71; 20, 56; 21, 51; 22, 56; 27, 16; 29, 13, 59.
Littin, Miguel, 28, 52.
Malraux, André, 21, 28.
Manzi, Homero, 6, 48.
Marceau, Marcel, 22, 33.
Mollinari, Ricardo, 21, 37.
Montale, Eugenio, 5, 61.
Mujica Láinez, Manuel, 29, 59.
música, 1, 72; 6, 48; 11, 32; 13, 78; 14, 39; 17, 28; 18, 68; 19, 29, 67; 20, 52; 26, 47, 56; 30, 25; 32, 66-67; 33, 65.
Neruda, Pablo, 26, 47.
Nixon, Richard, 3, 27.
noticias bibliográficas, 2, 72; 3, 26, 27; 4, 72; 5, 43; 8, 70; 9, 33; 10, 56; 11, 74; 12, 35; 13, 51, 78, 79; 14, 53; 21, 28; 22, 56; 24, 25; 26, 27, 47, 56; 28, 66; 30, 8; 31, 47; 32, 66.
pedagogía, 6, 48; 10, 37; 12, 64-65, 14, 53; 29, 13; 30, 8.
periodismo, 2, 72; 4, 72; 5, 26; 8, 58; 9, 69; 10, 37; 11, 32, 74; 15, 53; 16, 14; 17, 73; 19, 29; 24, 34; 27, 16.
Picasso, Pablo, 5, 72.
poemas, 2, 72; 5, 26; 6, 48; 9, 33; 14, 39, 71; 16, 73; 20, 56; 21, 37, 51; 22, 56; 24, 25; 26, 47; 28, 46, 52; 31, 47; 32, 67.
política, 2, 72; 3, 27; 5, 26; 6, 48; 7, 64; 8, 58; 9, 33; 10, 56; 12, 34; 14, 39, 53; 15, 53; 16, 14; 18, 48, 68; 20, 56; 21, 51; 26, 27; 28, 46, 52; 29, 13, 59; 30, 8, 25, 46-47; 34, 38; 35, 48.
problemas sociales, 8, 58; 9, 33, 69; 11, 32; 13, 51; 14, 53; 18, 48; 23, 33; 26, 56; 27, 16; 28, 52; 29, 13, 59; 30, 8; 31, 47; 32, 66-67; 33, 65; 34, 38-39; 35, 49; 36, 17.
Quijada-Urías, Alfonso, 31, 47.
Redi, 21, 51.
represión y torturas, 3, 26; 13, 25; 17, 28; 21, 37, 51; 23, 55; 29, 13; 33, 65; 35, 49; 36, 17.
Rivera, Jorge B., 24, 25.
Roa Bastos, Augusto, 21, 51.
Rodríguez, Tino, 14, 39.
Sanjinés, Jorge, 14, 39.
Scheer, Robert, 35, 48.
Schneider, Pierre, 21, 28.
Sendoya, Luis Enrique, 28, 52.
Sorin, Miguel, 10, 56.
Strehler, Giorgio, 16, 73.
Tapia Delgado, 11, 32.
teatro, 4, 72; 6, 60; 10, 56; 11, 32; 12, 65; 16, 73; 18, 68; 20, 56; 22, 56; 23, 55; 33, 64; 34, 39.
Ullman, Liv, 13, 25.
Valenzuela, Luisa, 21, 28.
Vargas Llosa, Mario, 9, 33.
variedades, 3, 26-27; 4, 72; 5, 43, 61, 72; 6, 60; 8, 70; 10, 37, 56; 11, 32, 61; 12, 34-36; 13, 25, 51; 16, 14; 17, 28; 18, 48, 68; 19, 67; 22, 33; 23, 55; 24, 25; 34; 26, 27; 29, 25; 30, 25, 72; 34, 38-39; 35, 48.
Vera Ocampo, Raúl, 11, 61.

CARNET/Fernín Chávez

"A bala, a látigo" (discurso), Ricardo Caballero, 34, 25.
"Barro inglés" (de Veinte millones por año, fabricación de arpilleras con materiales del país), Rafael Hernández, 29, 26.
"10 pesos por las 100 hectáreas" (de Aguas perdidas), Manuel J. Olascoaga, 28, 28.
El gaucho, Andrés González del Solar, 30, 49.
El pensamiento de [José] Oca Balda, 29, 26-27.
El poder del petróleo, 34, 25.
¿Es barbarie o es bravura? (de Autógrafo), Rosario Vera Peñaloza, 33, 58.
Geopolítica (de Escritos Póstumos), Juan B. Alberdi, 31, 23.
Hernandinas, 30, 49.
Honra y gratitud, Supino Claridades, 30, 49.
La ley 5.315, llamada Mitre (discurso), Ricardo Caballero, 28, 28.
La otra ley Mitre (discurso), Ricardo Caballero, 28, 28.
Las cosas, Alejandro Heredia, 31, 23.
Las Malvinas: "las llaves de los Mares del Sur", 35, 36-38.
Los ángeles-franceses (de Rosas), Lucio V. Mansilla, 31, 23.
Los pueblos nuevos, Hipólito Yrigoyen, 29, 36.
78 Plagio político (de Ojeada filosófica so-

bre el estado presente y la suerte futura de la Nación Argentina), Marcos Sastre, 29, 26.
poemas, 32, 48-49.
¿Quién es ella? (de Rosas), Lucio V. Mansilla, 31, 23.
Sarmientinas, 31, 23.
Una obstinada y tozuda negación, Saúl Taborda, 28, 27.
Voces industrialistas: el coronel Vicat, 33, 58.
Y vaya un trago, Francisco de Paula Castañeda, 30, 49.
Yrigoyen es de hombría, Enrique Larreta, 31, 23.

CARNET/Jorge B. Rivera

antropofagia, 32, 30-31.
botánica, 27, 60; 33, 50.
cocina criolla, 28, 54.
creencias populares, 28, 55.
devociones populares, 28, 54-55.
Glosario de la medicina popular, 29, 46.
juegos indígenas, 31, 39.
medicina y terapéutica aborígenes, 30, 69; 32, 30.
mitología, 28, 54.
Pequeño prontuario de la mufa y la buena suerte, 27, 60.
poemas, 27, 60; 29, 48.
refranes, 32, 30-31.
relatos indígenas, 31, 39; 32, 31; 33, 51.
riñas de gallos, 31, 39.
santoral, 27, 61.
supersticiones, 28, 55; 29, 46.
zoología, 33, 50-51.

CARTAS Y DOCUMENTOS

Acta de la Independencia, 1816, 27, 1.
Así nació "El trueno entre las hojas", Augusto Roa Bastos, 3, 39.
Boletín del Ejército Libertador, 28, 1.
Carta a Salvador Allende, John William Cooke, 9, 9-10.
Carta de un fusilado en Chile, 15, 54.
Carta de Vsevolod Meyerhold a Antón Chejov [Moscú, 18-IV-1901], 30, 38.
Cartas a Rodolfo Puiggrós, Elías Castelnuovo, 12, 10-11.
Cartas inéditas de Leopoldo Marechal, 5, 66-67.
Cesare Pavese. Las cartas del amor siempre imposible, Ricardo Piglia (comp.), 14, 33-38.
"Cuando me paguen los señores Anchoarena", [carta], Juan Manuel de Rosas, 2, 48-49.
De los cuadernos de Bitácora, Haroldo Conti, 16, 47-48.
Diploma federal de 1839, 26, 1.
Dos cartas de amor de Franz Kafka, 10, 38-39.
El 17 de octubre en los diarios, Nora Mazzotti (recop.), 31, 31-38.
El drama del Chaco algodonero, Homero Manzi, 7, 18-19.
El manifiesto de [Manuel Isidoro] Belzu en 1848. "La propiedad privada es fuente de crímenes, egoísmo y discordia", 22, 7.
En este café. Carta de Felisberto Hernández a Paulino Medeiros, 18, 10.
"Esta época de infamia", carta de John William Cooke al Sindicato Buenos Aires de FOETRA, 9, 10-11.
Fernando Pessoa a Mário de Sá-Carneiro, 8, 41.
Forja y el problema universitario. "Los maestros y las doctrinas del engaño", 11, 50-53.
"Honra al compañero, al maestro del misterio y del decoro [Ricardo Molinari]", Pablo Neruda, 1, 35.
Horacio Quiroga a Manuel Rojas, 1, 10.
John William Cooke. Documentos, cartas, discursos, 9, 3-15.
Jorge Amado a Jorge Lafargue, 5, 41.
Juan D. Perón a Arturo Jauretche, 5, 5.
Juan D. Perón a los compañeros del Sindicato Flota (S.U.P.E.), 3, 59.
Juan D. Perón a John W. Cooke, 9, 3.
Juan D. Perón y John W. Cooke al Comando de Exiliados del Comando Superior Peronista, 9, 15.
Kafka, selección de textos, 20, 49-51.
La angustia de ser alemán. Cartas de Thomas Mann, 9, 36-39.
La destrucción de Santiago del Estero, Homero Manzi, 7, 17.
La semana trágica, Beatriz Seibel (recop.), 21, 57-69.
La transferencia de los medios de producción [en Perú] a los trabajadores (decreto-ley), 13, 18.
La violencia [en Perú], 13, 9.
Las palabras [carta de Felisberto Hernández a Paulino Medeiros], 18, 14.
Las raíces seculares de la opresión. Por causa del rebelde (bando), 13, 6.
Leopoldo Lugones. Documentos políticos, 14, 20-23.
Macedonio Fernández. Cartas, 15, 25-27.
Manuscrito, Alejo Carpentier, 30, 47.
Manuscrito, Augusto Monterroso, 31, 43.
Manuscrito, Elías Castelnuovo, 12, 9.
Mao: "en mí los espíritus del tigre son los principales: los del mono, secundarios", [carta], 2, 50-51.
Mary McCarthy versus "Tel Quel", 7, 32-34.

Meipómene. Memorias de Enrique Wernicke, Jorge Asís (recop.), 29, 28-35.
Nace el proceso del cambio. Estatuto del gobierno revolucionario [del Perú]. Decreto-ley, 13, 8.
Neruda convoca, 4, 51.
Para Alicia Eguren desde el penal del sur (1955), John William Cooke, 9, 13.
Pessoa [Fernando] explica el origen de sus heterónimos, 8, 28-30.
Plano de Buenos Aires, 28, 1.
Primer mapa independiente de América, 29, 1.
Primera página de la "Balada cuarta", Manuel Scorza, 12, 45.
Proclama de la Junta Tuitiva: "nos han reputado por salvajes y mirado como esclavos" [La Paz, 27-VII-1809], 22, 7.
¿Qué es Forja?, Homero Manzi, 7, 18-17.
"Quebrar los dogmas históricos", John William Cooke, 23, 20-21.
Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros, Juan Polo de Ordegero (1571), 22, 6.
Scalabrini Ortiz. Correspondencia con Juan Perón, 6, 6-7.
Scalabrini Ortiz al director de "Crítica", 6, 11.
6 de setiembre del 30: la calda de las vacas y la conciencia de los escritores, Rogelio García Lupo (comp.), 29, 64-69.
Testamento, John W. Cooke, 9, 8.
Texto de la sentencia definitiva contra Rosas, 30, 31.
Tolstói como pensador social. De las cartas de Rosa [Luxemburgo], 14, 63-64.
Treinta voces en torno a la muerte de Manuel Dorrego, Vicente Zito Lema e Ignacio Funes (comp.), 33, 8-45.
Un documento de nuestro tiempo. La muerte de mi hijo, Selmar Balbi, 31, 48-49.
Un poema de Lenin, 1, 36-41.
Una carta inédita del Che Guevara. "Triunfo con Cuba o muero allá", 5, 63-65.
Una partitura inédita de Felisberto Hernández, 18, 13.

CINE

Alain Resnais, habitante del sueño, Ernesto González Bermejo, 26, 57-61.
Carlos Saura/Geraldine Chaplin. Sin juego no hay cine, Ernesto González Bermejo, 23, 22-31.
De Hermógenes Cayo a Cochengo Miranda. Jorge Prelorán y las voces de la marginación, José Luis Castiella de Dios, 25, 33-38.
Desde Europa cuatro encuentros para Cris. Costa-Gavras, Jorge Semprún, Max Gallo, Marcos Ana, Ernesto González Bermejo, 19, 15-20.
El estreno de Cochengo Miranda en el puesto El Boitano, Anibal Ford, 33, 26-27.
Euforia y crisis del cine argentino. Las opiniones de Leonardo Favio, Lautaro Murúa y Leopoldo Torre Nilsson, Heber Cardoso, 25, 51-56.
Euforia y crisis del cine argentino (II). La censura cuesta mucho y las entradas, poco (opiniones de Fernando Ayala, Octavio Getino y Héctor Olivera), Heber Cardoso, 26, 61-65.
La tierra prometida, Miguel Littin, 2, 38-42.
Los onas: vida y muerte en Tierra del Fuego, Jorge Prelorán, 3, 60-63.

COLOMBIA

- Cuento

Cuatro cuentistas jóvenes de Colombia (Germán Santamaría, Luis Fayad, Jaime Mercado, Luis Darío Bernal Pini-la), Eduardo Romano (comp.), 17, 48-55.
Fortuna en el sótano, Oscar Collazos, 5, 22-25.
Ojos de perro azul, Gabriel García Márquez, 12, 66-67.

- Novela

El otoño del patriarca (fragmento), Gabriel García Márquez, 25, p.s.n.

CRITICA Y TEORIA LITERARIAS

Alexis [Jacques Stephen]: magia y realidad, Jorge Ruffinelli, 8, 23.
A medio siglo de la muerte de Kafka, el acusado, Beatriz Sarlo Sabajanes, 20, 48.
Borges / Drieu la Rochelle / Gillard vistos por Scalabrini Ortiz, 6, 8-9.
Brecht. La producción del arte y de la gloria, Ricardo Piglia (recop.), 22, 48-50.
Cardenal: todo el poder a Dios-proletario, Ariel Dorfman, 14, 49-52.
Cinco opiniones sobre: Abedón el exterminador, 16, 49-53.
Corín Tellado: la cenicienta en la sociedad de consumo, Virginia Erhart, 9, 71-80.

Chico Buarque, novelista: siempre me entendí bien con las palabras, Eric Nepomuceno, 26, 66-68.
Decálogo de un escritor, Elías Castelnuovo, 12, 6.
Diagnóstico de la novela policial, Jaime Rest, 15, 30-39.
El arte de narrar con naipes [sobre Italo Calvino], Angel Rama, 16, 32-36.
El poeta y su coraza [Carlos Mastronardi], Witold Gombrowicz, 32, 45.
El profeta [Jacobo Filman], Aldo Pellegrini, 11, 18.
Eugenio Montale, Hugo Gola, 32, 12.
"Felisberto [Hernández] no se parece a ninguno", Italo Calvino, 18, 12-13.
Guimarães [Rosa] homen-macho da poesia y las des-aventuras de su traducción, Santiago Kovadloff, 7, 62.
Isaac Babel: "trabajo como una mula, frase por frase, palabra por palabra", Constantin Paustovski, 27, 55-57.
José María Arguedas, el otro, Angel Rama, 10, 34-36.
La aventura [Jacobo Filman], Enrique Molina, 11, 18.
La influencia de Hemingway, Ricardo Piglia, Osvaldo Soriano, David Viñas, Rodolfo Walsh, Haroldo Conti, 15, 61-67.
La literatura y el arte de escribir, Ernest Hemingway, 15, 59-60.
La obra de arte proviene del mundo real y vuelve a él, Bernard Dort, 22, 50-51.
La palabra bajada del Olimpo [sobre Mario Benedetti], Lucien Merclier, 19, 46-47.
La violenta luz de la gloria [sobre Carlos Mastronardi], Jorge Luis Borges, 32, 45-46.
Lo propio y lo ajeno, Angel Rama, 8, 65-69.
Mary McCarthy versus "Tel Quel", 7, 32-34.
Montaigne, Walt Whitman, Jorge Luis Borges, 27, 38-39.
Nueva dimensión de Macedonio [Fernández], Juan Carlos Martín Real, 15, 22.
Pessoa y la crisis del Individualismo. Proposiciones para un decálogo del novelista, Carlos Martínez Moreno, 35, 45.
Santiago Kovadloff, 8, 36-38.
Tierra de la memoria, cielo de tiempo [Felisberto Hernández], Ida Vitale, 18, 4-11.
Tolstói, el espejo de los campesinos, V. I. Lenin, 14, 63.
Tolstói, el genio vencido por la historia, León Trotsky, 14, 62.
Tolstói como pensador social, Rosa Luxemburgo, 14, 60-63.

CRONOLOGIAS

Informe sobre Chile. Esperanza, crimen y caída, Gregorio Selser, 6, 64-67.
Informe sobre Perú. Dos mil días de revolución, Rubén Ramos, Beatriz Bisio y Neiva Moreira, 13, 3-21.

CUBA

- Cuento

Los fugitivos, Alejo Carpentier, 3, 11-14.

- Ensayo

La vuelta de Calibán, Roberto Fernández Retamar, 18, 66-67.
Martí y la revelación de nuestra América, Roberto Fernández Retamar, 5, 52-55.

- Medios masivos

La propaganda y el lenguaje de los signos en un proceso revolucionario, Félix Beltrán, 12, 18-21.

- Novela

El recurso del método (fragmento), Alejo Carpentier, 14, 54-58.
La consagración de la primavera (fragmento), Alejo Carpentier, 30, 46-48.

- Poesía

Poemas. Fernández Retamar, Roberto, 2, 16-17; 26, 37.
Guillén, Nicolás, 15, 45-47.
Poesía cubana, Ernesto Cardenal (comp.), 34, 53-55.

- Política

La desaparición del Che Guevara, John W. Cooke, 9, 11-12.
La isla de Fidel, Leopoldo Marechal, 10, 74-78.
[La misión Gelbard]. Diálogo de los derroteros argentinos con Fidel Castro (II). Los problemas del tránsito al mundo nuevo, 15, 48-51.

- Teatro

Ocho días en el nuevo teatro de la revolución, David Steir, 6, 49-55.

CUESTIONARIOS Y REPORTAJES

Abel Santa Cruz: "que la historia termine bien", Aida Bortnik, 23, 69-73.
 Adolfo Bloy Casares: "yo necesito la tormenta", Marcelo Pichon Rivière, 9, 40-43.
 Adolfo Perelman: La cuestión es entre patria o colonia, 22, 16.
 Aizenberg: un largo viaje hacia la claridad, Vicente Zito Lema, 25, 70-71.
 Alain Resnais, habitante del sueño, Ernesto González Bermejo, 26, 57-61.
 Aldo Paparelli: "creo en el hombre destruido", Ana Godel, 17, 70-72.
 Alejandro Boero: hay que arremangarse y hacer, Matilde Herrera, 9, 65-68.
 Alejo Carpentier: "para mí terminaron los tiempos de la soledad", Ernesto González Bermejo, 30, 40-46.
 Alicia Penalba o la ambición del vuelo, Ernesto González Bermejo, 35, 66-69.
 Anibal Troilo: "creo que soy un hombre bueno", María Esther Gillo, 17, 3-8.
 Antonio Calledo: "trato de ignorar que la censura existe", Galeno de Freitas, 26, 40-42.
 Antonio Di Benedetto: "los cuentos de mi madre me enseñaron a narrar", Celia Zaragoza, 20, 40-43.
 Antonio Seguí: "el hombre es el motivo central de todo lo que he creado", Vicente Zito Lema, 31, 69-70.
 Argentina: el teatro bárbaro del interior, Beatriz Seibel, 25, 63-69.
 Artur Lundkvist: la vida íntima del Premio Nobel, Ernesto González Bermejo, 18, 38-39.
 Arturo Jauretche, civilización o barbarie, 5, 3-7.
 Augusto Monterroso: "disparen sobre la solemnidad", Jorge Ruffinelli, 31, 40-43.
 Augusto Roa Bastos: "pensar es insalubre", 3, 36.
 Autoentrevista, Fernando Arrabal, 2, 28.
 Bastante más que "la mujer de Peter Weiss", Francisco Uriz, 17, 13.
 Cantar opinando, María Esther Gillo y Mario Benedetti, 12, 22-31.
 Cantar opinando, Mario Benedetti entrevista a dos cantantes cubanos (Carlos Puebla y Pablo Milanés), 20, 66-69.
 Cantar opinando, Joan Baez, un matrimonio salvaje, Víctor Perera, 20, 70-71.
 Carlos Droguett: "expresar la vida, su coraje, su rabia", Julio Huasi, 8, 40-43.
 Carlos Martínez Moreno: "para después de la desdicha y el cautiverio", Julio Rossiello, 35, 40-46.
 Carlos Mastroratti: "una breve luz en la oscuridad", Guillermo Boldo, 32, 40-44.
 Carlos Saura/Geraldine Chaplin. Sin juego no hay cine, Ernesto González Bermejo, 23, 22-31.
 Cinco opiniones sobre Abaddón el exterminador (Nelly Martínez, Marta Lynch, Jorge B. Rivera, Beatriz Sarlo Sabatanes, Luis Wainerman), 16, 49-53.
 "Con permiso vija dentro", soy: Atahualpa Yupanqui", Ernesto González Bermejo, 29, 40-45.
 Chico Buarque, novelista: siempre me entendí bien con las palabras, Eric Nepomuceno, 26, 66-68.
 Daniel Moyano: "la música que brota de la tierra", María Esther Gillo, 22, 40-44.
 De Hermógenes Cayo a Cochengo Miranda. Jorge Preloran y las voces de la marginación, José Luis Castiella de Dios, 25, 33-38.
 Desde Europa, cuatro encuentros para Crisis. Costa-Gavras, Jorge Semprín, Max Gallo, Marcos Ana, Ernesto González Bermejo, 19, 15-20.
 Diálogo con Abel Posse, Federico Vogelius, 35, 79.
 Educación y revolución en el Perú: "Muera el yo, viva el nosotros", Romeo Luna Victoria, 24, 36-39.
 El fascismo, el teatro, la búsqueda, la novela y la esperanza en Peter Weiss, Ernesto González Bermejo, 17, 9-14.
 El ministro Ibrahim y la revolución cultural [de Argelia]: "nos habían negado hasta el idioma", Ernesto Luis Fossati, 21, 38-39.
 Enrique Angelelli obispo de La Rioja: "yo no puedo predicar la resignación", Sergio Barbieri, 13, 54-57.
 En torno a la traducción realizada por Perla Gelbert de "Los dos hermanos", viejo relato tradicional araucano: ¡Reclaman todos, che hermanel, Guillermo Gutiérrez, 35, 50-51.
 Ernesto Cardenal: "un marxismo con San Juan de la Cruz", 14, 40-45.
 Ernesto Epstein. Música y sociedad de consumo, 6, 56-59.
 Euforia y crisis del cine argentino. Las opiniones de Leonardo Favio, Lautaro Murúa y Leopoldo Torre Nilsson, Heber Cardoso, 25, 51-56.
 Euforia y crisis del cine argentino (II). La censura cuesta mucho y las entradas, poco (Fernando Ayala, Héctor Olivera, Octavio Getino), Heber Cardoso, 26, 61-65.

Fernán Chávez: "la Argentina es deformada cuando termina el caudillaje", Jorge B. Rivera, 25, 40-46.
 Fernando Alegria: "técnica para escribir? para bailar, tal vez", Jorge Ruffinelli, 28, 40-45.
 Gabriel García Márquez: "la imaginación al poder en Macondo", Ernesto González Bermejo, 24, 40-43.
 Grupo Grabas: "en el paisaje de la comunicación", Ana Godel, 15, 68-69.
 Habla Dionisio Martínez, jefe toba: "la vida del cacique no vale nada", Mempo Giardinelli, 34, 35-38.
 Haroldo Conti: "compartir las luchas del pueblo", Juan C. Martini Real, 16, 40-43.
 Hélder Câmara. Un hombre de buena voluntad que quiere la paz en el mundo, Ernesto González Bermejo, 25, 24-26.
 Héctor Tizón: "mateando con el diablo y los muertos", María Esther Gillo, 21, 40-46.
 Hortensia Bussi, viuda de Allende, habla para Crisis. Murió combatiendo, Gonzalo de Freitas, 6, 67.
 Isabel Parra, enemiga del olvido y la desesperanza, Ernesto González Bermejo, 28, 47-49.
 Jorge Amado: "acontece que soy bahiano", Jorge Lafforgue, 5, 36-37.
 John William Cooke. El peronismo y la revolución cubana, 5, 56-60.
 Jorge Enrique Adoum: "el pesimismo combatiente", Ernesto González Bermejo, 27, 40-43.
 Jorge Luis Borges: "yo quería ser el hombre invisible", María Esther Gillo, 13, 40-47.
 Jorge Mario Ludueña: "por esos ecos de pasos", Rafael Squitru, 31, 70-72.
 José Ferreira Gullar: "soy un hombre ocupado con las cosas del mundo", Santiago Kovadloff, 10, 40-44.
 José Revueltas: "sin poner en un lugar lo blanco y en otro lo negro", Jorge Ruffinelli, 33, 40-42.
 Juan Carlos Onetti: "un acto de amor", 2, 30-31.
 Juan Domingo Perón, los días siguientes, Fernando Solanas y Octavio Getino, 1, 43-47.
 Juan José Arreola: "sólo sirve la página viva, la que se queda parada en la mesa", Máximo Simpson, 18, 40-47.
 Juan L. Ortiz: "la vida debe ser una respuesta", Jorge Conti y Hugo Gola, 6, 36-40.
 Julio Cortázar: "mi ametralladora es la literatura", Alberto Carbone, 2, 10-15.
 La dictadura portuguesa y el problema colonial [reportaje a Mario Soares], 19, 61-63.
 La misión Gelbard. El fin del cerco. Diálogo de los periodistas argentinos con Fidel Castro, 14, 3-8.
 [La misión Gelbard]. Diálogo de los periodistas argentinos con Fidel Castro (II). Los problemas del tránsito al mundo nuevo, 15, 48-51.
 La TV como fuente de trabajo: ¿para muchos o para pocos?, Carlos M. Domínguez, 27, 58-59.
 Literatura policial en la Argentina. Hablen los implicados: reportajes a Borges, Piglia, Rest y Tiziani, Jorge B. Rivera y Jorge Lafforgue, 33, 22-24.
 Los desterrados. Informe sobre la inmigración en la Argentina. 1. Bolivianos y chilenos, María Esther Gillo, 18, 15-27.
 Los desterrados. Informe sobre la inmigración en la Argentina. 2. Paraguayos, uruguayos y brasileños, María Esther Gillo, 19, 3-12.
 Los intelectuales y el poder en México, Máximo Simpson (coord.) [responden Héctor Aguilar Camín, Jorge Hernández Campos, Jaime Labastida, Carlos Monsiás y Luis Villoro], 30, 60-69.
 Luigi Nono. Música de hoy, hombre de mañana, Ernesto González Bermejo, 24, 62-65.
 Manuel Scorza: "yo viajo del mito a la realidad", 12, 40-42.
 Mario Benedetti: "el escritor es un trabajador como tantos", Juan Gelman, 19, 40-50.
 Maek Halter: "cuando dejé de ser un chico me dije: nunca más", Ana Godel, 33, 71-72.
 Melina Mercouri: "pueden hacernos pedazos, pueden violarnos cien veces, pero llegaremos limpios al final", Ernesto González Bermejo, 20, 14-15.
 Mercedes Sosa, dueña y señora, Ernesto González Bermejo, 25, 29-31.
 Miguel Ángel Asturias: "la palabra es sagrada", Milton Roberts, 7, 36-40.
 Mikis Theodorakis: servir a la poesía, Juan Gelman, 9, 48-53.
 Nelson Blanco: la metamorfosis de lo cotidiano, Ernesto González Bermejo, 28, 69-71.
 Nicolás Guillén: "yo soy periodista y además poeta", Ciro Bianchi Ross, 15, 40-44.
 Nueve temas para Gabriel García Márquez desde la ventanilla de un tren fugitivo, Carmen Correa, 32, 37-39.
 Onetti en cine. Las fuentes de la nos-

taigia y de la angustia, Julio Jaimes y Jorge Ruffinelli, 10, 49-53.
 Oscar Alemán: "abrazado a mi cavaquinho", Germán Sopena, 21, 29-35.
 Pablo Neruda: "pueblerino de América", Margarita Aguirre, 4, 36-44.
 ¿Para qué sirve Roberto Matta?, Ernesto González Bermejo, 34, 40-44.
 Pedro Pont Vergés: "en un rincón había una pequeña naranjita", José Vialís, 24, 72-73.
 Perón un líder de la Patria Grande. 6 testimonios, María Esther Gillo, 16, 3-7.
 ¿Qué opina del "Libro de Manuel" de Julio Cortázar? [responden Osvaldo Bayer, Raimundo Ongaro, Carlos Mujica y Liliana Heker], 1, 17.
 Rafael Alberti: "siempre entre el clavel y la espada", Ernesto González Bermejo, 23, 40-47.
 Reportaje a Inodoro Pereira, el renegado, Raúl Acosta, 13, 72.
 Reportaje [a R. Blanco Fombona], Alberto Guillén, 22, 54.
 Reportaje sin reporteador a Adolfo de Obieta, 15, 29.
 Ricardo Molinari: "ando por mi camino", 1, 30-34.
 Roberto Alzenberg, "el artista indaga, recibe y transmite", Ana Godel, 13, 58-60.
 Santiago Cogorno: "aquí hay carne, hay nervios, músculos", María Esther Gillo, 16, 60-63.
 Saturnino Huilka habla para Crisis. Desde la revolución peruana, Alberto Giudici, 32, 19-24.
 ¿Se enseña en la Argentina la historia real del país? [Responden Osvaldo Bayer, Fernán Chávez, Norberto D'Atti, Guillermo Furlong, Enrique de Gandía, Julio Irazusta, Arturo Jauretche, Félix Luna, Leonardo Paso, Ana Lía Payró, Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos, José Luis Romero, José M. Rosa y Vicente Sierra], Inés Prat (recop.), 8, 3-17.
 Sicodrama: los desvelados de la precariedad, Martha Sigal y Martín Micharvegas (recop.), 34, 62-67.
 Teatro argentino. De Stanislavski a cuatro tablonos en la calle, Beatriz Seibel, 11, 75-79.
 Thiago de Mello: "yo hago lo que creo que sirve", Santiago Kovadloff, 17, 40-45.
 Vasco Gonçalves: "todas las libertades menos la de explotar", Ernesto González Bermejo, 27, 51-52.
 Vassilis Vassilikos: los norteamericanos tienen una política digna de Borges, Ernesto González Bermejo, 20, 12-13.
 Vonnegut: "un escritor es un sistema de alarma", Elisabeth Pérez Luna, 21, 26-27.

CHILE

- Cuento

Adán y Eva, Carlos Droguett, 8, 44-48.
 Alcalde, Alfonso (textos), 7, 44-45.
 Galillo de la pasión, Fernando Alegría, 28, 42.
 La tierra prometida, Miguel Littin, 2, 38-42.
 Narradores jóvenes de Chile, 20, 33-39.
 Narradores jóvenes de Chile, II parte, 21, 71-74.

- Poesía

Diez poemas inéditos, Pablo Neruda, 4, 45-49.
 Elegía para cantar. De Pablo Neruda a Violeta Parra, 3, 23-25.
 La canción póstuma de Víctor Jara, 9, 32.
 Lavín Cerda, Hernán (poemas), 14, 76.
 Poemas con prólogo, Fernando Alegría, 5, 8-12.
 Rotología del poroto, Pablo de Rokha, 32, 68-70.
 Víctor Jara, Fernando Alegría, 28, 44.

- Política

Bolivia, Chile, Perú. La frontera crítica, René Zavaleta Mercado, 33, 48-49.
 Chile, Gabriel García Márquez, 12, 68-73.
 Informe sobre Chile, Carlos Ossa, 32, 25-29.
 Informe sobre Chile. Esperanza, crimen y caída, Gregorio Selser, 6, 64-67.
 Un encuentro con la resistencia chilena, Eric Nepomuceno, 12, 74-80.

- Teatro

Balada de Santiago (fragmento), Antonio Skármeta, 2, 22-24.

CHINA

- Poesía

China, el reposo y la espada (selección de poemas), 7, 57-59.

DATOS PARA UNA FICHA

Cerretani, Arturo, 18, 80.
 César Tiempo, 18, 80.
 Costantini, Humberto, 27, 80.
 D'Amico, Alicia, 11, 64.
 Dorfman, Ariel, 9, 64.
 Facio, Sara, 11, 64.

Ferrando, Rodolfo, 5, 71.
 Folino, Norberto, 23, 80.
 Galasso, Norberto, 17, 80.
 Gambero, Griselda, 35, 80.
 Girri, Alberto, 25, 79.
 Gusmán, Luis, 30, 80.
 Lynch, Marta, 15, 80.
 Martínez, Tomás Eloy, 6, 63.
 Martini Real, Juan Carlos, 19, 80.
 Moreira, Federico, 28, 80.
 Orozco, Olga, 24, 78-79.
 Pancho (Francisco Graell), 22, 79.
 Perrone, Eduardo, 26, 80.
 Pichon Rivière, Marcelo, 7, 67.
 Piglia, Ricardo, 33, 80.
 Puiggrós, Rodolfo, 10, 72-73.
 Roa Bastos, Augusto, 14, 75.
 Romano, Eduardo, 13, 80.
 Scarone, Pedro, 32, 80.
 Silva, Lincoln, 29, 80.
 Soriano, Osvaldo, 4, 67.
 Steinberg, Alicia, 8, 62.
 Taboada Terán, Néstor, 21, 80.
 Tizón, Héctor, 24, 80.
 Valenzuela, Luisa, 31, 77.
 Viñas, David, 16, 80.

DEPORTE

Muhammed Ali. Una lección de vida a puñetazos, Osvaldo Soriano, 20, 64-65.

ECUADOR

- Poesía

Adoum, Jorge Enrique (poemas), 27, 44.

EL SALVADOR

- Narrativa

Oujada-Urías, Alfonso (relatos), 34, 34.

- Poesía

Dalton, Roque (poemas), 2, 17-19; 13, 32; 31, 11.

ENSAYOS

Corín Tellado: la cenicenta en la sociedad de consumo, Virginia Erhart, 9, 71-80.
 Diálogos indios entre Bartolomé de las Casas, Frantz Fanon, el cacique Hatuey y Gines de Sepúlveda, Augusto Salazar, Bondy, 12, 37-39.
 El texto que usted escribe debe darme la prueba de que me desea, Roland Barthes, 6, 26-28.
 El vasto dominio burgués, Hans Magnus Enzensberger, 20, 63.
 Entre el Kechwa y el castellano. La angustia del mestizo, José María Arguedas, 10, 34-35.
 Hoy suenan vacíos los desafíos estéticos, Hans Magnus Enzensberger, 20, 63.
 La ciencia de la abeja y la fuerza del océano. Sobre el romancero tradicional brasileño, Blas Matamoro, 23, 48-54.
 "Lamentemos comunicarle que su libro...", Umberto Eco, 4, 60-62.
 La vuelta de Calibán, Roberto Fernández Retamar, 18, 66-67.
 Martí, la cultura americana y la revolución, Ezequiel Martínez Estrada, 20, 52-55.
 Martí y la revelación de nuestra América, Roberto Fernández Retamar, 5, 52-55.
 Pompas lúnebres, Hans Magnus Enzensberger, 20, 63.
 Somos una minoría letrada, Oscar Collazos, 5, 23.

La ciencia de la abeja y la fuerza del océano. Sobre el romancero tradicional brasileño, Blas Matamoro, 23, 48-54.

"Lamentemos comunicarle que su libro...", Umberto Eco, 4, 60-62.
 La vuelta de Calibán, Roberto Fernández Retamar, 18, 66-67.

Martí, la cultura americana y la revolución, Ezequiel Martínez Estrada, 20, 52-55.

Martí y la revelación de nuestra América, Roberto Fernández Retamar, 5, 52-55.

Pompas lúnebres, Hans Magnus Enzensberger, 20, 63.

Somos una minoría letrada, Oscar Collazos, 5, 23.

ESPAÑA

- Novela

- Relato

Alfonso, Mercedes Guirado, 30, 17.
 "Una novela de la crueldad" [Viva la muerte], Fernando Arrabal, 2, 26-29.

- Poesía

Poemas.
 Alberti, Rafael, 23, 43, 47.
 Goytisolo, José Agustín, 10, 64-65.
 Grande, Félix, 16, 57.

- Política

España sin Franco (I), Carlos Villar Aja, 34, 10-15.
 España sin Franco (II), Carlos Villar Aja, 35, 31-35.

ESTADOS UNIDOS

- Relato

El desayuno de los campeones, Kurt Vonnegut Jr., 11, 66-67.

- Poesía

7 poetas rebeldes norteamericanos, Monique Altschul y Martín Micharvegas (comp.), 18, 49-53.

ETNOGRAFIA, FOLKLORE, MITOLOGIA

"Asiento de fogones", León Cadogan, 4, 18-23.

Cantos y mitos. Las culturas condenadas. Augusto Roa Bastos (recop.), 4, 3-31.

Cuando el diablo anda en las minas. Creencias tradicionales y conciencia revolucionaria entre los mineros del estado de Bolivia. June Nash, 24, 26-31.

De Hermógenes Cayo a Cochengo Miranda. Jorge Prelorán y las voces de la marginación. José Luis Castiella de Dios, 25, 33-38.

Desde la colonia pastoril Cushamen. "Ellos ya decían que el blanco los iba a joder tarde que temprano". Federico Pichl, 27, 48-50.

El alma en la tribu Nivaklé. Miguel Chase-Sardi, 4, 24-26.

El arco y el cesto. Pierre Clastres, 4, 12-17.

El mito de Inkari. José María Arguedas, 10, 31-33.

En torno a la traducción realizada por Perla Golbert de "Los dos hermanos", viejo relato tradicional araucano. ¿Re-lumbra todos, che hermanal, Guillermo Gutiérrez, 35, 50-51.

Entre el Kechwa y el castellano. La angustia del mestizo. José María Arguedas, 10, 34-35.

Guatemala. La memoria viva. Diana Bellessi, 35, 27-30.

Había Dionisio Martínez, jefe toba: "la vida del cacique no vale nada". Mempo Giardinelli, 34, 35-38.

La concepción Nivaklé del mundo. Miguel Chase-Sardi, 4, 27-28.

La leyenda de la Khatutá. Antonio Paredes Candia, 22, 4.

La resurrección del dios Inkari. Orlando Marchesi, 13, 6.

Leyendas del noroeste. Anastasio Quiroga, 9, 16-18.

"Los dos hermanos" (relato araucano). Perla Golbert, 35, 52-56.

Los Mak'a. Miguel Chase-Sardi, 4, 30.

Los onas: vida y muerte en Tierra del Fuego. Jorge Prelorán, 3, 60-63.

Mbyá. León Cadogan, 4, 19.

Mitos indígenas. André-Marcel d'Ans, 18, 54-57.

Nesuk. Miguel Chase-Sardi, 4, 29.

San la Muerte y San Són. Mauricio O. Kartun, 32, 50-53.

Tortuga persigue a tortuga. Mark Münzel, 4, 9-11.

Uirá va al encuentro de Maira. Un indígena en busca de Dios. Darcy Ribeiro, 5, 44-50.

Un mundo tenaz. Manuel Galich, 35, 28.

Un pueblo que canta su muerte [Paraguay]. Augusto Roa Bastos, 4, 4-9.

FRANCIA

- Poesía

La caída de Barcelona. Max-Pol Fouchet, 10, 63.

GUATEMALA

- Poesía

Poemas.

Asturias, Miguel Ángel, 7, 39.

Castillo, Otto René, 7, 56.

Obregón, Roberto, 7, 54-55.

HAITI

- Cuento

La herrumbre de los años. Jacques Stephen Alexis, 8, 21-23.

- Novela

El discurso del doctor Zódrates Zacarias. René Depestre, 3, 50-56.

- Poesía

Depestre, René (poemas), 3, 50, 52, 54, 56.

HUMOR

Don Verdido. Julio César Castro, 24, 25, 27, 75, 77, 61; 28, 64; 29, 55; 30, 59; 31, 59; 32, 65; 33, 46; 34, 31; 35, 47; 36, 72-73.

- Gráfico

Acosta, Raúl. Inodoro Pereira. Una historieta argentina, 13, 70-71.

Catón, 33, 39; 34, 52; 35, 35.

Clusellas, 5, 51.

Crist, 33, 47.

Fernandes, Millór, 22, 38.

Fontanarrosa, Carlos. Tres llegaron a Macondo, 11, 72-73.

Jaguar, 10, 66-67; 20, 51; 28, 64.

Kelondi, Lectura de Gorz, 1, 64; 2, 69; 3, 57.

Olavarría, Agustín, 15, 72.

Oliveira, Jo, 36, 58-61.

Pancho, 7, 61; 8, 56; 9, 70; 10, 79; 11, 35; 12, 62; 13, 33; 15, 52; 19, 77.

Roge, 23, 74.

Tabaré, 26, 39; 28, 13.

- Historia

Historia del humor gráfico argentino (I). "¡Sonaste Manecol!". Jorge B. Rivera, 34, 16-24.

Historia del humor gráfico argentino (II). "...una compadradura contra el terror". Jorge B. Rivera, 35, 57-63.

INFORMES Y TESTIMONIOS

Carlos Gardel en las voces del pueblo. "El cantaba por todos nosotros". Vicente Zito Lema (recop.), 27, 9-15.

Conversando con los chicos en la escuela. Violeta Lubarsky (recop.), 35, 11-17.

Chile. Venid a ver la sangre por las calles, 7, 68-72.

Desde la colonia pastoril Cushamen. "Ellos ya decían que el blanco los iba a joder tarde que temprano". Federico Pichl (recop.), 27, 48-50.

Desde una sala del Hospital Muñiz. Vid. Carlos M. Domínguez (recop.), 34, 56-61.

El hospicio. Testimonios y lenguaje de los oprimidos. Vicente Zito Lema (recop.), 11, 3-25.

El padre Mujica, después de un año, vivo en la villa. Testimonios recogidos en la Villa Comunicaciones. Vicente Zito Lema (recop.), 26, 17-21.

Escrito en la escuela. ¿Qué porquería es el glóbulol? José María Firpo (comp.), 23, 64-68.

España sin Franco (I). Carlos Villar Araujo, 34, 10-15.

España sin Franco (II). Carlos Villar Araujo, 35, 31-35.

Grecia después de los tanques. Ernesto González Bermejo (recop.), 20, 3-15.

Habla la madre de un preso en Trelew. Eduardo Giaccio (recop.), 17, 32-34.

Hecho en prisión. Vicente Zito Lema y María Bedoyan (recop.), 3, 3-9.

Informe anual regional 1974: una experiencia educativa al servicio de la cultura popular. Todo el saber del pueblo. Guillermo Bosovsky (recop.), 33, 52-57.

Informe sobre Bolivia. Pena y furia de América Latina. Andrés Soliz Rada (recop.), 22, 3-16.

Informe sobre Chile. Carlos Ossa (recop.), 32, 25-29.

Informe sobre Chile. Voces y documentos (Julio Cortázar, Rafael Alberti, Ernesto Sábato, Salvador Allende, Alain Joxe, Tomás Opazo Santander, Arnaldo Orfila Reynal), 6, 68-72.

Informe sobre desocupación (I). "Y así se van gastando la esperanza y los zapatos". Vicente Zito Lema (recop.), 33, 28-32.

Informe sobre desocupación (II). "Una prisión sin rejas". Vicente Zito Lema (recop.), 34, 68-73.

Informe sobre la salud de los trabajadores argentinos. Vicente Zito Lema (recop.), 36, 3-12.

Informe sobre Perú. Dos mil días de revolución. Rubén Ramos, Beatriz Bisio y Neiva Moreira (recop.), 13, 3-21.

Informe sobre Venezuela. Opulencia y pobreza. Hugo Leguizamón (recop.), 26, 3-16.

"La crisis en carne y hueso". Testimonios de la clase obrera. Testimonios de la clase media, y la clase media alta. Vicente Zito Lema (recop.), 28, 3-15.

La declinación del salario real. Julio Notta, 36, 18-19.

La isla de Fidel. Leopoldo Marechal, 10, 74-78.

La patria fusilada (testimonios). Francisco Urondo, 4, 63-65.

Las mujeres de Stan Metal Corporation. Diana Bellessi, 24, 47-48.

Leopoldo Lugones. Juicios y testimonios (Ramón Doll, Manuel Gálvez, Federico Ibarguren, Ernesto Palacio, Leonardo Castellani, Juan J. Hernández Arregui), 14, 14-19.

Los chicos exploran el teatro. Vicente Zito Lema (recop.), 32, 13-18.

Los desterrados. Informe sobre la inmigración en la Argentina. 1. Bolivianos y chilenos. María Esther Gillo (recop.), 18, 15-27.

Los desterrados. Informe sobre la inmigración en la Argentina. 2. Paraguayos, uruguayos y brasileños. María Esther Gillo (recop.), 19, 3-12.

Los últimos soldados de Zapata. "El libro de la revolución". Máximo Simpson (recop.), 21, 3-6.

Los últimos soldados de Zapata. Las voces y los hechos. Batallas, leyendas y apariciones. Angélica Rodríguez y Francisco Julián (recop.), 21, 6-11.

Memorias de Pancho Sierra, de las taleas y del combate final de Colomínche. Jorge B. Rivera (recop.), 28, 25-27.

Mercedes Sosa / testimonios, 25, 32.

Oficios terribles. Carlos Domínguez y Ana Irene Blythman (recop.), 29, 14-25.

Oficios terribles (II, III, IV). Mario A. Paoletti, Carlos M. Domínguez y Ana Irene Blythman (recop.), 30, 18-24.

Oficios terribles (V, VI). Héctor Tizón y Ana Irene Blythman (recop.), 31, 60-68.

Portugal sin monóculo. Los archivos secretos de la policía política. Lo que se sabe con la victoria. Ernesto González Bermejo, 21, 22-25.

Prostitución: "aquí se pierde el alma". Historias y reportajes. Vicente Zito Lema (recop.), 30, 52-59.

¿Qué pasa hoy en el Perú? Ernesto González Bermejo, 36, 27-36.

Testimonios recogidos durante el sepelio de Aníbal Troilo. "Gracias, Buenos Aires... aguantame un cachito más".

María Esther Gillo y Vicente Zito Lema (recop.), 27, 62-64.

Testimonios sobre la vida cotidiana. "Acá, el libro es uno". Ana Irene Blythman y Carlos M. Domínguez (recop.), 33, 33-39.

Tres testimonios. Vietnam y después, 27, 37.

Un documento de nuestro tiempo. La muerte de mi hijo. Selmar Balbi, 31, 48-49.

Un encuentro con la resistencia chilena. Eric Nepomuceno, 12, 74-80.

INGLATERRA-ITALIA

- Narrativa

- Poesía

¿Cuál fue la suerte de Jackie? (relato). Patrick White, 9, 34-35.

Historia de Orlando, loco de amor (relato). Italo Calvino, 16, 28-29.

Historia del ingrato castigado (relato). Italo Calvino, 16, 30-31.

Montale, Eugenio (poemas), 32, 12.

Pasolini, Pier Paolo (poemas), 32, 71.

Poemas inéditos. Cesare Pavese, 28, 53.

MEDICINA SOCIAL

PEDAGOGIA

PSIQUIATRIA

Arte y psicoanálisis. Enrique Pichon Riviere, 36, 40-44.

Coches que matan. Néstor Edgardo Maridones, 22, 22-27.

Contra la subversión de la salud: el código alimentario argentino. Julio Pérez Millán, 31, 24-27.

Conversando con los chicos en la escuela. Violeta Lubarsky (recop.), 35, 11-17.

Diálogo psicoanalítico. Jean-Paul Sartre, 2, 3-7.

El hospicio. Testimonios y lenguaje de los oprimidos. Vicente Zito Lema (recop.), 11, 3-25.

Escrito en la escuela. ¿Qué porquería es el glóbulol? José María Firpo (recop.), 23, 64-68.

Informe anual regional 1974: una experiencia educativa al servicio de la cultura popular. Todo el saber del pueblo. Guillermo Bosovsky (recop.), 33, 52-57.

Informe sobre la salud de los trabajadores argentinos. Vicente Zito Lema (recop.), 36, 3-12.

Jacobo Filman. Un símbolo del oprimido. Vicente Zito Lema, 11, 16.

Los chicos exploran el teatro. "No sabía si era verdad o mentira". Vicente Zito Lema (recop.), 32, 13-18.

Los desodorantes vaginales: un producto superfluo y peligroso. "Su íntima seguridad". Javier Font, 29, 36-39.

Sicodrama: los desrivelos de la precariedad. Martha Sigal y Martín Micharvegas (recop.), 34, 62-67.

MEDIOS MASIVOS

DE COMUNICACION

Breve historia de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa). Gregorio Selser, 19, 65-66.

Cooke versus "La Prensa", 9, 12-15.

Corín Tellado: la cincuenta en la sociedad de consumo. Virginia Erhart, 9, 71-80.

Diagnóstico de la novela policial. Jaime Rest, 15, 30-39.

Difusión de la novela policial en la Argentina. Jaime Rest, 15, 39.

El primer periódico del Río de la Plata. F. V., 21, 1.

La estatización de la T.V. argentina. Heriberto J. Muraro, 16, 8-13.

La Gaucha, contestación de Ticucha a don Cúbito. Jorge B. Rivera, 22, 1.

La manija. ¿Quiénes son los dueños de los medios de comunicación en América Latina? Heriberto Muraro, 1, 48-54.

La manija (II). Los dueños de la televisión argentina. Heriberto Muraro, 2, 52-60.

La manija (III). El negocio de la publicidad en la televisión argentina. Heriberto Muraro, 3, 64-69.

La propaganda y el lenguaje de los signos en un proceso revolucionario. Félix Beltrán, 12, 18-21.

La república del silencio. Sobre la información censura en el Brasil. Aloisio Leitao Gama, 8, 71-79.

La T.V. como fuente de trabajo: ¿para muchos o para pocos? Carlos Domínguez (recop.), 27, 58-59.

Los medios de comunicación masiva en Venezuela. Un país multimillonario en una nación extranjera. José Ricardo Eliachev, 31, 12-18.

Noticias. Una experiencia de periodismo popular, 18, 69-71.

Poder y prensa en el Perú. Francisco Monelos, 21, 52-56.

Publicidad y sociedad de la pobreza. Heriberto Muraro, 22, 17-21.

35 años de Marcha. El camino radiante, 11, p.s.n.

MEXICO

- Cuento

La nueva literatura mexicana (II). Los

narradores. Máximo Simpson (comp.), 26, 50-55.

Los cuentos del Güilo Mentiras. Dámaso Murúa, 21, 12.

- Poesía

Huerta, Efraín (poemas), 3, 15-17.

La nueva literatura mexicana (I). La poesía. Máximo Simpson (comp.), 25, 57-62.

Simpson, Máximo (poemas), 26, 38.

- Política

Los últimos soldados de Zapata. "El libro de la revolución". Máximo Simpson (recop.), 21, 3-6.

Los últimos soldados de Zapata. Las voces y los hechos. Batallas, leyendas y apariciones. Angélica Rodríguez y Francisco Julián (recop.), 21, 6-11.

MISCELANEA

Alvaro de Campos habla de Alberto Caeiro, 8, 31-32.

Augusto Céspedes retrata al presidente Salamanca, 22, 10.

Costumbres burguesas. Viaje al país del turismo. Carlos del Peral, 11, 70-71.

Historia de una foto. Carlos Martínez Moreno, 35, 44-45.

La hermosa gente al final del camino. Haroldo Conti, 21, 48-50.

La otra casa de mis cinco hijos. Raúl Scalabrini Ortiz, 6, 4.

Lo maravilloso de la muerte. Aldo Pellegrini, 13, 64.

Memorias de una conferencia [de E. Martínez Estrada]. Arnaldo Orfila Reynal, 20, 59.

Mi padre, Fernando Arrabal, 2, 29.

Misterio 5: los avatares de un concurso, 33, 25.

Necesidad de una teoría que establezca como no es el segundo inventor sino el primero quien comete plagio. Macedonio Fernández, 15, 27.

Neibis (maneras de fumar en el salón literario). Osvaldo Lamborghini, 24, 68-70.

Pasolini: "Roma es mi libro". Herman Mario Cueva, 32, 71.

Scat. La realidad de un sueño recurrente, 21, 70.

Segunda muerte de Kurt Wilckens en Claramoré. Haroldo Conti, 24, 59-61.

Todo lo que tenemos está impregnado de Angola. Jorge Amado, 36, 48.

Tristes del vino de la costa o la parva muerte de la isla Paulino. Haroldo Conti, 36, 51-57.

Venezuela tourist guide. Luigi Nono, 24, 66.

Viaje al mundo de Gabo. Eduardo Mignogna, 24, 44-46.

"Yo soy argentino para compartir la suerte de mi pueblo". Ezequiel Martínez Estrada, 20, 58.

Yo y mi imagen. Miguel A. Asturias, 7, 41.

MUSICA

- Teoría

- Compositores

Cantar opinando. María Esther Gillo y Mario Benedetti (recop.), 12, 22-31.

Cantar opinando. Mario Benedetti entrevista a dos cantantes cubanos (Carlos Puebla y Pablo Milanés), 20, 66-69.

Cantar opinando. Joan Baez, un matricado salvaje. Víctor Perera, 20, 70-71.

Cátulo Castillo, poeta. "Ya pumteaba la muerte su milonga". Vicente Zito Lema, 32, 8.

Celedonio Flores y la poesía popular. Eduardo Romano, 7, 6-10.

Chau, Pichuco. Aníbal Ford, 26, 24.

10 perfiles de Discópolis en 4 x 4. Jorge B. Rivera, 7, 10-13.

Europa no canta más. Konrad Boehmer, 17, 66-67.

Las canciones prohibidas de Chico Buarque, 5, 34-35.

Las letras de tango: nuestra historia trahumante. Noemí Ulla, 7, 4-6.

Luigi Nono. Música de hoy, hombre de mañana. Ernesto González Bermejo, 24, 62-65.

Manzi en el sótano de FORJA. Aníbal Ford, 7, 14-15.

Mecanismo de la censura [en Brasil], 5, 32.

Mikis Theodorakis: servir a la poesía, 9, 48-53.

Música para "El canto general" de Pablo Neruda. Mikis Theodorakis, 9, 56-57.

Música y sociedad de consumo. [reportaje a]. Ernesto Epstein, 6, 55-59.

Oscar Alemán: "abrazado a mi cavallinho". Germán Sopena, 21, 29-35.

Para componer música electrónica. Luigi Nono, 24, 67.

Piazzolla, la vanguardia y después. Blas Matamoros, 7, 21-22.

Tango. Poesía popular del yrigoyenismo al peronismo. Noemí Ulla (recop.), 1, 3-23.

NICARAGUA

- Cuento

El buen samaritano. Ernesto Cardenal, 30, 34-35.

- Poesía

Poemas.

Alegria, Claribel, 13, 30.

Cardenal, Ernesto, 6, 14-18; 7, 53; 14, 45-48.
Rugama, Leonel, 7, 49-53.

PARAGUAY

- Narrativa

El sonámbulo (fragmento), Augusto Roa Bastos, 32, 34-36.
General general (fragmento), Lincoln Silva, 1, 23.
Penal el paraíso (relato), Augusto Roa Bastos, 3, 38-41.
Yo el supremo (fragmento), Augusto Roa Bastos, 14, 74-75.

- Poesía

A Radí González Tufiño, en sus setenta años, Elviro Romero, 27, 46-47.
Romero, Elviro (poemas), 16, 58-59.

- Política

Guerra del Chaco: la caída de Boquerón, Roberto Querejazu Calvo, 22, 11.

PERU

- Aspectos sociales, económicos y políticos

Bolivia, Chile, Perú. La frontera crítica, René Zavaleta Mercado, 33, 46-47.
Educación y revolución en el Perú. "Muera el yo, viva el nosotros", Jerónimo Podestá entrevista al R. P. Romeo Luna Victoria, 24, 36-39.
Educar a todos en todas partes, Beatriz Bissio, 13, 13.
El nuevo sistema [educativo], 13, 14.
"El patrón no comerá más de tu pobreza...", Esteban Puma, 13, 21.
El Perú que quedó atrás, 13, 7.
Huillka: "la tierra es de nosotros", 13, 12.
Informe sobre Perú. Dos mil días de revolución, Rubén Ramos, Beatriz Bissio y Neiva Moreira (recop.), 13, 3-21.
La nueva conciencia militar en Portugal y Perú, Newton Carlos, 26, 25-26.
La reforma agraria, Neiva Moreira, 13, 11.
La transferencia de los medios de producción a los trabajadores, 13, 18.
Más de 400 mil familias campesinas, Enrique Valdez Angulo, 13, 13.
No queremos un crecimiento económico de propiedad extranjera, 13, 19.
¿Qué pasa hoy en el Perú?, Ernesto González Bermejo, 36, 27-36.
Saturnino Huillka habla para Crisís. Desde la revolución peruana, Alberto Giudici, 32, 19-24.
"Una lucha muy larga y muy dura", José María Arguedas, 13, 15-17.

- Cuento

De la partida que por orden de don Raymundo Herrera emprendió el común de Yanacocha, Manuel Scorza, 12, 44-45, 48-49.
El diálogo de los zorros, José María Arguedas, 10, 36.
Individuo y sociedad, César Vallejo, 3, 10.
Poetas y cuentistas jóvenes del Perú, 12, 50-56.

- Ensayo

Diálogos indios entre Bartolomé de las Casas, Frantz Fanon, el cacique Hatuey y Ginés de Sepúlveda, Augusto Salazar Bondy, 12, 37-39.

- Poesía

Poetas y cuentistas jóvenes del Perú, 12, 50-56.
Scorza, Manuel (poemas), 12, 42-43.

- Teatro

Teatro del oprimido, Augusto Boal, 14, 25-32.

POLITICA Y ECONOMIA INTERNACIONALES

Africa, Amílcar Cabral, 15, 18.
[Africa] en busca de una identidad, Santiago Kovadloff, 15, 4-5.
Agricultura y geopolítica en la Cuenca del Plata. La soja brasileña salta las fronteras, Germán Wettstein y Esteban F. Campal, 27, 3-8.
Bolivia, Chile, Perú. La frontera crítica, René Zavaleta Mercado, 33, 48-49.
Bolivia, enero de 1974. La iglesia boliviana denuncia una matanza secreta, 33, 18-19.
[Colonización portuguesa], Andre Alves y Eduardo de Sousa Ferreira, 15, 18.
Chile, Gabriel García Márquez, 12, 68-73.
Diagnóstico de la situación económica del Uruguay. Convención Nacional de Trabajadores, 29, 56-58.
El control de la ideología. Las corporaciones multinacionales venden automóviles, gaseosas y modos de vida en el tercer mundo, Richard J. Bernet y Ronald E. Müller, 24, 3-10.
El mundo después de Vietnam. Las griterías de un imperio, Vivian Trias, 28, 29-35.
El mundo después de Vietnam. La crítica de las armas, Alfredo Becerra, 28, 35-39.
"El primer paso consiste en redescubrir el sentido de la verdadera fraternidad antifascista", Mario Soares, 19, 58-64.

España sin Franco (I), Carlos Villar Araujo, 34, 10-15.
España sin Franco (II), Carlos Villar Araujo, 35, 31-35.

Geopolítica en América Latina: ¿peligro de guerra en el cono sur?, Andrés Soliz Rada, 28, 17-21.

Grecia después de los tanques, Ernesto González Bermejo, 20, 3-15.

Informe sobre Bolivia. Pena y furia de América Latina, Andrés Soliz Rada, 22, 3-16.

Informe sobre Chile, Carlos Ossa, 32, 25-29.

Informe sobre Chile. Esperanza, crimen y calda, Gregorio Selser, 6, 64-67.

Informe sobre Perú. Dos mil días de revolución, Rubén Ramos, Beatriz Bissio y Neiva Moreira, 13, 3-21.

Informe sobre Venezuela. opulencia y pobreza, Hugo Leguizamón, 26, 3-16.

Investigación, tecnología y empresas multinacionales. Los tejidos y los manejos. Comisión de Finanzas del Senado de los Estados Unidos, 32, 3-6.

"La conciencia nacional es también conciencia histórica", John W. Cooke, 9, 4-5.

La crisis mundial: el petróleo no hace la felicidad, Carlos Villar Araujo, 23, 3-15.

La cultura del papel en peligro, Carlos Villar Araujo, 19, 13-14.

La DIA enemiga íntima de la CIA, Gregorio Selser, 24, 32-35.

La dictadura portuguesa y el problema colonial (reportaje a Mario Soares), 19, 61-63.

La ley de comercio norteamericana o cómo liquidar una política exterior en 40 días, Carlos María Gutiérrez, 23, 16-19.

La misión Gelbard. El fin del cerco. Diálogo de los periodistas argentinos con Fidel Castro, 14, 3-8.

[La misión Gelbard]. Diálogo de los periodistas argentinos con Fidel Castro (II). Los problemas del tránsito al mundo nuevo, 15, 48-51.

La nostalgia de la patria grande, Carlos Oujiano, 11, p.s.n.

La nueva conciencia militar en Portugal y Perú, Newton Carlos, 26, 25-26.

La política del nuevo régimen portugués en el África, Antonio de Spínola, 15, 16.

La reforma agraria [en Perú], Neiva Moreira, 13, 11.

La tempestad monetaria en la crisis mundial. ¿Otro 1929?, Vivian Trias, 33, 3-7.

Los invasores: las empresas multinacionales en el Brasil, Moniz Bandeira, 30, 3-7.

Los movimientos de liberación [en África], 15, 17.

Monopolios y cárteles en la industria eléctrica (I), Los gigantes de la lamparita, Oscar Silva, 34, 3-9.

Monopolios y cárteles en la industria eléctrica de Argentina y Brasil (II). Para el soborno son una luz, Oscar Silva, 35, 20-26.

Mozambique: "hablar en términos que el pueblo entienda". De la independencia política a la revolución cultural, 27, 53-54.

[Portugal]. Los caminos de la esperanza, Miguel Urbano Rodrigues, 15, 19.

Portugal sin monóculo, Ernesto González Bermejo, 21, 13-25.

Sobornos y chantajes en la guerra del banano, María Cristina Orive, 27, 31-35.

Un encuentro con la resistencia chilena, Eric Nepomuceno, 12, 74-80.

Una imagen del general Spínola trazada por los combatientes de Guinea, Fofana Cheik, 15, 17.

Vasco Gonçalves: "todas las libertades menos la de explotar", Ernesto González Bermejo, 27, 51-52.

Watergate o cómo lavar las culpas por la guerra de Vietnam, Mary McCarthy, 4, 56-58.

PORTUGAL

- Poesía

Pessoa, Fernando (poemas), 8, 26-27, 33-35.

Poesía portuguesa de la resistencia, Rodolfo Alonso (comp.), 15, 20.

- Política

"El primer paso consiste en redescubrir el sentido de la verdadera fraternidad antifascista", Mario Soares, 19, 58-64.

La dictadura portuguesa y el problema colonial (reportaje a Mario Soares), 19, 61-63.

La nueva conciencia militar en Portugal y Perú, Newton Carlos, 26, 25-26.

La política del nuevo régimen portugués en el África, Antonio de Spínola, 15, 16.

[Portugal]. Los caminos de la esperanza, Miguel Urbano Rodrigues, 15, 19.

Portugal sin monóculo, Ernesto González Bermejo, 21, 13-25.

Una imagen del general Spínola trazada por los combatientes de Guinea, Fofana Cheik, 15, 17.

Vasco Gonçalves: "todas las libertades menos la de explotar", Ernesto González Bermejo, 27, 51-52.

PUERTO RICO

- Narrativa

- Poesía

Literatura joven de Puerto Rico, Mercedes López-Baralt (comp.), 32, 58-64.

Literatura joven de Puerto Rico (II), Mercedes López-Baralt (comp.), 33, 66-70.

RESURRECCIONES

Cómo nació la novela (de Las aventuras de Gengis), Murasaky, 1, 42.

Cultura de metròpoli (de Las dos políticas), José Hernández, 1, 42.

Donde comienzan los peligros (discurso), José Ingenieros, 2, 61.

Ejemplo de corrección (de La situación del escritor norteamericano), Stephen Spender, 4, 69.

El oficio de escribir (de Los debates de la 6ª dieta renana), Carlos Marx, 1, 42.

Las ideas estéticas de Periquito el Aguador (artículos de Marcha), Juan Carlos Onetti, 5, 28-29.

1820 Baires 1825 (de Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825), "Un Inglés" (Thomas George Love), 6, 24-25.

Paciencia, si la naturaleza lo quiso (de Carta al joven poeta lefevre), Francisco María Arouet (Voltaire), 2, 61.

Pensamiento inédito (de Pensamiento), Donato Alfonso Francisco conde de Sade, 8, 57.

"Qué hice y vi durante el incendio de Moscú...", [del Diario de mi campaña en Rusia], Stendhal (Enrique Bayle), 7, 34-35.

"Que los clásicos no obstruyan el camino con sus grandes traseros de bronce" (conferencia), Vladimir Maïakovsky, 3, 43.

Reto a Venus Cavalieri (del Salmo a Venus Cavalieri), Roberto de las Cráteras, 14, 73.

"Un libro sobre la nada" (carta), Gustave Flaubert, 4, 69.

"Ya basta de esa feringoza hartante" (carta), D. H. Lawrence, 4, 69.

Yankees apetitivos, yankees sin ideal (discurso), Paul Groussac, 6, 25.

SELECCION DE TEXTOS

Aldo Pellegrini, el surrealismo argentino, Marcel Pichon Rivière (comp.), 13, 61-69.

El general Alonso Baldrich, Fermín Chávez (comp.), 27, 25-29.

"El obispo es de todos" (textos de Hélder Câmara), Santiago Kovadloff (comp.), 25, 27-28.

Elias Castelnuovo, escribiendo y peleando, 12, 3-11.

Felisberto Hernández, "el silencio pasaba entre los sonidos como un gato con su gran cola negra", Ida Vitale (comp.), 18, 3-14.

Hemingway, Textos, 15, 57-58.

Hernández Arregui, pensador nacional, Eduardo Romano (comp.), 19, 25-28.

Kafka, selección de textos, 20, 49-51.

Macedonio Fernández, "no seguir ni acatar", Juan C. Martini Real (comp.), 15, 21-29.

Manuel Ugarte, maldito. En el centenario de su nacimiento, Norberto Galasso (comp.), 23, 34-39.

Melpómene, Memorias de Enrique Wernicke, Jorge Asís (comp.), 29, 28-35.

Raúl Scalabrini Ortiz por Raúl Scalabrini Ortiz, Rogelio García Lupo (comp.), 6, 3-11.

Tango. Poesía popular del yrigoyenismo al peronismo, Noemí Ulla (comp.), 7, 3-23.

Textos y dibujos de Millôr Fernandes. (Un escritor sin estilo y libro como un taxi), Santiago Kovadloff (comp.), 22, 34-39.

TEATRO

- Teoría

Alejandra Boero: hay que arremangarse y hacer, Matilde Herrera, 9, 65-68.

19 núcleos para una primera discusión alrededor de un teatro, David Viñas, 1, 24-26.

Hay muchas formas de teatro popular, ¡yo prefiero todas!, Augusto Boal, 19, 51-57.

La muerte de un hombre de teatro, Ugo Ulive, 13, 37-39.

Meyerhold, proleto del teatro del futuro, Andrés Zubov, 30, 36-39.

Teatro argentino. De Stanislavski a cuatro tabloneros en la calle, Beatriz Seibel, 11, 75-79.

Teatro del oprimido, Augusto Boal, 14, 25-32.

TECNOLOGIA

Argentina no tiene un plan nuclear para el decenio 1975-1985. Los átomos que duermen, Hugo Scarone, 34, 27-30.

Brasil: el vecino armado, Hugo Scarone, 30, 9-11.

Ciencia y tecnología, Hugo Scarone, 36, 72-73.

Itaipú: la bomba hídrica brasileña, Hugo Scarone, 32, 9-11.

Las máquinas de la muerte, Hugo Scarone, 25, 12-16.

URUGUAY

- Cuento

Benegas veo, Carlos Martiñez Moreno, 16, 37-39.

Domingo de mañana mientras Destoc pinta, Felisberto Hernández, 18, 14.

Dos narradores uruguayos, 17, 56-59.

El desastre, Alfredo Zitarrosa, 12, 32.

El verano de San Juan, Enrique Estrázulas, 33, 63-64.

El viejo, Eduardo Galeano, 36, 23.

Espínola Rodríguez, Francisco (cuentos), 4, 52-55.

Genealogía, Felisberto Hernández, 18, 11.

Hoy circo, Miguel Angel Campodónico, 31, 28-29.

Infancia, Carlos Martínez Moreno, 35, 47.

La muchacha del tajo en el mentón, Eduardo Galeano, 22, 28-32.

La pasión, Eduardo Galeano, 2, 20-21.

Las mellizas, Juan Carlos Onetti, 2, 32-34.

Los cuentos de Don Verídico, Julio César Castro, 20, 16-18.

Los vudus de Margaret Sullivan, Mario Benedetti, 19, 44-45.

Manolías, Andersen Banchero, 11, 33-34.

Mujer que persiste y persigo, Eduardo Galeano, 36, 22-23.

Transparencia, Mario Benedetti, 36, 20-21.

- Ensayo

El escritor latinoamericano y la revolución posible (fragmento), Mario Benedetti, 3, 28-35.

- Novela

Ándares de Ganapán (de "La canción de nosotros"), Eduardo Galeano, 27, 23-24.

Tiempo de abrazar (fragmento), Juan Carlos Onetti, 2, 36-37.

- Poesía

Poemas. Benavides, Washington, 14, 77.

Benedetti, Mario, 3, 29-33; 19, 48-49; 31, 11.

9 poetas jóvenes del Uruguay, 11, 26-31.

Versos para cantar, Idea Vilariño, 10, 55.

Vitale, Ida, 27, 36.

- Política y economía

Diagnóstico de la situación económica del Uruguay. Convención Nacional de Trabajadores, 29, 56-58.

La economía uruguaya en 1975, Gualberto García, 36, 46-47.

La nostalgia de la patria grande, Carlos Oujiano, 11, p.s.n.

Uruguay. La travesía y la emboscada, Eduardo Galeano, 4, 54.

VENEZUELA

- Cuento

Britto García, Luis (cuentos), 6, 19-23.

Nueva narrativa venezolana, Angel Rama (comp.), 24, 49-58.

Viejos conocidos, Salvador Garmendia, 13, 22-24.

- Política y economía

Informe sobre Venezuela. opulencia y pobreza, Hugo Leguizamón (recop.), 26, 3-16.

La realización de este índice estuvo a cargo de:

Graciela T. Rocchi



La segunda parte de este índice, dedicado a los autores, se publicará en el próximo número de

crisis

acaba de aparecer

IBARRA

UN CAUDILLO NORTEÑO

Luis C. Alen
Lascano



Como Bustos, como Quiroga, el caudillo santiagueño Felipe Ibarra fue identificado por la prejuiciosa historiografía tradicional como un exponente de la "barbarie" política, aunque la evidencia de los documentos, de los actos de gobierno y del mismo proceso histórico hubiesen bastado para probar la dudosa objetividad de este juicio.

Jefe de una vieja provincia histórica, que integró con sus contingentes la mayoría de los ejércitos independentistas, paladín de la autonomía y del federalismo del Interior, a la vez que defensor celoso de su independencia económica frente a los embates del librecambismo portuario, la suya es una figura clave de la historia argentina que debe ser conocida por todos.

CUADERNOS
de crisis





ASESINATO

DEL

**ILUSTRE HEROE DE LOS ANDES Y REPRESENTANTE
DEL GOBIERNO DE BUENOS-AIRES BRIGADIER GE-
NERAL D. JUAN FACUNDO QUIROGA.**

A LOS UNITARIOS.

TRAIDORES.

Ese que colgado veis
Por alevoso y traidor,
Tuvo siempre mas honor,
Que el que vosotros teneis:
Bueno es que en el os mireis,

Ni entre todos los nacidos
Hay hombres mas sanguinarios,
Porque en diciendo *Unitarios*,
Sus hechos son conocidos.
DORREGO victima fué

A un LATORRE, á un AGUILAR
Asesinado en su lecho:
Tal rencor cabe en el pecho
De esa unitaria faccion,
Que tiene en resolucion
Decretada nuestra ruina,

De un pueblo no en presencia,
Señores, con evidencia,
Judas retrato es de mí.

Por interes y ambicion
Judas á Cristo vendió,
Y él por sus manos se ahorcó
Cuando conoció su error:
Pero ese bando traidor
En que estais vos enrolados
Habiendo tantos malvados
Que al mismo Judas le exceden;
No se horrorizan ni temen
De verse como él colgados.

El Unitario partido
O de traidores faccion,
Por interes y ambicion
Es quien la Patria ha vendido:
No solo un Judas ha habido,
Ni entre ellos solo un traidor;
Muchos los hay en rigor,
Y los hay por tantos modos,
Que ciertamente son todos
A cual de ellos el peor.

Es descreído y afrenta
De la Argentina Nacion,
Esa unitaria faccion
Que hoy á Judas representa:
Cuantos proyectos intenta
Tan detestable gavilla,
Son origen y semilla
De su perversa intencion;
Porque en todo han sido y son
De la América polilla.

De mil crímenes cubiertos
Los Unitarios se ven,
Y aunque convictos estén
De sus muchos desaciertos;
En haciéndose los muertos,
Crean á todos engañar,
Y con capa de humildad
Al que pillan descuidado,
Lo dejan por decontado
Como para irse á bañar.

Es en ellos diversion
Asesinar y robar,
Pues en fiereza y crueldad
Han excedido á Neron:
No hay por cierto infame accion
En que no estén comprendidos,

Por engaño y mala fe:
Y tanto crimen se vé
Perpetrado por los tales,
Que hay mas de mil Federales
Cuya sangre han derramado;
Aunque bien considerado
Sus nombres son inmortales.

Muerte á QUIROGA le dieron
De un modo cruel y alevoso,
Y sus verdugos famosos
De entre vosotros salieron:
Solo así á traicion pudieron
Acabar con su existencia,
Porque ninguno en presencia
Podria á QUIROGA ponerse,
Sin temblar y estremecerse
De hallar en el resistencia.

Indefenso en su carrosa
Y de males agobiado,
Venia QUIROGA confiado
En su diestra valerosa;
Cuando esa faccion odiosa,
Que no yerra desatino,
Lo acomete en el camino
Por traicion y por sorpresa,
Consiguiendo así la empresa,
Que hoy llora todo Argentino.

Muere tambien á su lado
ORTIZ, su fiel compañero,
Y la escolta del primero
Sin haberse uno salvado:
Lueges llega apresurado
A los tiros que se hicieron,
Y en el acto que lo vieron
Presentarse en el camino;
Le envisten los asesinos
Y tambien muerte le dieron.

De crímenes tan famosos
Sois, *Unitarios*, culpables,
Y de otros hechos notables
Y de igual modo alevosos:
Recorred campos vistosos,
Poblados, bosques, desiertos,
Y hallareis por miles muertos
Bajo el puñal Decembrista,
Que por enredar la lista
Ha hecho tantos desaciertos.

En las victimas que has hecho,
Facil será de encontrar

De culpados cada uno.
A un VILLAFANE hallareis,
Asesinado por cierto,
Entre tanto ilustre muerto
Que por traicion hecho habeis:
Así es bien que confeseis,
Que por crueles y malvados,
En descuento de pecados
Que aquí teneis que purgar,
Mereceis todos estar
Juntos con Judas colgados.

En ese pueste elevado
En que vuestro hermano está,
A todos quisiera ya
Ver hoy mismo colocados:
Bien lo mereceis, malvados,
Pues en justicia y rigor
Se os hace en eso favor,
Y aqueste bien se os desea,
Porque la Patria se vea
Libre de tanto TRAIIDOR.

DECIMAS

AL ILUSTRE RESTAURADOR DE LAS LEYES.

NUEVA composicion de Da. P. M. de
Perez, dedicadas al Exmo. Sr. Go-
bernador y Capitan General RESTAURADOR
DE LAS LEYES, Brigadier General D. JUAN
MANUEL DE ROSAS. Se hallarán de
venta en esta imprenta desde mañana tem-
prano á tres reales cada ejemplar.

EL HIMNO

DE los Restauradores con música, adorna-
do del retrato del Exmo Sr. General
D. JUAN MANUEL DE ROSAS á quien es de-
dicado, se vende en esta Imprenta calle de la
Catedral No. 17.

IMPRENTA DEL COMERCIO.
Calle de la Catedral N.º 17.